

LA SOCIEDAD PREHISPÁNICA MANTEÑA EN LOS CERROS HOJAS – JABONCILLO

PROYECTO ARQUEOLÓGICO CERROS HOJAS-JABONCILLO



BOLETÍN ARQUEOLÓGICO N° I



Centro Cívico
Ciudad Alfaro

Centro Cívico Ciudad Alfaro

Gobierno Nacional de la República del Ecuador

**Boletín arqueológico
Nº 1**

**LA SOCIEDAD PREHISPÁNICA MANTEÑA
EN LOS CERROS HOJAS – JABONCILLO**

Centro Cívico Ciudad Alfaro

Proyecto arqueológico Cerros Hojas-Jaboncillo

Gobierno Nacional de la República del Ecuador

2013

Boletín arqueológico año 1 número 1
Proyecto arqueológico Cerros Hojas-Jaboncillo

Ediciones del Proyecto arqueológico Cerros Hojas-Jaboncillo
Centro Cívico Ciudad Alfaro

Gobierno Nacional de la República del Ecuador

Montecristi, diciembre 2012
ISBN 978-9942-13-060-0

Diseño y Diagramación
Centro Cívico Ciudad Alfaro
Exsede de la Asamblea Constituyente,
prolongación de la calle 10 de Agosto, Montecristi

Impresión
EditoGran
Editores Nacionales Gráficos
Av. Carlos Julio Arosemena Tola, Km 1,5
Guayaquil, Ecuador

Contenido

PRESENTACIÓN

Tatiana Hidrovo Quiñónez

Presidenta del Centro Cívico Ciudad Alfaro

PARTE I

El proyecto arqueológico – patrimonial cerros Hojas–Jaboncillo

PARTE II

La investigación arqueológica

Marco teórico, hipótesis y plan de investigación

La ciudad de los cerros: centro político del Estado Manteño

Jorge G. Marcos,

Coordinador de Investigación Científica del proyecto arqueológico

– patrimonial cerros Hojas–Jaboncillo

PARTE III

Prospección

El espacio y la prospección

Ruinas de una ciudad prehispánica de los antiguos manteños establecida en los cerros Hojas – Jaboncillo, Manabí central: Análisis espacial y jerarquía social

César I. Veintimilla Bustamante

Arqueólogo

PARTE IV

Excavaciones

Estratigrafía arqueológica de los complejos: A, B y C en el sector de la ladera este del cerro Jaboncillo

Oswaldo Tobar

Arqueólogo

Informe sobre las estructuras A19, A18 y A20 de la zona A, sector “Camino del Puma” (Ladera este)

Richard Lunniss

Arqueólogo

Excavación en la estructura B5 del sector centro sur de la terraza B, Complejo A-B, localizado en la ladera este del cerro y caracterización del paisaje de inserción

Marcos Suárez Capello

Arqueólogo

PRESENTACIÓN



Tatiana Hidrovo Quiñónez
Presidenta del Centro Cívico Ciudad Alfaro

REVOLUCIONAMOS EL CONOCIMIENTO DEL PASADO Y LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO

“La importancia de las investigaciones sobre el pasado de Ecuador para la historia humana, es obvia para los antropólogos e historiadores. Por lamentable que sea, la conservación de las sillas y estelas de cerro Jaboncillo en los museos famosos del mundo, atestigua el aprecio mundial por esta cultura prehispánica. Personalmente yo veo el proyecto Cerro Jaboncillo tan interesante, que estoy dispuesto a pasar mi próxima vida explorando la montaña”.

**Edward Kurjack
2012*

Hojas–Jaboncillo es el mayor proyecto patrimonial – arqueológico llevado adelante por el Estado ecuatoriano en toda su historia, resultado de la política del Gobierno de la Revolución Ciudadana que busca incrementar el registro de nuestro patrimonio, ciudadanizarlo, generar nuevos conocimientos para fortalecer la conciencia e identidad nacional y extraer información útil para otras ciencias. Este proyecto se inició a partir de una decisión política del Presidente de la República, Ec. Rafael Correa Delgado, in situ, dirigida a preservar e interpretar las evidencias culturales legadas por el pueblo manteño.

El proyecto arqueológico cerro Hojas – Jaboncillo es ejecutado desde el año 2010 por el Centro Cívico Ciudad Alfaro respondiendo a la encomienda del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. El objeto patrimonial tiene aproximadamente 3.500 hectáreas ubicadas en los cerros Hojas, Jaboncillo, La Negrita, Guayabal y Bravo, elevaciones articuladas que se encuentran entre los cantones Montecristi y Portoviejo de la provincia de Manabí, Ecuador. El área definida en un polígono fue declarada Patrimonio Nacional el 2 de junio de 2009.

*Antropólogo estadounidense conocido por sus contribuciones al estudio de la sociedad Maya.

Hojas–Jaboncillo es una de las claves de nuestro proceso histórico y de lo que somos hoy, por lo tanto su propósito es múltiple: producir el conocimiento científico sobre nuestro pasado; conservar los bienes culturales históricos y patrimoniales, e innovar el enfoque y gestión del patrimonio arqueológico.

Patrimonio para y con la ciudadanía

La gestión del patrimonio Hojas–Jaboncillo tiene por objetivo innovar el concepto que considera a los bienes arqueológicos sólo como objetos estéticos valorados a partir de los referentes del arte neoclásico europeo y por lo tanto destinados a nutrir colecciones vacías de explicación histórica. La función de estas colecciones ha sido adornar espacios y museos para el disfrute de una élite científica e intelectual, en el contexto de un concepto decimonónico de “alta cultura” o cultura ilustrada. En contraste, Ciudad Alfaro desarrolló, desde el primer momento, una política para lograr la apropiación social del patrimonio, la concreción de un museo de sitio, museo vivo, museo para la interacción, museo para la reflexión, museo para la gente, para los ciudadanos/as; museo para interpretar las evidencias arqueológicas en su contexto original y para dialogar con las premisas construidas por los arqueólogos a partir de los avances de sus investigaciones; museo con metodologías pedagógicas y lúdicas, intentando que el pasado sea llevado por los jóvenes en sus “mochilas” cotidianas y usado para comprender el presente; museo como resultado de una construcción cultural de la comunidad con el apoyo del Estado; y museo como lugar simbólico donde los y las ecuatorianas y las comunidades activen su memoria y resignifiquen su patrimonio.

Desde el Estado, a través de Ciudad Alfaro, se plantea el desafío de consolidar a Hojas–Jaboncillo como una institución bajo el concepto de parque arqueológico-ambiental-patrimonial-científico-turístico, donde se preserva, innova el conocimiento del pasado y facilita la relación de los ciudadanos con su patrimonio y su historia. Las primeras acciones fueron la delimitación y declaratoria del área como Patrimonio Nacional; el montaje de tres centros de interpretación, implementación de senderos en el área del “Camino del Puma”, el mejoramiento de sistemas básicos de conectividad para acceder y conocer el sitio de manera relativamente fácil y amena; la difusión de lo que se conoce hasta ahora de la sociedad manteña y el inicio de la investigación científica.

Hojas–Jaboncillo, en el área llamada “El Camino del Puma”, ha sido visitada desde 2010 por 12.545 personas. La difusión ha cubierto 78.311 ciudadanos. En 2012 una comisión conformada por el Ministerio Coordinador de Patrimonio y por el Centro Cívico Ciudad Alfaro, viajó a Washington para iniciar los diálogos con el Instituto Smithsonian y el Museo del Indígena Americano, con el objetivo de lograr que regresen al Ecuador y especialmente al área de Jaboncillo, la colección de Sillas de Poder y Estelas de piedra que fueron llevadas por el arqueólogo Marsall Saville entre 1907 y 1910. El edificio contenedor de estas piezas emblemáticas y de evidencias localizadas en el sitio, será una realidad en 2013, en Picoazá, junto al laboratorio y área administrativa del Parque arqueológico. Al mismo tiempo se desarrollan los instrumentos para la devolución de las piezas que hoy reposan en EE.UU. y esperamos que el retorno se realice en un tiempo breve.

En los alrededores de Hojas–Jaboncillo viven comunidades mestizas pero también comunidades que tienen fuertes marcadores de la antigua sociedad manteña; las más

cercanas y características son Pepa de Huso, La Sequita, Cerro Copetón, Las Palmas, Guayabal y Picoazá. Más allá se encuentran La Pila, Jaramijó, Tarqui. Y a lo largo de la Costa una serie de comunidades y comunas que provienen de los antiguos y mantienen vivos ciertos elementos de las sociedades ancestrales tales como técnicas de pesca, de agricultura, tecnologías de acopio de agua, uso colectivo de la tierra, fiestas, técnicas de tejido de fibras naturales y conocimientos aplicados a la elaboración de cerámica. Con la mirada puesta en estas comunidades y para realizar una reparación histórica, se han desarrollado programas de relación, capacitación e inserción en el proyecto. Por ello, en el Museo de Sitio Hojas–Jaboncillo, en los procesos de laboratorio, excavación y registro arqueológico, han venido cooperando como ayudantes de los arqueólogos y guías nativos ciudadanos de Picoazá, Pepa de Huso y La Sequita, los cuales han recibido expresa capacitación para estas tareas que exigen especialización. En los programas de difusión que se han desarrollado en todo el país a través de exposiciones itinerantes, han participado también miembros de las diversas poblaciones aledañas al sitio. Y desde 2011 se instituyeron programas de arte y recuperación de tradiciones artesanales dirigidos a jóvenes, mujeres y artesanos en general.

Investigación arqueológica para un nuevo relato histórico y desarrollo de la ciencia

La política aplicada al componente de investigación arqueológica quiere innovar las metodologías y los modelos clásicos de interpretación; dar respuestas a las preguntas planteadas por la sociedad del presente, crear marcos de interpretación del patrimonio y sustentar un nuevo relato histórico para descolonizar nuestro pensamiento y fortalecer la identidad nacional.

La arqueología ecuatoriana se ha enfrentado en Hojas–Jaboncillo al gran desafío de investigar un “objeto” de escala, compuesto por cientos de estructuras monumentales enclavadas en un sistema complejo integrado por cerros agrestes remodelados en su momento por la sociedad manteña, para construir una especie de ciudad de montaña, “equipada” para el ejercicio de un gobierno, la producción de vida, cultura y sociedad. Por ello las investigaciones se iniciaron con dos acciones concretas: el registro y georreferenciación de más de 600 estructuras (pozos, bases de edificios, caminería y sistemas hidráulicos) y, al mismo tiempo, la adaptación de un sistema informático GIS (Sistema de Información Geográfica) al proceso de investigación, de tal forma que el gran objeto de 3.500 hectáreas pueda ser visualizado en mapas complejos donde se acopia la información progresivamente extraída. Literalmente los mapas “adquieren voz”, van hablando día a día, minuto a minuto, sobre ellos va revelándose la información y graficándose la realidad. Este modelo es ya una novedad y uno de los aportes sustanciales a la metodología de la arqueología ecuatoriana.

Escudriñado el “objeto” Hojas–Jaboncillo, construido el “estado de la cuestión” alimentado por las diferentes prospecciones del sitio realizadas de manera inconclusa desde 1906, los arqueólogos construyeron el marco teórico y la hipótesis de la investigación. Esta hipótesis de investigación pretende develar el misterio del sitio y demostrar que en el lugar se edificó una monumental ciudad de montaña cuya función fue esencialmente política y era por tanto el centro de un tipo específico de Estado prehispánico, es decir, de organización política. Esa Ciudad de los Cerros estaba articulada por caminos, servida por infraestructura y conectada a un sistema cultural mayor y diverso, que se expresaba a lo largo y ancho del área septentrional andina y del Pacífico. Los arqueólogos aún discuten sobre el concepto de “Estado” prehispánico y los indi-

cadores del mismo. La investigación se desarrolla usando categorías de varios autores. De hecho, la tesis de la existencia de un Estado Manteño ha sido sostenida desde hace varias décadas por el arqueólogo Dr. Jorge Marcos Pino. En el marco del Simposio Internacional de Arqueología “Estados prehispánicos y poblamiento inicial” realizado por Ciudad Alfarero en Montecristi, en 2011, el arqueólogo Edward Kurjack, dijo:

“He dedicado mi carrera al estudio de varias sociedades a través de los patrones de asentamientos. Aquel método empieza con la comparación de las casas usadas por un pueblo para determinar cómo estos edificios son iguales o diferentes. Si se utilizó más energía en la construcción de un domicilio que en otro, esto indica la existencia de la estratificación social. En el segundo paso, se hace un estudio de los asentamientos en una región. Si los monumentos de uno de ellos son más suntuosos que los de los demás, se involucra una jerarquía de yacimientos y gobierno centralizado. La distribución de los sitios grandes con respecto a los menores sugiere el tamaño de las entidades centralizadas. Así, el grado de contraste entre la energía empleada en la construcción de domicilios y asentamientos puede darnos una idea del nivel de desarrollo de la estratificación social y organización política de una sociedad. El uso de la energía como una medida del grado de evolución, tiene una larga historia en las ciencias sociales, apareciendo como tema principal en las obras de Leslie A. White (1959), Fred Cottrel (1955), y la etología de Marvin Harris (1971)”.

Para demostrar la hipótesis se han realizado excavaciones en estructuras localizadas en las laderas próximas a Picoazá que intentan conocer el sistema constructivo, patrón social de ocupación, modelo de casa-residencia e inferir posibles roles políticos e institucionales de tales edificios y, al mismo tiempo, efectuar prospecciones para localizar los caminos que articulaban las distintas unidades “urbanas”. Por otra parte, en 2012 se inició la valoración e interpretación de la colección de bienes arqueológicos de Hojas-Jaboncillo que se encuentran en Washington, aplicando metodologías arqueológicas-semióticas. Actualmente se está elaborando una lista de bienes relacionados con el cerro, que se encuentran en diversas reservas y museos del país, para correlacionar los datos extraídos de las diferentes evidencias, aun cuando ellas han sido sacadas sin registro de su contexto original.

El proyecto ha contado con la valiosa dirección científica de Jorge Marcos, sin duda un referente de la arqueología ecuatoriana; pero además han participado importantes arqueólogos tales como Marcos Suárez, Oswaldo Tobar, Richard Lunnis, César Veintimilla y la ecóloga Dierdre Platt. Mariela García Caputi, en calidad de arqueóloga y funcionaria del Ministerio de Cultura, está colaborando en el estudio arqueológico-semiótico de la colección de Hojas-Jaboncillo que está en el Smithsonian, aplicando métodos creados por ella para extraer información desde la esfera del “análisis nodal, iconográfico e iconológico” para los restos arqueológicos de arte mobiliario. Así mismo, varios arqueólogos internacionales han visitado el proyecto y aportado con valiosos criterios.

La política de investigación tiene claro que quienes producen ciencia son los científicos, pero el conocimiento no debe ser un privilegio de ellos sino un derecho de todos los ciudadanos del mundo. Por lo tanto, el conocimiento extraído de las investigaciones arqueológicas realizadas en Hojas-Jaboncillo tiene como principal finalidad su divulgación y la explicación del objeto patrimonial. Difundir los resultados parciales de las

investigaciones a la ciudadanía y a la comunidad científica es el propósito inicial del Primer Boletín Arqueológico que edita el Proyecto y Ciudad Alfaro. Este Primer Boletín Arqueológico 2013 recoge el marco teórico y los informes de las investigaciones de cada uno de los arqueólogos del proyecto, para que quede evidencia de los resultados logrados hasta ahora y exista bibliografía que aporte a otras ciencias e investigaciones arqueológicas. Construir conocimiento nacional es un ejercicio de soberanía.

Con la futura construcción del área de museo, laboratorio y administración, se espera desarrollar investigaciones paralelas interdisciplinarias, de tal forma que el proyecto se transforme finalmente en un “lugar” excepcional donde se encontrarán las nociones de turismo consciente cultural, ciudadanización del patrimonio y ciencia.

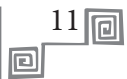
El sueño más grande es lograr que alrededor de Hojas-Jaboncillo se desarrollen instituciones académicas que permitan crear programas holísticos e interdisciplinarios de investigación de arqueología, historia, antropología, paleoambiente, biotecnología, hidrología y ecología. Uno de los problemas que habrían resuelto los manteños de Cancebí en Hojas-Jaboncillo, fue el manejo del agua en una realidad de sistemas hidrológicos inestables donde existen zonas de vida tropicales secas. De manera especulativa nos atrevemos a afirmar: los manteños fueron más sabios que los modernos y crearon tecnologías exitosas para la “cosecha” de agua de nubes, acopio, distribución del líquido y, por otra parte, técnicas de estabilización de laderas que tuvieron un envidiable éxito y utilidad: la Ciudad de los Cerros ha soportado el tiempo y todos los eventos naturales posibles y no se ha derribado. Todo esto nos indica la posibilidad de articular el conocimiento del pasado y sus ciencias específicas, a ciencias biológicas y exactas, para extraer nuevo “conocimiento” útil. Por qué no modificar el encajonamiento de las ciencias y articularlas para una mejor comprensión de la realidad. Posiblemente el pasado sea una fuente importante para la innovación tecnológica en el presente. Hojas-Jaboncillo tiene una densidad de evidencias y está en una zona de alta biodiversidad, donde también se expresa el olvidado bosque tropical seco, una de las excepcionales ecologías productoras de vida y color, por ello podría ser una extraordinaria fuente de investigación científica interdisciplinaria.

Un logro político

Salimos por el momento del campo racionalista de la ciencia, para simplemente exclamar: ¡Hojas-Jaboncillo es una maravilla!

Como sujeto político tuve la enorme satisfacción de participar en la aprobación del Acuerdo Constituyente que reconoció el valor del sitio en 2008; y promover personalmente la implementación de acciones de conservación. En calidad de historiadora cercana al tema etnohistórico de la región, y a la vez como funcionaria y militante de la Revolución Ciudadana, ha sido y es un privilegio conceptualizar y dirigir integralmente el Proyecto cerro Hojas-Jaboncillo, y desarrollar las políticas para la gestión del mismo. Sin duda el actor político esencial en este proceso de salvaguarda del lugar han sido, además del Gobierno de la Revolución Ciudadana, las comunidades aledañas, entre ellas Picoazá.

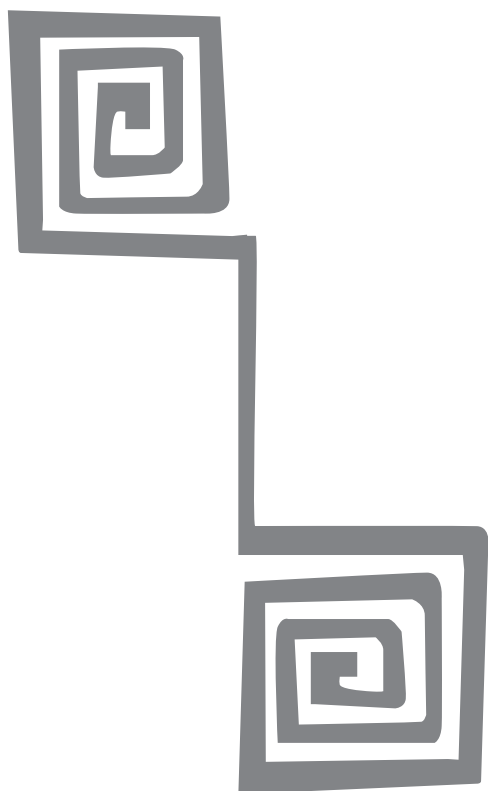
La conservación del lugar es posible gracias a la política del Gobierno de la Revolución Ciudadana dirigida a valorar y ciudadanizar nuestro legado histórico patrimonial. La decisión gubernamental y el proyecto Hojas-Jaboncillo debieron enfrentar



la resistencia de poderes fácticos asociados a medios de comunicación privados, los cuales instrumentalizaron y politizaron el tema para defender espacios de poder local e intereses económicos particulares, en desmedro del patrimonio cultural y la necesidad de investigarlo y divulgarlo para fortalecer la identidad y soberanía nacionales. Las viejas élites son portadoras y reproductoras de visiones coloniales, neocoloniales y neoliberales, las cuales consideran al pasado como un “sentido” inútil para los propósitos del mercado, la renta y el consumismo; y de cierta manera “peligroso”, debido a que el conocimiento histórico afirma la conciencia nacional y se transforma por lo tanto en un conocimiento liberador. Salvo ciertas excepciones, la noción de pasado, historia, arqueología y patrimonio se asoció, en aquella época de la larga y triste noche neoliberal, a la idea de viejo, caduco e inservible. Hoy, por el contrario, no se concibe un Estado Nacional del Buen Vivir, sin la recuperación de lo público, las memorias sociales y la difusión del nuevo conocimiento de nuestros orígenes, herramienta para entender lo que somos en el presente y diseñar la ruta hacia el futuro.

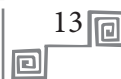
Hacemos Patria amando, conservando y reflexionando sobre nuestro patrimonio; hacemos Patria ejercitando nuestra memoria; hacemos Patria conociéndonos a nosotros mismos, comprendiéndonos e indagando nuestros procesos históricos; hacemos Patria generando más conocimiento sobre nuestro pasado y lo que somos hoy; hacemos Patria fortaleciendo nuestras raíces diversas; hacemos Patria fortaleciendo nuestras identidades colectivas e identidad nacional; hacemos Patria combatiendo el olvido para ser libres.

Montecristi-Portoviejo-Picoazá
Marzo 2013



PARTE I

El proyecto arqueológico–patrimonial Cerros Hojas–Jaboncillo



El proyecto arqueológico Cerros Hojas-Jaboncillo

2008

La Asamblea Constituyente de 2008 aprobó el Acuerdo N° 1 referente a la declaratoria de la ciudad de Montecristi como Patrimonio Natural, Cultural e Histórico de la Nación, el cual en su inciso “b” señala que se “Inicie una investigación arqueológica, sistemática por parte del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural para comenzar la recuperación del área arqueológica de los cerros de Hojas, Montecristi y Jaboncillo, delimitando el área que no debe ser objeto de explotación minera. De igual manera, al Ministerio de Ambiente, realice un estudio de los ecosistemas en los cerros mencionados”.

La Constitución del Buen Vivir redactada por la Asamblea de Montecristi y aprobada por el pueblo ecuatoriano en consulta popular señala en su Artículo 3, que el Estado tiene como uno de sus deberes primordiales la protección del patrimonio natural y cultural del país. El Artículo 21 señala: “Las personas tienen derecho a construir y mantener su propia identidad cultural, a decidir sobre su pertenencia a una o varias comunidades culturales y a expresar dichas elecciones, a la libertad estética; a conocer la memoria histórica de sus culturas, y a acceder a su patrimonio cultural; a difundir sus propias expresiones culturales y tener acceso a expresiones culturales diversas”.

2009

Mediante Acuerdo Ministerial N° 100-2009 (15 de julio de 2009), el Ministerio de Cultura declara como Patrimonio Cultural de los ecuatorianos a la cadena de los cerros La Negrita, Bravo, Guayabal, Hojas y Jaboncillo.

El 4 de agosto de 2009 el Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Ec. Rafael Correa Delgado, visitó el cerro Jaboncillo, constató la existencia de evidencias arqueológicas y dispuso su conservación.

2010

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural delimita el polígono patrimonial. El 30 de agosto de 2010 se firma un convenio con el Centro Cívico Ciudad Alfaro y le encomienda la preservación, la puesta en valor y las investigaciones arqueológicas en la cadena de cerros donde se encuentra evidencia de la Sociedad manteña de Cancebí.

El Centro Cívico Ciudad Alfaro elabora el proyecto “Registro y puesta en valor del patrimonio de la Cultura Manteña de los cerros Hojas, Jaboncillo, La Negrita, Bravo y Guayabal”, y la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo le otorga la categoría de proyecto priorizado.



Características generales

El proyecto arqueológico Hojas-Jaboncillo se desarrolla en un área patrimonial aproximada de 3.500 hectáreas, ubicadas entre los cantones Portoviejo y Montecristi. Está en las siguientes coordenadas UTM WG S84, Zona 17 Sur: 550433.37E, 9884372.89N.

Las investigaciones se efectúan en el sector El Camino del Puma, un área de aproximadamente 53 hectáreas ubicadas en la ladera este del cerro Jaboncillo.

El proyecto tiene los siguientes componentes: a) el componente de investigación que contempla actividades de prospección, excavación y laboratorio; b) el componente de difusión, revalorización y puesta en valor, y c) el componente de salvaguarda.

En los alrededores del área patrimonial se asientan las comunidades históricas Picoazá, Pepa de Huso, La Sequita, Las Palmas, Cerro Copetón y Guayabal. Las ciudades de Portoviejo y Montecristi se encuentran próximas al área patrimonial.

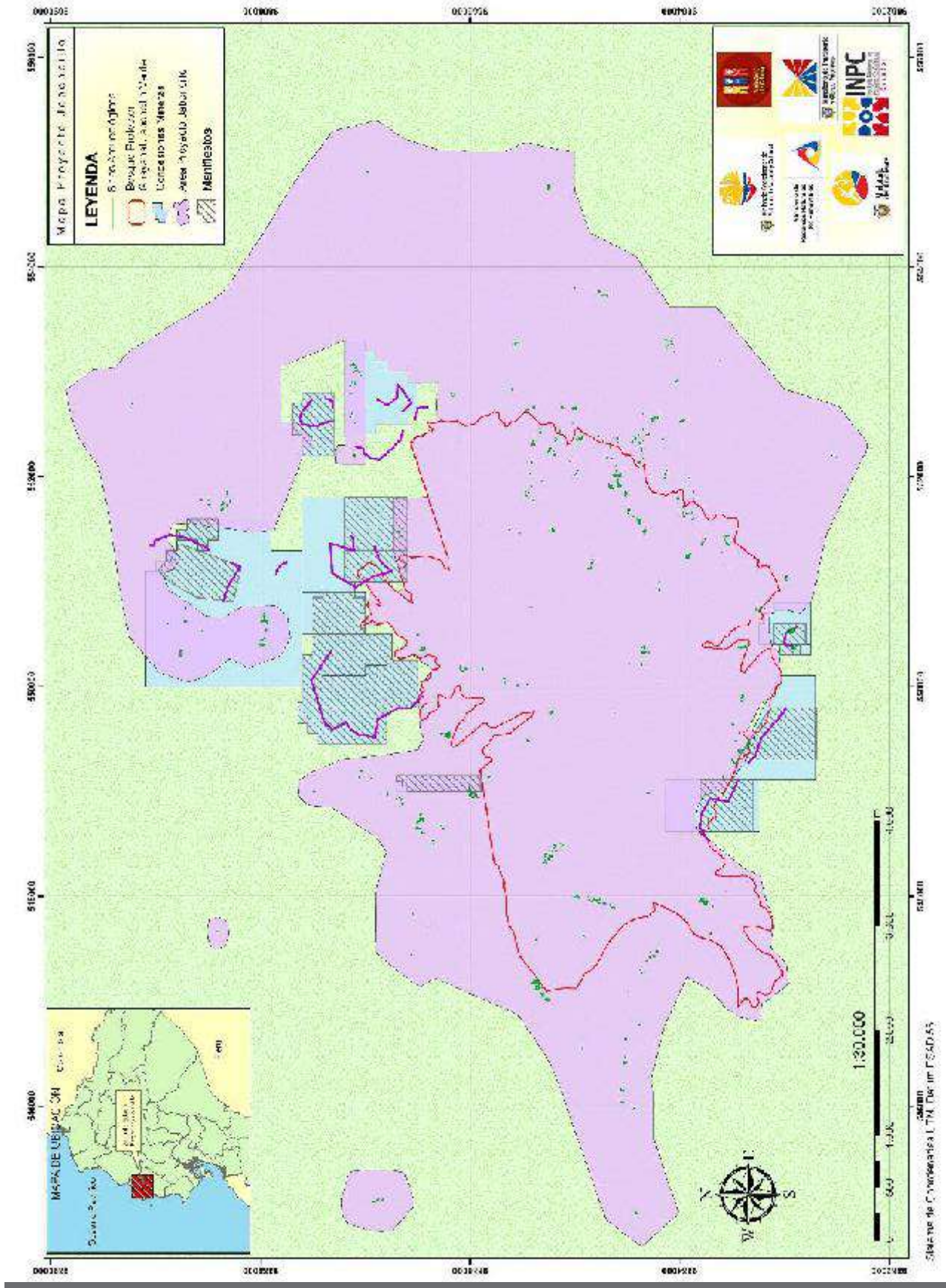
El área patrimonial está ubicada en una zona de orografía irregular, tiene varios pisos climáticos que se encuentran aproximadamente entre los 200 y 600 metros sobre el nivel del mar. El Ministerio del Ambiente declaró Bosque protector a la zona situada sobre la cota 200.

Ejecución del proyecto

En 2010 se inició el proyecto arqueológico con la inauguración del centro de interpretación y la senderización de las áreas de investigación. Unos 12.648 ciudadanos han visitado el sitio patrimonial, disfrutando de su patrimonio, la cultura viva de Picoazá y la exuberancia del bosque seco tropical. Con las exposiciones itinerantes, Ciudad Alfaro ha difundido la historia de la sociedad manteña y los componentes del proyecto arqueológico Cerros de Hojas-Jaboncillo a más de 70 mil personas en el País, especialmente en la provincia de Manabí.

Para preservar la evidencia de la cultura material que se encuentra en la cadena de los cerros de Hojas-Jaboncillo, se construyeron garitas y se ha concienciado a la población a través de diferentes actividades.

Las investigaciones se iniciaron en el año 2010 bajo la dirección del arqueólogo Dr. Jorge G. Marcos. Han participado en el proyecto los arqueólogos César Veintimilla, Richard Lunnis, Oswaldo Tobar y Marcos Suárez Capello. Han asesorado durante el proceso de investigación Mariela García Caputi, Felipe Bate, Edward Kurjack, Cristian Favier Dubois, Gustavo Politis, Agamemnón Pantel, Kent Schneider, Dean Goodman, Doctor Terance L. Winemiller (especialista en imágenes satelitales), Aurelio Alvarez Pérez, (geólogo) y Paúl Carrión Mero (hidrólogo).



Polígono patrimonial elaborado por el INPC. 2009

LA DIFUSIÓN

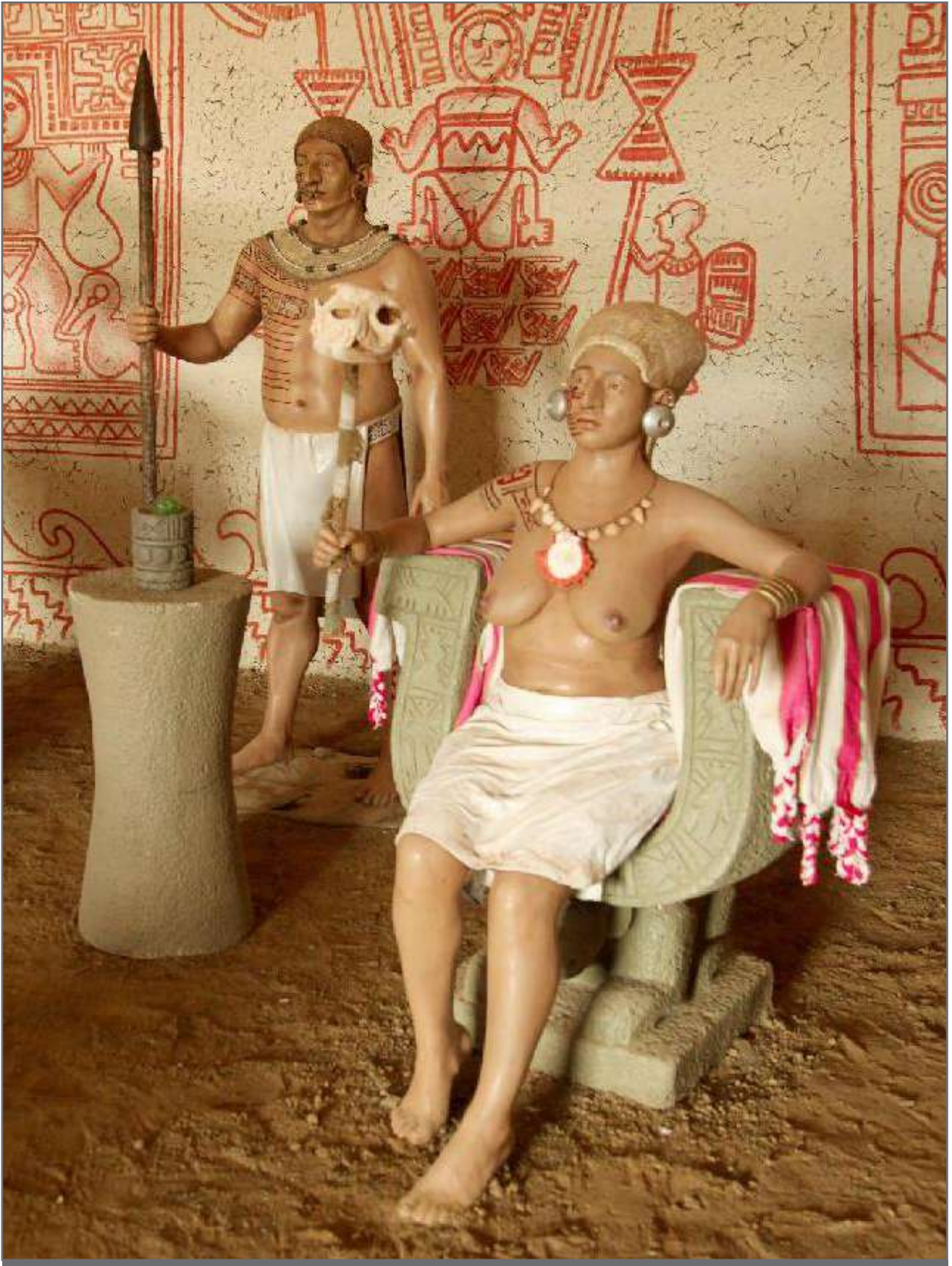


Foto 1. Centro de interpretación ubicado en el cerro Jaboncillo, Picoazá. Representación musográfica de los caciques manteños de Cancebí.



Foto 2.
Niños y jóvenes visitando uno de los centros de interpretación en el sector del “Camino del Puma”, cerro Jaboncillo, en Picoazá.



Foto 3.
Escuelas locales visitan uno de los centros de interpretación en el sector del “Camino del Puma”, cerro Jaboncillo, en Picoazá.





Foto 4.
Guías nativos en la pirámide de tierra situada en el sector del “Camino del Puma”, cerro Jaboncillo, en Picoazá. Se observan réplicas de silla de poder



Foto 5.
Caminería desarrollada por el Proyecto Hojas-Jaboncillo para la difusión y el turismo.



Foto 6. Más de 10.000 ecuatorianos y extranjeros han visitado los centros de interpretación en los cerros Hojas-Jaboncillo. En la foto aparecen estudiantes del Colegio Picoazá; Tatiana Hidrovo Quiñónez, Presidenta de Ciudad Alfaró, y Jorge Marcos, Coordinador científico del Proyecto Arqueológico Hojas-Jaboncillo.



Foto 7. Exposiciones itinerantes han permitido la difusión entre 70.000 ecuatorianos.

SALVAGUARDA



Foto 8.
Se construyeron tres centros de interpretación en las laderas próximas a Picoazá, cerro Jaboncillo.



Foto 9.
Se construyeron dos garitas de control en el cerro Jaboncillo, para la salvaguarda del área patrimonial.

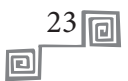
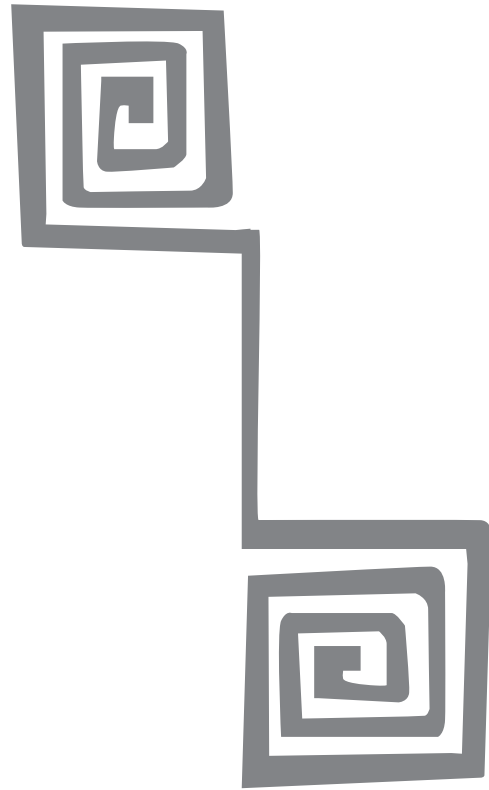




Foto 10.

El Presidente de la República de Ecuador, Ec. Rafael Correa Delgado, visitó el cerro Jaboncillo en 2009 y dispuso la salvaguarda del sitio.



PARTE II

La investigación arqueológica

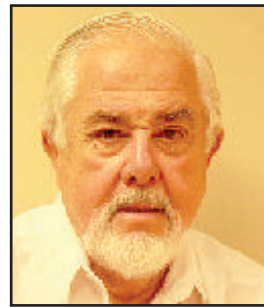


Contenido

Marco teórico, hipótesis y plan de investigación

La ciudad de los cerros: centro político del Estado Manteño

- ▣ Antecedentes
- ▣ Marco teórico de la investigación
- ▣ Principios generales que funcionan a manera de leyes
- ▣ La acumulación de capital mercantil
- ▣ La hipótesis sobre el Estado prehispánico o formación clasista inicial de los manteños
- ▣ La investigación arqueológica en Hojas-Jaboncillo 2010 - 2012



Jorge G. Marcos
Coordinador científico del
proyecto arqueológico
Cerros Hojas - Jaboncillo

Guayaquileño, se graduó en la Universidad de Harvard (1955), en 1978 obtuvo su Ph.D. en Antropología/Arqueología por la Universidad de Illinois. Ha publicado varios libros como resultado de sus investigaciones sobre los pueblos ancestrales del Litoral ecuatoriano. Ha sido profesor universitario en Alemania, Madrid y Barcelona. Por su trabajo recibió la condecoración Orden Nacional al Mérito en el Grado de Comendador (2000) y el Premio Eugenio Espejo (2003). Desde 2009 dirige las investigaciones en el sitio arqueológico cerros Hojas-Jaboncillo.



Antecedentes

A mediados del siglo XIX, a través de una referencia que debió tener mejor suerte, el geógrafo Manuel de Villavicencio en su obra “Geografía del Ecuador” señala que llegó hasta él la noticia de que varias sillas de piedra, que se las describe formando un “círculo”, se encontraban sobre una de las tantas colinas que rodean el bajo río Portoviejo a 2 km al NE de Montecristi.

Un poco antes, en 1853, el cónsul de la República de Venezuela y del Reino de Italia en Guayaquil, Dr. Alcides Destruge, había enviado una silla o trono en “U”, en calidad de donación, al Museo Pigorini de la ciudad de Roma, donde se conserva hasta el presente. Según los arqueólogos de dicha institución, fue encontrada “formando un ágora con otras sillas en U sobre el cerro de Montecristi”. Aunque los conceptos de la forma y el emplazamiento parecen no coincidir, es bastante probable que se refieran al mismo conjunto. En los últimos albores del siglo XIX, Dorsey efectúa investigaciones en la Isla de La Plata, contribuyendo con la exposición de un entierro de filiación Inca imperial, con aríbalo y ofrendas de oro y plata (Dorsey 1901).

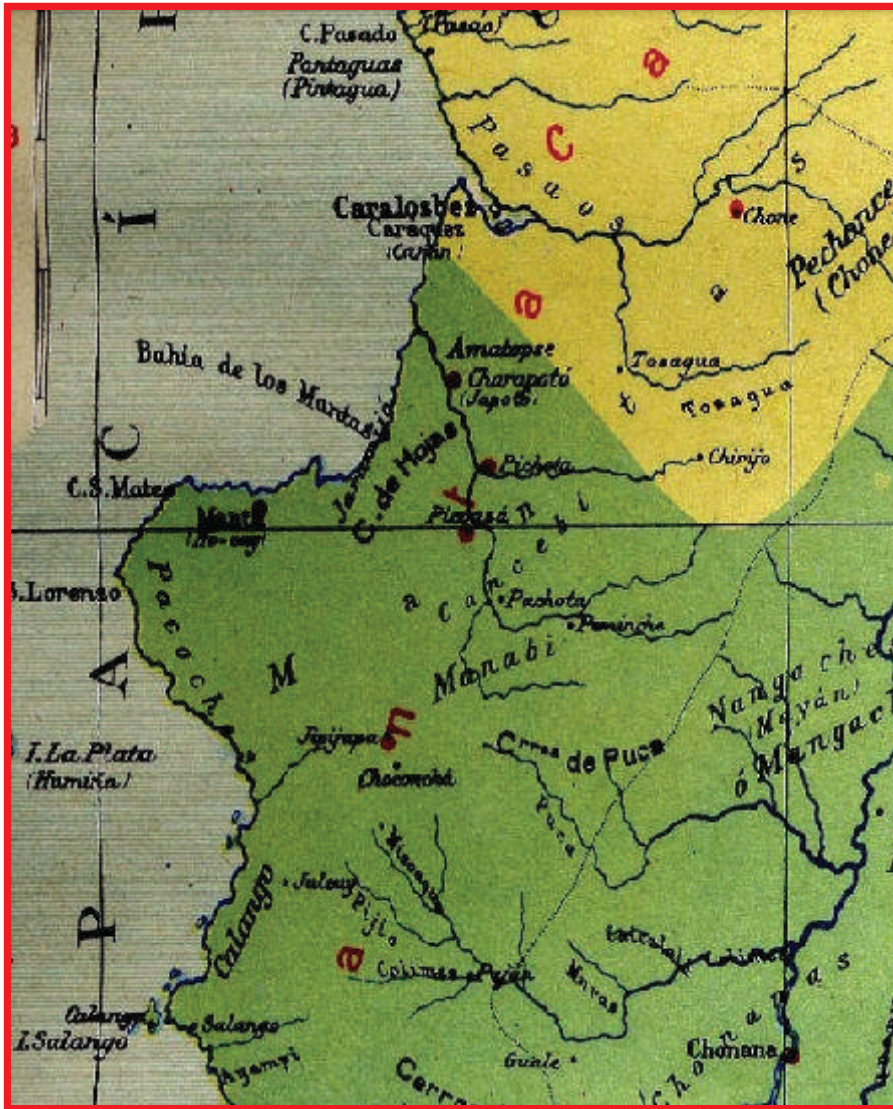
Probablemente la referencia de Destruge presenta inconvenientes, pues hasta el presente no se han reportado evidencias de que, en la cima del cerro de Montecristi, se hayan encontrado monumentos arqueológicos, sean sillas en forma de “U” formando semicírculos o cualquier otro. Y, aunque Villavicencio no se refiere tampoco a una localidad en particular, se trataba posiblemente del cerro de Hojas, por su proximidad al cerro de Montecristi.

Sin embargo para que la real dimensión de estas y otras referencias empezaran a cobrar significado, hubo que esperar a un conjunto de trabajos, emprendidos durante la primera mitad del siglo XX.

Corría el año de 1906 cuando el arqueólogo Marshall Saville, entonces profesor de la Universidad de Columbia en la Ciudad de Nueva York, en calidad de jefe de una expedición auspiciada por la Fundación Heye para el Museo del Indio Americano, toma contacto con el territorio de donde provenían tales sillas. Este se emplaza en el corazón de la provincia de Manabí. Saville (1907, 1910) a principios del siglo XX exploró la costa central de la provincia de Manabí, en especial la zona de Manta-Portoviejo y sus alrededores, en el área conocida como los cerros de Hojas y Jaboncillo.

A partir de entonces, y aunque no de manera continua, han excavado y explorado, sobre todo en el cerro Jaboncillo, Jacinto Jijón y Caamaño, Max Uhle, Carlos Zevallos Menéndez y Emilio Estrada. Si bien al primero debemos, por una parte, el bautizo de la cultura de las sillas de piedra a través de la cerámica asociada así como los primeros





Mapa 1

Cartografía de 1937 donde constan algunos de los topónimos mencionados en las crónicas.

Fuente: Morales y Eloy, Juan. Ecuador. Atlas Histórico-Geográfico. Ministerio de Relaciones Exteriores. Quito. 1942:

atisbos de extensión espacial hacia el sur y la primera conceptualización de complejidad, es al último al que le debemos la contextualización panregional de dicha cultura y el primer cuadro de secuencia cronológica que le antecede. Algo que es común a todos estos es el uso recurrente de fuentes históricas del siglo XVI.

Se suma a los esfuerzos pioneros de la primera mitad del siglo XX Francisco Huerta Rendón, quien llamaría “Cultura Bahía” a la cultura precedente a la Manteña, la que sitúa en el recientemente formulado esquema cronológico correspondiendo al Período de Desarrollo Regional (500 a.C.-500 d.C.) (Huerta 1940). Más adelante Estrada variará este esquema con la introducción de la fase Chirije como post-Bahía.

Desde entonces se ha venido acumulando evidencia de cultura material en distintas localidades a lo largo y ancho de la geografía costanera. En general, esta provincia ha sido objeto de investigaciones, que si bien aisladas y discontinuas, configuran el cuadro general previo a los actuales esfuerzos.

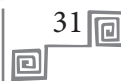
Jijón y Caamaño, a mediados del siglo XX, publica e interpreta los datos recuperados durante sus recorridos y excavaciones efectuadas entre 1912 y 1918, tanto en la ciudad puerto de Manta, como en otras localidades del centro y norte de Manabí, incluidos, por supuesto, los cerros Hojas-Jaboncillo. Él fue el primero en revelar que los distintos aportes obtenidos, incluyendo el material cerámico por él recuperado y los aportes de las crónicas hispanas, presentan un carácter unitario. Esto se concretará con el planteamiento de que la “Cultura Manteña” presenta un nivel de desarrollo y constituye una “Liga de Mercaderes” bajo el modelo de la henza medieval. Jijón y Caamaño propone también una primera secuencia tipológica con alcance nacional.

Posteriormente Max Uhle y Geoffrey Bushnell publican sus investigaciones sobre el material cerámico denominado “Manteño” por Jijón y Caamaño (Uhle 1931; Bushnell 1951; Jijón y Caamaño 1951).

En los 50 Bushnell confirma la influencia manteña hacia el sur, en un paradero de La Libertad, con lo cual Estrada formulará su subdivisión de manteños del sur o Huancavilcas.

Estrada y Viteri Gamboa en los 50 recorren la costa de las provincias de Guayas y Manabí, efectuando exploraciones en algunas localidades, sin dejar de lado los cerros. En los cortes efectuados en los cerros Hojas-Jaboncillo hacen alusión a que:

(...) “El Manteño tiene importancia capital en el estudio de nuestras culturas arqueológicas por constituir lo que aproximadamente podríamos llamar la proto-historia de la costa. La cultura Manteña marca el punto culminante de las culturas prehistóricas ecuatorianas y corresponde a las etapas postclásicas de Perú y Mesoamérica. En dicha cultura se puede hablar de una duplicación de la población, multiplicación del número de ciudades y poblados, y control rígido y centralizado de las dos o tres posibles subdivisiones tribales y regionales de la cultura... Es la única civilización ecuatoriana que hizo extenso uso de la piedra como elemento de sus construcciones y que también la utilizó en gran escala en sus manifestaciones artísticas. En su posible capital, el sistema de cerro Hojas estableció el uso de terrazas con fines agrícolas, uno de los elementos que se pueden considerar diagnóstico de una civilización altamente desarrollada” (Estrada 1962:79-80).



La segunda mitad del siglo XX ha sido también muy prolífica en hallazgos e investigaciones. Huerta Rendón (1966) explora los sectores centro-norte de Manabí, excava en Joá, Sosote, en Jipijapa y en los Hermanos de Bahía de Caráquez, aportando a la ampliación de horizonte estilo Bahía. En Los Esteros, localidad próxima al puerto de Manta, pudo atestiguar un proceso de perturbación marina con posterior destrucción y saqueo, y en medio de ello, alcanzaría a observar la presencia de varios figurines antropomorfos apilados, cuyo tamaño le llamó la atención, a los que terminaría denominando los “Gigantes de Los Esteros”.

En 1968, Carlos Zevallos Menéndez y algunos de sus estudiantes de la Casa de la Cultura dan inicio al proyecto “Estudio de la Necrópolis Manteño-Huancavilca de la Loma de Los Cangrejitos (Manantial de Chanduy) en la que se fijan tres fases para esta cultura, expresadas a través de distintas formas de enterramiento; así como se descubren terrazas con muros de piedra (corrales), bases de silos, seguramente para el acopio de excedentes de la producción del maíz, restos de un sistema de cosecha de agua a partir de la bruma costera, como acequias y pozos empedrados en las terrazas” (Marcos, 1971, 1995, 2012; Zevallos, 1992).

En 1978, Jorge Marcos y Presley Norton crean el Programa de Antropología para el Ecuador (PAE) con sede en Nueva York y Quito, a través del cual inician el Proyecto Islas Sagradas del Ecuador en las Islas de La Plata y Salango (Marcos y Norton 1981) con el cual, a más de ampliar y profundizar los aportes de Dorsey, involucran a la isla en el tráfico de mullo (*Spondylus* spp); más adelante, en el continente, escogen Salango para inaugurar una investigación que posteriormente continuará con Norton más la incorporación de varios arqueólogos británicos. Salango continental e insular eran objeto de interés a partir de las tempranas referencias contenidas en la bitácora de Bartolomé Ruiz (XVI), así como por varios hallazgos casuales que incluía material colonial. Los resultados arrojan la existencia de una prolongada ocupación del entorno costanero desde fines del Formativo Temprano hasta la intromisión hispana y durante esta.

En la cercana localidad de Agua Blanca, al NE de Salango, cuenca baja del río Buenavista que desagua en la ensenada de Puerto López, se había reportado la presencia de un yacimiento de grandes proporciones conteniendo cultura material Manteño – Huancavilca expresada en varios “corrales”, fragmentos de sillas en U, metates, entierros, restos de cerámica y otros. Para los 80, el mismo programa iniciaría otro proyecto para el estudio y puesta en valor de tales vestigios, mismo que dirige el arqueólogo británico Collin McEwan, quien contó con la ayuda del entonces Museo del Banco Central del Ecuador (Norton 1992, McEwan 1982). El investigador concuerda en que las pruebas registradas documentan la expresión material de lo que sería un cacicazgo complejo que tendría vínculos con Salango continental e insular.

En la década de los 80, en la localidad de San Isidro, cantón Sucre (norte de Manabí), cuenca media del río Jama, Zeidler reportó la presencia de vestigios desde el período Formativo Temprano hasta el de Integración; Tobar reportó estructuras manteñas en el cerro de Los Liberales, en la vertiente del río Cangrejo, ramal del río Jama, mientras que en Los Frailes, cantón Puerto López (sur de Manabí), Ann Mester reportó un yacimiento arqueológico conformado por grupos de plataformas artificiales y albarradas (Zeidler 1995; Tobar 1980 y Mester 1985).

En 1995, E. Currie retoma las investigaciones iniciadas por el PAE en el antiguo asen-

tamiento Manteño ubicado en Puerto López, específicamente en el sitio codificado OMJPLP-15 (López Viejo). Acuña y otros investigadores excavan en la isla de Salango; Castro, en las prospecciones realizadas en el Parque Nacional Machalilla, ubicó algunos sitios arqueológicos siendo el más representativo el MIVC1-201; el CEEA-ESPOL inicia una investigación en el sitio Chirije (Acuña y Currie 1990-1997; Castro 1995, 2002; Currie 1995).

En 2008, el arqueólogo Florencio Delgado lleva adelante la prospección arqueológica de los cerros Jaboncillo y Hojas. Esta prospección sirvió de base para establecer el polígono patrimonial de 3.500 hectáreas, declarado como Patrimonio Cultural del Estado (2 de junio de 2009), por parte del Ministerio de Cultura.





Mapa 2
Localización del Proyecto cerro de Hojas- Jaboncillo (rectángulo rojo)
(Elaboración: SIG Corporación Ciudad Alfaro, sobre mapa localizado en: Bing Maps, <http://es.123rf.com>)

Marco teórico

Para construir una hipótesis de trabajo y llevar adelante esta investigación se generó una línea base científica, etnohistórica y arqueológica, no solo recogiendo los resultados de los escrutinios previos en Manabí, sino que también fueron incluidos los resultados de las más recientes investigaciones en las provincias de Santa Elena, Guayas, Esmeraldas, Los Ríos, y en las islas de La Puná y Santa Clara en el golfo de Guayaquil. Además, se han tomado en cuenta los principios generales surgidos de la disciplina arqueológica social y en investigación regional desde las sociedades productoras más tempranas.

Principios generales que funcionan a manera de leyes

La generación de una hipótesis de investigación requiere que se consideren como premisas básicas los siguientes principios generales sobre el comportamiento social, político y económico, y contrastar estos principios generales con la evidencia arqueológica existente en la región y el área de estudio desde los primeros pueblos neolitizados:

1. Todas las sociedades productoras iniciales ocupan el fondo de las cuencas fluviales donde se encuentran los depósitos de aluvión más ricos en nutrientes y se autofertilizan a través de las crecientes y desborde de los ríos, dando inicio a un proceso de Neolitización que se destaca por:
 - 1.1. La apropiación de los terrenos más fértiles por los productores hortícolas o agricultores tempranos, quienes convierten a estas tierras bajas en medios de producción.
 - 1.2. La competencia por la ocupación y escasez de terrenos fértiles lleva a los productores, a través del trabajo, a transformar terrenos marginales en suelos productivos, mediante el manejo del recurso agua, por ejemplo, construcción de albarradas o jagüeyes, camellones, la irrigación, etc.
 - 1.3. El trabajo destinado a la conversión de terrenos marginales en medios de producción, fortalece e incrementa a las fuerzas productivas.
 - 1.4. De esta manera con el aumento y tecnificación de las fuerzas productivas se incorporan al paisaje productivo terrenos más alejados del fondo del valle, llegándose a la ocupación productiva de las cotas más altas de las cuencas fluviales.
2. Este proceso produjo cambios profundos en la organización de los grupos humanos que ocuparon la costa de lo que hoy es la República del Ecuador, de la siguiente manera:
 - 2.1. Hace ocho mil años, la gente de la fase **Vegas** formó una comunidad primitiva pretribal dando inicio a la producción hortícola doméstica que se mantuvo hasta las fases más tempranas de la **Cultura Valdivia**.
 - 2.2. Desde la fase **Valdivia 1A** a la fase **Valdivia 2B** la manera de la construcción de un poblado circular con una casa de reuniones central y huertos caseros alrededor de las viviendas sugiere el inicio de la re-

¹“En tanto comunidad primitiva, esta sociedad se caracteriza por la falta de producción sistemática de excedentes y la ausencia de clases sociales. Lo distintivo de la misma, en cuanto a los contenidos de la propiedad, es que esta se establece sobre la *fuerza de trabajo* y los instrumentos de producción. No se ha establecido la propiedad real sobre los objetos naturales de producción. Puede decirse que la apropiación de los medios naturales de producción es resultado del trabajo y no una condición necesaria para la producción. La forma de la propiedad que cualifica a las relaciones fundamentales de producción es *colectiva*, con diversas formas de posesión particular e individual. Los medios naturales de producción son también objeto de formas particulares de posesión consensual”. Bate (1983, tomo 2, III parte; y 1986).



- volución tribal², con el surgimiento de la comunidad primitiva tribal³ dedicada a la producción de su subsistencia.
- 2.3. La **Cultura Valdivia** (c. 3900-1650 a.C.) se distingue arqueológicamente por la aparición de la cerámica. Inicialmente durante la fase **Valdivia 1A** aparecen tres formas cerámicas: (1) una destinada a la cocina, (2) otra al almacenamiento de líquidos y (3) una más al uso social.
 - 2.3.1. Durante la fase **Valdivia 3** se distingue, en Real Alto, una organización de la población alrededor de una plaza rectangular, con un centro político-ceremonial que sugiere una forma de comunidad tribal no jerarquizada dedicada a la producción doméstica. Se observa un aumento de los instrumentos de producción, de molienda y se producen más de treinta formas distintas de cerámica, y las más bellas y variadas formas de figurillas femeninas García Caputi (2006).
 - 2.3.2. A partir de las fases **Valdivia 4 y 5**, parte de la población de Real Alto se desplaza a las vegas de los ríos Verde y Real donde surgen asentamientos aldeanos dedicados a la agricultura extensiva. El espacio abandonado por la población que migró hacia las aldeas asociadas se destina, en Real Alto, a la construcción de pozos de corte campaniforme de 80 cm de diámetro superior, 120 cm de profundidad y 140 cm de diámetro al fondo. En muchos de ellos se encontraron almacenadas piedras de molienda, fracturadas para usarlas en los ritos propiciatorios de las cosechas.
 - 2.3.3. Sectores de Real Alto se dedican a la producción artesanal: hilado, teñido, tejido, trabajos en concha, cerámica, y sobre todo se amplían y se reconstruyen los montículos y el recinto político-ceremonial. A partir de este período surge en Real Alto una nueva forma de organización social que, interpretando a Bate (1986), llevó a la comunidad Valdivia en Real Alto a una forma de comunidad tribal jerarquizada o cacical⁴.
 - 2.4. Para esta época se da inicio a un proceso que identificamos como de éxito de la Neolitización, que se manifestará durante las **fases Valdivia 7, 8A y 8B; Machalilla** y las diferentes variantes de **Chorrera**. Todas ellas ejemplos de la comunidad tribal jerarquizada o cacical.
 - 2.5. Desde la fase **Machalilla** (1550 – 850 a.C.) surge la cerámica escultórica, que al igual que en la Fase **Chorrera** y sus variantes regionales como **Engoroy** en Santa Elena y **Tachina** en Esmeraldas, se encuentran dedicada a la representación de personajes de importancia como cacicas y caciques.
 - 2.6. Entre los 850 a los 300 a.C., la alfarería funeraria **Chorrera** está dirigida a la representación escultórica de la naturaleza, se crean figuras muy detalladas de frutos, especialmente los que sirven de alimento, así como la diversa fauna del entorno, algunos animales como monos y micos de parajes exógenos (Amazonía) se los muestra con collares y placas a manera de las mascotas.

² “La revolución tribal. Este modo de producción llega a su fase de transición revolucionaria cuando el tipo de relaciones de reciprocidad y la organización social no permiten resolver desigualdades críticas entre las necesidades de mantención y reproducción de la población y la disponibilidad de recursos accesibles a través de la tecnología apropiadora de alimentos bajo un sistema nómada. La revolución tribal surge generalmente en el seno de sociedades que resuelven la crisis del modo de producción cazador recolector por la vía del desarrollo de una economía de producción de alimentos (mediante técnicas de domesticación de plantas o animales) o con sistemas de preservación y almacenaje, para lo cual se requiere un nuevo tipo de organización social”. Bate op. cit.

³ “La comunidad primitiva tribal. El modo de producción de la comunidad tribal se caracteriza porque, si bien se mantienen las formas colectivas de la propiedad, esta se constituye también en propiedad efectiva sobre los medios naturales de producción, tales como la tierra, el ganado, los cotos de caza o las áreas de pesca o recolección. Cuando se desarrolla la producción de alimentos, la sociedad invierte fuerza de trabajo en los objetos naturales de producción, interviniendo en el control de la reproducción biológica de las especies alimenticias. Pero, para poder estabilizar una economía sobre esas bases, se requiere asegurar la propiedad real sobre tales objetos de trabajo, con el fin de impedir su apropiación por otros pueblos. En esta sociedad, la apropiación de la naturaleza no es solo un resultado de la producción, sino una condición para la misma”. Bate op.cit.

⁴ “La comunidad tribal jerarquizada o cacical. En términos muy generales, hay una fase inicial que llamamos comunidad tribal no jerarquizada y una fase desarrollada o terminal -que requiere de una estructura efectiva de toma de decisiones, así como de la organización de la fuerza de trabajo y la circulación de productos- que es la comunidad tribal jerarquizada o cacical”. Bate 1986.

3. Durante el siguiente periodo conocido como de los **Desarrollos Regionales**, la cerámica escultórica se enfoca más en la representación de los varios estamentos de la sociedad, que habían surgido como producto de la revolución clasista⁵:
 - 3.1. La representación de la sociedad clasista inicial⁶ se encuentra preferentemente en la cerámica funeraria escultórica **Tolita-Tumaco y Jama-Coaque** de los señoríos regionales (c. 300 a.C – 800 d.C.) y en menor grado en las coetáneas **Bahía, Guangala, Jambelí y Guayaquil**. Se distingue en esta cerámica escultórica a los productores de bienes, como orfebres, tejedoras, hilanderas, pero también músicos, danzantes, chamanes, caciques y cacicas, todos ellos con vestimenta ritual y muy enojados, apareciendo por primera vez, guerreros protegidos por “cascos con celada” representando en la mayoría de los casos a felinos y aves raptoras, a la manera de las hermandades de guerreros mesoamericanos; también portan “escudo o rodela,” que los distinguen como guerreros profesionales.
 - 3.2. Durante los señoríos regionales aparecen también, por primera vez, representaciones de mercaderes ofreciendo sus bienes. El desarrollo de esta actividad se inicia dos milenios antes, desde la fase **Valdivia 7** en Real Alto, cuando se evidencia el afianzamiento de la producción artesanal y se encuentran pruebas arqueológicas de intercambio con el Valle de Quito⁷.
 - 3.3. Durante el periodo de Integración, que sigue y estamos investigando, en un área que va desde Atacames en Esmeraldas y que llega al golfo de Guayaquil, cubriendo a las provincias de Manabí, Santa Elena, Guayas incluyendo la Isla de La Puná, y parte de las provincias de Los Ríos y El Oro, encontramos a portadores de cultura material que los arqueólogos han definido como **Manteña**, y que también se conoce como **Manteño-Huancavilca**.

La acumulación de capital mercantil

Christine Gailey y Thomas Patterson (1987) han usado los conceptos de centro/periferia y desarrollo desigual, así como la acumulación de “capital mercantil” (merchant capital) para explicar los procesos de formación, colapso y desarrollo de los Estados andinos. Estos conceptos parecen ser útiles para examinar a las sociedades que centraban la red de intercambio del “Mullo-Pututo” y de los artículos de intercambio asociados. Las formaciones sociales que surgieron en la costa central del Ecuador aborígen desarrollaron élites que controlaron y acumularon un capital mercantil cada vez más importante, otorgándoles un mayor poder (Zeidler, 1991; Marcos, 1995).

⁵ “La revolución clasista. En la fase cacical se agudizan las contradicciones de la sociedad tribal. Internamente, se hace cada vez más difícil compatibilizar la coparticipación en las decisiones sobre disposición de los elementos del proceso productivo y la distribución igualitaria en que se objetiva la propiedad colectiva, con una estructura social jerarquizada que mantiene a un grupo de trabajadores especializados (controlando la circulación de sus productos o el uso de su trabajo) y que decide sobre el uso de la fuerza de trabajo de la comunidad. Externamente, el equilibrio de fuerzas en las relaciones intercomunales -que se mantiene gracias a sistemas de intercambios equilibrados y al potencial defensivo de cada comunidad- tiene un límite que terminará por ceder a las presiones de unas sobre otras por la obtención de recursos desigualmente distribuidos en la geografía y de acceso limitado por las propiedades comunales. El desarrollo de las desigualdades internas y externas conducirá a la crisis de la comunidad primitiva y al proceso de conformación de clases sociales y Estado”. Bate 1984.

⁶ “La sociedad clasista inicial. El factor de desarrollo de las fuerzas productivas que agudiza las contradicciones internas de la formación tribal cacical, generando la necesidad de un nuevo sistema de relaciones sociales de producción, es el surgimiento del conocimiento especializado, con el que se establece una nueva división social del trabajo, entre el trabajo manual de los productores directos y el trabajo intelectual. El campo del conocimiento especializado, cuyo uso se convierte en factor de desarrollo de la productividad del trabajo, puede ser cualquier clase de fenómenos naturales o sociales que resulten estratégicos para la sociedad: medición del tiempo y predicción de eventos climáticos claves para la agricultura, procesamiento de metales, construcción de sistemas de irrigación, manejo de los procesos de intercambios extracomunales, organización militar, etc. Para la mantención de estos especialistas, cuya actividad se hace necesaria y es monopolizada por la organización central de la sociedad, se requiere que los productores directos transfieran parte de su producción. Esto se asegura a través del sistema jerarquizado de toma de decisiones y uso de la fuerza de trabajo que, en principio, está posibilitado por la estructura cacical. Con lo cual la transferencia permanente de plusproducto se convierte en un sistema social de enajenación de excedentes, es decir, de explotación clasista.” Bate 1984.

⁷ Cerámica Cotocollao (La Mena) inciso punteado, del valle de Quito y hojas de navaja de obsidiana procedentes de los venenos de obsidiana de la Loma de Quiscatola en el valle de Quito.



Las sociedades del Área Septentrional Andina se caracterizan por el establecimiento de relaciones de producción e intercambio a corta, media y larga distancia. Dichas relaciones dieron lugar a la acumulación de “capital mercantil”, bajo relaciones de poder, inicialmente no muy estructuradas.

El “capital mercantil” resulta de una forma primitiva de acumulación de bienes que no son producidos para el consumo por sus productores, tal es el caso de los llamados bienes de prestigio. Estos, a su vez, actúan como un lubricante para el intercambio de otros bienes, es decir, funcionan como una suerte de moneda.

Siendo este el caso del *Spondylus*, ya que aparte de su valor como emblema ritual, llegó a tener un valor de cambio. Las sargas de cuentecillas de mullo sirvieron en Mesoamérica y en el Área Septentrional Andina para obtener artículos de prestigio, de uso común y servicios. Por su fácil acumulación se convirtió en el “capital mercantil” *par excellence*. El “sistema mercantil”, sin embargo, no llegó a constituir un sistema social y económico definitivo, más bien fue un mecanismo de control sobre el intercambio de productos por moneda. En épocas precapitalistas, en sociedades donde el comercio se había desarrollado, existió una forma de capital sin las relaciones sociales esenciales sobre las que el capitalismo se basa. Quienes llegaron a acumular capital mercantil fueron aquellos que controlaban su circulación, sin que se produzca cambio en el modo de producción existente (Weeks; 1983).

Existen sociedades como las del Área Septentrional Andina (sur de Colombia, Ecuador, extremo norte de Perú), que al desarrollar y controlar por mucho tiempo el comercio y tráfico a larga distancia, llegaron a formar centros de riqueza, superando a los grandes señoríos, consolidando sociedades más complejas, y lograron, como los Manteño – Huancavilca y Lampuna, generar formaciones estatales singulares dominando la costa de los Andes Septentrionales, como lo hicieron en Asia con los Estados que surgieron a lo largo de la “ruta de la seda” o en el Báltico las sociedades Hanseáticas, intuido por Jijón y Caamaño (1930) a través de la Liga de Mercaderes. El controlar, mediante el acceso directo, los materiales exóticos que se intercambiaban, y las materias primas con que se construían las eficientes embarcaciones para la navegación a larga distancia, permitió a los mercaderes Manteño–Huancavilca–Lampuna, y a sus asociados, dominar un sistema de circulación y comercio, en el que los destinatarios principales de los artículos de prestigio se hallaban a los extremos de la red de intercambio.

Este marco teórico, resultado de varios años de investigaciones arqueológicas en la costa del Ecuador, nos ha llevado a plantear, sustentados en las hipótesis sobre las formaciones estatales primigenias, que en la costa del Ecuador surgió tal formación estatal a partir del siglo X.

La hipótesis sobre el Estado prehispánico o formación clasista inicial de los Manteños

Sustentados en las hipótesis probadas sobre las formaciones estatales primigenias, o precapitalistas, planteamos la existencia de un Estado Manteño que floreció en la costa del Antiguo Ecuador, desde el sur de Esmeraldas hasta el golfo de Guayaquil y por el este a la vertiente occidental del río Daule, a partir del siglo IX.

Colin Renfrew (1982) planteó que **las innovaciones** son imprescindibles para generar el nivel de intensificación capaz de permitir la aparición del Estado.



Mapa 3

Sectores con presencia manteña

Elaboración: SIG Corporación Ciudad Alfaro sobre imagen de Google Earth 2009



En el caso de los pobladores de la costa del Ecuador, una de las innovaciones principales se dio en el campo de la navegación al construir balsas gobernadas por *guaras* (tablas de orza). Este sistema era muy difícil de entender a los marinos europeos, pues era muy distinto del timón. “El alzar y bajar quillas de para o popa para gobernar era algo duro de aceptar para los marinos modernos” (Estrada 1957:53-54, Jorge Juan, en Ulloa 1760: 190-193). Las balsas permitían a los aborígenes orzar, bordear e ir a donde ellos deseaban en el Pacífico. Esta innovación tecnológica permitió una intensificación sin precedentes de la comunicación y el intercambio de **nuevas ideas**.

Los Manteños también introdujeron otra innovación: modificaron los cerros de las cordilleras de la costa, construyendo terrazas, muros, cuencas y humedales lénticos artificiales para convertirlos en centros de producción excedentaria (Marcos 1995: 127-164, 2012: 74-75).

Construyeron verdaderos centros de urbanismo político y productivo, desarrollando técnicas de captación y distribución del agua que se condensaba en el bosque de nubes. La producción excedentaria, principalmente de maíz, se la guardaba en silos subterráneos. En los terrenos de difícil excavación construyeron silos superficiales sobre clavos de piedra (Zevallos, 1934; Marcos, 1995). La acumulación de productos básicos permitió a los Manteños ofrecer seguridad alimentaria a su población y a los pueblos con que pactaron y anexaron.

Todo esto requiere de planificación y saber ejecutar los planes; tal nivel de planeación solamente puede venir de una sociedad que ha seguido un largo proceso de construcción de sociedades complejas. (Chapman 1991: 234-244).

Otro aspecto importante para el análisis arqueológico de los Estados prehispánicos lo ha propuesto Blanton (Blanton y otros, 1981; 21) al definir **la complejidad** como “el grado en que se produce una diferenciación funcional entre unidades sociales. Esta diferenciación puede ser horizontal (diferenciación funcional entre partes de un rango equivalente dentro de un sistema) o vertical (diferenciaciones de rango entre partes funcionales distintas). **La diferenciación funcional** puede ser del tipo político, económico, o de ambos, y además convertirse en *vertical*” (Chapman, 1991; 23). Un ejemplo de lo último lo tenemos en el Período de Desarrollo Regional (Tolita, Jama-Coaque y Bahía) en el que los artesanos son distinguidos en cerámica escultórica emblemática, demostrando el “status” de privilegio que estos estamentos habían alcanzado dentro de la sociedad. Esto corrobora nuestra sugerencia hecha anteriormente, que durante el período de Desarrollo Regional los artesanos habían logrando un “status” superior, y que empezaban a funcionar como clases sociales.

Otros indicadores de complejidad social son la especialización y la estandarización en la producción.

La especialización es importante y se inicia de la manera más simple, cuando diversos grupos de un mismo pueblo hacen diferentes aspectos de un trabajo, lo cual provoca que la unidad doméstica deje de ser autosuficiente y pase a serlo el poblado (como ocurrió a partir de la fase Valdivia 3 en Real Alto).

Formas más complejas de especialización se dan a partir del período de Integración, cuando surgen pueblos consagrados a aspectos singulares de la producción de la cerá-

mica, de los tejidos, y de la metalurgia (un ejemplo es el hilado, el teñido de los hilos, y las diferentes calidades de tejido como lo recogen los cronistas Volland y Volland 1991).

La estandarización se aprecia en dos ejemplos de la producción Milagro – Quevedo y entre los Manteño – Huancavilca – Lampunas (pobladores de la Isla de La Puná en el golfo de Guayaquil): el casi exclusivo uso de moldes, en la fabricación de la cerámica escultórica, iniciado parcialmente en el período anterior y en la fabricación de artefactos de cobre incluyendo las hachas moneda. A estas últimas se les daba forma a través de la forja en frío para lograr el espesor apropiado y los rebordes de refuerzo. Pero, para asegurar la rapidez de producción y la estandarización en tamaño y peso, se partía de preformas fundidas en moldes abiertos (Marcos 1981).

Existe una gran cantidad de otros indicadores que permiten la cuantificación y explicación de la complejidad social alcanzada por estas últimas sociedades de la Costa.

La dominación de los valles, de las laderas y cumbres en las cordilleras de la Costa, donde se lleva adelante la construcción de terrazas de cultivo y sistemas de captación de agua de las brumas costeras, nos muestra el desarrollo de sistemas hidráulicos por las formaciones sociales del Antiguo Ecuador. Sin embargo, las contradicciones que llevaron al desarrollo político de las civilizaciones hidráulicas en las áreas más secas de América o del Viejo Mundo, fueron moderadas por la humedad cíclica que permitía también la agricultura de secano en esta área.

Las investigaciones más recientes en Esmeraldas, en varios sitios de la cuenca del Guayas, en la Sierra y en el Oriente apuntan a un desarrollo arquitectónico que refleja un proceso de complejización social que tuvo una duración de muchos milenios.

Ello parece ocurrir paralelo al desarrollo de la construcción de sistemas de manejo del recurso agua -como camellones y albarradas- que se irán volviendo cada vez más sofisticados hasta constituir verdaderos ejemplos de ingeniería hidráulica.

La dominación del mar y del tráfico a larga distancia obedece a otros procesos que ayudaron a la complejización de algunas de estas sociedades prehispánicas, las que alcanzaron formaciones sociales que se las podría caracterizar como estatales, basadas en la acumulación de capital mercantil y en el control de las relaciones comerciales y de intercambio, y la redistribución de los bienes suntuarios.

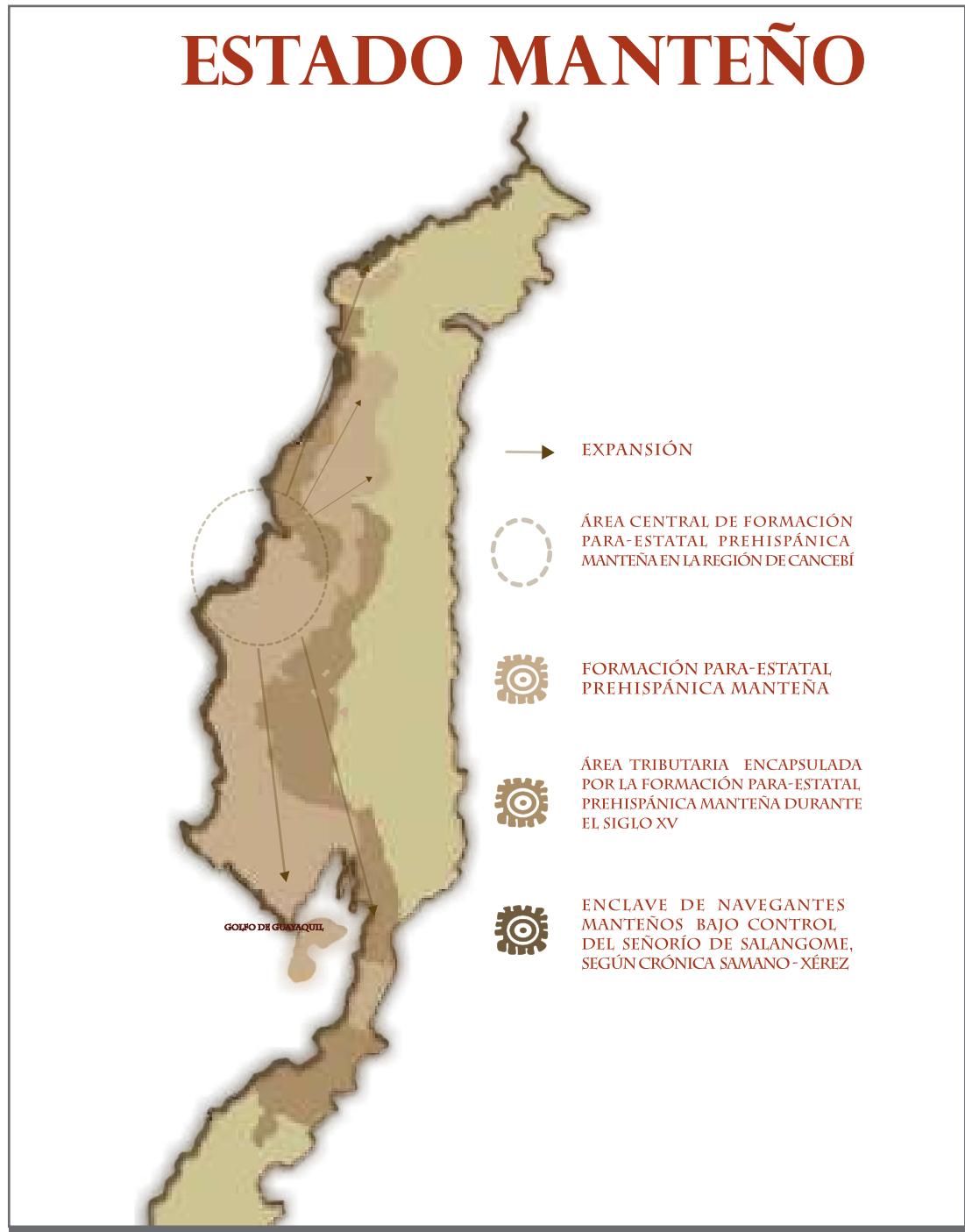
A partir de los indicadores, teorías y conclusiones científicas, generamos una hipótesis secundaria (que deberá someterse a la prueba de la investigación científica por el Proyecto cerros de Hojas-Jaboncillo), esta hipótesis es la siguiente:

Las estructuras manteñas halladas, y por investigarse en profundidad en los cerros Hojas–Jaboncillo, constituyen los restos del centro político y teocrático del Estado Manteño que conformaron los pueblos originarios manteños, huancavilcas y lampunas (o punaes) entre los siglos IX y XVI. Este Estado Manteño estuvo centrado en el área de Cancebí (Manabí central).



La investigación arqueológica en Hojas–Jaboncillo 2010-2012

Con el fin de llevar adelante la puesta en valor arqueológica de la antigua capital de la Formación Estatal Manteña (s. IX-XVI) y probar la hipótesis, se planificó una investigación de las terrazas, estructuras y elementos arquitectónico-arqueológicos, así como la restauración de los monumentos que cubren la cumbre, quebradas, cuencas y laderas de los cerros Hojas y Jaboncillo y su entorno.



Mapa 4

La dispersión del Estado Manteño

Marcos; Pueblos Navegantes del Ecuador Prehispánico, 2005: 166, Fig. 35

Una primera inspección se realizó el sábado 26 de agosto de 2009. A pie, partiendo de la cima del cerro Jaboncillo (645 m) -sitio donde se encuentran las antenas de retransmisión y de microondas– se recorrió el lugar en dirección SO-NE, encontrándose varias terrazas con contrafuertes de piedra de campo, que los arqueólogos que nos precedieron llamaron “corrales”, aljibes empedrados para almacenamiento de agua, tumbas de pozo huaqueadas y otras no excavadas. Tapas y pretales de piedra pulida de los silos para conservar la producción excedentaria de maíz. Escalinatas de piedra o talladas en la roca y restos de sillas o troncos de piedra en “U”.

Estos cerros están recubiertos por remanentes del bosque deciduo característico para la zona, y en la parte más alta por un bosque de nube cargado de orquídeas, bromelias y otras plantas epifitas típicas de la zona, que se caracteriza por una altísima biodiversidad. Este bosque soporta una gran variedad de fauna aviar y de pelo que está en peligro de extinción.

Debido a la alta biodiversidad, característica del bosque seco tumbesino, la recuperación de estos cerros debe enfocar el rescate de los yacimientos arqueológicos, así como la preservación del bosque natural que los cubre.

Se estimó necesario llevar a cabo una investigación inicial que permita evaluar el estado de deterioro y necesidades de consolidación de los monumentos. Esta se efectuó con la intervención del Director del Proyecto y un equipo de Guías Nativos de Picoazá, que habían recibido capacitación ambiental por parte de los ministerios del Ambiente y de Turismo.

En noviembre del 2009 se identificó el complejo arqueológico de 57 hectáreas que se denominó “El Camino del Puma”. Se dio inicio a la limpieza del área de estudio y se elevó a SENPLADES el proyecto para posterior aprobación. Luego ingresaron a colaborar en el proyecto, bajo la Dirección Científica de quien suscribe, los arqueólogos: Richard Lunniss, César Veintimilla, Marcos Suárez y Oswaldo Tobar. También han colaborado con el proyecto, entre otros, los arqueólogos: Mariela García Caputi, Felipe Bate, Edward Kurjack, Cristian Favier Dubois, Gustavo Politis, Agamemnon Pantel, Kent Schneider, Dean Goodman, doctor Terance L. Winemiller (especialista en imágenes satelitales), Aurelio Álvarez Pérez (geólogo) y Paúl Carrión Mero (hidrólogo).

Una de las herramientas fundamentales del proyecto ha sido el sistema GIS aplicado al objeto de la investigación, en este caso al área patrimonial Hojas – Jaboncillo, para lo cual se desarrollaron aplicaciones especiales. Por ello, además de las metodologías tradicionales, se ha usado y se usa continuamente la georreferenciación y elaboración de mapas.

En este orden de cosas, alcanzar una mayor sofisticación y significación en la interpretación de los vestigios, es un objetivo. Lunniss (en este volumen), al enfrentar la variabilidad formal de las estructuras indica que “La clasificación de las seis categorías de estructura rectangular había sido un paso preliminar hacia el entendimiento más completo de las formas arquitectónicas y sus funciones sociales. Por ende, el objetivo general de las excavaciones de 2011 fue profundizar y ampliar los conocimientos logrados en el 2010, y permitir una interpretación más sofisticada sobre el uso y significado cultural de las estructuras”.



“En el diseño del programa de excavación para este año 2011, se consideró fundamental, primero, una estrategia que reconociera la importancia de la arquitectura en sí como rica fuente de información sobre la conceptualización y el manejo del espacio, la función de los espacios delimitados, la estructura social y la cosmología, entre muchos otros temas”.

Continúa Lunniss: “Saville (1910) investigó 63 estructuras rectangulares y tres plataformas funerarias del cerro Jaboncillo, pero no publicó ningún mapa técnico de aquellas, y la información presentada tiende a limitarse, fuera de las dimensiones de las estructuras y alguna breve mención de la estratigrafía, a una descripción de los artefactos asociados. Más recientemente, Delgado (2009) excavó dos estructuras, una en cerro Jaboncillo, y la otra en cerro Hojas, enfocando la estratigrafía interna con el objetivo de determinar, la distribución de artefactos y rasgos, la cronología y función de estas. Sin embargo, hasta el año 2010, los muros de ninguna estructura del sitio habían sido mapeados en detalle, y las formas y técnicas arquitectónicas en general habían pasado por alto sin tomarse en cuenta como objetos centrales de estudio”.

Tobar (en este volumen) destaca que “La temática de la relación entre la sociedad Manteña con la modificación de las geofomas naturales, no ha sido tratada en estudios anteriores, como por ejemplo, en los trabajos de M. Villavicencio (1895) o M. Saville (1907-1910)”.

“En función de estos antecedentes, se ha establecido una aproximación holística de cuáles pudieron haber sido los procesos y condiciones de la formación cultural en términos de M. Tani (1995) en su estudio, especialmente, en la variable usos del suelo, así como en el conocimiento tecnológico y social implícito manejado por los diferentes estratos sociales manteños, tomando en cuenta las pautas de la geo-arqueología, pudo marcar diferencias sobre las posibles modificaciones de la topografía original del cerro, hechas por la sociedad Manteña” (Tobar en este volumen). Considerando, también, los criterios hidrográficos para la estratificación de una cuenca fluvial propuesta por el autor en un trabajo previo (1988).

Suárez –en correspondencia con los planteamientos de Bate- (en este volumen), hace énfasis en la calidad esencial a la que responden las formas fenoménicas singulares que definen la cultura. Con respecto a las interpretaciones que han dominado los datos, señala que estas han entrado en crisis desde el momento mismo en que se constata una ampliación del ámbito espacial de manifestación de lo manteño que presenta como elemento de unificación de sur a norte el paisaje marino, pero que, de oeste a este integra la diversidad del bosque tropical, con influencias fuera de estos ámbitos marcados por su dominio del *Spondylus* y de un eficiente medio de navegación.

Por sus manifestaciones lapidarias y estéticas Saville, a partir de Jaboncillo, le asignó el carácter de civilización lo que posteriormente fue escalado por Jijón, el cual le atribuyó una complejidad de tipo hanseático, basado en el modelo de los burgos portuarios del Medioevo europeo. Una vez que el concepto de cacique salta de las crónicas a la arqueología y deriva en una categoría evolutiva de tipo posttribal y pre estatal, recientes aportes han usado este concepto para interpretar el nivel alcanzado por los manteños, tesis que sigue dominando en la interpretación de esta cultura, en lo arqueológico y etnohistórico, siendo los recientes estudios de Agua Blanca-Salango y de la isla Puná, algunos de los últimos referentes al respecto (Norton y Mc Ewan, 1992; Volland, 1995). Por lo demás presenta avances en el análisis espacial micro del

sector B, del complejo A-B enfocándose a establecer las características estratigráficas de dicho sector, a más de proponer algunas interpretaciones de conjunto y aportar con varias definiciones operativas.

Veintimilla (en este volumen) recupera la data etnohistórica volviendo sobre la frecuente referencia a Xamano, para asociar balsa con señorío; indica que la referida crónica es un “testimonio vivo de las habilidades marítimas de los ocupantes, de la existencia de un comercio a larga distancia y de la presencia de una unidad política de la cual los ocupantes de la balsa eran emisarios”. Según el autor de ella podemos colegir también que, “Coincidentemente, toda esta región desde Tacamez (Atacames) hasta Çalango (Salango) concuerda con el área geográfica que arqueológicamente ha sido considerada como parte de la cultura Manteña”.

Ejemplifica el uso del concepto de cacicazgo o señorío indicando cómo este da paso a una organización política de conjuntos espacialmente separados que enfatizando a McEwan (2003: 120), indica “que el centro-sur de Manabí estaba compuesto por tres señoríos cada uno con una ciudad principal, así el señorío de Calangome (Salangome) estaba compuesto por los pueblos de Tusco, Ceracapez, Çalango y Çalangome como la principal ciudad. El señorío de Jocay (la antigua Manta) estaba conformado por Jocay mismo y los pueblos de Jaramijó, Camilloa y Cama. El señorío de Picoazá compuesto por Picoazá, Tohalla, Misbay y Solongo”. Menciona que los “cronistas tampoco dejaron testimonios sobre los antiguos ocupantes de los cerros Hojas, Jaboncillo y sus ramales aunque se cree que para el momento de la conquista estos pueblos estaban en decadencia o ya habían colapsado, puesto que los conquistadores debieron haberlos visto durante sus movilizaciones hacia el interior de la provincia”.

En cuanto a la data arqueológica, menciona que en Manabí, McEwan (2003) “en el análisis espacial y arquitectónico de las estructuras creando clases a la morfología y tamaño, establece así patrones de jerarquía social que son ligados dentro de una cosmogonía pan-andina de la dualidad y la cuatri-partición del espacio, para ello combina información etnohistórica y antropológica recuperada de grupos aborígenes contemporáneos”.

Refiere también que, citando a Lunniss, “La evidencia arqueológica indica que la cultura Manteña fue una sociedad compleja desde el punto de vista tecno-económico, social y político. Así, la producción agrícola era intensiva y extensiva, la pesca se había incrementado, existía la especialización social del trabajo como alfareros, en lapidaria, madera, metalurgia, etc. La navegación y el comercio se habían extendido a lo largo del océano Pacífico y había surgido una clase social seglar y religiosa que ejercía control sobre la producción y el comercio (Lunniss, 2011).

En consecuencia queda claro que entre 1906 y 2006, aunque no siempre de manera continua, se ha acumulado casi un siglo de aportes desde variadas vertientes, todos ellos contribuyendo a exponer diferentes manifestaciones culturales, por una parte con variaciones cronológicas en cuanto a sus inicios en las diferentes localidades, por otra, con variaciones cronológicas en cuanto a la calidad y extensión de sus manifestaciones, pero a todas luces unificadas en tanto expresiones de un proceso de complejidad creciente que desembocará en la sociedad que hizo frente al embate hispano; sin embargo, qué tan lejos llegó dicha complejidad, es algo que, pese a las distintas interpretaciones propuestas, es todavía una materia pendiente. Estaba presente, pues un reto a enfrentar.



En el presente concurren un conjunto de circunstancias favorables para un impulso sin precedentes al sector patrimonial. En el 2009 la recientemente creada Corporación Ciudad Alfaro, en convenio con el INPC, se propone el estudio interdisciplinario del yacimiento arqueológico de los cerros Hojas-Jaboncillo, La Negrita, Copetón, Guayabal y Verde, de innegable valor histórico–arqueológico y con esta acción se da inicio a su rescate y puesta en valor. Trasciende este objetivo patrimonial la implementación de una nueva época en el tratamiento de la evidencia e interpretación Manteña-Huancavilca.

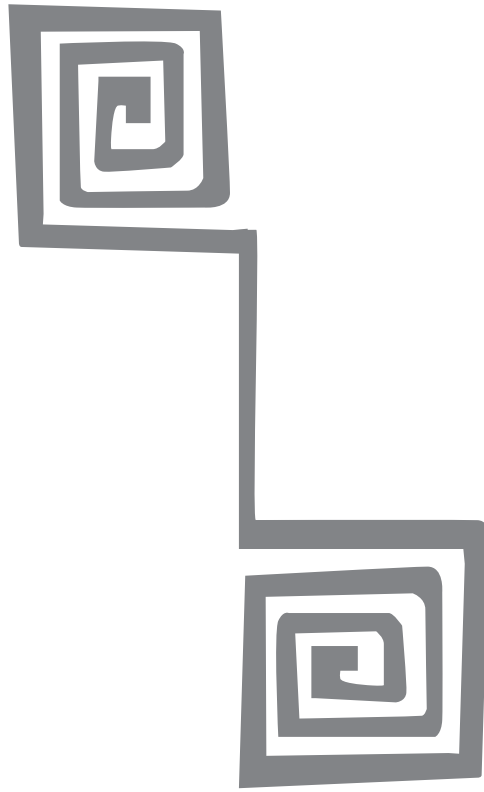


Foto 1
Cerro Jaboncillo.
Planificando la excavación en el Área A.
En la foto aparecen (de izq. a derecha) Adriano Molina y los arqueólogos Marcos Suárez, Jorge G. Marcos y Oswaldo Tobar.



Foto 2
Cerro Jaboncillo :
Efectuando levantamiento topográfico de la estructura A7 (Nótese el doble cimientamiento para la pared perimetral).





PARTE III

Prospección



Contenido

El espacio y la prospección

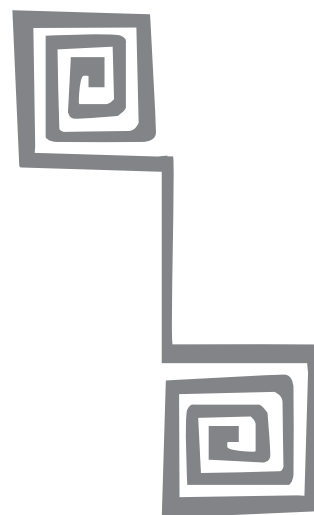
Ruinas de una ciudad prehispanica de los antiguos manteños establecida en los cerros Hojas – Jaboncillo, Manabí central: Análisis espacial y jerarquía social

- ▣ Planteamiento del problema
- ▣ Información etnohistórica
- ▣ Información arqueológica
- ▣ El medio geográfico
- ▣ Características climáticas y ecológicas
- ▣ Geología
- ▣ La prospección arqueológica: aspectos metodológicos y trabajo de campo
- ▣ Trabajo de laboratorio
- ▣ Cimiento o bases de piedra
- ▣ Plataformas
- ▣ Terrazas
- ▣ Depresiones, oquedades o contenedores
- ▣ Cuadrados
- ▣ Pozos de agua
- ▣ Senderos, caminos y escalinatas
- ▣ Muros
- ▣ Otros
- ▣ Elementos de las estructuras
- ▣ Resultados
- ▣ Organización espacial de las estructuras y complejos
- ▣ Inventario y grado de conservación de las estructuras
- ▣ Análisis de inventario, clases, categoría y valoración de las estructuras
- ▣ Descripción del área E3 Cerro Jaboncillo
- ▣ Limpieza y excavación de la depresión
- ▣ Artefactos y filiación cultural de las estructuras
- ▣ Discusión
- ▣ Conclusiones
- ▣ Fotografías
- ▣ Mapas



**César I. Veintimilla
Bustamante**

Licenciado en Arqueología en la Escuela Superior Politécnica del Litoral, tiene una maestría en Antropología en la Universidad de Missouri, Columbia (EE.UU.). Entre 2010 y 2011 formó parte del equipo de arqueólogos del proyecto cerros Hojas-Jaboncillo. Actualmente es Coordinador de la fiscalización arqueológica durante la fase de preparación de terrenos para la implantación de la Refinería del Pacífico. Consultor de investigaciones arqueológicas y paleo-etnobotánicas.



Planteamiento del problema

Los procesos de complejización social, el poblamiento temprano y el desarrollo agrícola en el continente sudamericano son temas sustantivos en la arqueología del Nuevo Mundo. De particular importancia es conocer la dinámica poblacional, la intensificación del trabajo, las formas de organización y los aspectos productivos en aquellas organizaciones socio-políticas tardías que se asentaron en la costa del actual Ecuador, previo al arribo de los españoles.

Las investigaciones arqueológicas y la información de los cronistas tempranos registran que en esta área habitaron pueblos que habían logrado un desarrollo notable de sus fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción que han sido identificados como “cacicazgos complejos” con características estatales tempranas. Este tipo de sociedades son actualmente vistas como sistemas socio-políticos inestables altamente variables que interactuaban tanto con su medio ambiente como con otras sociedades dentro y fuera de su territorio, tal es el caso de la antigua sociedad Manteña que ocupó casi toda la costa del Antiguo Ecuador entre el 800 DC hasta el contacto español, dentro del llamado Período de Integración de la cronología prehispánica ecuatoriana (Fig. 1).

Pero este proceso tiene una larga data y se inició en la costa del Ecuador desde el Formativo Temprano durante las fases Medias / Tardías (2600 AC - 1450 AC) (Marcos, 1999: 99; Zeidler 2008: 245), caracterizada por una agricultura temprana, el establecimiento de varias aldeas permanentes, la construcción de pequeños montículos de tierra, áreas interiores diferenciadas por género, una navegación que va más allá de la línea costera, el desarrollo de toda una parafernalia ritual y de una iconográfica expresada en los entierros y en las figurillas, probablemente vinculadas a ceremonias de fertilidad (humana y agrícola) y de iniciación: (Bruhns y Stothert, 1999:194; Zeidler, 2000:173; Veintimilla, 2008:14-15).

En los períodos posteriores este proceso de complejización tecnológico y socio-político se va incrementando desde Chorrera (1500 AC-500 DC), se intensifica en el Período de Desarrollo Regional (500 AC-500 DC) y es aún más notable en el Período de Integración. Para entonces la agricultura se acrecienta y alcanza los distintos pisos altitudinales; se incrementan obras de ingeniería prehispánica como albarradas, camellones, terrazas y estructuras de piedras y surgen asentamientos principales y satélites, la navegación y el comercio son practicados a lo largo del Pacífico; hay artesanos que hacen labores diferenciadas como: alfareros, especialistas en metalurgia, trabajos en madera, concha y piedras; la navegación y el comercio se habían extendido a lo largo del océano Pacífico, y había surgido una clase social seglar y religiosa que ejercía control sobre la producción y el comercio (Marcos, 1986; Veintimilla, 2004).





Figura 1
El territorio Manteño (Marcos, 2010).

Varios aspectos de las sociedades complejas son usualmente utilizados para entender el grado de complejidad de este tipo de comunidades, entre ellos debemos mencionar: 1) patrón de asentamiento y los aspectos productivos; 2) la ritualidad e ideología conforme están expresados en el registro mortuario y en los aspectos artísticos de la cultura material; 3) la organización territorial y sus conexiones con otros centros; 4) el grado de monumentalidad conforme está expresada en su arquitectura; 5) el intercambio a larga distancia, y 6) los conflictos o guerras (Zeidler y Pearsall, 1994:4), Bray (2008: 527-540).

Con esta problemática, la Corporación Ciudad Alfaro viene emprendiendo en el complejo de cerros Hojas-Jaboncillo (Manabí central) investigaciones arqueológicas cuyo objetivo a largo plazo está encaminado a examinar el grado de complejidad de la sociedad Manteña, específicamente si cabe la posibilidad de que esta haya alcanzado un nivel de desarrollo comparable con una formación socio-política “estatal” prehispánica.

Sin embargo, las investigaciones a corto plazo están enfocadas a las dinámicas de asentamiento, organización espacial, aspectos cronológicos y funcionales de las estructuras así como los aspectos de subsistencia, para lo cual se viene emprendiendo desde el año 2010, un programa de prospección pedestre en un área de 3500 hectáreas, que conforma el polígono del parque arqueológico y de excavaciones arqueológicas, estas últimas iniciadas en el año 2011 en los complejos A, B y E de Cerro Jaboncillo.

En este trabajo presentamos los resultados de la prospección arqueológica que hemos venido desarrollando en el lado oriental de Cerro Jaboncillo y en el Cerro de Hojas y su sistema de cordilleras conexas (cerro Bravo, Copetón y Guayabal), entre los años 2010 y 2011, respectivamente. Específicamente presentamos una clasificación espacial de las distintas clases de estructuras a través del ingreso de la información en el sistema SIG (Sistema de Información Georeferenciada) que permita entender el patrón de asentamiento de los habitantes de los cerros, en lo relacionado a su distribución espacial. Establecemos una jerarquía arquitectónica (básicamente “corrales” y plataformas) que podría relacionarse con una jerarquía social y analizamos el rol que pudieron haber tenido los cerros cuando la sociedad estaba viva. Al final examinaremos si la sociedad Manteña pudo haber alcanzado el desarrollo estatal propuesto por Marcos (Congreso de Arqueólogos, Montecristi, 2011), para lo cual confrontaremos los resultados de la prospección de los cerros, la información arqueológica y etnohistórica disponible con los criterios utilizados por Pearsall y Zeidler (1994:4) y Bray (2008: 527-540).

Información etnohistórica

Las más tempranas expediciones a las costas de lo que hoy es Ecuador fueron iniciadas por Francisco Pizarro y Diego de Almagro, primero en 1524 y luego, entre 1526 y 1527, en que arriban a las costas de las actuales provincias de Esmeraldas y Manabí procedentes de Panamá. Fue en esta última expedición en que Francisco de Xérez, (McEwan, 2003: 97) acompañante del piloto Bartolomé Ruiz, registra el encuentro de una balsa del señorío de Çalangome (Salangome) que iba en dirección norte. Según la fuente, los hispanos capturaron la embarcación tomando prisioneros a tres (que se convertirían más tarde en intérpretes en sus conquistas hacia el reino del Perú) de las 20 personas que iban a bordo, 11 de ellos saltaron al mar y los otros fueron abandonados en tierra.

En dicho documento se hace una descripción de la capacidad del navío, su construcción y funcionamiento. Da cuenta de los distintos objetos que llevaban en la embarca-



ción que eran transportados para comercializar con otros pueblos del norte a cambio de una concha marina de la que hacían cuentas coloradas y blancas como corales. Entre los objetos a comercializar estaban diademas, coronas, brazaletes de oro, cobre y plata, espejos de obsidiana, así como tejidos de variados colores y diseños hechos de algodón y lana. Todo esto es testimonio vivo de las habilidades marítimas de los ocupantes, de la existencia de un comercio a larga distancia y de la presencia de una unidad política de la cual los ocupantes de la balsa eran emisarios.

En esta temprana descripción relatada en la relación Samano-Xérez también da nombres de algunos pueblos (algunos de los cuales aún subsisten) que habían en las costas del actual Ecuador, como Tacamez, Nancabez, Tovirisimi, Canilope, Papagayos, Tolona, Quisimos, Coaque, Toconjes, Aranypaxaos, Pintagua, Caraslobes, Xamarejos, Amotopce, Docoa, Camex, Tusco, Ceracapez y Çalango (Hidrovo, 2010: 160). De ellos los primeros se hallaban en la parte norte y los tres últimos son parte del señorío de Çalangome. Coincidentemente, toda esta región desde Tacamez (Atacames) hasta Çalango (Salango) concuerda con el área geográfica que arqueológicamente ha sido considerada como parte de la cultura Manteña (Figura. 2).

En cuanto a la organización socio-política de los pueblos que encontraron los primeros cronistas españoles, McEwan (2003: 120) menciona que el Centro-Sur de Manabí estaba compuesto por tres señoríos cada uno con una ciudad principal, así el Señorío de Çalangome (Salangome) estaba compuesto por los pueblos de Tusco, Ceracapez, Çalango y Çalangome como la principal ciudad. El señorío de Jocay (la antigua Manta) estaba conformado por Jocay mismo y los pueblos de Jaramijó, Camilloa y Cama. El señorío de Picoazá, compuesto por Picoazá, Tohalla, Misbay y Solongo (Figura 3).

Según Hidrovo (2010: 131-132) el cronista italiano Girolano Benzoni pasó algunos meses en la costa pocos años después del arribo de Pizarro y su grupo, observando algunas de las comunidades aborígenes que aún existían por lo que nos da algunos testimonios de las sociedades observadas. Él estuvo en Jocay (el nombre de la antigua ciudad de Manta) y según las ruinas que quedaban consideró que debió ser una de las principales poblaciones del área, estimando que pudo haber tenido una población de más de veinte mil habitantes antes del arribo de los españoles, pero a la fecha en que hace su observación no quedaban más de 50 personas. Lo propio indica que había ocurrido con otras poblaciones.

Los cronistas también coinciden con las características urbanas de estos señoríos en las que señalan espacios bien trazados con la presencia de plazas y espacios públicos (Benzoni 1985:10: 1547-550 en Hidrovo, 2010: 167). En las décadas posteriores a la conquista la población disminuyó dramáticamente como consecuencia de las enfermedades, pestes y forzadas labores de trabajo a que eran sometidos los aborígenes.

El colapso de las poblaciones nativas costeras pudo haberse acentuado por el abandono de los poblados a lugares interiores incluyendo los cerros cercanos, con el fin de evitar ser sometidos al control de los invasores, todo ello agudizó más el colapso y la desintegración de las sociedades originarias de las que prácticamente no quedó registro de su lengua y poco de su organización social, política y de aquellos aspectos del imaginario colectivo; sin embargo, de su lenguaje todavía sobreviven algunos topónimos así como algunas prácticas festivas y religiosas fusionadas con la cultura dominante que son tierra fértil para las investigaciones antropológicas e históricas.

Indigenous Settlements Listed by Samano-Xerez and Cieza de Leon on the Coast of Ecuador

(following Samano-Xerez, [1527] 1967)
Towns "ruled" by Salangome

(following Cieza de Leon, [1527] 1962)
Towns where tattooing was practiced
{Pimanguace, Peclarsemoque,
Canilloha, Zapil, Manavi, Xaraguaza}

Hispanicized modern names
in parentheses

Towns listed but not located: Nancabez,
Conllope, Tolona, Tonconjes, Aranypasaxos,
Came, and Docca

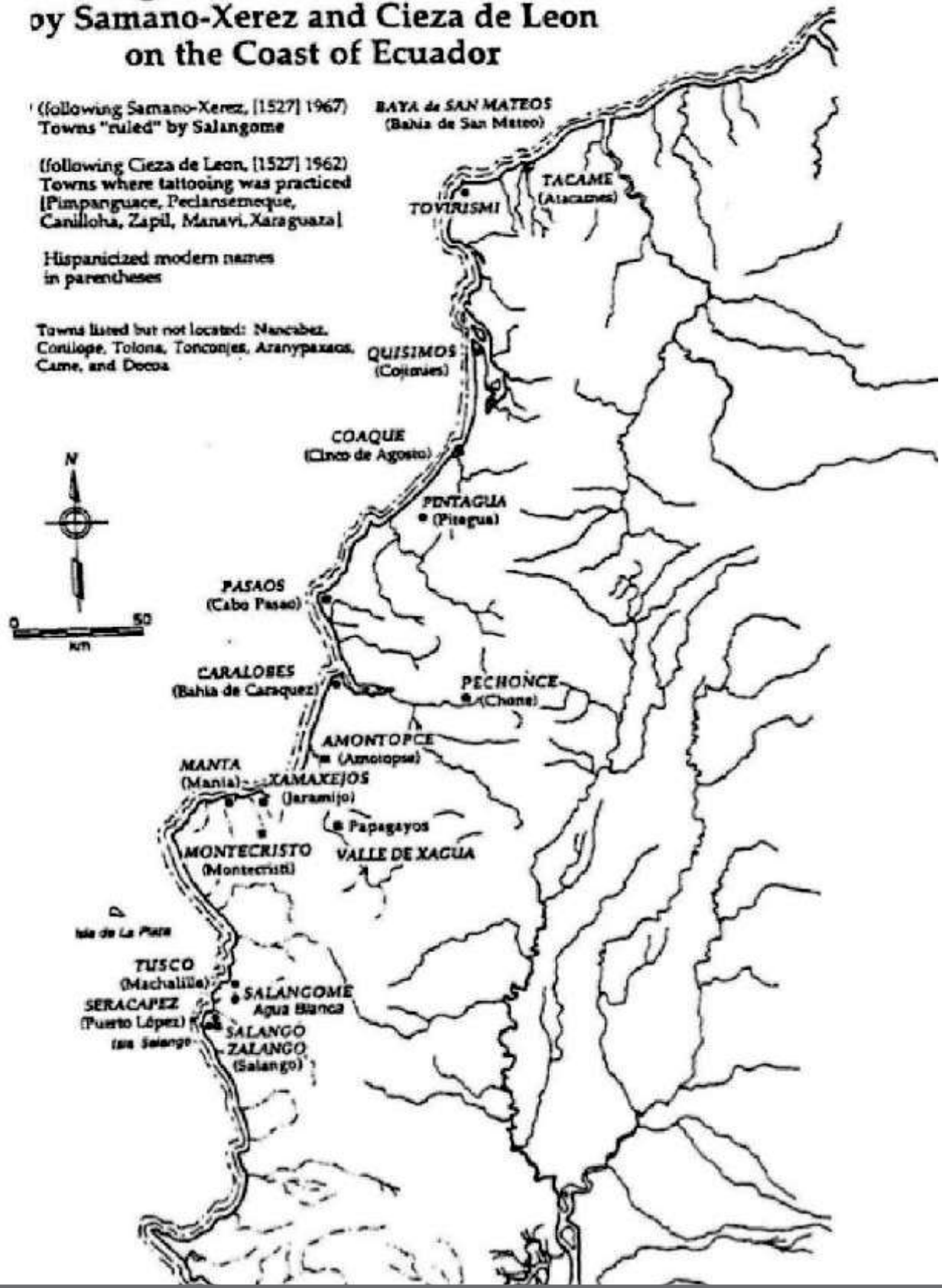


Figura 2

Ubicación de algunos pueblos costeros indicados por Samano-Xérez y Cieza de León (En McEwan, 2003:125).



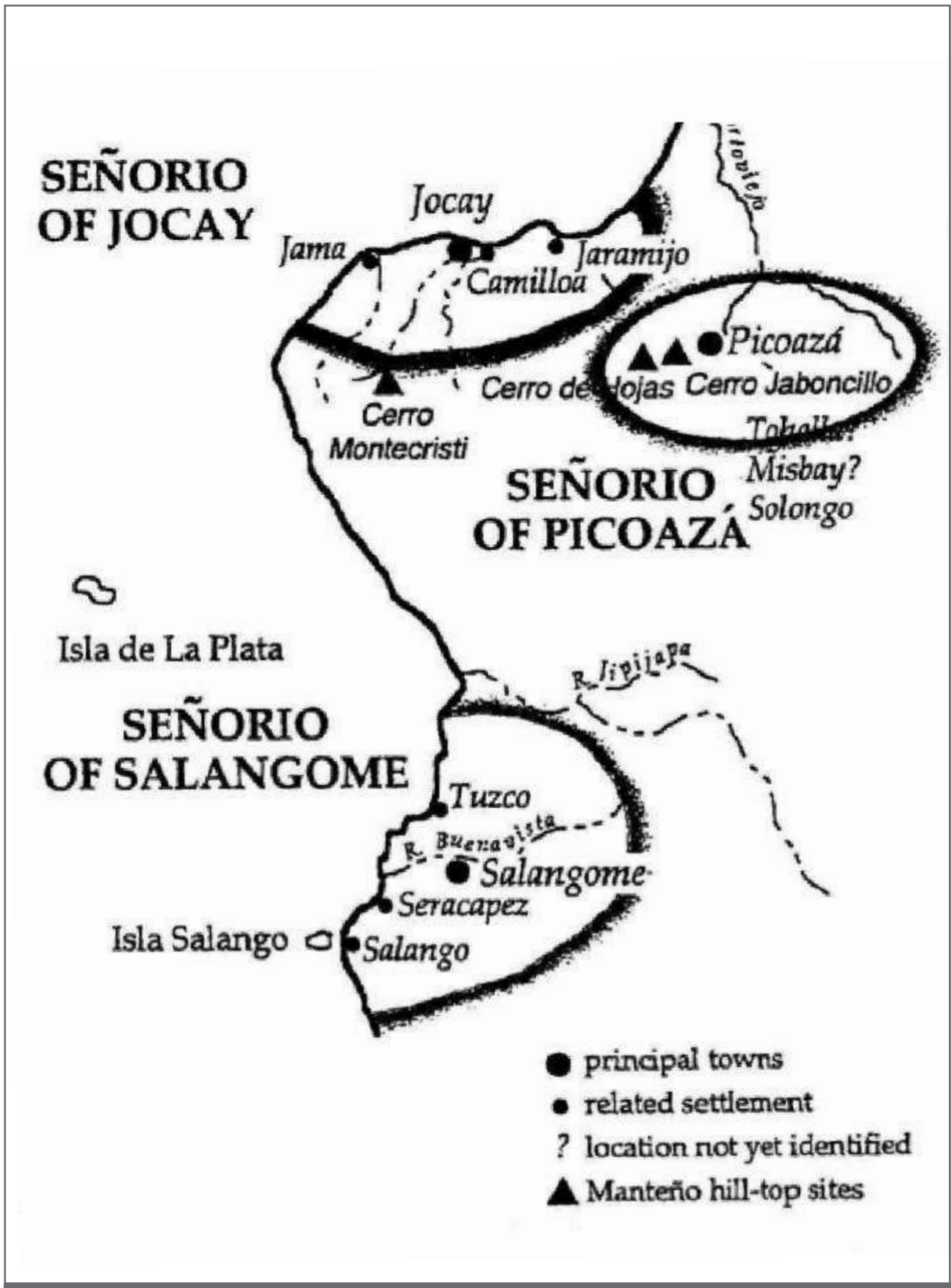


Figura 3
 Señoríos en el área nuclear Manteña.
 (McEwan, 2003:147).

Los cronistas tampoco dejaron testimonios sobre los antiguos ocupantes de los cerros Hojas, Jaboncillo y sus ramales. Se cree que para el momento de la conquista estos pueblos estaban en decadencia o ya habían colapsado, puesto que los conquistadores debieron haberlos visto durante sus movilizaciones hacia el interior de la provincia.

Información arqueológica

La provincia de Manabí, ubicada en la costa central del Ecuador, ha sido famosa por su riqueza arqueológica. Desde finales del siglo antepasado cuando Dorsey en 1892 exploró la Isla de La Plata. Posteriormente, entre 1906 y 1908 Marshall Saville, con fondos de la Fundación George G. Heye, emprendió una serie de expediciones en Guayas, Manabí y Esmeraldas con el fin de estructurar una colección de bienes museables arqueológicos y etnográficos; para entonces la Arqueología estaba en un período descriptivo-clasificador caracterizado por la estructuración de colecciones y antigüedades, dominaban escuelas de pensamiento como el evolucionismo unilineal y las nacientes escuelas “histórico-culturales” que enfatizaban el difusionismo como forma de explicar las coincidencias culturales.

En la primera visita de Saville en 1906, en Manta observó una serie de esculturas de piedra entre ellas los famosos asientos en forma de “U”, estelas, figurines y de remanentes de cerámica y lítica, e hizo importantes observaciones sobre los cientos de bases o cimientos de piedras y montículos en la Manta antigua (Jocay) que lo llevaron a pensar en un gran asentamiento prehispánico con una población similar o quizás mayor a los 20 mil habitantes que había estimado Benzoni, pocos años después de la conquista española. Posteriormente, entre 1907 y 1908, expande sus exploraciones en los cerros de Hojas, Bravo, Jaboncillo, Jupa, Agua Nuevo y en la cadena de cerros Manantial, en Jipijapa, Saville (1907 y 1910).

En estos cerros Saville corroboró la presencia de similares estructuras vistas en la parte antigua de Manta que los nativos llamaban “corrales” y que Saville denominó lugares de vivienda (“house-sites”), pero no encontró asientos de piedra ni en cerro Bravo ni en Manantial. En cerro Hojas menciona la existencia de estructuras con dimensiones variadas siendo las más grandes de un poco más de 600 m² sin mayores divisiones interiores, con la entrada dirigida al norte, algunas de ellas asociadas con asientos, estelas, columnas de piedras, figurines antropomorfos y algunas esculturas con características “curiosas”. En cerro Jaboncillo, específicamente en el flanco norte, Saville encontró la mayor cantidad de asientos y estelas en asociación con las estructuras.

Jacinto Jijón y Caamaño en 1917 y 1923 emprendió algunas excavaciones en Manta y Cerro Jaboncillo observando estructuras similares a las reportadas por Saville. Él, conjuntamente con Max Uhle, realizó el análisis de la cerámica hallada definiendo la cultura Manteña, que por algunas similitudes estilísticas pensaron que tenía su origen en los pueblos Mayas, una interpretación difusionista que estaba en boga en esa época. Jijón y Caamaño fue también el primero en mencionar la existencia de una liga de comerciantes Manteños que recorría a lo largo del Pacífico. Según Jijón y Caamaño, esta liga de comerciantes era parte de una entidad política mayor que controló y manejó el intercambio marítimo a larga distancia, cambiando una serie de productos elaborados y suntuarios, entre ellos la concha *Spondylus* (*Spondylus princeps*) que era uno de los elementos más preciados de la época (Jijón y Caamaño, 1941).

Posteriormente, Estrada (1962) realizó una serie de excavaciones en diferentes sectores de Manabí central que incluye Manta, cerro Hojas y cerro Bravo, encontrando una gran cantidad de artefactos cuya cerámica fue afiliada a la cultura Manteña;



notable fue la presencia de gran cantidad de torteros (hallados también por Saville en las comunidades de La Sequita y Pepa de Huso) que pensó que sus ocupantes eran tejedores especializados. El mismo Estrada (1979:17), a través del análisis cerámico que provenía de excavaciones de varios sectores de la península de Santa Elena, define una variante sureña de la cultura Manteña que la llamó Huancavilca. Después de Estrada otros investigadores han estudiado otros sitios manteños, entre ellos Schavelzon (1977), quien excavó algunas estructuras en Manta y Jaramijó aportando al conocimiento de la arquitectura de las plataformas y de los llamados “corrales”.

En la década de los ochenta el Programa de Arqueología para el Ecuador (PAE), dirigido en principio por Norton y Marcos, emprendió una serie de exploraciones arqueológicas en el sur de Manabí, entre ellas cabe mencionar las excavaciones en la Isla de La Plata y Salango (Marcos y Norton 1981). En Manabí, McEwan (2003) implementa un proyecto arqueológico regional en el valle del río Buenavista que forma parte del Parque Nacional Machalilla. Él emprende un programa de prospección intensiva del valle, el mapeo de las principales estructuras y excavaciones sistemáticas de selectas estructuras. Los resultados de sus investigaciones de campo le permitieron enfocarse en el análisis espacial y arquitectónico de las estructuras creando clases según la morfología y tamaño, establece así patrones de jerarquía social que son ligados dentro de una cosmogonía panandina de la dualidad y la cuatripartición del espacio, para ello combina información etnohistórica y antropológica recuperada de grupos aborígenes contemporáneos. También establece una jerarquía de estructuras entre las halladas en el valle de Buenavista, López Viejo y las encontradas por Saville en cerro Jaboncillo, estas últimas reconstruidas de las notas de campo de Saville (McEwan 2003). Particular importancia presta a las esculturas de piedra especialmente a las sillas en forma de U, estelas y figurines que son considerados como elementos de poder vinculados a una serie de rituales (religiosos y seculares) que permitieron cohesionar la estructura económica, social y política de los habitantes (McEwan y Delgado 2008: 519).

Más o menos durante la misma época otros investigadores han aportado al conocimiento de la cultura Manteña en Manabí, en especial en cuanto a su estructura y ritualidad; entre ellos debemos nombrar los trabajos de Mester (1990), quien menciona la no existencia de estructuras con basamento de piedra ni tampoco sillas, ni en Salango ni en el área de Machalilla, pero sí de adobe en este último sector. Currie (1995), en cambio, encuentra estructuras con bases de piedras en López Viejo (Sercapéz) pero no la presencia de sillas en forma de “U” ni de estelas.

Las investigaciones arqueológicas en cerro Hojas-Jaboncillo fueron retomadas a partir del 2007 por la *Subdirección Regional de Patrimonio Cultural de Guayaquil*, cuyo objetivo era el estudio del impacto arqueológico causado por las mineras que explotaban las canteras ubicadas en los cerros Hojas-Jaboncillo, investigaciones que estuvieron a cargo de Telmo López y Florencio Delgado.

López (2008) realiza una prospección arqueológica en la parte oriental del cerro Jaboncillo, hallando 133 “corrales”, 30 pozos campaniformes que los llama “silos”, 3 pozos de agua, además reporta la presencia de escaleras, “terrazas agrícolas” y tumbas. Entre el material cultural menciona artefactos líticos, restos de vasijas de cerámica, fragmentos de columnas y sillas de piedra, torteros, tapas de “silos”, pesos de red, hachas, manos y metates, figurines y lajas de piedras que piensa se tratan de proformas de estelas. Él señala que la gran mayoría de los “corrales” están entre la cota de los 200 y 400 m (50%), el 40% sobre la cota de los 400 m, y 10% bajo la cota de los 200 m. Desafortunadamente, no nos indica ni las coordenadas de estas estructuras ni la función que pudieron haber cumplido, aunque apoyándose en Saville indica la ceremo-

nialidad que debió tener cerro Jaboncillo. Finalmente, López revela la destrucción que las compañías mineras están causando al Patrimonio Natural y Cultural y recomienda tomar medidas para mitigar el impacto.

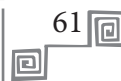
Delgado (2009) emprende una prospección arqueológica en cerro Jaboncillo y cerro de Hojas y áreas aledañas donde identifica 982 estructuras de las cuales 617 son bases de piedra o “corrales” distribuidos en lo que él llama 28 “conjuntos” o “barrios”; el tamaño de cada estructura de piedra varía entre 4 y 26 m de largo, pero también notó que este mismo tipo de estructuras eran más grandes en cerro de Hojas que las de cerro Jaboncillo con un promedio de 150 y 100 m², respectivamente. Igualmente, retomando a Saville considera que estas estructuras constituyeron en su mayoría unidades donde se desarrollaban actividades domésticas. Aparte de las estructuras rectangulares, Delgado registró 190 pozos campaniformes, muros terrazas y escalinatas.

Al término de la prospección, Delgado emprende excavaciones arqueológicas en dos estructuras, una en cerro de Hojas y otra en cerro Jaboncillo, con el fin de conocer aspectos cronológicos de su ocupación y la funcionalidad de las estructuras; concluye que ambas son de afiliación cultural Manteña pero menciona diferencias de funcionalidad entre los dos sectores excavados, siendo de tipo doméstico en el caso de la estructura de cerro de Hojas, y no doméstico (o de función distinta como la llama) en el caso de cerro Jaboncillo. En suma, lo interesante de su trabajo radica en que encuentra evidencias de cerámica Chorrera (Formativo Tardío) en ambas estructuras, indica una ocupación prehispánica de los cerros de cerca de 1.000 años antes que los Manteños, logra definir un polígono de 3.500 hectáreas que permitió posteriormente delimitar el área arqueológica protegida y tomar medidas para su protección, conservación y estudio.

A partir del 2010 y luego en el 2011 la Corporación Ciudad Alfaro emprendió un programa de inventario de estructuras arqueológicas y de excavaciones sistemáticas en el sistema de cerros Hojas-Jaboncillo dentro del polígono de 3.500 hectáreas (Fig. 4) con el fin de conocer su cronología, funcionalidad y potenciar el sector turísticamente con la participación de las comunidades cercanas. Para ello ha creado centros de interpretación para la difusión de la riqueza cultural de estos sectores de Manabí central. Como producto de estos trabajos en el presente documento damos a conocer los primeros resultados de la prospección realizada en los sectores aludidos y constituye una de las contribuciones del macroproyecto llamado “La Ciudad de los Cerros”.

En resumen, tanto la información etnohistórica como arqueológica dan cuenta de que en Manabí central floreció entre el 800 y 1530 DC una de las sociedades más desarrolladas de la costa del actual Ecuador, de acuerdo con la similitud de estilos cerámicos y lapidaria los arqueólogos la denominaron **Cultura Manteña**. Ocupó prácticamente el perfil marítimo desde Esmeraldas hasta Santa Elena y tierra adentro hasta las cordilleras Chongón-Colonche y sus prolongaciones de la cordillera Costera, estando el núcleo de su poder en el centro-sur de Manabí, donde los datos etnohistóricos sugieren la existencia de tres unidades socio-políticas: Jocay, Çalangome y Picoazá, cada una constituida por una ciudad principal del mismo nombre, por subcentros y, probablemente, por poblaciones menores, de las que desconocemos si una de ellas dominó sobre las otras pero se cree que debió existir una especie de centro político-administrativo y religioso.

La evidencia arqueológica indica que la cultura Manteña fue una sociedad compleja desde el punto de vista tecno-económico, social y político. Así, la producción agrícola era intensiva y extensiva, la pesca se había incrementado, existía la especialización



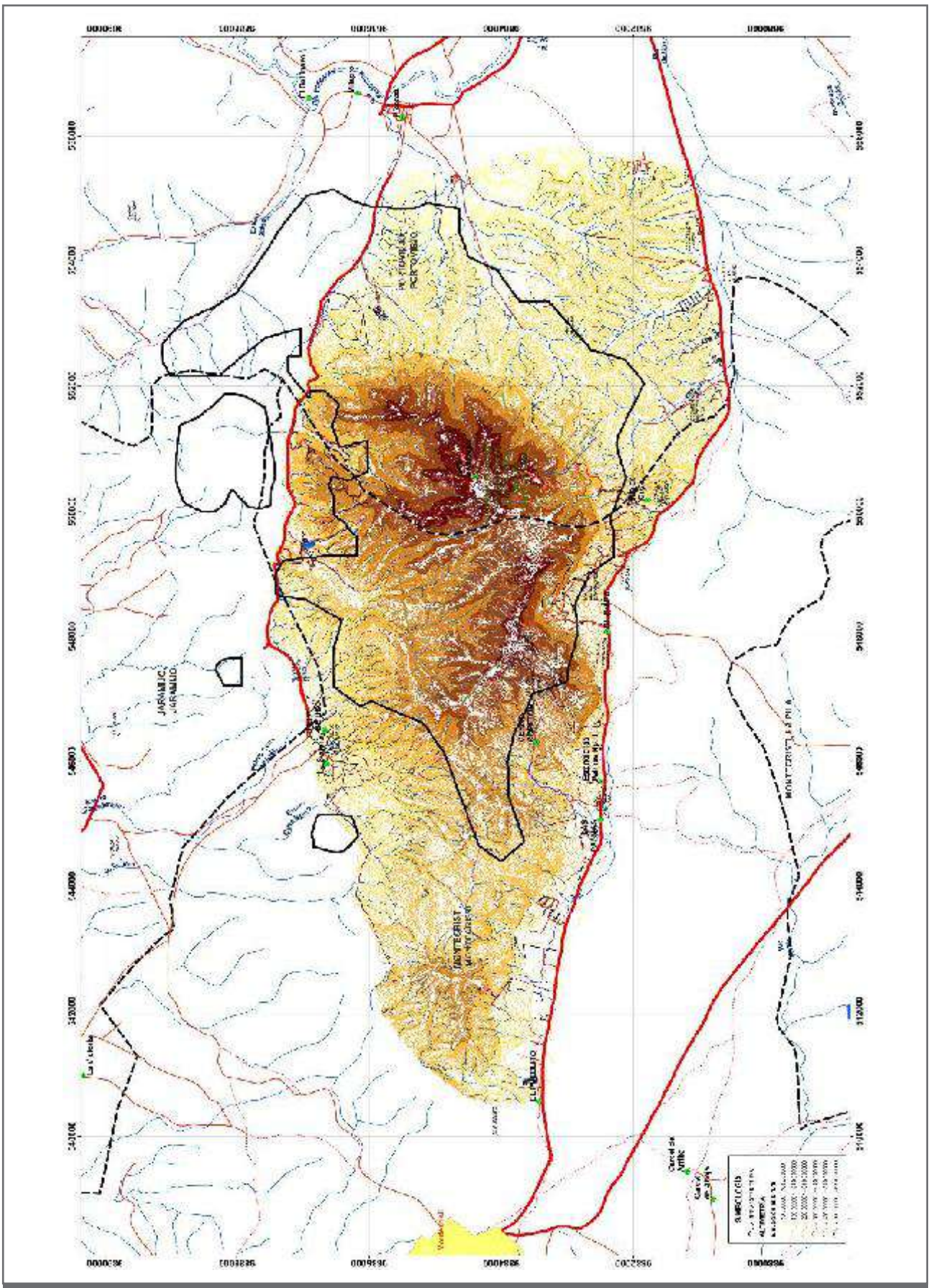


Figura 4
 Observe el área prospectada, tomando como referencia los poblados de Picozá (cerca a cerro Jaboncillo) La Sequita-Pepa de Huso / Las Palmas y Guayabal (cerca a cerro de Hojas). SIG Ciudad Alfaro

social del trabajo como: alfareros, en lapidaria, madera, metalurgia etc., la navegación y el comercio se habían extendido a lo largo del océano Pacífico, y había surgido una clase social seglar y religiosa que ejercía control sobre la producción y el comercio (Lunniss, 2011).

El medio geográfico

El sistema montañoso cerros Hojas-Jaboncillo se levanta en el centro de Manabí entre las ciudades de Portoviejo, Montecristi y Manta, cerca a las poblaciones de La Sequita-Pepa de Huso, Las Palmas y Guayabal; la población más cercana a cerro Jaboncillo es la parroquia de Picoazá de la cual dista unos 4,5 km. Este sistema cubre un área aproximada de diez mil hectáreas y está compuesto por varios ramales que reciben distintos nombres de acuerdo con la población cercana en la que se encuentra como: cerro Bravo, cerro Guayabal, cerro Copetón (en el caso de cerro de Hojas), y Las Antenas que corresponde a la cima de cerro Jaboncillo. La altitud de cada uno de estos cerros es variable, cerro Jaboncillo alcanza los 650 m.s.n.m. mientras que el complejo cerro de Hojas tiene una altitud cercana a los 560 m (Foto 1).

Topográficamente este sistema de cerros está compuesto por una serie de ramales, lomos o flancos que como brazos gigantesos corren en distintas direcciones separados por profundas quebradas que en las partes bajas alcanzan más de 5 m de altura. Como veremos son precisamente en estos brazos o flancos donde se encontró la mayor cantidad de estructuras. En general, cerro Jaboncillo tiene una pendiente mayor que es continua desde cerca de los 200 m de altura y prácticamente no cesa hasta llegar a la cima en el sector conocido como Las Antenas, que hace un poco cansado el desplazamiento, excepto por pequeñas planicies como la llamada Tablada de Los Silos. En cambio cerro de Hojas tiene pendientes un poco más graduales aunque más persistentes en donde se entremezclan algunas colinas con pequeños “valles” (llamados localmente bajos), separados por hondonadas o quebradas (Fotos 2 y 3).

En ambos conjuntos de cerros, las quebradas permanecen secas durante la mayor parte del año por lo que no existe agua permanente en los pequeños valles cercanos a los cerros. Durante la estación lluviosa la pendiente hace que el agua corra inmediatamente por las quebradas y baje con bastante fuerza lo que provoca la erosión de los suelos; el agua de lluvia (altamente lodosa) corre en un caso hacia el mar y en el otro hacia el río Portoviejo, que está cerca a la parroquia de Picoazá. A pesar de ello hemos podido observar la presencia de algunos pozos en todo el sistema de cerros, siendo los más evidentes los que se encuentran en el sector conocido como Los Andiles, reportados por Saville en 1907 y que actualmente se hallan parcialmente destruidos, lo que indica que parte del agua que cae durante la estación lluviosa como la provocada por la niebla o bruma costera (ver más adelante) en las partes altas del cerro (arriba de los 300 m) se filtra, formando parte de las aguas subterráneas que deben existir en determinados sectores del cerro, que con seguridad fueron aprovechadas por las poblaciones prehispánicas.

Históricamente todo este conjunto de cerros ha estado conectado por una red de caminos de tierra que fueron usados por las comunidades cercanas a los cerros para movilizarse entre ellas y las ciudades cercanas como Portoviejo, Manta y Montecristi (Foto 4). Según nuestros informantes locales estos caminos o “trillos” son muy antiguos y probablemente los principales (como los que van entero de Hojas-Jaboncillo y áreas cercanas) pudieron ser de origen prehispánico ya que arqueológicamente sabemos que las poblaciones no se hallaban aisladas y que compartían una serie de características



culturales. Debemos indicar que esta red de caminos actualmente es menos usada por los pobladores por lo que parte de ellos se halla cubierta de vegetación. La construcción de las modernas carreteras como las vías Manta-Portoviejo, Manta-Crucita y la secundaria Crucita-Picoazá-Portoviejo ha hecho que la indicada red de caminos sea prácticamente abandonada, especialmente en ciertos tramos arriba de los 400 m; sin embargo, todavía es usada por los pocos agricultores o recolectores de miel y cazadores que aún quedan, la mayoría personas mayores de 60 años de edad. Los jóvenes prácticamente no la utilizan aunque esperamos que con la construcción de los centros de interpretación en cerro Jaboncillo y los que están proyectados en las comunidades La Sequita-Pepa de Huso sirvan para incentivar el turismo y los recorridos, tanto de las poblaciones cercanas, así como las externas.

Características climáticas y ecológicas

Las características climáticas y ecológicas de la región de estudio deben ser puestas en un contexto mayor en que se halla ubicada la República del Ecuador, pues su ubicación en la línea ecuatorial cerca al océano Pacífico, la topografía: cordillera de los Andes, las planicies y los cerros costeros, y la cuenca Amazónica producen una alta diversidad de climas aun en distancias pequeñas. Esta diversidad es producida por la circulación atmosférica caracterizada por desplazamientos del Frente Intertropical, combinados con masas locales de aire creadas por diferencias en el relieve topográfico y las corrientes marinas: la fría de Humboldt y la cálida Ecuatorial (o de El Niño) que anualmente se presentan a lo largo de la costa ecuatoriana. La primera hace su aparición entre mayo y diciembre y la segunda entre enero y abril-mayo, y traen sequedad y lluvias, respectivamente, en el litoral ecuatoriano. Sin embargo, cada cierto tiempo variable ocurre un sobrecalentamiento del Pacífico Sur que causa un exceso de lluvias que es conocido como fenómeno ENSO o simplemente fenómeno El Niño.

En este contexto climático general, el centro-sur de Manabí y particularmente el área de estudio presenta dos clases de clima: el *tropical megatérmico semiárido* y el *tropical megatérmico seco* (Delavaud, 1982:20). El *primero* está caracterizado por un clima semidesértico con precipitaciones menores a 500 mm, temperatura promedio entre 20 y 26 °C y una humedad alrededor del 80%; las lluvias son escasas, presenta alta nubosidad y neblinas. Este tipo de clima está limitado en Manabí a los alrededores de Manta, cerros cercanos hasta los 300 m de altura. Por encima de este valor, que corresponde al conjunto de cerros Hojas-Jaboncillo, está sometido a los efectos de la bruma costera y tiene un clima más húmedo que incide en la composición florística y diferencia los dos pisos altitudinales de los cerros. El *segundo clima* se halla en los alrededores de Portoviejo-Picoazá e incluye una franja de 60 km de ancho, se desplaza de norte a sur desde el cabo Pasado hasta el golfo de Guayaquil, este clima (tropical megatérmico seco) tiene una pluviometría variable entre 500 y 1.000 mm. La estación no lluviosa es prolongada y muy seca con temperaturas superiores a los 26 °C.

Debemos indicar que en nuestra área de estudio estos regímenes climáticos son generales y pueden variar de un sector cercano a otro por la topografía, la diferencia de altitud de los cerros y su cercanía al mar, lo cual está evidenciado por la presencia de la niebla costera entre Manta, Montecristi y cerca a Picoazá lo que ocurre prácticamente todo el año, siendo más evidente entre mayo y octubre, especialmente entre las 5 PM hasta las 8 o 9 AM del siguiente día. Este fenómeno se ve evidenciado por la diferente composición florística que existe entre las cercanías a Manta, tierra adentro hasta la cota de los 300 m de altitud y por encima de ésta hasta la cima de los cerros cercanos, donde predomina un “Bosque de Bruma o Niebla Costera”. Con estos términos que-

remos indicar las masas de nubes formadas por las diferencias de temperatura entre el aire caliente del mar y las masas de aire frío de los cerros cercanos que al condensarse bajan en forma de neblina que es capturada por las ramas de los grandes árboles, parásitas y líquenes para luego caer en forma de gotas, por lo que no se trata exactamente de garúas. En este sentido el “Bosque de Bruma o Niebla Costera” es diferente al Bosque Nublado que se presenta en las estribaciones a ambos lados de la cordillera de los Andes que es mucho más espeso y normalmente ocurre en altitudes superiores a los 1.000 m.s.n.m.

Estas características climáticas de los cerros tienen incidencia en la composición florística del área de estudio. Siguiendo a Cañadas (1983:98-100) podemos reconocer dos zonas de vida o formaciones vegetales: Matorral Desértico Tropical y Monte Espinoso Tropical; a ellas debemos adicionar el “Bosque de Niebla o Bruma Costera”.

Matorral Desértico Tropical (Foto 5). Se encuentra en los lugares cercanos a la línea marítima entre Manta y Jaramijó y tierra adentro hasta cerca de las poblaciones de La Sabana y La Sequita, posee una temperatura media que oscila entre los 24 y 26 °C y una precipitación media anual baja entre los 125 y 250 mm que se presenta de enero a abril. Tiene una estación seca durante el resto del año en la que el clima es más seco con la presencia de niebla y nubosidad.

Vegetativamente esta zona de vida está dominada por árboles, arbustos y hierbas perennes y estacionales que soportan una larga estación seca, entre los que cabe destacar: cactus candelabros o cardones (*Armatocereus cartwrightianus*), florón o mata chivato (*Ipomea carnea*), muyuyos (*Cordia lutea*), algarrobos (*Prosopis inermis* y *P. juliflora*), barbascos (*Jacquinia sprucei*), perlillo o ramo verde (*Vallesia glabra*), ceibos (*Ceiba* sp.), chala o crotón (*Croton* sp.). En las sabanas se puede encontrar varias especies de gramíneas especialmente de los géneros *Panicum*, *Chloris*, *Eragrostis*, la cucurbitácea *Luffa* sp. (conocida como “esponja”); en las colinas palo santo (*Bursera graveolens*), varias especies de zapote de perro (*Capparis* sp.) y seca (*Geoffroea spinosa*).

Monte Espinoso Tropical (Foto 6). Se extiende al este de la formación anterior y cubre la parte costanera e interior del litoral entre Bahía de Caráquez, Charapotó, Portoviejo, Montecristi y más el sur, Julcuy. Esta zona de vida se encuentra en el área de estudio tierra adentro hasta la cota de los 300 m.s.n.m., presenta una temperatura que oscila entre 24 y 26°C y una precipitación media anual entre los 250 y 500 mm. Posee una estación seca y lluviosa bien marcada, la primera dura entre mayo y diciembre y la segunda de enero a abril-mayo, aunque estos patrones pueden variar de año a año, así durante la estación lluviosa pueden presentarse períodos de sequía conocidos localmente como “veranillos”.

La composición florística de esta *Zona de Vida* es una combinación de árboles del *Bosque Matorral Desértico* mezclados con árboles espinosos y de hojas caducifolias propios del *Bosque Seco Tropical*. Entre la vegetación más conspicua están los ceibos (*Ceiba trichistandra*), algarrobos (*Prosopis juliflora*), palo santo (*Bursera graveolens*), varias especies de zapote de burro o de perro (*Capparis* sp.), bototillo (*Cochlospermum vitifolium*), pepito colorado o caraca (*Erythrina* sp.), varias especies de tierra espino o porotillo (*Pithecellobium* sp.), guayacán (*Tabebuia chrysantha*), nigüito o cereza (*Muntingia calabura*), cereza (*Malpighia retusa*), ébano (*Ziziphus thyrsofolia*), jaboncillo (*Sapindus saponaria*), “chirca” (*Vernonia* sp.), guasmo (*Guazuma ulmifolia*), varias especies de leguminosas de las familias Mimosaceae, Fabaceae y Caesalpinaceae. Todos estos árboles se encuentran llenos de varias especies de enredaderas especialmente de las familias Cucurbitaceae, como la endémica “zapallo de burro”



(*Cucurbita ecuadorensis*), cabuyas (*Agave americana*) y bromelias terrestres (*Bromeliapinguin*) usadas como cercas vivas, además de Fabaceae y una serie de hierbas perennes y estacionales espinosas, como la “uña de gato” (*Mimosa sp.*), que hacen difícil la movilización.

Bosque de Niebla o Bruma Costera (Foto 7). Se encuentra sobre los 300 m.s.n.m. hasta la cima del complejo de cerros Hojas-Jaboncillo, el clima es más fresco y húmedo con una temperatura variable que puede llegar a los 20 °C en la noche hasta los 24 °C durante el día. Posee una estación lluviosa principal que ocurre de enero a abril, caracterizada por fuertes aunque no prolongadas precipitaciones, y una época de nieblas o brumas que empieza desde mayo-junio y se prolonga hasta octubre o noviembre. Estas características climáticas tienen un efecto directo en la composición florística de estos cerros, la misma que está compuesta por grandes árboles como varias especies de Moraceae entre ellos “matapalos” (*Coussapoa villosa*), “guarumo” (*Cecropia sp.*), tutumbo (*Cordia hebeclada*), laurel (*Cordia alliodora*), palmeras como la endémica llamada mococho, cade o tagua (*Phitelephas aequatorialis*), corozo (*Aiphanes sp.*), chonta (*Bactris sp.*), mate (*Crescentia cujete*), a ellos debemos sumar la caña guadúa (*Bambusa angustifolia*) que pudo ser introducida en tiempos prehispánicos pero que ahora crece silvestremente en las partes altas de los cerros. Asociados a estos árboles se encuentra una variada cantidad de especies que habitan en medios húmedos como las aráceas, bromelias, orquídeas, enredaderas, parásitas y líquenes como el llamado “barbas de viejo” que aparece como redes que literalmente atrapan la niebla costera (Foto 8). También hemos observado creciendo musgos en los troncos de los árboles y entre las bases o cimientos de piedras de las estructuras arqueológicas. En las fotos 9, 10 y 11 se puede ver tres de las especies que crecen en este bosque; de particular importancia, como veremos más adelante, son el cade o tagua, la caña guadúa, el mate y también la cabuya.

Este bosque es el más frágil ya que hemos observado que cuando los grandes árboles han sido talados, la humedad del suelo disminuye afectando dramáticamente el ecosistema y las aguas subterráneas; bajo esta condición el área abierta es colonizada por plantas oportunistas e invasoras como la chala (*Croton sp.*) mimosas, varias especies de la familia Malvaceae del género *Malva sp.*, pasto, entre otras (Foto 12).

Estas tres formas de vida o *Formaciones Vegetales* definidas según las características climáticas del área de estudio, como temperatura, precipitación y topografía, constituyen los parámetros elementales para entender la ecología humana del área de estudio tanto en el presente como en el pasado. Sin embargo, debemos aclarar que los límites actuales de estas tres *Formaciones Vegetales* pudieron haber sido diferentes en el pasado prehispánico ya que la tala de árboles, la producción agrícola, ganadera y sobre todo la destrucción de los cerros por las canteras han afectado el ecosistema cambiando las fronteras de estas formaciones.

Dentro de estas distintas formas de vida cohabita una variada fauna de vertebrados e invertebrados. Entre los mamíferos debemos destacar un cánido “perro de monte” (*Lycalopex sechuire*), conejos llamados localmente “mulas de monte” (*Sylvilagus sp.*), venados (*Odocoileus sp.*) (actualmente escasos por la caza practicada anteriormente), ardillas coloradas (*Sciurus granatensis*) y sabaneras (*Sciurus stramineus*), armadillos (un mamífero placentario del género *Dasybus sp.*), oso hormiguero (*Tamandua sp.*), murciélagos, siendo los más comunes los del género *Artibeus*; algunos trabajadores locales mencionan la existencia de algún tipo de felino que ellos creen es el “puma”; sin embargo, el autor no los ha visto durante los dos años de prospección en los cerros,

lo cual no quiere decir que no hayan existido en el pasado.

Aves como varias clases de palomas nativas, diversas especies de loros, aves canoras como los llamados “lincheros” y caciques, perdices (*Crypturellus soui*), valdivia (*Herpetotheres cachinnans*), el “pájaro brujo,” “pedrote” o “relojero” (*Momotus momota*), (estos dos últimos ligados a creencias y misterios), guacharacas del género *Ortalis*, gavilanes (*Accipiter sp.*), gallinazos (*Coragyps atratus*), varias especies de picaflor, entre otras.

Reptiles como las constrictoras “matacaballo” (*Boa constrictor*), las venenosas X (*Bothrops asper*) y coral verdadera (*Micrurus sp.*) -esta última habita en el bosque de Bruma Costera-, tortugas terrestres pequeñas llamadas comúnmente “icoteas”, iguanas y varias clases de lagartijas de distintos tamaños y colores (algunas llamadas “quinquiguas”). Anfibios como sapos comunes que aparecen en la estación lluviosa, especialmente, en la cima de los cerros, gasterópodos como el churo o caracol terrestre. Los cerros tienen una variada cantidad de insectos, como distintas clases de arañas, avispas, abejas, mariposas y escorpiones, hormigas, libélulas, etc. En cerro Jaboncillo es común la presencia de tarántulas asociadas con su depredador natural: la avispa del género *Pepsi* que al paralizarla con su veneno es llevada a un escondite donde deposita sus huevos.

Algunas de las especies aquí indicadas pudieron ser utilizadas por los antiguos habitantes del cerro y deben ser vistas como algunos de los recursos con que contaron en su dieta, tal es el caso de los mamíferos terrestres como el venado, armadillo, ardillas, etc., y aves como las perdices y palomas; otros animales, sin embargo, pudieron haber formado parte del imaginario colectivo como es el caso de culebras, murciélagos e insectos que aparecen bien representados en la iconografía Manteña, especialmente en la alfarería (objetos modelados y decoraciones en vasijas, torteros y sellos) y en sus esculturas de piedra.

Geología

La geología del centro y sur de Manabí mantiene similares características la costa ecuatoriana cuyas particularidades han sido descritas en Baldock (1982) y Sheppard (1985). El rasgo geológico más sobresaliente en este sector es la presencia de varios levantamientos montañosos conocidos como la cordillera Costera, que corresponden a los sistemas montañosos Chongón-Colonche, los cerros del sur y centro de Manabí y de Jama en el norte. Están formados por un núcleo basal de rocas ígneas de basalto y gabro plutónico que corresponde a la Formación Piñón de los períodos Jurásico/Cretácico Temprano, que puede representar el material del piso oceánico del Mesozoico.

El núcleo basáltico está a su vez recubierto por sucesivas formaciones sedimentarias del Cretácico Superior y Terciario depositadas en varias cuencas como la de Progreso que se halla al sur de los cerros Chongón-Colonche, la cuenca de Manabí (dividida en dos sectores norte y sur) y hacia el norte tenemos la cuenca de Borbón en Esmeraldas. Cada una de estas cuencas presenta una sucesión estratigráfica que a más de la Piñón comprende varias otras formaciones que para el caso de la cuenca sur de Manabí (que comprende el área de Manta y Portoviejo) en orden ascendente son las siguientes:

Formación Cayo (Cretácico Superior). Subyace el material terciario que llena las cuencas Progreso y Manabí, descansando con una aparente concordancia sobre la Piñón. Consiste en una gran secuencia de sedimentos marinos y vulcanoclásticos donde



brechas volcánicas basales están sobreyacidas por brechas y conglomerados de grano fino, areniscas tobáceas; sin embargo, la parte superior de la formación es menos volcánica, donde dominan argilitas pizarrosas silicificadas de color verdoso, limonitas y cherts.

Formación San Mateo (Eoceno Medio Tardío a Superior). Sobreyace las calizas de San Eduardo en la Cuenca de Manabí en el área de Portoviejo-Manta. Está compuesta por areniscas de grano fino y medio descansando sobre un conglomerado basal.

Formación Tosagua (Oligoceno Superior-Mioceno Medio). Se encuentra descansando sobre la Formación San Mateo, está dividida en tres Miembros que en nuestra área de estudio están representadas por dos Miembros: Dos Bocas y Villingota. El Miembro Dos Bocas se encuentra sobreyaciendo de manera discordante a la Formación San Mateo, consiste básicamente de lutitas de color chocolate, limolitas, areniscas y bentonitas que alcanzan en Manabí un espesor de 1.000 m. En tanto que el Miembro Villingota consiste de lutitas de color blanco que cubren las lutitas color chocolate del Miembro Dos Bocas.

Formación Tablazo (Pleistoceno). Comprende una serie de terrazas marinas compuestas de material arenáceo bioclástico que aparecen levantadas en la costa ecuatoriana. Esta Formación está bien desarrollada en el área de Manta y Santa Elena y comprende al menos tres niveles de terrazas que en conjunto exceden los 80 m de espesor, en ciertos sitios están cubiertos por sedimentos más recientes del Cuaternario de tipo marino o continental.

La estructura geológica descrita constituye un parámetro importante no solamente desde el punto de vista ambiental sino de la ocupación humana en los Cerros. Como observamos en la descripción geológica, muchas de estas rocas de origen volcánico y sedimentario se hallan aflorando por toda la topografía de estas elevaciones, así tenemos afloramientos de basalto y bloques de areniscas en las quebradas profundas. Mientras caminamos por el cerro se nota que la erosión ha expuesto masas de rocas sedimentarias, argilitas de color verdoso y bloques de chert o calcedonia. Debemos indicar que estos tipos de rocas fueron aprovechadas por los antiguos habitantes de los Cerros con diversos fines, así hemos visto durante la prospección instrumentos como cinceles y percutores de basalto, bloques de piedra sedimentarias que fueron seleccionados para construir plataformas y “corrales”, manos y metates, así como las estelas, sillas de piedra y figurines. Núcleos de calcedonia que fueron obtenidos para construir varios tipos de instrumentos como lascas, raspadores y buriles.

Los suelos (la parte no consolidada y superficial de la corteza terrestre) en los cerros están directamente relacionados con las formaciones geológicas indicadas, derivadas a través de procesos químicos, físicos y biológicos que incluyen la degradación mecánica de la roca, la meteorización y erosión (esta última que está ligada con el transporte y sedimentación). Según Delavaud (1982:24), entre Manta y Portoviejo se encuentran de manera general dos tipos de suelos: *Vertisol*, con carbonato de calcio y *Planosol*, una pequeña porción al este de Manta en las partes planas; el primero se desarrolló sobre rocas sedimentarias generalmente arcillosas con carbonato de calcio, son suelos de textura pesada, plásticos cuando están húmedos; el segundo corresponde material originado de suelos coluviales y aluviales y se caracterizan por un horizonte arenoso. Se trata de suelos pobres usados en las zonas cálidas para plantas forrajeras o pastizales.

Dentro de este marco general de suelos en los cerros, los procesos de formación de suelos es altamente dinámicos debido a las condiciones climáticas indicadas anterior-

mente y a la topografía, que favorecen a la degradación (meteorización) de las rocas sedimentarias y volcánicas y a su ulterior erosión y depositación. Así, debajo del escaso manto vegetal se encuentra una mezcla de arcilla silíceas y arena fina, combinada con grava que se degradan fácilmente dificultando el tránsito mientras se sube o baja de los cerros, debajo de ellos aparecen suelos ricos en carbonato de calcio de diferente espesor. En las quebradas secas en las partes bajas de La Sequita-Pepa de Huso y en el camino que va de Picoazá a Cerro Jaboncillo, se pueden observar varias capas de material proveniente de las colinas que fue depositado por la escorrentía, entre ellos tenemos pedregones, cantos rodados, grava de distinto tamaño y por encima la arcilla-arenosa.

Debemos indicar que los suelos descritos guardan correspondencia con las formaciones vegetales señaladas anteriormente, así árboles como el ceibo (*Ceiba* sp.), palo santo (*Bursera graveolens*), bototillo (*Cochlospermum vitifolium*), caraca (*Erythrina* sp.), habitan en suelos calcáreos, poseen raíces profundas que literalmente rompen los suelos sedimentarios como las areniscas y lutitas, contribuyendo así a su degradación, transporte y depositación.

Comunidades actuales, economía y uso de la tierra

El poblado más cercano al lado oriental de Cerro Jaboncillo es la parroquia de Picoazá (jurisdicción del cantón Portoviejo) que dista unos 4,5 km del actual Centro de Interpretación. Se halla asentado en una planicie aluvial circundada por lomas de baja altitud a la orilla izquierda del río Portoviejo, aunque últimamente el crecimiento de la población ha hecho que ocupen la orilla opuesta. Actualmente es una población en desarrollo que posee servicios básicos, centro de salud, escuelas y un colegio. Durante la colonia fue una reducción indígena por lo que estimamos que se trató de un asentamiento asociado culturalmente a los antiguos ocupantes de los cerros, arqueológicamente llamado cultura Manteña. Hoy, sus habitantes no guardan memoria con ese pasado prehispánico, sin embargo, sobreviven algunos aspectos culturales fusionados dentro de lo que se podría llamar un sincretismo cultural que está expresado en fiestas tradicionales, como la de San Pedro y San Pablo, y en algunas formas de producción económica y de organización social y política que sobreviven actualmente a través del comercio, el mismo que hoy constituye la principal actividad económica de sus habitantes. En la Figura 4 se puede observar los pueblos más cercanos a los cerros.

En cambio, en los alrededores del complejo de cerro de Hojas las poblaciones modernas más cercanas son las comunidades La Sequita y la contigua Pepa de Huso, cuyos habitantes tampoco guardan memoria con el pasado prehispánico y ven a los “corrales” como algo hecho por “los antiguos o los indios” sin una conexión con ellos. La Sequita ocupa la parte baja que los lugareños llaman “sabana” y Pepa de Huso las partes altas en uno de los flancos occidentales del cerro de Hojas, aunque el crecimiento de la población ha hecho que también ocupen algunas laderas más bajas. Según los moradores el nombre de La Sequita proviene del árbol de la seca (*Geoffroea spinosa*) que era abundante en el área; mientras que el nombre de Pepa de Huso se deriva por la gran cantidad de torteros que han sido encontrados, lo que indica que se trataron de asentamientos prehispánicos de la cultura Manteña.

No sabemos con exactitud cuándo fue reocupado el sector, lo único seguro es que ya se hallaba cuando Saville, en 1906, exploró el cerro de Hojas ya que son nombrados en su publicación de 1907. Uno de nuestros informantes, el Sr. Juan Anchundia (agricultor de 84 años de edad), menciona que la mayoría de los habitantes de estas comunidades





Foto 1.
Lado oriental de
cerro Jaboncillo.
Note topografía y
vegetación.



Foto 2.
Zonas
medias y bajas de
cerro de Hojas. Note
colinas y
vegetación durante
la estación
lluviosa. En el
centro está la
población de
La Sequita.



Foto 3.
cerro de Hojas,
se observan las partes altas y el impacto de la vegetación.
Al fondo está el cerro Montecristi.



Foto 4.
Algunos caminos o trillos que cruzan los cerros. En primer plano el poblado de Pepa de Huso.

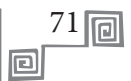




Foto 5.
Planta propia de la
Formación
Desértico Tropical
Florón o
matachivato
(*Ipomoea carnea*).



Foto 6.
Formación Monte
Espinoso Tropical,
durante la época de
sequía.



Foto 7.
Bosque de Niebla o
Bruma Costera.
cerro de Hojas.



Foto 8.
Árbol lleno de
plantas parásitas del
Bosque de Niebla o
Bruma Costera,
durante la estación
seca.



Foto 9.
Cade o mococha.
(*Phitelephas
aequatorialis*).



Foto 10.
Mate
(*Crescentia
cujete*).



Foto 11.
Caña guadua
(*Bambusa sp.*)
creciendo en la
cima del Cerro de
Hojas.



Foto 12.
Área intervenida
con pastizales.

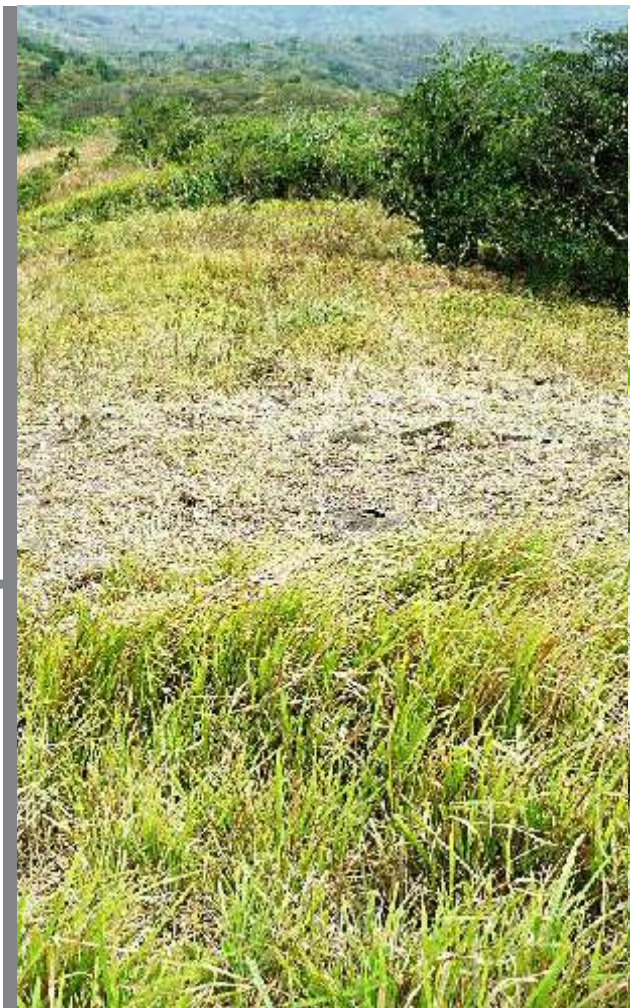




Foto 13.
Cultivos de banano
en cerro Copetón.



Foto 14.
Achiote
(*Bixa Orellana*).
Cerro Copetón.



Foto 15.
Cultivos de café
en cerro de Hojas.



Foto 16.
Don Juan
Anchundia, uno
de los pocos
agricultores de Pepa
de Huso.



proviene de Membrillal, una comunidad interior que se halla entre Jipijapa, San José y Los Bajos (estos dos últimos de la jurisdicción del cantón Montecristi). Ambas comunidades se presentan muy secas y el agua es extraída de pozos y llevada a las casas por tuberías (“agua entubada” no potabilizada), tienen energía eléctrica, telefonía y escuelas, no poseen sistemas de alcantarillas de aguas lluvias ni negras y las calles son de tierra. Actualmente, la mayor parte de los habitantes trabaja en las fábricas de Manta; actividades productivas tradicionales como la agricultura, confección de sombreros de paja toquilla, recolección de frutos, miel de abejas y otras labores artesanales son marginales. La ganadería es prácticamente inexistente en la actualidad.

Otros poblados cercanos al área de estudio son Las Palmas-Estancia de Las Palmas y Guayabal. Los primeros se hallan en las faldas del cerro Copetón y el segundo en las faldas del cerro Guayabal. Se trata de poblaciones relativamente recientes afincadas a lo largo de la carretera Manta-Portoviejo cuyos habitantes se dedican al comercio, específicamente a la elaboración y venta de tortillas de maíz, pan de almidón (de yuca) y puestos de venta de comida que es ofrecidas a las personas que toman los buses en las vías, particularmente en Guayabal que es el “cruce” de carros que van entre Portoviejo-Manta y Portoviejo-Jipijapa-Guayaquil. También, algunos habitantes trabajan en las canteras que están en el cerro Guayabal de propiedad de la familia Poggi y en las fábricas de Manta y Portoviejo. Debemos indicar que hacia la parte interior de Las Palmas, a más o menos 2 km se hallan Los Andiles que fue recorrido por Saville en 1906, donde encontró algunos pozos que aún existen. Ahora están parcialmente enterrados y algunos moradores han construido otros pozos de agua como el que queda en la propiedad de Ramón Lucas sobre los 450 m de altura.

Si bien en la actualidad la agricultura ha decaído considerablemente, conocemos que hace algunas décadas esta actividad era realizada durante la estación lluviosa, sembrando, en las partes medias y bajas de los cerros, cultivos de ciclo corto como: maíz, fréjol, zapallos, camotes, pimientos, tomates, etc. y de ciclo largo como algodón; mientras que sobre los 300 m de altura hasta la cima de los cerros sembraban café, cacao, una especie de banano de altura (llamado banano colorado o serrano), achote (*Bixa orellana*) (cuyas semillas son usadas como condimentos, y el pueblo de los *tsáchilas* de la provincia de Santo Domingo aún lo usa para pintar su cabello), guadúa, cítricos y árboles frutales como: guabas, guayabas, ovos y otros cultivos perennes que aprovechan la bruma o niebla costera; como evidencia de ello hemos visto durante nuestros recorridos por los cerros algunos de estos cultivos mezclados con árboles silvestres (Fotos 13, 14 y 15).

Hoy muy pocos agricultores quedan, la mayoría son personas mayores de 60 años que dan cuenta de las grandes “maiceras” que había anteriormente en la época en que los “inviernos” eran buenos, pero que debido a la sequía ya no siembran (Foto 16). Considerando los aspectos climáticos del área de estudio, los períodos de sequía y de lluvias son ciclos normales en todo el litoral ecuatoriano, pues tanto las poblaciones pasadas como presentes tuvieron que lidiar con estos fenómenos, por lo que más bien el abandono actual de la agricultura puede explicarse a cambios en la economía local y regional, ligada con el establecimiento de fábricas e industrias de procesamiento de pescado, de aceite y otras que desde la década de los cincuenta del siglo pasado se han venido desarrollando en Manta y Portoviejo, esto último también ha sido mencionado por Álvarez et al. (2010) en su estudio sociocultural y ambiental en las comunidades cercanas a los cerros Hojas-Jaboncillo. Es posible que las relativamente nuevas generaciones no quieran seguir practicando una actividad agrícola que requiere bastante inversión de trabajo, es riesgosa y que en muchos casos no es remunerativa.

Algo similar ocurre con la ganadería ya que se ve muy poco ganado en pie, algunos pastizales, que aún existen en las partes altas de los cerros, están abandonados y mezclados con otro tipo de herbáceas. El efecto de ello es notorio en el frágil ecosistema del Bosque de Niebla Costera ya que la tala de los grandes árboles que atrapan la neblina ha provocado la disminución de la humedad ambiental, del suelo y las aguas subterráneas.

El alejamiento de la agricultura, la ganadería y sobre todo el abandono de la leña como combustible (la mayoría de las comunidades usan gas natural en la actualidad) han traído ciertos beneficios al bosque nativo de los cerros y áreas aledañas, ya que se han ido regenerando (especialmente en las partes medias y bajas) árboles que por sus características fisiológicas, como el muyuyo y los algarrobos, colonizan rápidamente áreas abiertas en desmedro de otras especies (como el guayacán o el tutumbo) que tienen un crecimiento más lento y no pueden competir con ellas, y de la variabilidad de especies que originalmente pudieron haber existido. Esto es aún más evidente en las partes altas en donde, como dijimos, la tala de los árboles tiene consecuencias negativas por la fragilidad del ecosistema en su conjunto.

Una actividad aún más crítica y dañina al ecosistema es de las canteras que han provocado la parcial destrucción de los cerros. Sus efectos nocivos (uso de maquinaria pesada, explosiones con dinamita, etc.) no solo afectan el medio ambiente sino los sitios y monumentos arqueológicos que se encuentran dentro del polígono de las 3.500 hectáreas que corresponde al área arqueológica protegida.

Finalmente, debemos indicar que los moradores de las comunidades cercanas a los cerros han aprovechado históricamente varios recursos que les proveía la naturaleza como la recolección de la lana de ceibo para hacer colchones y almohadas (ahora abandonada con la introducción de esponjas sintéticas), la higuera (*Ricinus sp.*) (una especie introducida) que era comprada por las fábricas de jabón, varios tipos de madera como guayacán, laurel, tutumbo, caña guadúa, hojas de cade, usadas en la construcción de casas y como leña, cabuyas para hacer sogas; durante la época del apogeo camaronero se recolectaban los frutos de barbasco (*Jacquinia sprucei*) que eran mezclados con el balanceado para eliminar a los peces que accidentalmente crecían en las piscinas camaroneras. A todo ello debemos mencionar la recolección de miel de abeja que sigue siendo aprovechada y ofrecida en las carreteras (como por ejemplo en la población de Quimis). Todos estos recursos bien pudieron ser aprovechados por los antiguos ocupantes de los cerros.

La prospección arqueológica: aspectos metodológicos y trabajo de campo

Uno de los objetivos de la prospección en los cerros fue hacer el inventario de 300 estructuras arqueológicas, esto se inició en el 2010 en las faldas orientales del cerro Jaboncillo y continuó durante el 2011 en el sistema montañoso de cerro de Hojas que comprende varios ramales conocidos localmente como cerro Copetón, cerro Bravo y cerro Guayabal. Tanto el cerro Jaboncillo como el conjunto de cerro de Hojas, se hallan dentro del polígono de 3.500 ha que fue declarado por el Gobierno ecuatoriano como Patrimonio de los ecuatorianos (Figura 4).

En cerro Jaboncillo el área prospectada se halla dentro de las 53 hectáreas ubicadas en la parte oriental de dicho cerro, donde Marcos (2010b) definió el circuito arqueológico, ya que se conocía previamente la existencia de varios complejos de estructuras en



el sector que tenían que ser inventariadas, geo-referenciadas y puestas en valor turístico. En el caso del sistema de cerro de Hojas el área prospectada cubre una superficie de 12 km² comprendida entre las poblaciones La Sequita-Pepa de Huso, Las Palmas-Estancia de Las Palmas, cerro Guayabal y la coordenada 54900/9887000, cerca a la concesión minera de la compañía Holcim.

Como una de las metas del inventario era el registro de 300 estructuras de cada uno de los dos cerros, nuestra labor fue encaminada a la búsqueda de ellas dentro de lo que se conoce como “prospección a propósito o dirigida”, cubriendo a pie los distintos pisos altitudinales de las montañas para obtener así mayor cobertura y representatividad. Para ello incorporamos al trabajo de campo a varias personas locales de Picoazá (para el caso de Jaboncillo), de La Sequita y Pepa de Huso (para el complejo de cerro de Hojas). Se trata en su mayoría de personas mayores que conocen por décadas el área.

Por informaciones previas como las prospecciones de López (2008), Delgado (2009) y de los propios obreros locales, se conocía de varios conjuntos o complejos de estructuras en el lado oriental del cerro de Hojas; nuestra labor durante el 2010 se encaminó al registro directo de las estructuras de los llamados Complejos A, B, C y D, al cual sumamos otras nuevas estructuras que se hallaron en el transcurso de la prospección en distintos pisos altitudinales.

En el caso del cerro de Hojas fueron primeramente registradas aquellas estructuras que los trabajadores de La Sequita y Pepa de Huso conocían y luego optamos por visitar distintas áreas dentro del perímetro de los 12 km² que incluye las cimas de los cerros y áreas aledañas, por lo que consideramos que tenemos una muestra representativa de estructuras de cada uno de los cerros lo que, sin embargo, no significa que sean todas las que originalmente existieron ya que los procesos erosivos y principalmente el impacto humano después de más de 500 años de abandono pudieron afectar su conservación y presencia.

Después de varias visitas al sector para familiarizarnos con el área de estudio, establecimos junto con el arqueólogo Richard Lunniss (quien participó durante este primer año en la prospección) una ficha de inventario donde se anotaban las características más importantes de cada estructura como: tipo, coordenadas, dimensiones, presencia o no de rampa, tamaño de las piedras puestas en los cimientos, restos culturales asociados y una valoración de su estado de conservación. Previamente a ello y con el fin de sistematizar la información de campo introdujimos algunos términos que iban a ser usados durante el registro, tratando en lo posible de utilizar conceptos que no encierren interpretaciones funcionales sino lo más neutrales como el de “Estructuras” y “Complejos, Conjuntos o Zonas”.

Partimos del concepto de que una “Estructura” es cualquier modificación intencional del terreno hecha por los antiguos habitantes de los cerros con cualquier propósito, puede tratarse de cimientos de piedras, terrazas, muros, pozos, etc. “Complejo, “Conjunto” o “Zona”, son un grupo de estructuras que por su cercanía pudieron haber estado interrelacionadas y haber cumplido o no distintas funciones. A cada “Complejo” se le dio un nombre, usualmente preferimos aquellos topónimos usados por los lugareños para nombrar plantas, animales y lugares, así tenemos por ejemplo: Complejo Litayo (el nombre de una leguminosa), Complejo Icotea (que es como los locales llaman a las tortugas terrestres pequeñas), Complejo Quinquigua (el nombre de una especie de lagartija), etc.

Una vez que una estructura era localizada se la limpiaba de malezas dejando en pie

los árboles. Esto permitió exponer y luego definir las características morfológicas de cada estructura como: el área (largo y ancho de cada estructura), presencia o no de rampa, dimensiones de la rampa en el caso de que existiera, dirección de la entrada, presencia o no de muros, altitud en el caso de las plataformas, elementos y material cultural asociado; también tomamos medidas: largo, ancho y espesor, de entre 5 y 10 piedras que formaban parte de los cimientos. Posteriormente procedimos a hacer un croquis de cada estructura, se la georreferenció con un GPS Mobile Mapper Magellan de precisión, se procedió a tomar una serie de fotografías de las características más notables de cada estructura y del material cultural y elementos asociados a ellas como cerámica, lítica, metates, piedras talladas como sillas de piedra, columnas, etc.

Debemos indicar que las dimensiones de estas estructuras fueron medidas con cinta y la dirección de la entrada y la rampa se hizo con una brújula *brunton* con la desviación respectiva del norte, cuando era el caso. Las coordenadas ingresadas en las fichas corresponden al punto central de la estructura, sin embargo, se tomaron otras coordenadas en aquellas estructuras que por su complejidad lo ameritaban como las edificaciones estructuralmente complejas, los elementos asociados a ellas y de las terrazas mismas sobre las que descansaban las estructuras. Esto fue importante ya que permitió graficar algunas de estas estructuras haciendo uso del sistema informático Autocad y al mismo tiempo incorporar el contexto topográfico.

Todos estos datos fueron ingresados en una laptop en el campo mismo en las fichas respectivas, donde incluimos una descripción de la estructura en cuanto a sus principales características, vegetación asociada, topografía del área circundante, elementos asociados y su relación con otras estructuras y complejos cercanos, aquí incluimos una evaluación sobre su estado de conservación y comentarios sobre su probable función. El registro de las estructuras en el terreno mismo (*in situ*) fue importante ya que permitió incorporar la mayor cantidad de información posible que muchas veces puede perderse o confundirse entre las notas de campo cuando diariamente se registran varias estructuras y, en especial, porque se tenían las evidencias, el contexto geográfico y las relaciones entre estructuras, elementos y artefactos ante nuestros propios ojos. Por la noche se revisaba cada ficha, se las pulía y mejoraba la redacción. A todo ello se adjuntaban las fotografías más representativas, para lo cual también editábamos previamente las fotos se (mejoraba la calidad de la imagen, se enfocaban algunos detalles, etc.).

Debemos anotar que a más de las fichas se hizo un diario de campo con las observaciones del clima, vegetación, uso actual del terreno, forma de llegar y demás información como dueños de las tierras donde se hallaban las estructuras. También se llevó un registro fotográfico numerado de cada estructura al que incluimos otro respecto del paisaje circundante, vegetación y topografía del área.

Trabajo de laboratorio

Luego del trabajo de campo la investigación fue ingresada dentro de una base de datos que permitió crear un Sistema de Información Geográfica (SIG o GIS, en inglés), se trata de un software diseñado para capturar, almacenar y analizar la información geográficamente referenciada, de manera que facilite el análisis espacial tridimensional de las estructuras y su relación con el contexto geográfico.

Previo al ingreso de la información recuperada en el campo, en la base de datos hicimos un análisis de cada una de las fichas tanto de las de cerro Jaboncillo como las de cerro de Hojas con el fin de unificar criterios y evitar conflictos al utilizar el sistema



SIG. La depuración de las fichas se realizó cotejando los diarios de campo, dibujos de campo y registro fotográfico, la labor del autor continuó con el ingreso de los informes de las fichas en la base de datos. Debemos señalar que la valoración de cada ficha fue muy importante ya que permitió detectar algunas inconsistencias que involuntariamente pudieron cometerse, como por ejemplo, falta de fechas, que una misma estructura fue registrada con dos nombres distintos, algunas estaban con coordenadas geográficas y fueron convertidas a coordenadas UTM y en otros casos algunas estructuras estaban repetidas.

El análisis de las fichas del inventario también permitió hacer una clasificación formal de las estructuras para lo cual preferimos usar términos un tanto neutrales y no interpretativos evitando así sesgos culturales respecto a su función, para lo cual creamos una terminología que define cada una de las clases de estructuras halladas durante la prospección. Entre ellas tenemos: cimientos o bases de piedras, plataformas, depresiones (oquedades o contenedores), cuadrados, terrazas, muros, pozos, senderos o caminos y otros.

Cimientos o bases de piedra (“corrales”)

Son alineamientos de piedra contruidos sobre las terrazas, poseen formas definidas (generalmente rectangular o cuadrangular) y se hallan cerrando un espacio interior. Las piedras pueden estar puestas directamente en la terraza o estar puestas sobre una superficie levantada solo unos pocos centímetros de ella (de unos 0,20,0,30 metros), tomando como referencia la entrada y el área exterior. Poseen una entrada, generalmente no tienen rampa y pueden tener divisiones internas que constituyen los elementos asociados a la estructura (ver más abajo).

Este tipo de estructuras son los llamados típicos “corrales” y han sido interpretados como áreas donde se desarrollaban actividades cotidianas (no especiales). Para efectos de facilitar el registro serán llamados simplemente como cimientos o “corrales” (entre comillas este último).

Plataformas

Son levantamientos de tierra y piedras de al menos 0,40,0,50 m (tomados desde la entrada hacia el espacio exterior) hechos posteriormente a la construcción de las terrazas sobre las que descansan. Generalmente, poseen bordes o muros inclinados hacia afuera hechos de tierra y piedra, la parte superior está coronada por bases o cimientos de piedras que encierran un espacio interior de forma rectangular o cuadrangular. Presentan, generalmente, una rampa que baja gradualmente hacia un espacio exterior. Pueden tener elementos asociados como pequeños “cuadrados” de piedras o depresiones ubicadas en el interior o exterior de la plataforma.

Por su complejidad, tamaño y en general porque tienen una mayor fuerza de trabajo invertido durante su construcción, los denominamos “plataformas”.

Terrazas

Son cortes hechos en las laderas de las montañas para obtener una superficie plana y ampliar el área útil, para lo cual usaron piedras y tierra. Generalmente, presentan bordes de piedra, la altura de los bordes es variable y depende de la pendiente donde se construyó la terraza. Pueden estar dispuestas en forma de escalones a lo largo de las laderas de la montaña o hallarse a distintos niveles dentro de un área específica.

Depresiones, oquedades o contenedores

Constituyen ahondamientos (normalmente sellados) de forma circular que aparecen en la superficie del suelo, no presentan piedras en sus límites (al menos superficialmente) y pueden estar o no en las terrazas. Cuando se trata de *depresiones* selladas es difícil conocer su función por lo que pueden caer en un amplio rango de posibilidades que, por información y observaciones previas, podrían tratarse de entierros, pozos de agua, silos, pozos con fines ceremoniales u otros. Algunas depresiones pueden estar abiertas (aparecen como huecos) por causas naturales (colapso del suelo superior) o culturales (huaquerismo). Para efectos del registro serán identificados como **“depresiones”**.

Cuadrados

Son encerramientos cuadriculares de piedras (no son “corrales”) que tienen un área entre uno y cuatro metros cuadrados, la parte interior puede presentar piedras. Generalmente, se hallan asociados a las plataformas y su función puede estar ligada a las actividades realizadas en ellos.

Pozos de agua

Son perforaciones hechas en la montaña para conseguir agua, pueden tratarse de simples huecos con paredes de tierra o estar revestidas con piedras. Tienen profundidades variables. Para facilitar el registro serán llamados simplemente **“pozos”**.

Senderos, caminos y escalinatas

Son espacios para la movilización entre las estructuras y los complejos construidos a través de las montañas, pueden ser de tierra o de piedras colocadas a manera de escalinatas o haber sido cortadas directamente en la roca. Para efectos del registro serán llamados **“caminos”**.

Muros

Constituyen filones de piedras que aparecen en las terrazas cuya procedencia y función desconocemos ya que pueden tratarse de restos de cimientos destruidos, o filos de piedras usados para reforzar los bordes de las terrazas.

“Otros”

Es una categoría abierta donde se ubican aquellas estructuras que no correspondan a una de las categorías definidas previamente. Así, por ejemplo, registramos estructuras que parecen “canales” que, sin embargo, podrían tratarse de escorrentías. Igualmente encontramos grandes concavidades que pueden ser lugares para captar agua (albarradas) o ser de origen natural pero que pudieron ser aprovechadas y mejoradas para cumplir un fin específico.

Elementos de las estructuras

Constituyen todos los artefactos y no artefactos (“rasgos”) asociados a las estructuras; en el primer caso, pueden tratarse de material transportable como cerámico, lítico, metal u otros; en el segundo caso, son bienes no muebles que aparecen como divisiones pequeñas de piedras (menores a un metro cuadrado), o como “depresiones”.



Como uno de los objetivos del inventario fue hacer la valoración del estado de conservación de cada una de las estructuras procedimos a hacerlo bajo los siguientes criterios:

Muy bueno: Cuando las estructuras no presenten daños ni evidencias obvias de haber sido destruidas por huaqueros, ni de forma natural; los cimientos de piedra en su mayor parte no están caídos ni ladeados, conservan su forma, patrón y alineamiento.

Bueno: Cuando una estructura conserva más del 50% de sus características morfoestructurales, puede presentar algunos daños naturales (causados por raíces o pequeños deslaves) y mostrar pozos de huaqueros cuyos daños totales no sean mayores al porcentaje indicado. En este caso la estructura si bien puede demostrar algunas bases de piedras movidas, ladeadas o destruidas parcialmente, conservará en términos generales su forma y guardará un patrón. Las piedras mantienen un alineamiento definido.

Regular: Cuando los daños naturales o culturales (huaquerismo) que presenta una estructura superan el 50% de su área total. En este caso la estructura habrá perdido parte de sus características morfológicas, pero no lo suficiente como para que no pueda estimarse su forma, disposición y alineamiento.

Malo: Cuando una estructura ha sido en su mayor parte destruida de manera natural o cultural con claras evidencias de haber sido saqueada (pozos de huaqueros). En este caso el grado de destrucción (natural y cultural) superará el 75% del área total y la estructura no presentará sus características morfológicas claras, será difícil estimar su forma, disposición y alineamiento, por lo que el valor de la superficie será solo aproximado.

Resultados

La información de cada uno de los complejos fue sistematizada e ingresada en una base de datos de Excel. Incluimos: nombre del complejo, geo-referenciación (Este/Norte), altitud, clase de estructura, dimensiones de cada estructura tomada en los ejes Norte/Sur, Este/Oeste, superficie, número de cimientos presentes, tamaño promedio de las piedras usadas en los cimientos y plataformas (largo, ancho y espesor), dirección de la entrada, grado de conservación (en los términos indicados antes), la persona que hizo el registro y observaciones contextuales, elementos y artefactos asociados.

Posteriormente, toda la información ingresada en la base de datos fue llevada a un *Sistema de Información Georreferenciado SIG*, al cual se le incorporó el mapa base topográfico de la región de estudio. En el Mapa 1, se puede ver la distribución de las distintas clases de estructuras identificadas en cerro Jaboncillo (mapa abajo a la izquierda) y en cerro de Hojas (mapa de la derecha del observador), al cual se incorporó un mapa tridimensional de los dos cerros vistos desde arriba, donde se incorporó los poblados más cercanos como referencia. En los mapas están representados tres de las estructuras más frecuentes: cimientos de piedra (“corrales”), plataformas y depresiones u oquedades, las demás estructuras que tienen baja representación están dentro de la categoría “Otras Estructuras” pero que, como veremos, serán tratadas en detalle cuando hagamos la evaluación de los resultados.

También, incluimos los mapas separados de cerro Jaboncillo y cerro de Hojas (Mapas 2 y 3) donde se pueden ver las estructuras en mayor detalle pero agrupadas por Complejos (en el caso de cerro Jaboncillo la letra C al inicio hace referencia a “Complejo”, así C-C identifica el Complejo “C”).

La ubicación tridimensional de las estructuras en los mapas permite visualizar un patrón de distribución de las mismas en ciertos sectores de los cerros como son los flancos o lomos de los cerros y en las mesetas donde las curvas de nivel se ensanchan, lo cual revela a nivel macro una selección del espacio y un ordenamiento arquitectónico expresado en la relación de los complejos y estructuras, pero esto a su vez refleja la transformación del espacio físico en lo que Hidrovo (2010: 159) llama “espacio socio-cultural” al dotarlo de sentido, y desarrollando complejas interrelaciones entre los colectivos humanos y el entorno ambiental, construyendo a partir de ello una identidad histórica materializada, en este caso, principalmente por los llamados “corrales” y plataformas.

Organización espacial de las estructuras y complejos

Como se puede apreciar en los Mapas 1, 2 y 3, la prospección arqueológica en cerro Jaboncillo y el sistema de cerro de Hojas arrojó varias clases o tipos de estructuras arquitectónicas formando grupos de ellas que hemos denominado “Complejos”, “Conjuntos o Zonas” de estructuras. Así, un complejo está compuesto por varias estructuras organizadas bajo ciertos patrones espaciales, cada complejo se diferencia de otro porque ocupa terrazas diferentes o está separado por accidentes topográficos como quebradas, pendientes y altitud. Sin embargo, debemos tener presente que en ciertos casos los límites entre Complejos pueden ser arbitrarios ya que en realidad todos ellos pudieron haber estado conectados por un complejo sistema de caminos o senderos.

La distribución de las estructuras dentro de los complejos tampoco es aleatoria sino que se nota una organización y planificación de las mismas. Si bien no se tiene un levantamiento topográfico de la mayor parte de las estructuras que permita visualizar de manera más clara la organización espacial de los complejos, es posible establecer al menos cuatro patrones principales de arreglos de los complejos y estructuras.

1. Complejos compuestos por una plataforma mayor que ocupa una posición central o dominante al lado de la cual aparecen varias otras plataformas menores y cimientos, tal es el caso de los Complejos A, F, G, Q de cerro Jaboncillo; así como Litayo, Licuanco, La Lechuza, El Mono, en cerro de Hojas. Estos, en su mayoría, ocupan una misma meseta o mesetas secundarias cercanas. Este patrón es común entre los complejos que están bajo los 250 m de altitud.
2. Complejos donde aparece una plataforma principal que no necesariamente ocupa una posición central y otras secundarias asociadas con “corrales” y plataformas menores. Se encuentran ocupando varias terrazas, parecen como una gran escalera, un ejemplo típico es el Complejo Chago, Quinquigua, Icotea, Las Tarayas, Cancagua, Chocota, Pachingo (cerro de Hojas), Los Muros, Bajada de Los Muros, y Complejo D (cerro Jaboncillo).
3. Complejos donde hay una plataforma grande en volumen que aparece sola en una terraza, ubicada prácticamente en medio de la montaña. Están generalmente asociados a un elemento cuadrangular de piedras. Ejemplo: la plataforma C1 de cerro Jaboncillo, Icotea (Est.-085) de cerro de Hojas.
4. Complejos con dos o tres plataformas muy grandes y altas que están paralelas una al lado de la otra, generalmente construidas en las cimas de los cerros. Algunas pueden presentar otras estructuras y plataformas secunda-



rias en terrazas inferiores. Este tipo solo fue encontrado en las estructuras de cerro de Hojas, complejos Guacharaca, Corozo, Tutumbo, Mococho, El Achiote y Trementina.

En el caso de las llamadas depresiones, notamos que presentan cuatro patrones de distribución espacial:

- 1) Están concentradas en las cimas de los cerros, como, por ejemplo, las depresiones del Complejo E3 y la Tablada de los silos en cerro Jaboncillo.
- 2) En las pendientes del cerro Jaboncillo entre los Complejos Los Muros y Bajada de Los Muros.
- 3) Concentradas en un lugar específico pero cercano a las estructuras como ocurre en los complejos F, D de cerro Jaboncillo y en el complejo Litayo en cerro de Hojas.
- 4) En el interior de las estructuras, generalmente plataformas.

En suma, los mapas revelan grupos de estructuras y de complejos que exhiben ciertas regularidades en la distribución espacial. En otras palabras, los complejos arquitectónicos encontrados en cerro Jaboncillo y en cerro de Hojas están distribuidos de acuerdo con ciertos principios culturales y sociales que permitieron a sus constructores dar respuestas a una realidad física concreta caracterizada por una topografía irregular.

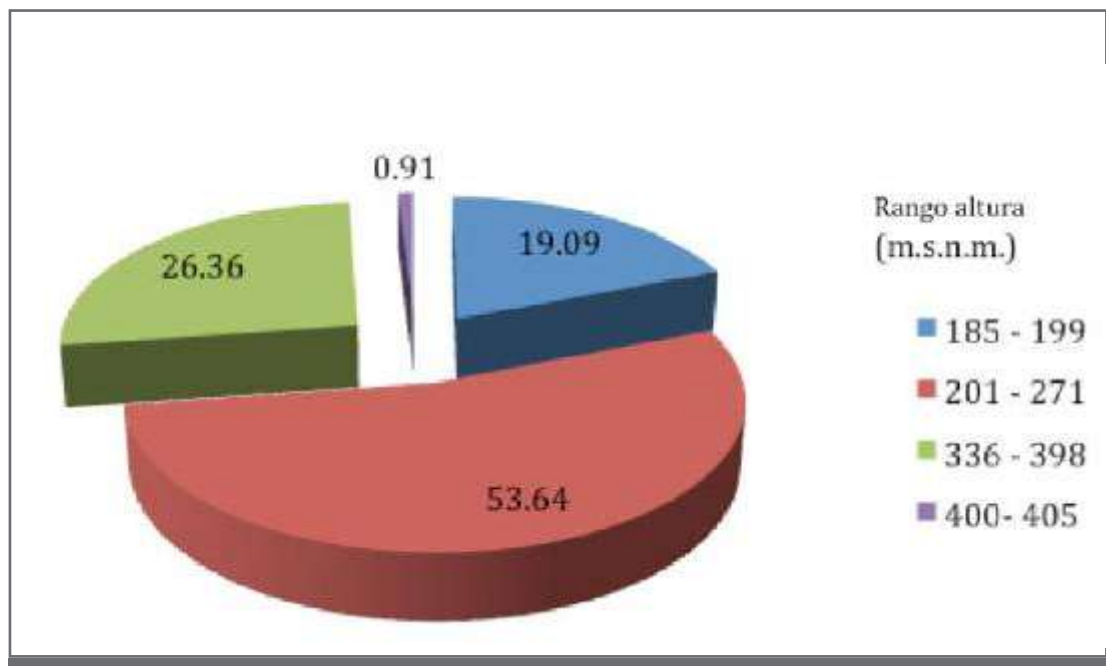


Gráfico 1.
Clasificación de plataformas y cimientos por altitud.
Cerro Jaboncillo (%).

La distribución altitudinal de las plataformas y cimientos también es otra variable a considerar para hacer las respectivas comparaciones, hemos excluido las llamadas depresiones porque desconocemos su función y por las diferencias numéricas que existen entre los dos cerros. Como podemos notar en el Gráfico 1, en cerro Jaboncillo el mayor porcentaje de estructuras, plataformas y cimientos proviene de las cotas bajas (menor a los 200 m de altitud) y media (entre los 201-271 m), seguida de la siguiente (336-398 m), las tres en conjunto representan el 99% del total de muestras inventariadas en este cerro, o sea que la mayor ocupación prehispánica se encuentra en las partes bajas y medias del cerro Jaboncillo (entre los 185 y bajo los 400 m). Mientras que sobre este último valor corresponde a menos del 1% (que es una sola estructura). Estos porcentajes difieren un poco a los presentados por López (2008) quien reportó 50% de “corrales” en este similar rango altitudinal (entre 200-400 m). Más allá de variaciones porcentuales que pueden deberse a diferencias metodológicas, es importante notar la existencia de un alto número de estructuras que tiene el cerro en las partes bajas y media, y van disminuyendo conforme se van acercando a la cima.

La distribución de plataformas y cimientos en cerro de Hojas se muestra un poco diferente (Gráfico 2), ya que presenta mayor distribución de estructuras a través de los diferentes pisos altitudinales; sin embargo, similar a cerro Jaboncillo, los mayores porcentajes de estructuras provienen de los pisos bajos y medios (rango de cota 184-187 de los 202 hasta los 398 m de altitud) que en total suman el 74,5%. El porcentaje menor de estructuras que presenta el rango de los 184 m puede explicarse por el hecho de que es el área mayormente impactada por la actividad humana actual lo cual pudo incidir en la conservación de las estructuras.

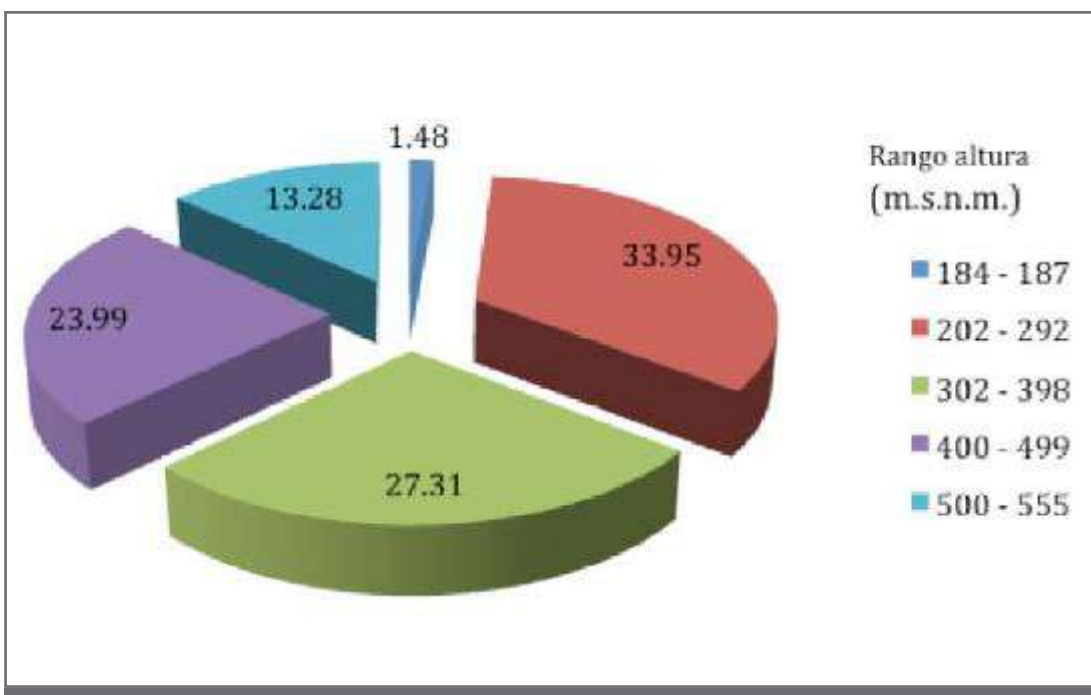


Gráfico 2.
Clasificación de Cimientos y Plataformas por altitud.
Cerro de Hojas (%).



Notamos también que cerro de Hojas tiene un alto porcentaje de estructuras en las partes altas sobre los 400 m de altura hasta la cima, que en total alcanza el importante valor de 37,3%, no así en Jaboncillo que, como observamos, solo registra una sola estructura. Estas diferencias, más allá de denotar contrastes topográficos que son evidentes entre ambos cerros, nos indican la planificación y selección de los espacios, y probablemente también el rol diferenciado que pudo tener cada uno de estos sectores.

Inventario y grado de conservación de las estructuras

En el lado oriental del cerro Jaboncillo fueron registradas 264 estructuras divididas en 23 Complejos, dentro de un rango altitudinal que va desde los 183 hasta los 435 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.). Los complejos son: A, B, C, Centro de Interpretación, D, E, E3, F (Los Lincheros), G (Los Cardones), H (Los Barbascos), I (Mesetaloma), J (Caraca), K (Pitahaya), L (Los Pozos), La Tablada de Los Silos, Los Muros, Los Muros 2, Bajada de Los Muros, M (Los Gines), N (Los Pozos) y los complejos P, Q, R. En el Gráfico 3, pueden ser visualizados los valores del inventario de las estructuras halladas en este sector y donde están mejor esquematizadas las cuatro principales clases de estructuras (cimientos, plataformas, depresiones y terrazas).

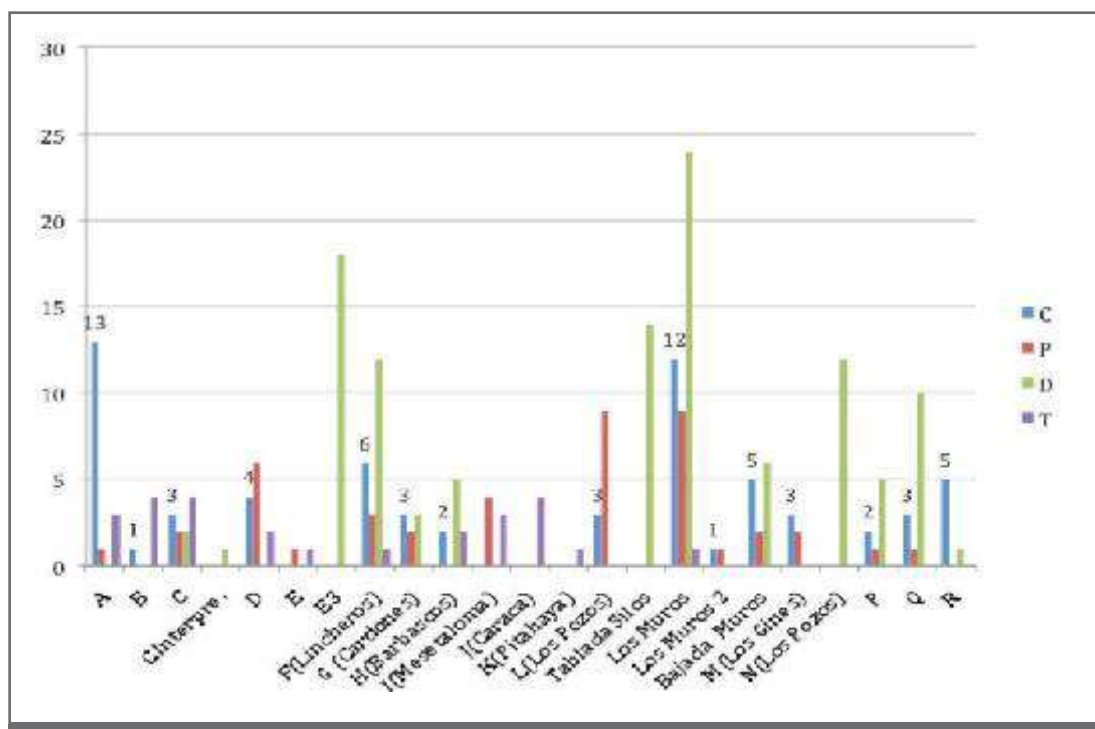


Gráfico 3. Inventario de cimientos (C), plataformas (P), depresiones (D) y terrazas (T). Cerro Jaboncillo.

En términos porcentuales tres tipos de estructuras son las más comunes en Cerro Jaboncillo que en orden descendente son (ver Gráfico 4): las llamadas depresiones o “contenedores” (42.80%), estructuras con bases o cimientos de piedras (25%), plataformas (16.67 %) y terrazas (9.85%); otras estructuras con porcentajes menores son los “cuadrados”, muros, pozos y “otros” que en total no llegan al 6%. Debemos indicar que en conjunto los corrales y plataformas constituyen casi el 42% del total de estructuras inventariadas. El alto porcentaje de las depresiones amerita investigar más

sobre ellas, lo cual requiere de un plan de investigación dirigido, que cubra los distintos pisos altitudinales para establecer su verdadera función.

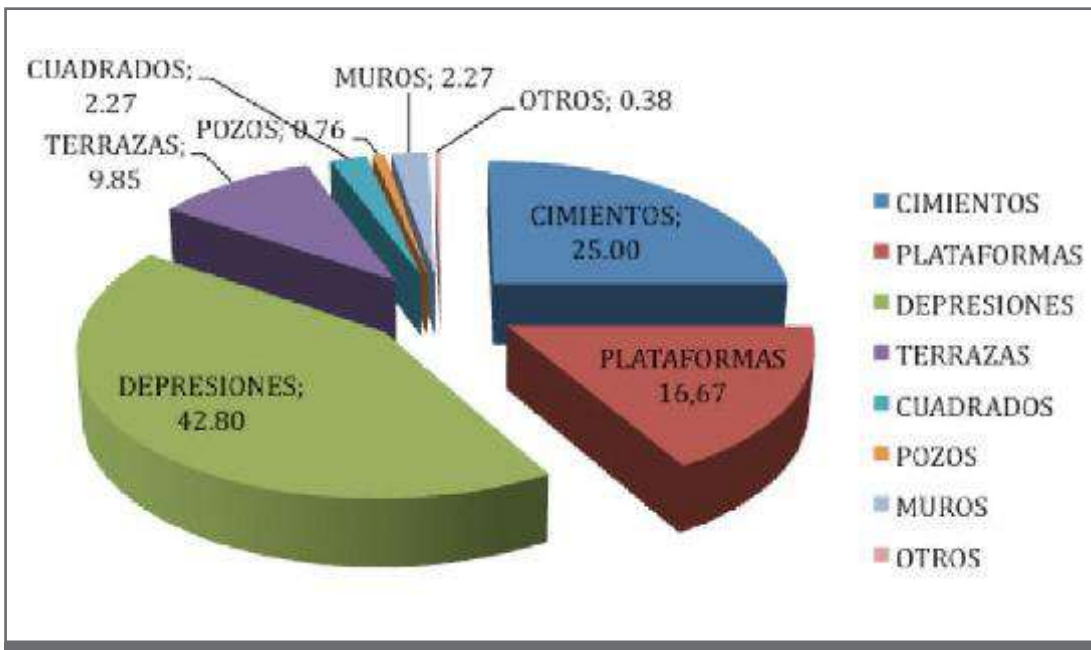


Gráfico 4.
Porcentaje de estructuras.
Cerro Jaboncillo.

En cuanto al grado de conservación que presentan las estructuras en cerro Jaboncillo el Gráfico 5 muestra que más del 74% se hallan en buen estado (en los términos indicados anteriormente), lo cual es importante considerar en los planes de preservación, conservación del polígono e investigación así como de políticas que puedan establecerse a futuro.

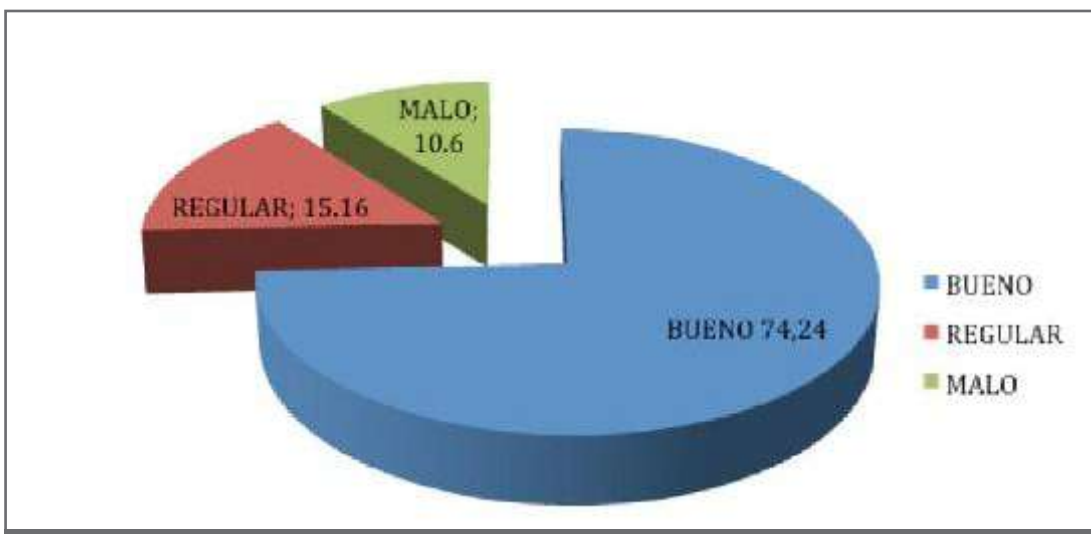


Gráfico 5.
Grado de conservación.
Cerro Jaboncillo (%).



En cerro de Hojas, 330 estructuras fueron inventariadas divididas en 27 complejos con un rango que oscila entre los 184 y 555 m.s.n.m. (Gráfico 6).

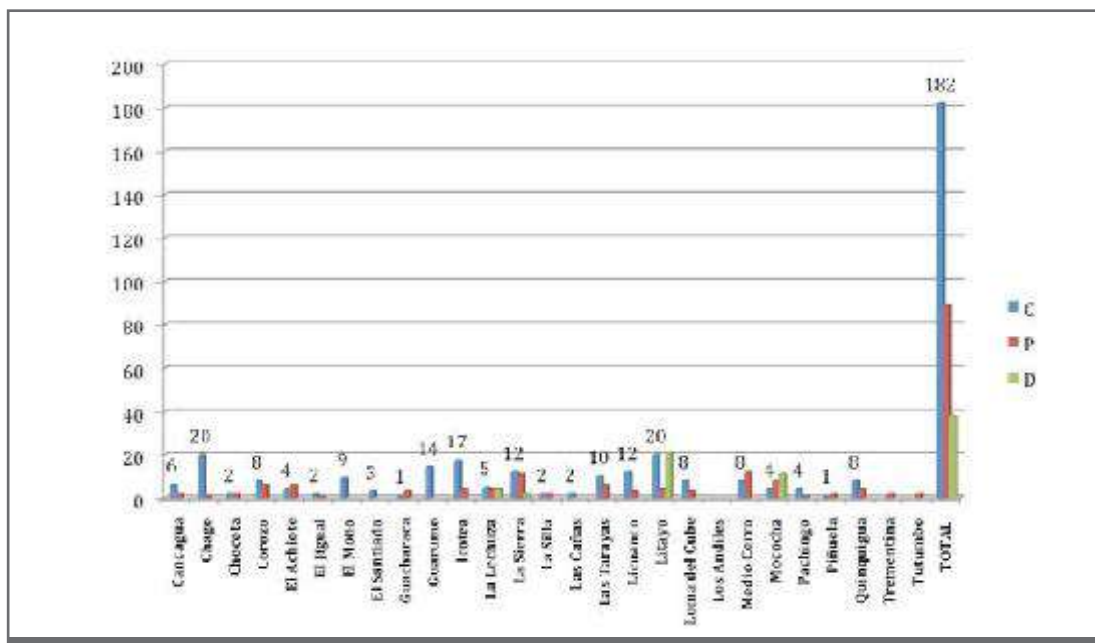


Gráfico 6.
Inventario de cimientos (C), plataformas (P) y depresiones (D).
Cerro de Hojas.

Los Complejos son los siguientes: Cangagua, Chago, Chocota, Corozo, El Achioté, El Igual, El Mono, El Santo Domingo, Guacharaca, Guarumo, Icotea, La Lechuza, La Sierra, La Silla, Las Cañas, Las Tarayas, Licuanco, Litayo, Loma del Cube, Los Andiles, Medio Cerro, Mococho, Pachingo, Piñuela, Quinquigua, Trementina y Tutumbo. Al igual que en el caso anterior la información de cada uno de los complejos recolectada en el campo se la ingresó en una base de datos creada para el efecto y donde se detallan las características de cada complejo.

Los porcentajes de ocurrencia por cada clase de estructuras están representados en el Gráfico 7.

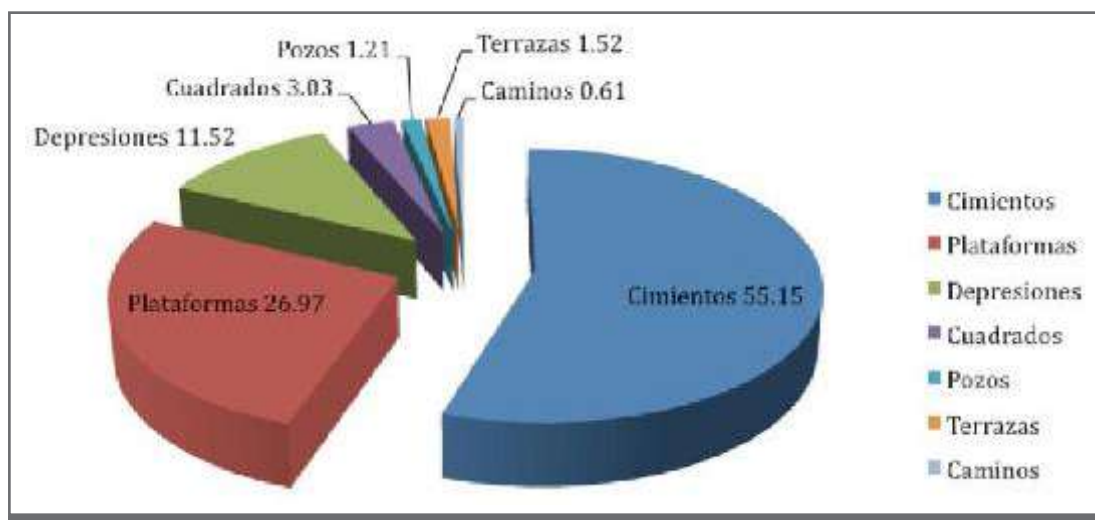


Gráfico 7.
Porcentaje de Estructuras.
Cerro de Hojas.

Aquí podemos ver que los cimientos dominan la muestra con más del 55% de todas las estructuras, seguidos por las plataformas con casi el 27% de representatividad. Debemos indicar que las “depressiones” registran un valor bajo comparado con la prospección del cerro Jaboncillo que, una vez más, podría ser un indicativo del rol que pudo haber tenido cada uno de los cerros y que tendría que considerarse en las investigaciones arqueológicas futuras.

Otro dato interesante que surge del análisis de la base de datos es que la gran mayoría de las estructuras de cerro de Hojas presenta un buen estado de conservación, en el sentido de que al menos es conocible su forma, los cimientos están en su mayoría conservados, etc. Los datos pueden ser observados en el Gráfico 8.

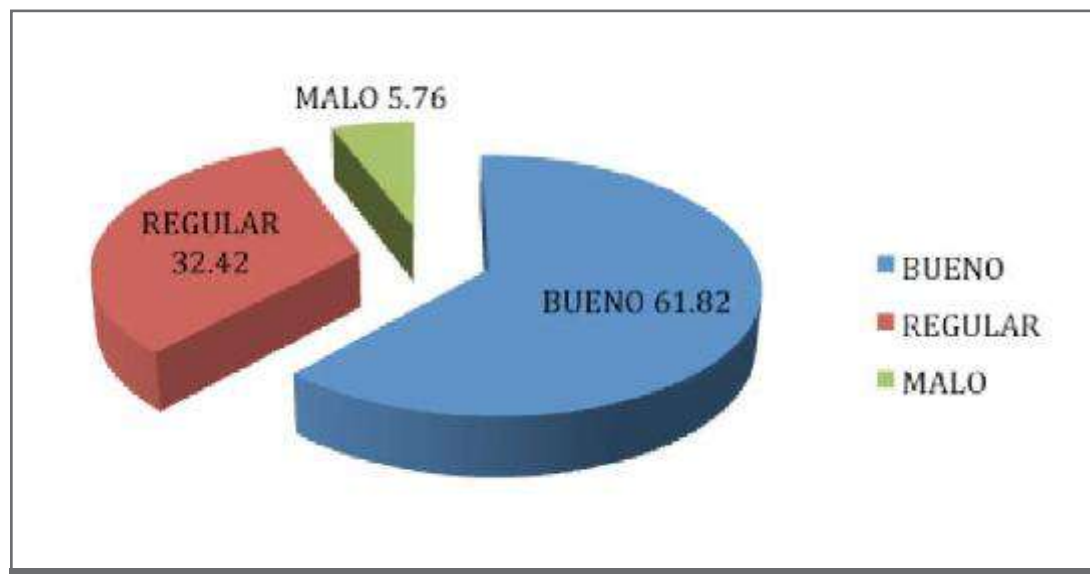


Gráfico 8.
Grado de conservación.
Cerro de Hojas (%).

Comparando los porcentajes de conservación de las estructuras de cerro Jaboncillo y de Hojas vemos que este muestra valores un poco menores, lo que se puede explicar por su cercanía a las poblaciones como La Sequita-Pepa de Huso, La Estancia de Las Palmas y a la actividad económica de sus habitantes. Tradicionalmente ellos fueron agricultores y ganaderos cuyas labores pudieron afectar la integridad de algunas estructuras, mientras que en cerro Jaboncillo la población más cercana, Picoazá, dista casi 5 km y la mayor parte de los habitantes se dedica al comercio. En efecto, hemos encontrado durante el inventario apilamientos de piedras que según los obreros locales se hacían para facilitar la tala de la vegetación y la preparación del terreno. Estos apilamientos también han sido reportados por Delgado (2009:19) que según indica tienen un porcentaje de ocurrencia del 12%.

Análisis del inventario, clases, categoría y valoración de estructuras

A continuación presentamos los resultados del inventario por cada clase de estructura que, dada sus similitudes, arquitectónica formal y estructural, son válidos para ambos cerros. Presentaremos una clasificación por tamaños de los cimientos y plataformas de cada uno de los cerros involucrados, con el fin de establecer una jerarquía arquitectónica, que conduzca a establecer jerarquía social y probable función, ya que el tamaño,

grado de complejidad arquitectónica y ubicación son indicativos de la inversión de trabajo empleado en su construcción y probablemente del estatus de quien las ocupó. Aquí incluimos el análisis espacial y la valoración de las llamadas Depresiones (la excavación de una de ellas, llamada D13), los “cuadros”, terrazas, pozos de agua, muros y caminos, que son las estructuras halladas en la prospección.

Cimientos o bases de piedras (“corrales”). Referidas simplemente como “**cimientos**”, constituye uno de los elementos arquitectónicos más comunes en la geografía de los cerros, superados solamente por las llamadas depresiones en las faldas orientales de cerro Jaboncillo. Son alineaciones de piedras puestas directamente en las terrazas o elevadas ligeramente de ellas que encierran un espacio generalmente rectangular y en ocasiones cuadrangular. Pueden tener una, dos o tres filas de piedras con una parte central abierta que corresponde a la entrada, las piedras usadas son en su mayoría de formas regulares y planas y son las típicas piedras sedimentarias abundantes en toda el área, que pudieron haber sido obtenidas de afloraciones rocosas comunes en los cerros; sin embargo, algunas estructuras con cimientos presentan piedras un poco más trabajadas con la punta introducida en la tierra y otras exhiben piedras más grandes en las esquinas y en la entrada. Generalmente, la entrada está ubicada según la orientación de la terraza construida previamente, y en la mayoría de los casos va a dar hacia un área exterior que se integra a las actividades realizadas en el “corral”, ya que hemos encontrado los mismos tipos de artefactos (cerámica o de lítica) tanto dentro como fuera de los cimientos. En las Fotos 17 y 18 podemos ver algunos ejemplos de “corrales”.

Como señalamos anteriormente este tipo de estructuras fueron consideradas por Saville (1907) como áreas domésticas o de vivienda. La posibilidad de que gran parte de estructuras de este tipo (que incluye tanto “corrales” como ciertas plataformas) sean viviendas o unidades domésticas se ve reforzada por la presencia de material cultural asociado como: tiestos generalmente burdos, manos y metates para moler granos, núcleos, lascas de chert, lascas de obsidiana, percutores de basalto y en ocasiones columnas de piedras cilíndricas fragmentadas dentro y fuera de las estructuras. También hemos encontrado algunos elementos o rasgos asociados que indican áreas de actividad doméstica como hornos o fogones, arcilla calcinada, elementos cuadrangulares pequeños con fragmentos de vasijas en su interior ubicados a la entrada o dentro de la unidad.

Si bien hemos hecho una descripción general de este tipo de estructura notamos que hay variaciones en cuanto al tamaño (largo por ancho) entre las que se inventariaron en cerro Jaboncillo y las de cerro de Hojas. En los Gráficos 9 y 10, representamos en un histograma la distribución de los cimientos por área o superficie tanto de cerro Jaboncillo como cerro de Hojas con el fin de compararlos y extraer algunas observaciones.

Como podemos ver en las figuras respectivas, la mayor parte de las estructuras de este tipo tienen una superficie menor a los 60 metros cuadrados aproximadamente, luego de lo cual la curva se empina hasta alcanzar valores superiores que sobresalen del resto de estructuras. Es evidente que algunos cimientos de cerro de Hojas presentan valores mucho más grandes que en cerro Jaboncillo, cuyo máximo valor no llega a los 80 m² (caso extremo), mientras que en cerro de Hojas tenemos 4 unidades que sobrepasan los 100 m² y una sobrepasa los 180 m².

Con el fin de examinar un poco más estas diferencias y de encontrar explicaciones he procedido a hacer una clasificación de cimientos en según la superficie o área (pues es

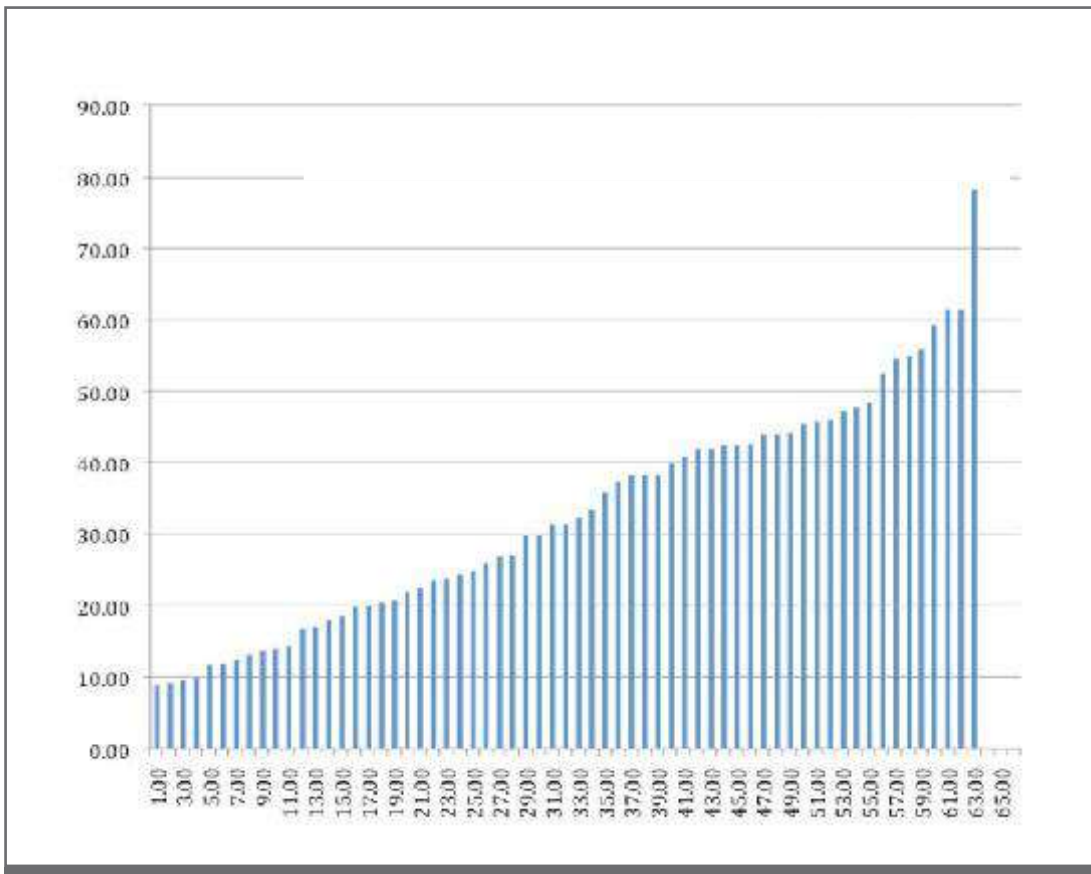


Gráfico 9.
Cerro Jaboncillo: Cimientos (Área m²).

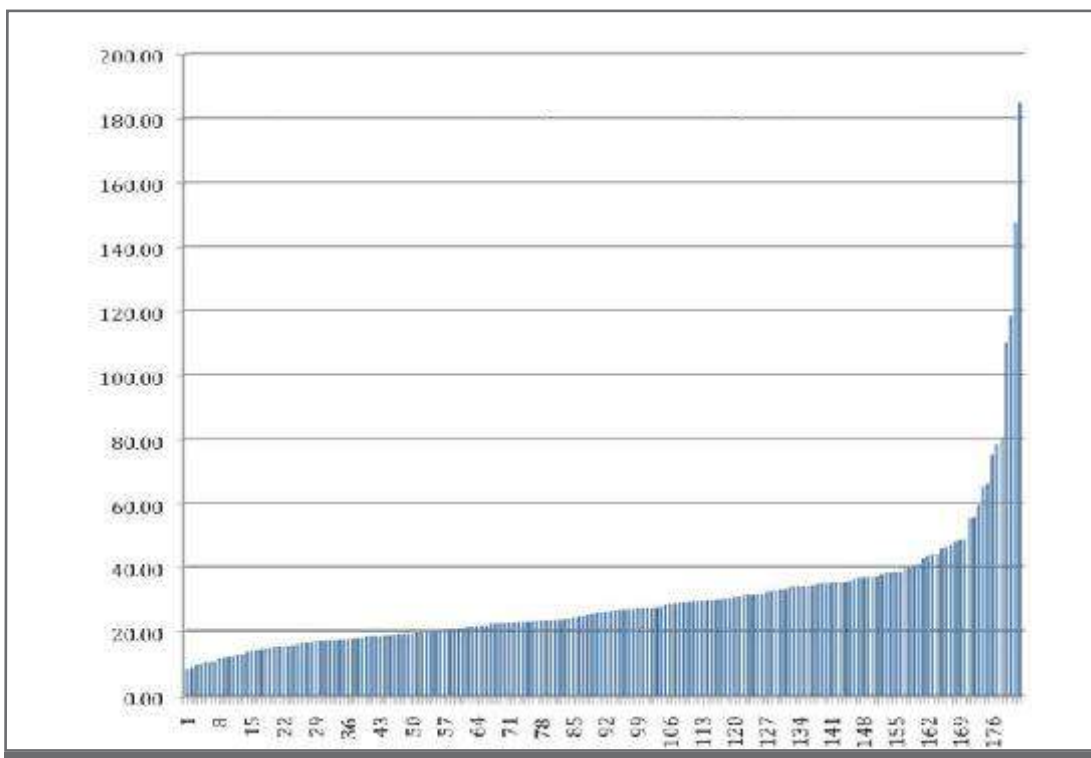


Gráfico 10.
Cerro de Hojas. Cimientos (Área m²).

la dimensión más observable y confiable) creando 5 clases o categorías de cimientos que pueden ser vistas en el Gráfico 11. Debemos aclarar que si bien estas clases son un tanto arbitrarias en sus límites, ellas han sido estimadas pensando en el número de personas que pueden entrar en un espacio en particular. Así, por ejemplo, si una persona puede estar en un espacio de 9 m² es una categoría mínima que podría corresponder con un cimiento “muy pequeño”.

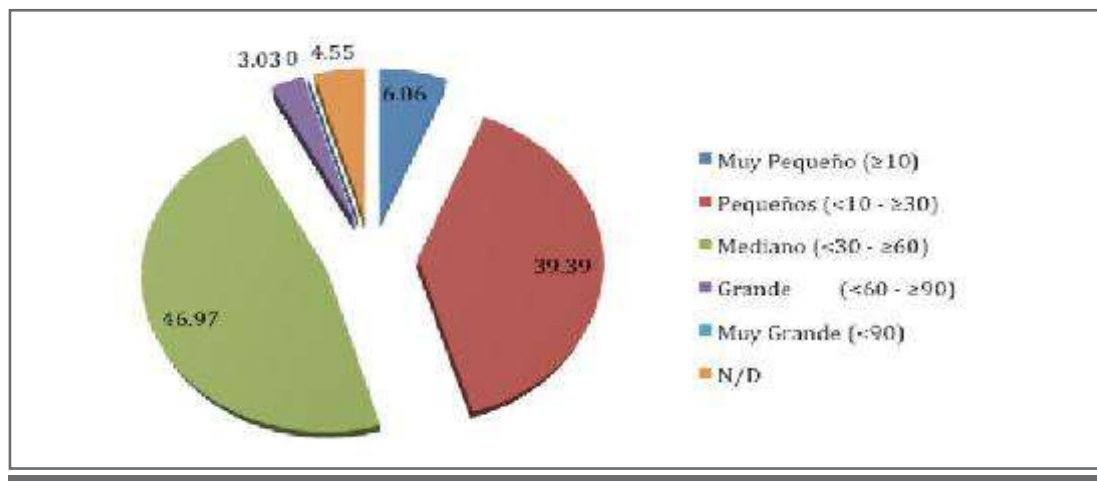


Gráfico 11.
Clases de Cimientos por área (%) (m²).
Cerro Jaboncillo.

En cerro Jaboncillo los cimientos de la clase “Mediana” (<30 m² - ≥60 m²) dominan con un porcentaje de 46,97%, seguidos de los cimientos de la categoría “Pequeños” (<10 - ≥30) con 39,39% de ocurrencia que, si unimos estas dos categorías próximas, comprenderían el 86,4%, mientras que las otras categorías tienen valores mucho menores. Es interesante notar que solo dos estructuras de este tipo están en la categoría “Grande” (<60 - ≥90) lo que representa un porcentaje de 3,03%. Debemos aclarar que en el Gráfico 11, el término “N/D” significa que su superficie no fue determinada porque los “corrales” no estaban completos y por lo tanto se desconocían sus límites, de todos modos estos tienen muy baja frecuencia (4,55%) y no inciden en los resultados.

Usando los mismos criterios procedimos a clasificar los cimientos del cerro de Hojas, ajustándolos a las dimensiones encontradas por lo que tuvimos que aumentar nuevas categorías o clases. En el Gráfico 12, apreciamos, en cambio, que existe un mayor porcentaje de cimientos de la clase “Pequeños” con más del 62% del total, seguido de la categoría “Mediana” que ostenta un poco más de un 30% de ocurrencia. En total estas dos categorías representan el 92,85%. Las otras categorías: “Muy Pequeña”, “Grande” y “Muy Grande” tienen valores apenas superiores al 2% cada una.

Los resultados presentados muestran algunas coincidencias y diferencias entre los cimientos de ambos cerros. Así, por ejemplo, los 2 muestran un elevado porcentaje de cimientos pequeños y medianos (92,85% cerro de Hojas, y 86% cerro Jaboncillo), lo cual refleja que en ellos la mayoría de la población ocupó pequeñas estructuras de cerca de 30 m² (si consideramos que dichas estructuras constituyeron unidades domésticas o de vivienda), mientras que solo una pequeña parte de la población habitó en estructuras grandes lo cual podría ser un indicativo de una diferenciación social entre los habitantes de ambos cerros. La diferencia más notable es que cerro Jaboncillo no presenta realmente grandes estructuras (solo una llega a cerca de 80 m²) mostrándose un poco más homogéneo en su composición mientras que en cerro de Hojas las di-

ferencias son más notables (4 sobrepasan los 100 m² y una los 180 m²). ¿Podría esto señalar que cerros de Hojas y Jaboncillo tuvieron roles distintos? Esta pregunta es difícil de contestar, pero algo similar observa McEwan cuando compara las estructuras de Seracapez, Agua Blanca y cerro Jaboncillo, notando similares patrones (que los primeros presentan estructuras notablemente más grandes que en cerro Jaboncillo). Él lo explica diciendo que esto refleja el “carácter ceremonial” de cerro Jaboncillo (McEwan, 2003:227).

Es posible que aquellos cimientos muy pequeños (menores a 10 m² o incluso los de 20 m²) no sean viviendas permanentes, ya que es poco probable que una familia (aun pequeña) pueda habitarla, por lo que es más lógico pensar que tuvo otra función, podría tratarse más bien de un lugar especializado (tipo taller) o estar relacionado con ciertas labores específicas y no precisamente residenciales.

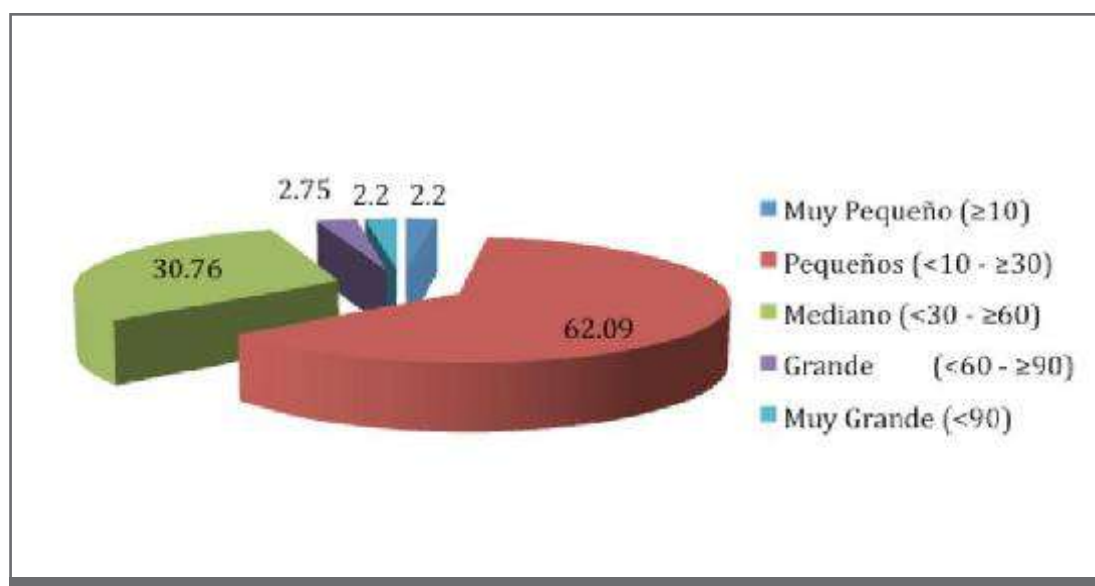


Gráfico 12.
Clases de Cimientos por área (m²). Porcentajes.
Cerro de Hojas.

En cuanto a la relación espacial estas estructuras se encuentran ocupando distintas terrazas y están asociadas a una plataforma mayor y a otras secundarias, como si estuvieran dependiendo de ellas. Este hecho es recurrente en prácticamente todos los Complejos o conjuntos de los cerros como es el caso del Complejo A donde la plataforma A7 se halla en el centro de la terraza al lado de la cual hay estructuras menores (Mapa 4); algo similar ocurre en los Complejos Litayo, Licuanco, Chago, por nombrar solo unos ejemplos en cerro de Hojas (Mapa 5). Esta disposición espacial de los cimientos puede estar relacionada con distintos niveles de jerarquía social o de diferenciación social que también es señalada por Lunniss (2011:61) en su clasificación de “estructuras de piedras rectangulares” grandes, medianas y chicas cuando observa que las estructuras medianas y chicas tuvieron un rol secundario, auxiliar y dependiente de aquellas estructuras grandes (como él llama a las plataformas).

Plataformas

Como definimos anteriormente, son construcciones que se levantan sobre la terraza unos 0,40 o 0,50 metros llegando hasta los dos metros o quizás más, poseen generalmente una rampa delimitada por piedras; estas dos características básicas (el le-

vantamiento y la rampa) sirvieron para diferenciar los cimientos y las plataformas. Para ilustrar mejor sus características vamos a transcribir dos fichas, una del complejo Guacharaca y otra del Complejo Corozo del cerro de Hojas que servirán de base para definir mejor las características de este tipo de edificación.

Complejo Guacharaca (Mapa 6)

(Est. 195), 545418/9884320, Altitud 360 m. El complejo se encuentra en una meseta que tiene una superficie de aproximadamente 3.000 m² que se extiende de norte a sur, presenta algunas ondulaciones en los alrededores que terminan en hondonadas. Esta estructura es una plataforma de más de un metro y medio de altura, posee lados o bordes laterales con inclinación gradual de unos dos metros de espesor, en la parte superior están varias hileras de piedras, luego presenta piedras más grandes que enmarcan el interior de la plataforma haciéndolo ver más bajo. Algunas de las piedras grandes están puestas de punta y parecen haber sido talladas, hay una piedra en particular que se halla en el centro que es de forma romboidal y notablemente grande (largo: 2,20 m; ancho: 0,66 m; espesor: 0,11 m). La plataforma muestra dos cimientos, tiene doble rampa que van al norte y sur. No presenta “corrales” cerca y la estructura está asociada con otras dos plataformas que están paralelas a ella, separadas por un espacio de 2 m de ancho. Entre los restos culturales asociados está un fragmento de figurín antropomorfo.

Complejo Corozo (Mapa 7). (EST. 209), 546404 / 9884521 Altitud: 448 m. Se halla en la siguiente terraza arriba de la estructura 203 que las separa una colina gradual llena de pasto. Se trata de una gran plataforma con tres cimientos cuyos ejes mayores corren de este a oeste a exactamente 45° del norte, por lo que los ejes menores están orientados de norte a sur. Fue levantada sobre la terraza original usando piedras y tierra hasta crear la plataforma y obtener una superficie plana en su interior, por tal razón los muros o bordes tienen distinto alto que alcanzan en un lado los 3,50 m (esquinas SE y SO) y un metro en las esquinas NE y NO. En la parte superior de la plataforma están las piedras grandes que le dan a la superficie un aspecto más bajo, al lado de ellas (en el interior) hay piedras más pequeñas y planas puestas de filo dejando un espacio que varía entre 0,40 y 0,60 m, similar a las halladas en otras plataformas de este tipo.

Posee una rampa ubicada al este que está bien formada y delimitada por piedras, ésta tiene 3,50 m de largo y la entrada 5,0 m de ancho pero termina en 3,80 m que va a dar a un espacio plano de unos 200 m², lleno de vegetación. Esta estructura se encuentra entre unos 8 m del borde de la meseta y la plataforma 210 de la cual la separa una especie de “canal” de 1,50 m de ancho. La altura de la plataforma tomada desde la entrada a la superficie (área exterior) es de 1,50 m.

Esta estructura presenta 3 huecos de distinto tamaño (el mayor de 2,40x1,80 m) entre las esquinas NE - NO con suelo acumulado en los bordes, además parte de los cimientos están caídos y algunas piedras ladeadas por el paso del tiempo. Exceptuando esto, el resto de la estructura se halla en buena forma, conserva sus características morfológicas y estructurales en su mayor parte, por lo que se ha considerado que tiene un buen grado de conservación. Entre los restos culturales tenemos dos tiestos de vasijas encontradas en el área exterior que tienen los rasgos de la cerámica Manteña. Se halla compartiendo la misma terraza con las plataformas 210 y 211, solo las aparta una especie de “canalón” de 1,50 m de ancho.

Estas descripciones ilustran las características generales de las plataformas. Como vemos son construcciones hechas de tierra y piedra creadas sobre terrazas con ciertos fines y principios arquitectónicos tanto funcionales como estéticos, sociales y culturales.

La mayoría de las plataformas son de forma rectangular, presentan una especie de muros, bordes o lados inclinados hacia afuera hechos de piedra y tierra, el tamaño de estos es variable y están adecuados a la topografía de la terraza en que fueron levantados, así una misma plataforma puede tener lados inclinados de más de 4 m de alto donde la pendiente es mayor y menos de un metro de alto en otro sector, por lo que la altura de ellos está adecuada a las características del terreno sobre los que fueron construidos. Las piedras usadas en estos muros no presentan modificaciones, pero fueron ubicadas en lugares estratégicos según su tamaño, las más grandes están en la parte inferior y otras de distintos tamaños encima de ellas.

Sobre los bordes o muros y delante de ellos están colocadas una o más filas de piedras, siendo las más grandes (que corresponden a la fila principal) las que están encerrando el espacio interior de la plataforma. El tamaño de las piedras principales es variable y puede sobrepasar el metro de altura, algunas fueron seleccionadas y puestas de determinada manera (como de punta) en las esquinas o en lugares centrales de la plataforma. En pocos casos notamos que las piedras principales fueron trabajadas, como en el caso de la plataforma (Est. 059) del Complejo Medio Cerro, que son tipo almohada.

La entrada principal de las plataformas está definida por una rampa, la misma que está bien demarcada (especialmente en las plataformas grandes) con piedras en los lados, a la entrada misma y al final. El largo y ancho de la rampa son variables y guardan relación con el tamaño de la plataforma; así, por ejemplo, la plataforma (Est.-085), una de las más grandes del complejo Icotea (cerro de Hojas), tiene 3.70 m de largo por 5 m de ancho; de la plataforma (Est. 137) del complejo Litayo su rampa tiene un largo de 4.50 m y un ancho de 3,8 y 3,2 m en la entrada (parte superior) y en la parte inferior, respectivamente; mientras que en la plataforma (Est. 211) del Complejo Corozo la rampa tiene un largo de 4 m, 5 y 4 m de ancho en la parte superior e inferior, en este orden. Una de las plataformas más grandes de cerro Jaboncillo llamada D10 tiene una rampa de 3 m de largo.

Las rampas se comunican con un espacio exterior de tamaño variable. Al frente de la rampa y en el lado exterior en algunos casos hemos observado la presencia de los llamados “cuadrados” asociados a las plataformas, que son pequeños espacios cercados por piedras puestas de filo.

Las plataformas presentan en su parte interior algunos elementos cuadrículares encerrados por piedras, depresiones selladas y en algunos casos una especie de balcón o “porche” generalmente a la entrada de la plataforma. Otro elemento común de las plataformas es la presencia de una fila de piedras generalmente aplanadas puestas de filo que aparecen en el interior paralelas a las piedras principales que enmarcan la plataforma, dejando una especie de “canal” o espacio que tiene un ancho entre 0,30 y 0,60 m. En las Fotos 19, 20, 21, 22 y 23 se pueden ver algunas plataformas con las principales características descritas.

En cuanto a su relación espacial, las plataformas fueron generalmente construidas en lugares específicos y las más grandes y elaboradas (que podríamos llamarlas providencialmente como principales) están ocupando lugares privilegiados. Como indicamos anteriormente un típico complejo está dominado por una plataforma principal, rodeado con una o más plataformas secundarias y estructuras o “cimientos” de distintos tamaños ocupando un rol secundario y dependientes de aquellas plataformas principales. Ejemplo de estas estructuras son los Complejos “A” (ver Mapa 5) y “D” de cerro Jaboncillo, Litayo, Licuanco, Las Tarayas, Chago (Mapa 6) de cerro de Hojas, lo cual de nuevo puede relacionarse con aspectos de diferenciación social y de funcionalidad indicados anteriormente.



El inventario de plataformas produjo un número significativo de ellas: 44 (16,67%) en cerro Jaboncillo y 89 (26,97%) en cerro de Hojas, cuyas superficies pueden ser observadas distribuidas en los histogramas (Gráficos 13 y 14).

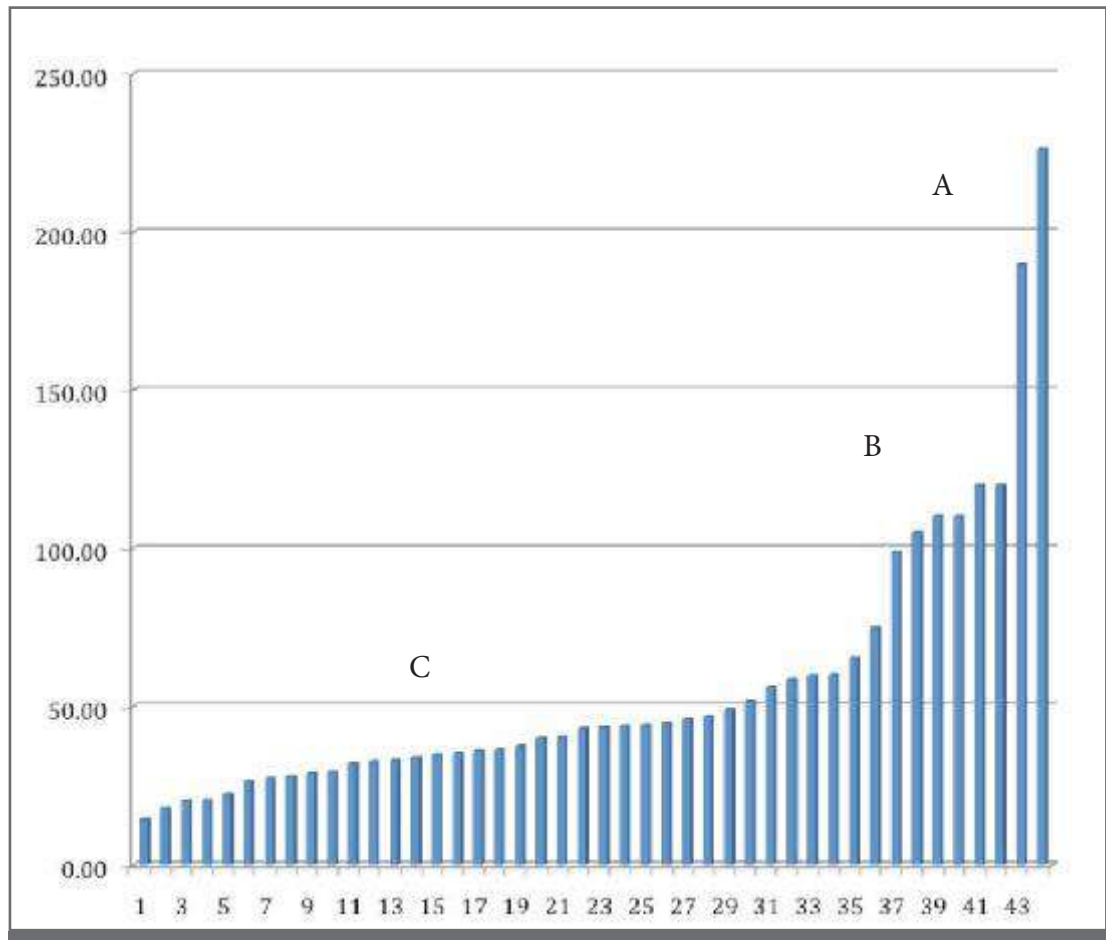


Gráfico 13.
Cerro Jaboncillo, Plataformas (Área m²).

En el Gráfico 13, podemos distinguir que las plataformas de cerro Jaboncillo presentan al menos tres picos, representados en orden descendente por las letras A, B, C. Notamos que en C la mayor parte de los tamaños de las plataformas van cambiando de manera gradual sin mayores picos; sin embargo, a partir de la estructura 36 hay un cambio hasta la 42, que sobrepasa los 110 m² de área (6 estructuras en total) para finalmente dispararse en A conformado por las estructuras 43 y 44 que alcanzan un tamaño aproximado de 180 y 225 m², respectivamente, constituyéndose en las dos plataformas más grandes de Cerro Jaboncillo. En cambio, las plataformas de cerro de Hojas (Gráfico 14) presentan mayor variabilidad representada por al menos 5 picos en su distribución, siendo graduales los dos primeros (E y D) y luego se va incrementando sostenidamente, primero de C a B para dispararse hasta alcanzar los 600 m² en A, donde hay tres estructuras de más de 500 m² de superficie. Estos datos, al igual que ocurrió en los cimientos indican que si bien hay diferencias en los tamaños de las plataformas, estas diferencias son mucho más evidentes en cerro de Hojas que en cerro Jaboncillo. Este último se muestra más homogéneo, lo que podría reflejar la existencia de una población menos diferenciada.

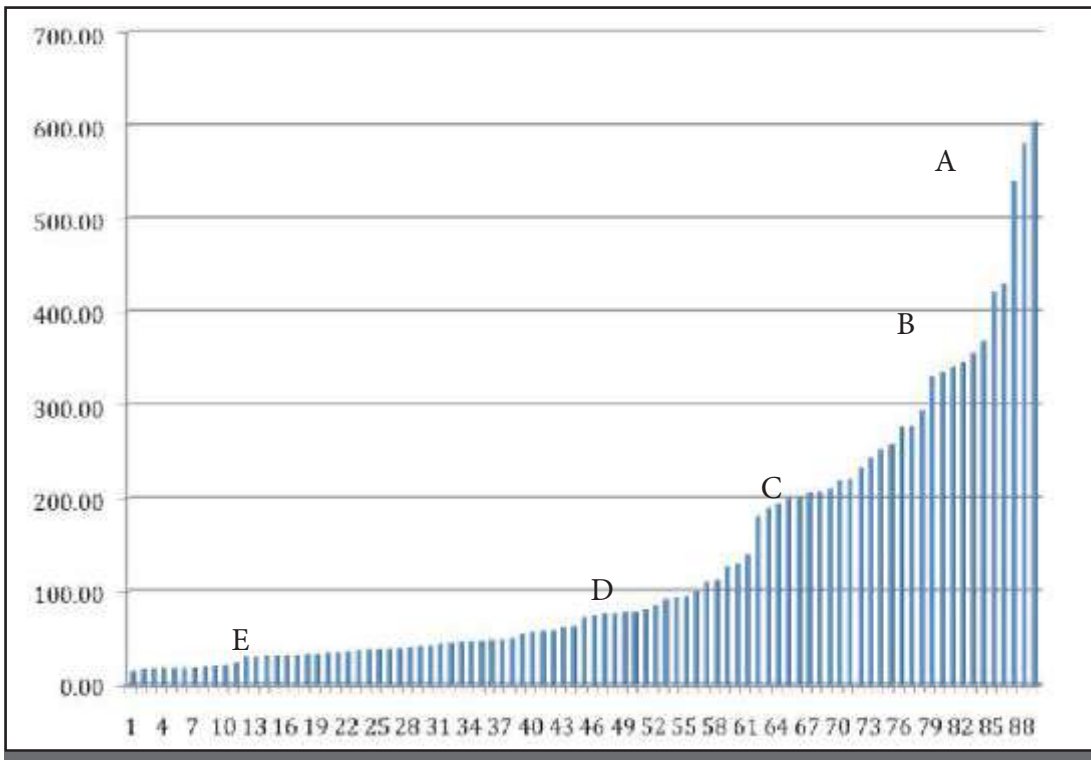


Gráfico 14.
Cerro de Hojas, Plataformas (Área m²).

Otro tipo de análisis que podemos hacer es clasificar las plataformas por sus dimensiones usando similares criterios a los empleados en los cimientos pero ajustándolos a la variabilidad de los datos. Esperamos con ello ver si se mantienen estas diferencias y buscaremos respuestas que aporten al rol que pudo haber tenido cada uno de los cerros.

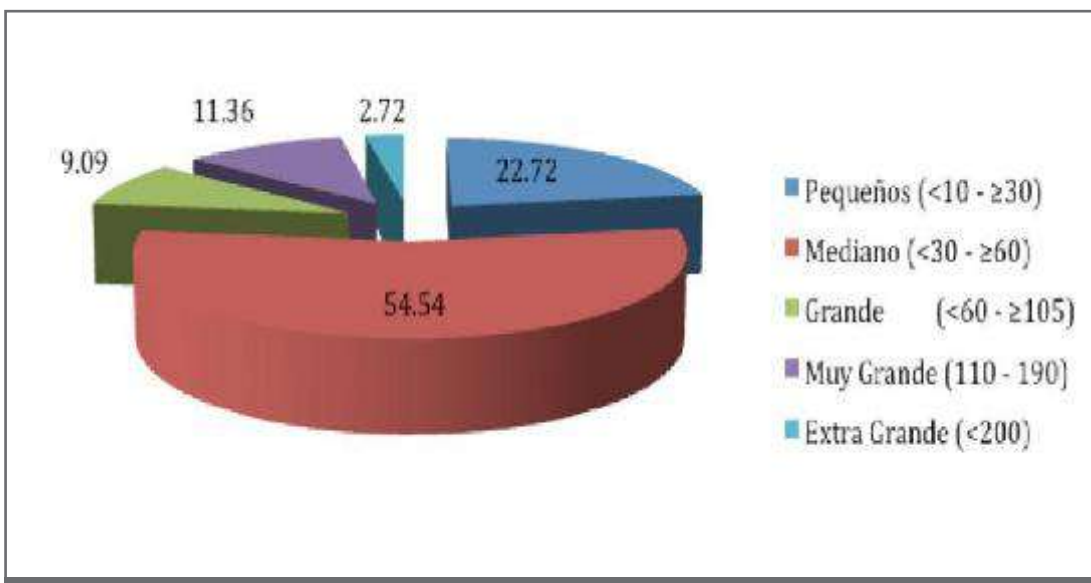


Gráfico 15.
Categorías de Plataformas por área, Cerro Jaboncillo (%).

Como vemos en el Gráfico 15 más del 54% de todas las plataformas de cerro Jaboncillo están dentro de la categoría “mediana” que si sumamos con la categoría “pequeña” sobrepasa el 77% de ocurrencia. Las categorías “Grande” y “Muy grande” tienen porcentajes menores de 9,09% y 11,36%, respectivamente, que en conjunto representan un poco más del 20% del total de plataformas; pero solamente el 2,72% pertenecen a la categoría “Extra Grande” (más de 200 m² de área, que corresponde a la plataforma A7). Debemos notar que ninguna de las plataformas de los dos cerros tuvo dimensiones de la clase “Muy Pequeñas” (menor a 10 m²).

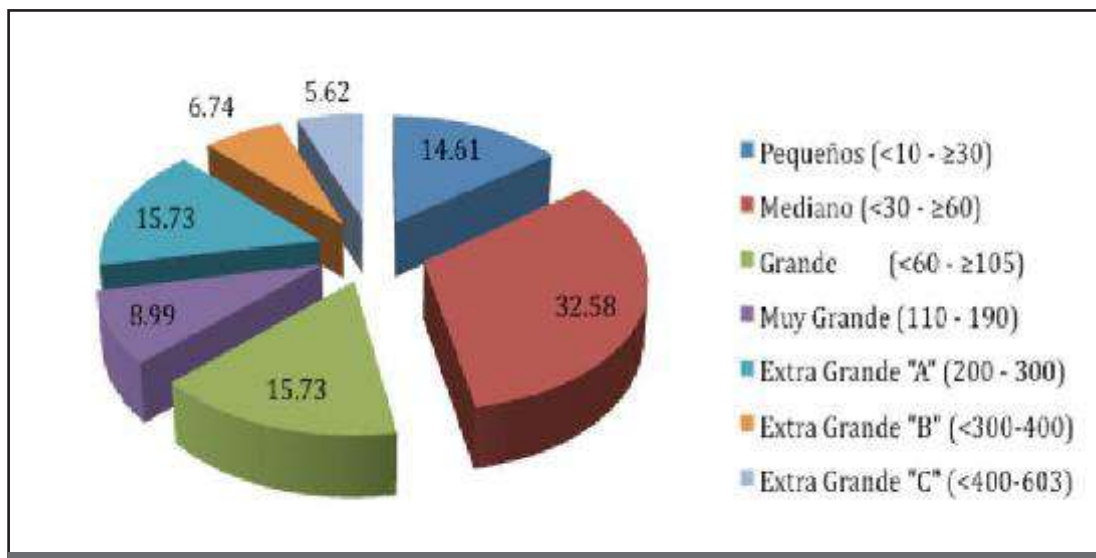


Gráfico 16.
Categorías de Plataformas por área. Cerro de Hojas (%).

Las plataformas de cerro de Hojas muestran mayor variabilidad en sus tamaños, por lo que tuvimos que crear nuevas categorías a partir de los 300 m² de superficie que las llamamos “Extra Grande B y C” (Gráfico 16). Igualmente, las categorías pequeñas y medianas son las más comunes con el 47,20% de ocurrencia, lo que significa casi un 30% menos que el caso anterior. Las categorías “Grande” y “Muy Grade” tienen 15,73% y 8,99% de ocurrencia que si las agrupamos tendríamos un poco más del 24%. Las categorías “Extra Grande A” y “Extra Grande B” tienen porcentajes de 15,73 y 6,74% que en conjunto sumarían algo más del 22%. Mientras las plataformas más grandes agrupadas dentro de la categoría “Extra Grande C” representan el 5,62% del total de estructuras de Cerro de Hojas, que corresponden a las halladas en los Complejos Mococho, Guacharaca y Corozo.

Los datos presentados muestran que algunas plataformas, al igual que los cimientos, presentan diferencias notables en sus tamaños arquitectónicos que, probablemente, reflejen la estructura y la organización jerárquica política operativa en cada sitio. Observamos que tanto los cimientos como las plataformas de cerro Jaboncillo mantienen una regularidad expresada en los altos porcentajes (77%) de estructuras con similares dimensiones que corresponden a las categorías “Pequeña” y “Mediana” que incluso no desentonan con las más grandes, ya que en este caso solo dos alcanzan cerca de los 180 y 225 m², lo que indicaría que si bien existe una jerarquía social entre sus habitantes esta no es tan fuerte o diferenciada como sí aparece en cerro de Hojas.

En cerro de Hojas los histogramas de las plataformas y cimientos presentan una cola prolongada (corresponden a las estructuras de las categorías Pequeña y Mediana), luego, hay varios picos de manera sostenida hasta alcanzar las 5 últimas estructuras (ca-

tegorías Extra Grande B y C del Gráfico 16) donde tanto los cimientos como las plataformas prácticamente duplican y hasta triplican las dimensiones de las estructuras de cerro Jaboncillo. En otras palabras los datos reflejarían la existencia de una mayor diferenciación social entre los habitantes de cerro de Hojas que entre los ocupantes de cerro Jaboncillo. Si esto es así tendríamos en cerro de Hojas una gran población dedicada a labores rutinarias (por ejemplo, la población común) conviviendo con una élite de *estatus* diferenciado (es decir de variado nivel o rango). En tanto, en cerro Jaboncillo esta diferenciación no es tan obvia, ya que si bien debieron existir personas que hacían labores cotidianas las diversidades entre la clase privilegiada no eran tan evidentes como sí habría ocurrido en cerro de Hojas.

Estas diferencias jerárquicas también podrían estar ligadas con las funciones que pudieron haber tenido cada uno de los cerros. McEwan (2003:227) ha referido el carácter ceremonial de cerro Jaboncillo dando, además, como evidencias la gran cantidad de asientos de piedra en forma de “U”, estelas, figurines de piedra y cerámica altamente ataviados. Nuestros datos también apoyan el carácter especial de dicho cerro pero proponemos, apoyándonos en las mismas evidencias pero además en la diferenciación entre cimientos (“corrales”) y plataformas que hacemos, la comparación entre los tamaños y la clasificación de ellos en categorías, que cerro Jaboncillo pudo haber sido un centro administrativo de tipo seglar y no ceremonial/religioso (aunque algunas plataformas pudieron haber conservado su carácter ritual). Mientras que cerro de Hojas pudo haber cumplido un rol de tipo más ceremonial o de residencia de una clase sacerdotal. Hipotetizamos que algunas estructuras como las de la categoría Extra Grande A, pudieron ser viviendas de una élite religiosa; otras, como las más grandes, similares a las indicadas en las categorías “Extra Grande B y C” del Gráfico 16, pudieron haber tenido funciones especiales de tipo ceremonial/religioso o ritual. Estas tres plataformas se hallan en los complejos Mococho, Guacharaca y Corozo (ver Mapas 6 y 7).

Nosotros planteamos que estos tres complejos (Mococho, Guacharaca y Corozo) fueron centros especiales, pues se hallan ubicados casi en la cima de sus respectivos cerros, ocupan lugares estratégicos con un dominio visual del área que incluye los cerros cercanos como Montecristi y Jaboncillo, los valles y el mar, las tres formaciones ecológicas naturales del sector. Las plataformas de estos complejos están en grupos de tres arregladas de manera paralela una al lado de la otra, todas comparten una gran área exterior, como si fuera una “plaza”. Asociadas a estas estructuras hemos encontrado los llamados “cuadrados” de piedra, y algunas piedras naturales con formas extrañas pero que han sido modificadas (ver más adelante Fotos 61, 62 y 63).

Debemos indicar que no solamente la superficie de las plataformas es una variable a considerar para establecer el carácter especial (ceremonial/ritual) de una estructura, ya que hemos observado que algunas son relativamente más pequeñas pero son más altas, por lo que la altura de las plataformas es otra variable importante, así por volumen pueden ser tanto o más complejas que las que exhiben gran perímetro, a la que debemos sumar su ubicación en la montaña y elementos asociados.

Para ilustrar lo dicho vamos a hacer un análisis de algunas estructuras remitiéndonos a los datos de la prospección. Las estructuras más grandes (en superficie) de cerro Jaboncillo resultaron ser las llamadas A7, D10, Est. 249 (parcialmente destruida, tamaño estimado), Los Pozos (Est.240) (altura 1,20 m), Los Muros (Est. 113), Los Muros 2 (tiene una altura de 0,90 m de alto), todas ellas tienen en común que son relativamente bajas (no alcanzan el metro de altura), alrededor de las que se ubican estructuras secundarias. En cambio, la plataforma C1 (Foto 24) es de superficie mucho menor (99 m²) pero es una de las más altas encontradas en cerro Jaboncillo y por volumen resulta tanto o más compleja que las anteriores. Esta plataforma se halla en medio de la mon-



taña a 218 m.s.n.m., ocupa una gran área central sin estructuras alrededor (aunque sí en las terrazas inferiores), está asociada a un elemento cuadrangular con piedras en su interior arregladas en espiral -este elemento está ubicado al frente de la rampa. Entre los materiales culturales asociados a la cerámica y columnas cilíndricas de piedras. Todas estas evidencias y su ubicación en la montaña llevaron a Lunniss (2010:51-52) a establecer su carácter “muy especial”.

Otra estructura con similares características a la C1 es la encontrada en el Complejo Icotea de cerro de Hojas (Foto 25) registrada con el número 085, se halla a 360 m.s.n.m. que para efectos de ilustración paso a resumir. Se trata de una plataforma rectangular de unos dos metros de alto construida de piedras y tierra sobre una terraza de 500 m². Posee lados laterales inclinados amoldados a la topografía de la terraza y pueden llegar a tener 4 m en el lado sur y superar los 6 m entre las esquina noreste y noroeste. Encima de la plataforma están las piedras en hileras bordeando el perímetro de la plataforma. Posee una rampa que desemboca en un área semicircular de 225 m², aquí se halla un elemento cuadrado cubierto de tierra donde afloran algunas piedras de su interior. La plataforma se encuentra sola en la terraza (se inspeccionó un área de 50 m² alrededor de ella y no hubo “corrales”, aunque sí hay en las terrazas inferiores). Entre los restos culturales hallados está un fragmento de silla de piedra mezclado entre un apilamiento de piedras (algunos pueden ser partes de una silla destruida) (Foto 26).

Por lo expresado, el carácter especial de una plataforma está dado no solo por el tamaño sino que debemos considerar la altura, ubicación en la montaña, posición espacial en la terraza, asociación con otros elementos arquitectónicos y culturales.

En suma, la diferencia de tamaños y de construcción de los “corrales” y plataformas es indicativas de la labor diferencial en la fuerza de trabajo invertido en su construcción. Por las evidencias obtenidas en el campo es recurrente la existencia de una plataforma principal de tamaño mayor con rampa y piedras notablemente más grandes, alrededor de la cual se establecen varias plataformas menores y “corrales”, en algunos casos aparecen las llamadas depresiones o “contenedores” y “cuadrados”.

Los datos también nos llevan a plantear que las plataformas pudieron haber cumplido distintas funciones; así, algunas como residencias de personajes de diferenciado *estatus* y prestigio social, ceremoniales de carácter religioso o de tipo administrativo. Estas conclusiones deben ser vistas como hipótesis primarias extraídas del inventario de estructuras que con el tiempo, y a través de investigaciones sistemáticas y sus respectivos análisis, podrían ser estudiadas de mejor manera.

Depresiones, Oquedades o “Contenedores”

Constituyen las estructuras más comunes en cerro Jaboncillo con un porcentaje de ocurrencia de 42,8%, por encima de los “corrales” y plataformas. Estos valores bajan considerablemente en cerro de Hojas donde solo registran el 11,52 %.

Como indicamos anteriormente las depresiones son ahondamientos u oquedades de forma circular que aparecen en la superficie del suelo; son como una impronta de algún tipo de estructura que estuvo en uso cuando la sociedad estaba viva y que por el paso de los años se asentó quedando solo la huella de su presencia. La mayoría de estos elementos están sellados, pero hay algunos abiertos debido al colapso del suelo o por el huaquerismo. El diámetro de las depresiones es variable desde 1 a 5 o más metros cuadrados y debe guardar relación con su contenido.

Todas las depresiones registradas en ambos cerros fueron construidas directamente en la montaña y se las encuentra en los distintos pisos altitudinales, desde las partes bajas hasta prácticamente la cima de las montañas.

Espacialmente se pueden distinguir cuatro patrones:

- 1) Concentrados en las mesetas de ciertas lomas, “tabladas” o las llamadas “lengüetas” como es el caso del Complejo E donde se ubicaron 18 depresiones y en el complejo La Tablada de los Silos.
- 2) En las pendientes como el caso de los hallados en el Complejo Bajada de Los Muros.
- 3) En el exterior de los complejos pero asociados a ellos y agrupados en un área específica como lo observamos en los Complejos F (Los Lincheros), H y G de cerro Jaboncillo y en el Complejo Litayo en cerro de Hojas.
- 4) En el interior de las estructuras, generalmente plataformas, como es el caso de los Complejos Mococho, Icotea, Corozo en cerro de Hojas, y en el Complejo G (Los Cardones) en cerro Jaboncillo.

Para ilustrar mejor las características de las depresiones a continuación me referiré a una concentración de 18 depresiones halladas en el complejo E3; también incluyó los resultados de la limpieza y excavación de una de las depresiones colapsadas (llamada D-13).

Descripción del área E3 cerro Jaboncillo, (Mapa 8)

Las depresiones están localizadas en una meseta en forma de “lengüeta” de 472 m² que se proyecta del norte al suroeste, sus extremos (norte, este y oeste) caen en una pendiente de más del 30% que va a dar a una profunda quebrada actualmente llena de vegetación. Hacia el sur-suroeste esta lengüeta se estrecha hasta perderse en la cima de la loma. En esta planicie se hallan 18 depresiones concentradas en un área de 250 m² (de los 472 m² que tiene E3), dispuestas más o menos en hileras y columnas formando un patrón definido. En general, todas se hallan en buen estado de conservación excepto la depresión N° 13 que estaba abierta y sus paredes se habían derrumbado. En todas ellas se desconoce su tamaño, profundidad y forma. Sin embargo, hemos limpiado la Depresión 2 y pudimos ver que parte de las paredes están revestidas de piedras (algunas caídas) y la boca o borde es de piedra caliza (Foto 27).

Los trabajadores locales han visto algunos de estos elementos en otros lugares de cerro Jaboncillo y señalan que son de forma de una gran botija de unos 4 o 5 m de profundidad, cuyo fondo es de 2 m de largo por 2 m de ancho y se va estrechando hacia arriba hasta alcanzar la boca un diámetro de 0,50 cm., aproximadamente. Ellos han observado que las paredes son empedradas y la tapa tiene las características indicadas. Para confirmar esto el autor se trasladó a observar algunos de los “pozos” (esta área fue posteriormente registrada como “Los Muros”) en la parte más alta (sobre la cota de los 300 m.s.n.m.) y pudo observar que algunos tenían el empedrado pero solamente en la parte superior (entre los 50 y 80 cm), formando como si fuera el cuello del “pozo”. Se observó, igualmente, que en el orificio de algunos “pozos” tenían los bordes tallados en una piedra azulada y una especie de tapa (que puede ser en forma de dos medias lunas o circulares) hecha también en piedra caliza.

También se notó durante el recorrido que todos los pozos fueron hechos directamente en la montaña y que el tipo de suelo en que se hallaba la mayoría de ellos era predominantemente de carbonato de calcio.

Limpieza y excavación de la Depresión 13 (D-13)

La alta presencia que tiene este tipo de estructura a través de toda la geografía de los



cerros y su asociación con las edificaciones fue reportada a principios del siglo pasado por Saville (1907), quien los encontró también en el sector del Aromo, describiéndolos como pozos de forma campaniforme con cuello revestido de piedras, borde y tapa tallada en piedra. Él, basándose en todos estos elementos, su forma y en información etnohistórica, sugirió que se trataba de elementos mortuorios o tumbas.

Muchos años después López (2008) y Delgado (2009) también los mencionan pero los registran como “silos”, palabra que, probablemente, es tomada de los trabajadores de Picoazá quienes tradicionalmente así los habían reconocido. Marcos (2010 b) también los reconoce como tal, quien adicionalmente menciona que los “pozos” tienen las paredes revestidas de piedras y enlucidas como una especie de argamasa para aislar los granos del suelo.

Con estos antecedentes y con el ánimo de conocer más sobre este tipo de rasgo, decidimos aprovechar una de las depresiones que había colapsado (que en nuestro caso se trató de la número 13 (coordenadas E552334/N9884725, altitud 240 m.s.n.m.) para explorarla, definir la secuencia estratigráfica y recuperar evidencias que aporten a conocer, en la medida de lo posible, la función que tuvo.

Nuestra labor se circunscribió a extraer el suelo colapsado teniendo la precaución de examinar su contenido. Es así que logramos recuperar dentro de los dos primeros metros de profundidad el siguiente material:

- 1) Una gran piedra de tablazo de forma esferoidal (con un peso estimativo de un quintal) (Foto 28).
- 2) Fragmentos de lo que sería el borde del pozo hecho piedra (Foto 29).
- 3) Dos tapas de piedra caliza en forma de media luna (una de ellas fragmentada en dos pedazos, pero reconstruible) (Foto 30).
- 4) Piedras naturales.

Dado lo inestable del terreno y para evitar hundimientos y daños personales decidimos ampliar el pozo unos 50 cm por cada lado para obtener perfiles verticales y evitar algún derrumbe. Este material fue zarandeado en una malla de 1/8” de apertura. No se recuperó ningún resto cultural de cerámica, lítica ni osamentas humanas, solamente 11 cráneos de un roedor (Foto 31) (al juzgar por la forma de los cráneos, los 2 caninos y los 4 molares), además de otros huesecillos no identificables (hay una especie silvestre de conejo que vive en los cerros llamada “mulemonte” (*Sylvilagus* sp.), que es relativamente grande).

A partir del nivel 2,40 m el suelo se mostró ya firme y procedimos a excavar en niveles arbitrarios de 20 cm, por la premura del tiempo.

En el primer nivel (2,40 a 2,60 m bajo superficie: m.b.s.) apareció un suelo arcillolimoso (10YR 6/6 “Brownish yellow”) con lascas de piedra metamórfica y abundantes raíces finas y medianas. Este nivel resultó culturalmente estéril.

El segundo nivel, (2,60 a 2,80 m.b.s.) se caracterizó por el mismo tipo de suelo que en el nivel anterior, pero a partir de los 2.70 m.b.s. fue aflorando una roca de arenisca que se iba extendiendo de forma más o menos regular por toda la unidad, se siguió excavando con dificultad hasta los 2,76 m en que se pudo definir que se trataba de la roca madre. Tampoco se recuperaron restos culturales en este nivel.

Los perfiles arrojaron una geomorfología dinámica que mostró dos depósitos enterra-

dos o paleosuelos (D6 y D7) con alto contenido de raíces que fueron luego sellados por el depósito de grava moteada (D5). Posteriormente se formaron los depósitos (D4, D3, D2 y D1) (Foto 32).

Como indicamos, los paleosuelos son suelos enterrados y se pueden formar debido a procesos postdeposicionales naturales como movimientos terráqueos, aluviones, etc. Wilkinson y Stevens (2008). La presencia de huesos de roedores en el paleosuelo y su buena conservación sugiere que el enterramiento de los suelos antiguos fue un evento rápido que sepultó y selló a roedores y raíces que anteriormente vivían en y bajo la superficie de dichos depósitos antiguos.

En suma, la limpieza y excavación del Pozo 13 produjo una serie de elementos que, basándonos en la estructura de otros pozos observados en el sector de Los Muros y las observaciones de Saville (1907), permitieron plantear su reconstrucción estructural. Así, creemos que se trató de un pozo cavado directamente en la tierra en cuya parte superior se colocó una especie de cuello, hecho de piedras de 60 a 70 cm de profundidad sobre las que pusieron el borde tallado de piedra. Sobre el borde colocaron dos tapas de caliza en forma de media luna y sobre ellas pusieron la piedra esferoidal de tablazo como tratando de proteger su contenido.

Sin embargo, quedó pendiente la función que pudo haber tenido el rasgo en el pasado. Por la estratigrafía pensamos que el pozo o hueco fue hecho entre los depósitos 2, 3, 4 y probablemente 5 (el primer depósito corresponde a la capa moderna). Durante la remoción del suelo no encontramos huesos humanos (ni siquiera los más duros como muelas, mandíbula o fémur) pero sí de roedores lo que establece que la ausencia de los primeros no se debe a las características físico-químicas del suelo y a su pH que hubiera afectado su conservación. Tampoco encontramos evidencias de que las piedras contengan alguna argamasa que indique que las paredes hayan sido enlucidas y aisladas de la matriz del suelo, pues técnicamente no es posible almacenar granos sin aislarlos del suelo porque los insectos y microorganismos los destruyen; sin embargo, tenemos los roedores que no encajan en todo este contexto a menos que la presencia de granos haya favorecido su reproducción, pero la pregunta que surge es ¿quién almacena granos para alimentar roedores?; además los huesos de estos están bien preservados, por lo que creemos que al colapsar, el paleosuelo los mató y su rápida depositación los preservó (recordemos que la mayor parte de los roedores estaban mezclados con el paleosuelo).

Adicionalmente, consideramos que para almacenar granos pudieron usar otros elementos más fáciles de conseguir como son vasijas, tradicionalmente sabemos que estas han sido usadas por las comunidades campesinas y hay información arqueológica que registra que algunos tipos de vasijas de la cultura Milagro-Quevedo (Período de Integración coetáneo con la cultura Manteña) fueron usadas con esta finalidad (Estrada 1979b:20).

Ante toda esta evidencia ¿existe la posibilidad de que estos pozos hayan tenido otra función que no sea tumbas o graneros? Nos inclinamos a pensar, tratando de dar una explicación lo más racional posible, que estos “pozos” quizás fueron usados en ritos o ceremonias practicados durante la siembra, la cosecha o en ceremonias de iniciación, festividades aún practicadas por ciertos colectivos tradicionales andinos y de los cuales McEwan (2003: 487-525) señala que, probablemente, los antiguos Manteños los practicaron. Recordemos que el grupo de depresiones se encuentra distribuido en la cima de uno de los flancos del cerro que se mueve como una lengüeta de norte a suroeste, arriba de la cual hay un espacio con una visibilidad excepcional que domina el sector, bajo la cual hay una profunda quebrada.



En fin, la función que tuvieron las depresiones, oquedades o “contenedores” no está clara. Lo más probable es que algunas de ellas hayan sido tumbas, otras pozos de agua colapsados, vasijas de cerámica colapsadas (para poner agua o guardar alimentos) e incluso algunos podrían ser graneros mismos, para ello su ubicación espacial y relación contextual son variables importantes a considerar.

Así por ejemplo, en el Complejo Bajada de Los Muros se pudo observar algunas depresiones semiabiertas cuyas paredes si las tenían empañetadas (Foto 33) podrían tratarse de “silos”; mientras que otras depresiones ubicadas dentro de las casas podrían ser de entierros o vasijas colapsadas (para guardar agua o para almacenar granos); las que estaban cerca a los complejos pero en un lugar específico se serían de tumbas como es el caso del Complejo Litayo de cerro de Hojas.

Terrazas

Estrictamente hablando constituyen las estructuras más numerosas de los cerros sobre las que los antiguos Manteños construyeron las edificaciones. Las terrazas son cortes hechos en las laderas de las montañas para obtener una superficie plana y ampliar el área útil que de otro modo no sería posible dada la pendiente, para lo cual usaron piedras y tierra. Generalmente presentan muros o bordes de piedra, la altura de los muros es variable y depende de la pendiente donde se construyó la terraza. Pueden ocurrir dispuestos en forma de escalones a lo largo de las laderas de la montaña o hallarse a distintos niveles dentro de un área específica.

A diferencia de las terrazas agrícolas andinas que ocupan grandes extensiones de terreno, los Manteños las focalizaron en determinados sectores como los flancos o “lomos” de los cerros y su objetivo principal fue la construcción de viviendas y templos, que actualmente aparecen como bases o cimientos de piedra y plataformas, pero también hemos encontrado espacios sin ninguna de las estructuras señaladas que fueron clasificadas como terrazas, es decir que con este término nos referimos a aquellos espacios donde no hay edificaciones y se estima que algunas de ellas pudieron ser espacios de cultivo.

Los datos del inventario de estructuras revela que las terrazas en cerro Jaboncillo representan casi el 10% de todas las estructuras registradas, versus solamente el 1,52% en cerro de Hojas. Estas diferencias hay que verlas con cuidado y más revelan limitaciones logísticas ya que en el caso de cerro Jaboncillo con mayor número de obreros (18 en total) se pudo exponer, a través del desmonte de la vegetación, grandes extensiones de tierra lo que permitió definir espacios con estructuras y sin ellas. No así en cerro de Hojas pues con 4 trabajadores era difícil limpiar grandes áreas y tuvimos que focalizarnos en la búsqueda y limpieza de estructuras de piedra, que son las más observables.

Según nuestros datos los sitios donde se encontraron terrazas en cerro Jaboncillo son: A, B, C, D, F (Los Lincheros), H (Los Barbascos), Meseta Loma, Caraca y Pitahaya, en un rango altitudinal que va entre los 183 a los 380 m (media 228,4 m.s.n.m.). Mientras que en cerro de Hojas se registraron solamente 5, tres en el Complejo “Medio Cerro” y una en los Complejos Icotea y El Santiago; las terrazas de los dos primeros complejos se hallaron en un rango altitudinal entre 357 a 414 m (media 392 m) y el último está a 187 m.s.n.m. Estos datos indican que la mayor parte de las terrazas en cerro Jaboncillo se hallan en las partes medias y bajas asociadas con el bosque seco (Formación Monte Espinoso Tropical), mientras que en el caso de cerro de Hojas la mayor parte provienen del bosque más húmedo (Bosque de Niebla o Bruma Costera).

Estos datos son interesantes y demuestran (aún con las limitaciones indicadas) la selección y planificación del espacio que hicieron los antiguos Manteños, al tomar en consideración los aspectos topográficos y ambientales de los cerros. Como indicamos en la sección correspondiente, cerro Jaboncillo tiene una topografía más irregular caracterizada por laderas de fuerte pendiente y por lo tanto mayor erosión, por lo que utilizaron las partes más bajas del cerro para crear las terrazas, con ello aprovechaban el agua y probablemente evitaban inundaciones en los complejos que estaban cerca. En cerro de Hojas la topografía es menos escabrosa y construyeron las terrazas en las partes elevadas (alrededor los 400 m). Aprovecharon tanto la humedad de la montaña como las lluvias durante la temporada, sin embargo también se beneficiaron de las partes bajas como lo demuestra la terraza hallada en el Complejo El Santiago.

Parte de lo señalado puede verse demostrado en el Complejo B (ver Mapa 11) de cerro Jaboncillo que se halla en promedio a 228 m.s.n.m., donde encontramos un complejo de terrazas (4 en total) una al lado de la otra, colocadas a distintos niveles y separadas por una especie de reborde entre ellas (Fotos 34 y 35). Este complejo se halla en una meseta que corre de norte a sur entre la base de la montaña al oeste, hasta una especie de “lomo” al este, bajo del cual se halla el Complejo A con 20 estructuras, una de ellas, la principal A7, está en el centro (Mapa 4). Nuestra primera hipótesis fue que se trataba de albarradas para captar agua durante la estación lluviosa, pero dadas las condiciones del terreno y los rebordes pensamos que podría tratarse de un sistema de captación de agua (sin ser propiamente una albarrada) y de redistribución. El sistema probablemente debió funcionar de la siguiente manera: el agua de escorrentía que bajaba de la montaña por el oeste era atrapada en las terrazas y redistribuida entre ellas por gravedad, impidiendo a través del lomo que inunde las estructuras del complejo A que se encuentra abajo. Con ello pudieron cumplir un triple propósito: captar el agua, redistribuirla y evitar inundaciones.

Durante el año 2011 el arqueólogo Oswaldo Tobar realizó excavaciones en el Complejo B, específicamente hizo algunos sondeos tanto en el llamado “lomo” como en la terraza misma. Las terrazas han revelado una compleja estratigrafía que confirma la gran cantidad de sedimentos acumulados (de uno o más metros dependiendo del lugar) debajo de los cuales aparece un gran depósito de ceniza que se cree que es *tefra* (ceniza volcánica), lo cual corroboraría que no se trata de una albarrada (recordemos que las albarradas no solo atrapan el agua sino que la retienen, parte de ellas se filtra y sirve para alimentar el acuífero, Veintimilla 2004). De lo que he podido observar en algunos cortes realizados en el llamado “lomo”, este está compuesto por roca parcialmente desintegrada, con pedazos de distinto tamaño que aparecen de forma aleatoria (sin un arreglo específico) que sugiere ser natural; la fragmentación de la roca puede ser debido al proceso erosivo de las raíces de los árboles que habitan, recordemos que los típicos árboles que crecen en esta zona están adaptados a medios rocosos y suelos calcáreos como el bototillo (*Cochlospermum vitifolium*), ceibo (*Ceiba sp.*), palo santo (*Bursera graveolens*), entre otros, cuyas raíces rompen literalmente la roca produciendo una serie de fragmentos similares a lo observado en las trincheras del denominado “lomo”. Lo aseverado indica una vez más que hubo una utilización racional y consciente de la topografía del cerro, aprovechando en algunos casos el relieve y transformándolo en otros casos, cuando era necesario.

En el complejo B también se encontró un cimientito de piedras pequeño y un “cuadrado” que podría tratarse de una vivienda relacionada con la actividad realizada en las terrazas. Además, registramos algunos pilos de piedras que pueden provenir del “corral”. La costumbre de sacar piedras de los “corrales” y amontonarlas en ciertos lugares lo hacen los campesinos modernos para facilitar el desmonte, lo hemos visto tanto en cerro de Hojas como en Jaboncillo.



Debemos indicar que no todos los espacios sin estructuras pudieron ser áreas de cultivos, ya que hemos observado en los complejos C (detrás de la gran plataforma C1) y D de cerro Jaboncillo una gran terraza con algunas depresiones que pudieron haber tenido funciones distintas (no como terrazas agrícolas) sino más bien pudieron ser espacios públicos, festivos o rituales, algo que solamente las investigaciones futuras podrían dilucidar.

Cuadrados

Con este término fueron registrados unos encerramientos de piedras de forma cuadrangular y de tamaño variable (pequeños desde un metro hasta grandes de 9 m²), algunos presentan piedras en su interior y otros no, o al menos no son evidentes. Estos elementos tienen baja representatividad, así en cerro Jaboncillo solo registran 2,3% de ocurrencia, mientras que en cerro de Hojas se incrementa ligeramente a 3,03%.

Específicamente, según la base de datos en cerro Jaboncillo, aparecen en seis Complejos: B, Los Lincheros, Los Barbascos, Meseta Loma, Q y C (este último registrado como C2), en un rango altitudinal que va desde los 192 hasta los 227 m.s.n.m. lo cual indica que están asociados a las estructuras (“corrales” y plataformas) que están en la parte media-baja de la montaña donde se hallan el mayor número de ellos. En cuanto a su tamaño, este también es variable y va desde los 1,20 m (la estructura 180 de Los Lincheros) hasta los 7,68 m (estructura C2). Tanto su distribución espacial en la topografía de la montaña como su asociación contextual hacia cimientos y plataformas indicarían que su función estuvo ligada a la actividad realizada en cada una de las estructuras.

Un ejemplo de ello es el “Cuadrado” C2 (Foto 36) que está asociado a la plataforma C1 que es la más alta y probablemente la más grande en volumen de las registradas en este sector del cerro Jaboncillo, pues a criterio del arqueólogo Richard Lunniss (quien estuvo a cargo de la valoración de este Complejo) pudo haber estado ligado a actividades ceremoniales (Lunniss, 2011:51). Él la describe como una estructura delimitada con piedras en su exterior, el interior ligeramente levantado (25-30 cm sobre el nivel del suelo) donde hay una serie de piedras que tienen un arreglo en espiral, un símbolo que encerraría un “concepto cósmico”. Este elemento se halla a 6,70 m. desde la base de la rampa de la plataforma C1 y está alineada a ella.

En el caso de cerro de Hojas, este tipo de elementos se encuentran: tres en el Complejo “Medio Cerro” y uno en los Complejos: La Sierra, Icotea, Litayo, Guacharaca, Corozo, Chago y Las Tarayas, dentro de un rango espacial altitudinal amplio que va desde los 230 metros hasta los 453 m.s.n.m.; sin embargo, si exceptuamos los “cuadrados” de los complejos Chago y Litayo que están por debajo del nivel de la mayoría (230 y 270 m, respectivamente) el rango se estrecha entre los 358 y 453 m.s.n.m., señalando que la mayoría están en las partes altas de la montaña donde ha sido registrado el mayor número de estructuras grandes.

En cuanto a la dimensión, los “cuadrados” de cerro de Hojas también se presentan variables y van desde 1 m² hasta los 9 m², siendo el más grande el que se encuentra al frente de una de las plataformas de mayor tamaño de cerro de Hojas (la Estructura 196 del Complejo Guacharaca) que se halla en el centro entre dos plataformas grandes en la cima de la colina, que por su tamaño, altura y ubicación estimamos que tuvo funciones no domésticas. Además, hay que indicar que en este “cuadrado” (llamado estructura 197) del Complejo Guacharaca se encontraron varios objetos con características muy peculiares. Son piedras naturales parcialmente modificadas (Fotos 37 y 38) que Saville (1907) las reporta como “curiosidades”.

En lo relacionado a la asociación contextual, los “cuadrados” de cerro de Hojas se muestran un tanto diferentes a cerro Jaboncillo ya que todos (excepto la Est. 058 de Medio Cerro) están asociados a plataformas, incluidos los más grandes como los registrados en los Complejos Guacharaca, Corozo e Icotea que caen dentro de la categoría “Extra Grande B y C”. En fin, existe una relación asociativa de estos pequeños “cuadrados” con las estructuras mayores (“corrales” y plataformas), la evidencia presentada demuestra que su función estuvo ligada a las actividades llevadas a cabo en la estructura mayor, que como es el caso de las plataformas C1 (cerro Jaboncillo), Guacharaca, Corozo e Icotea bien pudieron estar relacionadas a aspectos ceremoniales o rituales (Foto 39).

Pozos de agua

Los pozos de agua registran una baja frecuencia en ambos cerros (0,76% cerro Jaboncillo y 1,21% cerro de Hojas), pero más allá de los valores porcentuales su importancia radica en que se demuestra la existencia de agua subterránea en ambas montañas a distintos niveles de altitud, que considerando las condiciones climáticas del sector debieron ser cruciales para la ocupación humana prehispánica de los cerros. Dada su importancia no solo pasada sino presente paso a describirlos incluyendo su ubicación, altitud, características más notables y funcionamiento, si es el caso.

Cerro Jaboncillo

Dos pozos de agua fueron encontrados en cerro Jaboncillo, ambos en el Complejo “L” (Los Pozos), registrados con los números 247 y 248.

Pozo N° 247 (Foto 40).

Coordenadas: 552378 / 9885028. Altitud (m.s.n.m.): 241 Diámetro 1,5 x 1,5

Se trata de un pozo de agua construido en la montaña de 1,50 x 1,50 m de diámetro, tiene una profundidad de 3,10 m que corresponde al suelo que se halla en el fondo. El pozo no tiene actualmente agua ya que está parcialmente enterrado. Las paredes del pozo se hallan revestidas con piedras planas similares a las encontradas en los “corrales”, ellas están puestas de forma horizontal una encima de otra y las uniones no presentan la argamasa. Las piedras usadas son de distintos tamaños, pero las más grandes se encuentran en la parte baja del pozo y fueron ubicadas intencionalmente como soporte de las que están arriba. Calculamos que las piedras más grandes están alrededor de los 70 x 30 cm.

El pozo de agua se encuentra en la base de una de las montañas ubicado al norte del Centro de Interpretación, en un área que forma una pequeña meseta donde la vegetación se encuentra verde en un espacio de 500 m² en contraste con la vegetación seca que actualmente domina el sector; lo cual indica la presencia de agua subterránea, un elemento fundamental para la ocupación de los Manteños que moraron en el cerro.

Pozo 248: (Foto 41).

Coordenadas: 552444 / 9885008. Altitud (m.s.n.m.): 222

Se trata de un pozo de agua de 0,90 x 0,90 m de diámetro. Se ubica en una pequeña meseta que va a terminar en una hondonada, tanto al este como al sur. Al igual que el Pozo (Est L-247), posee las paredes revestidas con piedras de la zona colocadas de manera horizontal una tras otra, entre las uniones no se observa la argamasa. Las piedras más grandes están en el fondo como para soportar el peso y evitar su derrumbe.



Parte de las paredes superiores se halla destruida. Posee una profundidad, entre la boca del pozo y el espejo de agua, de 3 m, la profundidad del espejo de agua y el fondo mismo del pozo es de cerca de 1 metro, que equivale a cerca de un metro cúbico de agua.

No se encontraron en superficie restos culturales, pero los poseionarios mencionan que han descubierto tiestos cuando excavaron durante la construcción de las casas.

Cerro de Hojas

En cerro de Hojas se registraron 4 pozos todos provenientes del sector llamado cerro Copetón, en Los Andiles en las partes altas de la montaña (entre los 465 y 485 m.s.n.m.), ellos son los siguientes:

Pozo 237 (Foto 42)

Coordenadas (547323 / 9883861). Altitud (m.s.n.m.): 480

Es un pozo de agua o aljibe artesanal moderno de propiedad de Ramón Lucas que se encuentra en funcionamiento. Fue construido directamente en la montaña en el recodo de una de las quebradas que recoge las escorrentías de las aguas de lluvia desde la cima del Cerro Copetón; el área está cubierta de vegetación con árboles de más de 30 m, se siente fresco y el suelo está húmedo y lodoso dificultando el caminar. El pozo tiene un diámetro de 2,50 x 2,50 m y una profundidad de 6 m desde la superficie hasta el espejo del agua. Los primeros 2,80 m han sido cementados y luego empieza la roca misma que parece estar compuesta de arenisca. El agua escurre por los lados de la roca. El grado de conservación del pozo es bueno, está cuidado, tapado, el agua se la ve limpia y al lado hay un abrevadero para el ganado hecho de cemento. Posee una manguera que llega hasta el fondo del pozo que conduce el agua, por gravedad, a la casa de la familia de Ramón Lucas.

Pozo 238 (Foto 43).

Coordenadas: 547402 / 9883682. Altitud (m.s.n.m.): 485

En realidad, se tratan de 7 concavidades hechas directamente en las paredes de la montaña. Esta es una roca sedimentaria (arenisca) que ha sido literalmente cortada por la quebrada que recoge las aguas de lluvia que vienen desde las partes altas del Cerro Copetón.

Los pozos presentan distintos tamaños y profundidades (los hay desde los 0,50 m hasta los 1,10 m de diámetro), tres de ellos se encuentran en la superficie al pie de la montaña (emanan agua que corre como un hilo) y los otros 4 están alrededor de un metro de alto; estas diferencias de niveles se deben a que los primeros los usaban como abrevaderos para el ganado vacuno y los otros para el consumo humano. De los 7 pozos, actualmente 5 tienen agua y dos están secos, el agua se la ve limpia, aunque los que están a ras de la superficie tienen hojas. El agua resume por las paredes de los pozos y la roca misma se presenta como un gran “reservorio” que almacena el agua en el subsuelo. Según don Luis Ramón Pinales (profesor jubilado de 71 años, morador de La Sequita) estos pozos son tradicionales de Los Andiles cuya agua era aprovechada por la vecindad, pero que ahora están diferentes porque parcialmente se enterraron durante el mega-Niño de 1982-1983.

Actualmente los pozos no reciben ningún cuidado y están a la intemperie. Desconocemos si el agua es aprovechada por la gente para su consumo o para dar de beber al ga-

nado, pero creemos que por su posición y difícil acceso (altura y lejos de los poblados) el agua no es usada por la población pero sí por los animales silvestres: mamíferos, aves y reptiles.

Tampoco conocemos quién construyó los pozos, ni su edad, pero los obreros locales (mayores de 50 años) indican que son antiguos y que desde que tienen memoria siempre han estado ahí. Todos estos pozos se encuentran en el sector de Los Andiles y probablemente son los pozos que Saville (1907) reportó cuando anduvo por estos lares.

Pozo 246 (Foto 44).

Coordenadas: 547530 / 9883399. Altitud (m.s.n.m.): 480

Es un pozo de agua de 1,30x1,30 m. Se ubica en la parte baja, entre dos laderas del cerro, actualmente llena de vegetación pero dominan los cultivos de café y banano.

Es un pozo antiguo ya reconstruido usando el mismo empedrado que los tradicionales, pero las piedras son pegadas con cemento. La boca del pozo está cementada y cubierta con madera para evitar que el agua se ensucie. Tiene una profundidad de 10 m (entre la superficie y el espejo del agua) y el agua se la nota limpia.

Pozo 247 (Foto 45).

Coordenadas: 547454 / 9883724. Altitud (m.s.n.m.): 465

Se halla en la parte baja en un recodo de uno de los esteros que trae el agua de lluvia desde la cima del Cerro Copetón (el mismo estero en que se localizan los pozos registrados con el número 238 pero estos están un poco más abajo). Se encuentra en la propiedad de los herederos de don Luis Mero (cuya hija Mariana Mero vive cerca, en Los Andiles), al sector lo conocían como “El Sapote”. Se trata también de un pozo antiguo que ha sido modificado y ahondado posteriormente. Todavía se pueden ver algunas piedras en los bordes aunque no en las paredes que están parcialmente derrumbadas. El pozo ha sido cavado directamente en el suelo, tiene un diámetro de 1,50 x 1,50 m, en cuyas paredes se puede ver parte de la arenisca. Tiene una profundidad de 4 m (entre la superficie y el espejo de agua). El pozo está cubierto con madera pero se puede ver alguna hojarasca en el fondo, es aún aprovechado por moradores cercanos de la comuna Los Andiles, quienes van a ver el agua en burro.

Esta descripción de los pocos pozos que aún quedan en los sectores investigados, es indicativa de la existencia de agua subterránea que con seguridad fue aprovechada por los antiguos Manteños que ocuparon los cerros. Pero, probablemente, no fue la única forma de proveerse del líquido vital sino que también debieron adaptar otras técnicas (como albarradas) para proveerse del agua en un medio seco y una topografía irregular.

La evidencia mostrada indica que la mayor parte del agua que se filtra y surte el acuífero subterráneo proviene de las partes altas de la montaña, donde la bruma costera está presente casi todo el año, atrapada por la vegetación y cae en forma de gotas de manera sostenida, mojando constantemente el suelo (tal es así que es difícil transitar por el lodo); sin embargo, este sistema no funciona cuando la vegetación ha sido tala-da, de ahí la importancia de conservar este tipo de ambiente.



Otros tipos de evidencias (muros y caminos)

El inventario también arrojó algunos otros elementos que se incorporaron al complejo de estructuras del asentamiento Manteño de los cerros Jaboncillo y de Hojas entre ellos tenemos: muros y caminos o senderos. Los muros son construcciones verticales de piedras, contruidos en los filos de las terrazas para ampliar la zona útil en áreas de fuerte pendiente; la altura de ellos es variable desde menos de un metro hasta más de 4 m, en otros casos aparecen como filones de una o más piedras puestos en el borde de las terrazas como para reforzarlas. Debemos de indicar que este término no debe ser confundido con muros de carácter defensivo o como fortalezas defensivas, que no han sido vistas en el área de estudio.

Se registraron en total 6 muros en Cerro Jaboncillo, que corresponde al 2,6% del total de estructuras, distribuidas así: 4 en el Complejo A, 1 en el B y otro en el Complejo R, todos ellos se encuentran dentro de la cota arriba de los 200 m.s.n.m., específicamente en un rango que oscila entre los 216 m y 256 m de altitud. Estos datos corresponden a los “filones” (piedras que están en los bordes) por lo que hay que tomarlos con cuidado, ya que no están incluidos los muros que se encuentran en las edificaciones altas del cerro que fueron registrados como parte de los llamados “corrales” y plataformas.

En efecto, la mayor parte de los muros fueron observados asociados a las estructuras de los Complejos que se encuentran en las partes altas del cerro Jaboncillo arriba de los 350 m. Evidencia de ello lo tenemos en el Complejo Los Muros donde prácticamente todas las estructuras presentan muros (ver por ejemplo registros 138, 139, 140, 141, 142, 146, etc.) y en el Complejo Bajada de Los Muros estructuras: 126, 127, 136, 137, 159 (Foto 46).

Cerro de Hojas no registra ningún muro, pero esto también hay que tomarlo con cuidado ya que comúnmente se pudo observar los llamados filones de piedras en las terrazas y muros de piedras de distinta altura en las estructuras (especialmente plataformas) que se encontraban cerca a pendientes o declives, tal fue el caso de las plataformas de los Complejos Guacharaca, Corozo, Tutumbo, El Achiote, Mococho, entre otros, complejos todos ellos que se encuentran arriba de los 355 m de altura. Existe una diferencia entre los muros contruidos en cerro Jaboncillo con los de cerro de Hojas ya que aquellos son generalmente más altos (he registrado hasta de 4 m en el Complejo Los Muros) que los del segundo, lo cual se justifica por la topografía que tienen. Como hemos indicado reiteradamente, Cerro Jaboncillo es más alto y sus laderas tienen mayor pendiente, esto es una prueba más de las respuestas que los antiguos constructores Manteños dieron, así como de la planificación que hicieron en la construcción de sus edificios que deben ser vistos como obras de ingeniería prehispanica.

En definitiva, este tipo de elemento fue una de las técnicas incorporadas en la construcción de las edificaciones Manteñas como una forma de ampliar el área útil de las terrazas y sobre todo de nivelar el terreno antes de construir las plataformas, para ello contaban con el material necesario, ya que las afloraciones rocosas son comunes en los cerros del sector.

Los **caminos** son espacios para la movilización entre las estructuras y los complejos contruidos a través de las montañas, pueden ser de tierra o de piedras colocadas a manera de escalinatas o haber sido cortadas directamente en la roca.

La base de datos casi no reporta caminos en cerro Jaboncillo mientras que en cerro de Hojas existen dos, en los complejos La Lechuza y Medio Cerro, registrados con los

números 46 y 55. En realidad, estos datos hay que tomarlos con cierta reserva y no necesariamente reflejan la realidad, ya que la prospección estuvo dirigida a la búsqueda de estructuras arquitectónicas. Así, se pudo observar durante el recorrido a través del sistema de cerros de Hojas y Jaboncillo algunos senderos de tierra que fueron utilizados históricamente por las comunidades cercanas como La Sequita, Pepa de Huso, Los Andiles, etc. (ver Foto 2). Se trata de caminos que serpentean por distintos sectores que tradicionalmente fueron utilizados por los campesinos para dirigirse hacia otras poblaciones como Guayabal, Las Palmas y Picoazá. También en el lado oriental de cerro Jaboncillo hemos observado escalinatas cortadas en roca viva (Foto 47) y caminos de tierra que van desde la parte baja hacia la cima al sector conocido como Las Antenas y otros ramales, como el que va hacia el Complejo E para luego descender a una de las quebradas cercanas.

Algunos de estos caminos son antiguos pero no podemos afirmar si fueron los mismos que usaron las poblaciones prehispánicas que se asentaron en los cerros. En todo caso debemos tener presente que los antiguos ocupantes de los cerros debieron de contar con una red de caminos primarios y secundarios para comunicarse a través de las montañas con otras poblaciones cercanas y para movilizarse a través de los complejos, respectivamente.

Finalmente, debemos mencionar una especie de acequia o canal que se encuentra en el Complejo D de cerro Jaboncillo, aparece como una escorrentía de unos 70 m que está al lado de este complejo. Su función y época de construcción es desconocida.

Artefactos y filiación cultural de las estructuras

Durante la prospección encontramos en superficie una serie de restos culturales de diferente naturaleza, asociados a las estructuras, mismos que fueron fotografiados y dejados “*insitu*”. Son comunes una variada cantidad de restos de vasijas de todo tipo, artefactos de lítica como manos y metates para moler, lascas de obsidiana y de chert o calcedonia, figurines antropomorfos y zoomorfos, fragmentos de columnas cilíndricas y de sillas de piedra.

Toda la cerámica observada en la superficie de las estructuras de cerro de Hojas como de Jaboncillo tiene los rasgos estilísticos típicos de la cultura Manteña, algunos muestran engobe rojo y diseños geométricos elaborados y otros son más sencillos. También se encontraron finos y elaborados torteros y sellos con diseños de animales y geométricos, figurines antropomorfos y zoomorfos, todos ellos tienen las representaciones inequívocas de la cultura Manteña (Fotos 48, 49, 50, 51).

Entre los artefactos de lítica tenemos lascas de obsidiana o vidrio volcánico traído por comercio probablemente con grupos de la Sierra Norte, núcleos y lascas de chert (un tipo de roca común en los cerros que se la puede ver aflorando mientras se camina, y que fue usada para hacer artefactos como buriles, lascas, raspadores, etc.). Manos (redondas y cilíndricas) y metates de arenisca para procesar granos. También se encontraron fragmentos de figurines antropomorfos en posición de poder (Fotos 52, 53, 54, 55).

Particular mención son las columnas cilíndricas (halladas en su mayoría fragmentadas) y cuadrangulares (Fotos 56 y 57). Son elementos comunes, asociadas a todas las estructuras, se las encuentra dentro y fuera de las edificaciones y en distintos pisos altitudinales. No presentan mayores diseños en la superficie, no son muy pesadas y pueden ser transportadas con facilidad, la función que tuvieron es desconocida, pero por sus características se cree que pudieron ser como una especie de pequeños bancos,

como mesas o ligadas a cierto tipo de actividades.

Dos tipos de artefactos de piedra (sillas en forma de U y las estelas) que constituyen los íconos de los cerros Jaboncillo y de Hojas hoy prácticamente no existen, al menos superficialmente. Muchos de ellos fueron embarcados por Saville a principios del siglo XX y hoy se encuentran en algunos museos de Estados Unidos y Europa. De los primeros (las sillas) solamente he encontrado un fragmento (Foto 58) en el interior de la estructura 085 (una plataforma del complejo Icotea) y la base de una silla en el interior de la plataforma registrada con el número 226 (Complejo El Achioté) (Foto 59), esta fue encontrada a unos 4 m de la entrada (coordenadas 547267/9883957) y es la única pieza casi entera localizada durante la prospección.

En cerro de Hojas se encontraron algunas curiosidades, cabe mencionar el hallazgo de una piedra esculpida con forma de caracol hallada en el interior de la plataforma 081 (Complejo Icotea) que no ha sido reportada antes (Foto 60). En este mismo sector fue común hallar objetos de piedra (mayormente de arenisca) con formas extrañas (parecen preformas); se trata de piedras naturales pero que estaban siendo llevadas a las estructuras y se las encuentra dentro y fuera de ellas (Fotos 61, 62 y 63).

Todos los artefactos hallados en los cerros, el tipo de construcción de plataformas y “corrales” y los elementos de piedras utilizados tienen los rasgos inconfundibles de la cultura Manteña (800 DC al contacto español), por lo que no hay duda de que sus constructores fueron grupos de esta misma afiliación cultural. Como hemos señalado al inicio, artefactos similares han sido descubiertos en otros cerros y valles del centro y sur de Manabí que tienen el sello inconfundible de lo que arqueológicamente llamamos “Manteño”. Esto no quiere decir que todas las estructuras sean contemporáneas, lo más probable es que debe haber variaciones si consideramos el tiempo involucrado, de ahí que es necesario hacer seriaciones cerámicas y fechamientos radio-carbónicos cuyas muestras provengan de excavaciones sistemáticas.

Discusión

La dimensión espacial hace referencia a un conjunto de ítems, entidades o elementos que guardan relación entre sí, por lo que en el estudio del espacio deben incluirse los conceptos de ubicación (localización), relación (asociación) y aspectos cuantitativos de las dimensiones de aquellos ítems, realidades o fenómenos, que en nuestro caso corresponden a las distintas clases de estructuras. Por lo tanto, el estudio del espacio concierne en establecer límites, asociaciones o correspondencias y medidas; sea cual sea la naturaleza de los individuos, entidades y en este caso estructuras que se encuentren localizados, relacionados o dimensionados se darán distintos tipos de espacios. Castillejo (2007:14) nota 5, tipos de espacio que paso a resumir.

“Espacio abstracto” que se rige por los principios de la lógica matemática, se trata de nociones de tiempo-espacio y el espacio vectorial, entre otros.

“Espacio físico o geográfico” (la localización de los elementos en el mundo real), las relaciones empíricas entre ellos y la dimensionalidad que caracteriza a los fenómenos investigados.

“Espacio social”, un tipo de estructura social en la que las entidades localizadas son agentes sociales (instituciones, individuos) los cuales llevan a cabo distintos procesos de trabajo.

“Espacio arqueológico” es un conjunto de localizaciones materiales, las cuales son re-

sultado de acciones de origen social y natural que se realizaron en un lugar y momento en el pasado. El espacio arqueológico parte de unas entidades materiales, de una colección de objetos en los que se ha producido alguna inversión de trabajo.

Con estas consideraciones teóricas las estructuras de los cerros deben ser vistas como entidades arqueológicas reales que ocupan un espacio físico, que son el producto de acciones sociales, con todo lo que ello encierra (conocimientos, materialización, transmisión, relaciones sociales, etc.).

La prospección arqueológica en el complejo de cerros Jaboncillo y de Hojas y su ingreso en el sistema SIG develó la existencia de varias clases de estructuras arquitectónicas formando grupos que los hemos denominado “Complejos”. Cada complejo se halla ocupando un lugar en la geografía de los cerros que indica que la selección no fue aleatoria sino que fue focalizada en ciertos lugares que incluyen los distintos pisos altitudinales, conforme lo demostrado en los gráficos correspondientes. La representación de los complejos en los Mapas 2, 3 y 4 indica que la mayor parte de ellos se encuentran en los flancos de los ramales de los cerros y en las partes medias y bajas donde se ensancha la curva de nivel.

Los resultados de la prospección arqueológica también observan algunas diferencias en la ocupación de los cerros Jaboncillo y Hojas. Estos resultados y los de López (2008) indican que hay muy pocas estructuras sobre los 500 m de altitud en cerro Jaboncillo. Saville (1907), quien exploró uno de los brazos norteños que resultó ser uno de los más productivos, no nos dejó mayores detalles, así desconocemos si antiguamente había estructuras en las partes altas o si su actual ausencia se debe al impacto ambiental y al saqueo arqueológico al que ha estado sometido el sector a través de los años.

Contrariamente en cerro de Hojas tenemos una buena presencia de estructuras en todos los niveles a partir de la cota de los 180 m hasta la cima. Es posible que esta diferencia de ocupación (con las salvedades del caso y apoyándonos en los datos) se deba a la configuración de los cerros. Cerro Jaboncillo es 100 m más alto y tiene una topografía caracterizada por fuertes pendientes, especialmente cuando se aproxima a la cúspide.

En cuanto a la distribución de las estructuras formando los llamados complejos, la información presentada indica ciertos patrones de organización arquitectónica. He identificado al menos 4 modelos de organización que tienen las estructuras al interior de cada complejo:

1. Complejos compuestos por una plataforma mayor que ocupa una posición central o dominante al lado de la cual aparecen varias plataformas menores y cimientos, tal es el caso de los Complejos A, F, G, Q de cerro Jaboncillo; Litayo, Licuanco, La Lechuza, El Mono en cerro de Hojas. Estos en su mayoría se hallan ocupando una misma meseta o mesetas secundarias cercanas. Este patrón es común entre los complejos que están bajo los 250 metros de altitud. Un caso típico es el Complejo A de cerro Jaboncillo (Mapa 4) donde las estructuras están organizadas siguiendo ciertas normas y principios socio-culturales, compuestas por una plataforma (una de las más grandes de este sector con cerca de 200 m de superficie), ocupa un espacio central y prominente en la terraza a cuyos lados aparecen estructuras secundarias (algunas plataformas de tamaños menores y varios “corrales”).
2. Complejos en donde aparece una plataforma principal y otras plataformas se-



cundarias asociadas con “corrales”. Se encuentran ocupando varias terrazas que semejan una gran escalera. Un ejemplo típico es el Complejo Chago (Mapa 5), Quinquigua, Las Tarayas, Cancagua, Chocota, Pachingo (cerro de Hojas), Los Muros, Bajada de Los Muros y D. (cerro Jaboncillo).

3. Complejos donde hay una plataforma grande en volumen que aparece sola en una terraza, ubicada prácticamente en medio de la montaña, están generalmente asociadas a un elemento cuadrangular de piedras. Ejemplo: la plataforma C1 de cerro Jaboncillo, Icotea (Est.-085), Complejo La Silla (Mapa 9), Medio Cerro (Mapa 10) de cerro de Hojas.
4. Complejos con dos o tres plataformas muy grandes y altas que están paralelas una al lado de la otra, generalmente construidas en las cimas de los cerros. Puede haber otras estructuras y plataformas secundarias en terrazas inferiores. Este tipo solo fue encontrado en las estructuras de cerro de Hojas, complejos Guacharaca (Mapa 6), Corozo (Mapa 7), Tutumbo, Mococho, El Achiote, Trementina.

Los resultados de la prospección también indican la existencia de otros elementos asociados a las plataformas y “corrales”, uno de los más evidentes y de mayor presencia en cerro Jaboncillo son las denominadas depresiones, oquedades o “contenedores”. Estos tampoco se hallan de manera aleatoria sino que se encuentran ubicados en ciertos lugares como: **1.** Mesetas altas que los locales llaman “tabladas”, por ejemplo, el Complejo E (ver Mapa 8) y La Tablada de Los Silos. **2.** En las pendientes arriba de los 300 m de altitud entre los complejos Los Muros y Bajada de Los Muros. **3.** Concentrados en las partes bajas (menos de 300 m) en un área aparte pero cerca a los complejos (como es el caso de los Complejos F y Litayo, este último en cerro de Hojas) **4.** En el interior de las estructuras.

Mención aparte tienen los llamados “cuadrados”, los senderos o caminos y las terrazas sin estructuras aparentes. Los primeros están asociados a las plataformas (los de mayor tamaño) generalmente al frente de ella (como en la estructura C1) con probables funciones ceremoniales, o están asociados a las actividades de la plataforma principal. Pero también hay otros “cuadrados” pequeños que aparecen en el interior o a la entrada de las estructuras, podrían ser de área de actividad doméstica o relacionada con esta como fogones, hornos, etc. Los senderos y caminos también son otros elementos importantísimos como medios de tránsito y comunicación entre los complejos y las estructuras, desafortunadamente la prospección no contempló el registro de ellos sino de manera tangencial, es de esperarse que en el futuro se lo haga.

Por último, las llamadas terrazas que como indicamos son espacios donde aparentemente no hay estructuras y cuya función está por determinarse. Algunas pueden ser áreas de cultivos y probablemente otras sean de espacios públicos. La incorporación de ellos dentro de los complejos abona a un concepto de “ciudad” prehispánica donde se articularon áreas de cultivos, espacios abiertos, pozos de agua, caminos, todo ello junto con las viviendas y lugares especiales como templos y áreas rituales. En el caso de los pozos de agua, la mayor parte de ellos en cerro de Hojas se hallan sobre los 400 m, de altitud, mientras que los de cerro Jaboncillo en la cota de los 200 a 250 m es decir en lugares más bajos, lo cual es lógico porque es ahí donde estaba asentada la mayor cantidad de población, además, más allá del número total recuperado, lo importante es demostrar que los dos cerros sí cuentan con agua subterránea que hizo posible vivir en ellos.

Los datos presentados también contemplaron la división de dos de los más conspicuos

elementos de los cerros: las plataformas y los cimientos (“corrales”) y a través del análisis de la información pudimos establecer diferencias. Notamos a través de los histogramas que los cimientos y plataformas de cerro Jaboncillo presentan dimensiones mucho más pequeñas que sus contrapartes de cerro de Hojas, aquí las diferencias de tamaño entre las estructuras son obvias con la presencia de 5 claros picos versus 3 en cerro Jaboncillo, esto ha sido interpretado como diferencias en la composición poblacional de ambos sitios. Igualmente los tamaños de las plataformas presentan un orden jerárquico arquitectónico que probablemente refleje la estructura y la organización jerárquica política operativa en cada sitio.

En cerro de Hojas la cola de los histogramas de las plataformas y los cimientos es prolongada (que corresponden a las estructuras de la categoría Pequeña y Mediana), luego hay varios picos de manera sostenida hasta alcanzar las 5 últimas estructuras que pertenecen a las categorías Extra Grandes B y C que prácticamente triplican las dimensiones de las estructuras de cerro Jaboncillo. Estos datos reflejarían una mayor diferenciación social entre los habitantes de cerro de Hojas que entre los ocupantes de cerro Jaboncillo. Si esto es así tendríamos en cerro de Hojas una gran población dedicada a labores rutinarias (agrícolas, artesanales, etc.) conviviendo con una élite de *estatus* diferenciado. En tanto, en cerro Jaboncillo esta diferenciación no es tan obvia, ya que si bien debieron existir personas que hacían labores cotidianas, las diferencias entre la clase privilegiada no era tan evidente como en cerro de Hojas.

Estas diferencias jerárquicas pudieron estar ligadas con las funciones que tuvo cada uno de los cerros. McEwan (2003:227) ha indicado el carácter ceremonial de cerro Jaboncillo, donde, además, Saville (1907) encontró el mayor número de sillas de piedra, estelas, figurines ataviados en posición de mando. Nuestros datos también apoyan el carácter especial de cerro Jaboncillo; pero hipotetizamos, apoyándonos en las mismas evidencias y en nuestros propios datos, que fue principalmente un centro administrativo tipo seglar y no ceremonial/religioso.

A través de la clasificación de las plataformas de cerro de Hojas pudimos adicionalmente identificar tres complejos: Mococho, Guacharaca y Corozo (ver Mapas 6 y 7) donde se encuentran las plataformas más grandes y de mayor complejidad arquitectónica. Se hallan ocupando las cimas, en grupos de a tres, una al lado de la otra. Ocupan lugares estratégicos con un dominio visual del área. Su función es desconocida pero nos aventuramos a decir que no se trató de espacios residenciales sino de carácter ceremonial/ritual o como una especie de “plaza”, lugares sagrados o “templos”.

En suma, las dimensiones de los cimientos de piedras (“corrales”) y las plataformas, el grado de complejidad en su construcción y la ubicación en las terrazas son pruebas de la existencia de una jerarquía arquitectónica que puede relacionarse con una jerarquía social compuesta por varios niveles sociales y políticos. Así, planteamos la existencia de al menos dos amplias clases sociales: los “comunes” y la “élite” con diferenciado *estatus* y roles (político y religioso). Los comunes probablemente vivían en los “corrales” chicos y medianos y la élite según su jerarquía y rol en “corrales” y plataformas grandes y muy grandes acorde con su *estatus*.

Como hemos señalado, de las casas y templos solo nos quedan los cimientos y plataformas y algunos elementos interiores (divisiones, depresiones, etc.), y no sabemos con exactitud cómo eran con toda su estructura, de seguro había diferencias entre las usadas como residencias con las llamadas especiales, e incluso entre ellas mismas por su complejidad o no. Se cree, por información etnohistórica, por algunas evidencias arqueológicas y por las casas de algunas comunidades rurales que aún subsisten, que fueron construidas de materiales percibles como madera, caña y techo de hojas de la



palma de cade o tagua. En aquellas estructuras con funciones especiales, como templos y otros edificios de mayor jerarquía, sus paredes podrían adicionalmente haber sido enquinchadas con barro o quizás usado bahareque, ya que este material ha sido encontrado en algunos pisos con las huellas donde estuvo unido al madero (Foto 64).

Debemos indicar que en los cerros aún hoy existe toda la materia prima necesaria para construir las estructuras, que además de las piedras extraídas de los cerros mismos contempla el uso de una gran variedad de árboles que habitan los distintos pisos ecológicos de las montañas, que algunos fueron mencionados en las tres *Formaciones Vegetativas* en el capítulo ambiental pero que dada su importancia ahora los puntualizamos, entre otros son: caña guadua (*Bambusa angustifolia*), muyuyo (*Cordia lutea*), laurel (*Cordia alliodora*), guayacán (*Tabebuia chrysantha*), tutumbo (*Cordia hebeclada*), algarrobo (*Prosopis juliflora*), jaile (*Erytheca ruizii*) y un sinnúmero de otras maderas duras de árboles leguminosos. También crece en la cima de los cerros una especie de palma endémica del Ecuador conocida como mococho, tagua o cade (*Phitelephas aequatorialis*) cuyas hojas pudieron ser usadas como techo (costumbre que todavía existe); a todo ello debemos sumar la cabuya (*Agave americana*) que pudo servir como sogá para liar los maderos, hoy esta crece de forma silvestre y es usada como cerca viva. En definitiva, en el cerro aún existen todos los elementos necesarios que pudieron ser usados en la construcción de las casas, tanto vegetales como las piedras utilizadas en los cimientos.

La información arqueológica generada del análisis de las estructuras revela que los antiguos habitantes de los cerros, afiliados culturalmente a la formación socio-política Manteña, tuvieron un manejo consciente y planificado del espacio. Las formas, técnicas de construcción, tamaños, ubicación, orientación y la combinación de elementos presentes en los conjuntos, fueron realizados bajo ciertos principios tecnológicos, culturales y sociales, los adaptaron a las condiciones topográficas del terreno y los modificaron cuando era necesario. Todo ello es prueba de una organización territorial y una planificación sobre el uso del espacio que incluye calles, espacios públicos, áreas ceremoniales, pozos de agua y espacios de cultivo. Consideramos que los constructores tenían un grado de conocimiento de arquitectura y de manejo del espacio que podría ser calificado como propio de una “ingeniería prehispánica”.

En cuanto a la posibilidad de un Estado Manteño, para explicarlo debemos remitirnos a los indicadores de complejidad social indicados por Zeidler y Pearsall (1994:4) [ver también Bray (2008: 528)] contrastándolos con la información etnohistórica y arqueológica que conocemos sobre la formación socio-política Manteña, donde incluimos también los resultados de la prospección arqueológica desarrollada en los cerros de Jaboncillo y de Hojas.

Respecto al patrón de asentamiento, sabemos que los Manteños estaban explotando diversos ambientes, desde la línea costera, valles y montañas, lo cual es un indicativo de la diversidad de actividades productivas como la pesca, la agricultura y el surgimiento de variadas artesanías expresadas en los trabajos de alfarería, lapidaria, metalurgia, trabajo en concha y hueso a lo que debemos sumar la presencia de cazadores y recolectores especializados. La agricultura había alcanzado niveles productivos intensivos y extensivos donde el maíz era uno de los principales productos (Veintimilla, 2000). La prospección arqueológica en los cerros Jaboncillo y de Hojas como la conducida por McEwan (2003) en el valle Buena Vista (Agua Blanca), López (2008), Delgado (2009) y uno de los pioneros, Saville (1907-1910), revela la existencia de asentamientos afiliados a la cultura Manteña, caracterizados por una arquitectura de piedras y tierra entre ellos, plataformas, terrazas, cimientos de casas (“corrales”) de considerables dimensiones, de más de 700 m²; sin embargo, ellas no alcanzaron (en medios geográ-

ficos similares a los que ocuparon los Manteños) la monumentalidad ni magnificencia observada en sociedades como la mesoamericana o del área Central Andina, quizás porque no se ajustaban a sus necesidades o simplemente no eran necesarios para su modo de vida.

Falta mucho por conocer sobre la ritualidad Manteña, pero tenemos verdaderas obras de arte como las sillas de piedra en forma de “U”, las estelas con representaciones míticas variadas, figuras antropomorfas y zoomorfas de piedra y una variada iconografía expresada en su alfarería (cerámica, torteros, sellos, etc.). Todo ello sugiere la existencia de ceremonias seculares y religiosas similares a las indicadas por McEwan (2003:144-146, 341-373) como las propiciadoras de lluvias, durante la siembra, cosecha y de iniciación.

La información etnohistórica también señala la existencia de una navegación a larga distancia, con comerciantes y navegantes especializados, para lo cual debieron existir “puertos” o enclaves fuera del territorio Manteño, algunos de ellos, según se dice (cf. Marcos 2010: 79-81), basados en la recolección y distribución de la concha *Spondylus*, de lo cual aún falta mucho por investigar y localizar.

Ni las prospecciones emprendidas en Cerro Jaboncillo y en el complejo de cerro de Hojas, ni la de McEwan (2003) en el valle de Buena Vista, ni Saville (1907-1910) dan cuenta de muros o fortalezas con fines defensivos que sugieran una clase militar o conflictos por invadir territorios que a su vez lleve a pensar en limitaciones ambientales o sociales mayores (los “circumscriptions”, de Carneiro 1970:733-738), que puede ocurrir cuando el aumento de población empuja a la toma de nuevos territorios y al sometimiento de las poblaciones vencidas.

Lo indicado lleva a proponer la existencia de varias formaciones sociopolíticas a nivel de señorío con características pre-estatales que se hallaban interactuando unas con otras, compartiendo un poder político establecido probablemente en cerro Jaboncillo y de una clase religiosa en cerro de Hojas.

Conclusiones

A través de este trabajo hemos dado a conocer los resultados de la prospección arqueológica conducida en los cerros Jaboncillo y de Hojas en el centro de Manabí entre los años 2010 y 2011.

La prospección tuvo como objetivo fundamental el inventario de 300 estructuras en cada uno de los cerros en un área de 3.500 ha que corresponde al polígono que encierra el parque arqueológico. Específicamente, en cerro Jaboncillo se prospectaron 53 ha dentro del circuito potenciado con valor turístico, localizado en la parte oriental de dicho cerro, a 4,5 km de la parroquia de Picoazá. En cerro de Hojas el área prospectada cubrió unos 12 km² entre las poblaciones modernas de La Sequita/Pepa de Huso, La Estancia de Las Palmas/Las Palmas y Guayabal.

Por información etnohistórica y evidencias arqueológicas se conoce que dichos cerros fueron ocupados por pueblos afiliados a la cultura Manteña. Ésta se trató de una formación socio-política que vivió entre el 800 DC hasta el contacto español. Fue una de las sociedades más desarrolladas de la costa del actual Ecuador (en tecnología y en organización social), ocupó prácticamente todo el perfil marítimo desde Esmeraldas hasta Santa Elena y tierra adentro hasta la cordilleras Chongón-Colonche y sus pro-



longaciones de la cordillera Costera, estando el núcleo de su poder en el centro-sur de Manabí.

La prospección llevada a cabo en los cerros fue “a propósito” o “dirigida”, es decir que se la encaminó al inventario de estructuras de la cultura Manteña que pues previamente se conocía de su existencia por los trabajos pioneros de Saville, quien recorrió los cerros en 1906 y por los trabajos posteriores de Jacinto Jijón y Caamaño, Estrada, entre otros; en los últimos años por McEwan (2003) (en el valle Buena Vista, Agua Blanca, al sur de Manabí), López (2008), Delgado (2009) y por los propios campesinos de los pueblos cercanos. Partimos del concepto de que una “estructura” es cualquier construcción hecha por los antiguos ocupantes de los cerros con cualquier propósito.

Con este conocimiento general los resultados de la prospección fueron llevados a una base de datos para ser trabajada luego por un sistema informático llamado SIG (Sistema de Información Geográfico), el cual muestra las distintas estructuras halladas durante la prospección. Previamente la información fue analizada y clasificada en varias clases de estructuras como: cimientos (“corrales”), plataformas, depresiones, oquedades o contenedores, terrazas, elementos cuadrículares de piedras que no son “corrales” (llamados “cuadrados”), pozos de agua, caminos, muros y otros.

Posteriormente, la información fue analizada, para lo cual incorporamos una serie de gráficos que sirvieron para ilustrar los resultados de la prospección y enfocar los objetivos propuestos como entender cuál fue el patrón de asentamiento de los ocupantes de los cerros (en cuanto a su organización espacial), hacer una clasificación de las estructuras (particularmente de los “corrales” y plataformas) que permita establecer una jerarquía arquitectónica que puede relacionarse con una jerarquía social. Con esta información luego analizamos la posibilidad de que la formación socio-política Manteña haya alcanzado un nivel estatal, para lo cual contrastamos las evidencias disponibles con algunos indicadores de cambio señalados por Zeidler y Pearsall (1994:4) y Bray (2008: 527-528).

La prospección arqueológica reveló varias clases de estructuras arquitectónicas formando grupos de ellas llamadas “Complejos”. Cada complejo se halla ocupando un lugar en la geografía de los cerros. Establecimos que la ubicación no es aleatoria sino que está focalizada en ciertos lugares y pisos altitudinales que reflejan la selección bajo cierto principio y conceptos sociales y culturales.

Notamos algunas diferencias en la ocupación de los cerros Jaboncillo y de Hojas, ya que el primero carece de estructuras sobre los 500 m de altitud, mientras que en cerro de Hojas se encuentran por toda su geografía desde las cimas (550 metros) hasta la cota de los 180 m. Observamos que estas diferencias podrían ser explicadas en términos topográficos ya que cerro Jaboncillo en su parte alta tiene fuertes pendientes, pero advertimos que también puede ser por el impacto humano.

En cuanto a la distribución de las estructuras formando los complejos, la información presentada indica ciertos patrones de organización arquitectónica, y proponemos al menos 4 modelos de organización de las estructuras al interior de los complejos.

Los resultados de la prospección también indican la existencia de otros elementos asociados a las plataformas y “corrales”, depresiones, oquedades o “contenedores”, “cuadrados”, terrazas algunas de cultivos, pozos de agua, muros, caminos. Todos estos elementos se integran a los complejos bajo ciertos códigos culturales que en conjunto les dan un nuevo concepto de “ciudad” prehispánica donde se articulan viviendas,

templos, espacios públicos, pozos de agua, centros ceremoniales y jardines o áreas de cultivos.

La clasificación de los “corrales” y particularmente de las plataformas y el análisis numérico y porcentual nos permitió establecer una categorización de ellas según su complejidad e inversión de trabajo en su construcción, lo cual llevó a establecer jerarquías sociales de los ocupantes. Tal como dijimos antes, planteamos la existencia de al menos dos amplias clases sociales: los “comunes” y la “élite” con diferenciado estatus y roles (político y religioso). Los comunes probablemente vivían en los “corrales” chicos y medianos y la élite según su jerarquía y rol en “corrales” y plataformas grandes y muy grandes acorde con su estatus.

El análisis de las plataformas nos llevó a identificar ciertas estructuras de carácter “especial” dedicadas a actividades ceremoniales/religiosas/rituales, como por ejemplo la C1 en cerro Jaboncillo y la 085 del Complejo Icotea en cerro de Hojas, se trata de plataformas de gran volumen (no tanto en diámetro) que dominan la terraza y están ubicadas generalmente en medio de la montaña. Ambas tienen el elemento cuadrangular de piedras al frente de la rampa y ocupan una gran área exterior.

La clasificación de las plataformas permitió reconocer tres complejos donde hay un grupo de tres inmensas plataformas, una al lado de la otra en paralelo, ubicadas en varios ramales del cerro de Hojas desde donde se tiene una vista espectacular de toda el área que incluye los cerros de Montecristi y Jaboncillo, los valles y el mar. Estas estructuras están en los complejos Mococho, Guacharaca y Corozo, cada una de ellas ubicadas en las cúspides del mismo cerro de Hojas, cerro Bravo y cerro Copetón, respectivamente. Creemos que fueron espacios especiales, tipo templos, de carácter ceremonial/ritual o quizás plazas y espacios sagrados.

Los datos presentados también llevan a hipotetizar funciones diferenciadas de los cerros. Así, el análisis de las plataformas y cimientos de ambos sitios en conjunción con la gran cantidad de sillas de piedra en forma de U, estelas y figurines antropomorfos nos llevan a proponer el carácter especial de cerro Jaboncillo como un centro administrativo; mientras que en cerro de Hojas si bien existió una importante población residencial hay lugares especiales ubicados en las cimas de los cerros que pudieron ser centros ceremoniales o quizás espacios sagrados, como ya indicamos.

En conclusión, la evidencia arqueológica revela que los antiguos habitantes de los cerros, afiliados culturalmente a la formación socio-política Manteña, tuvieron un manejo consciente y planificado del espacio. Las formas, técnicas de construcción, tamaños, ubicación, orientación y la combinación de elementos presentes en los conjuntos, fueron realizados bajo ciertos principios tecnológicos, culturales y sociales. Todo ello es prueba de una organización territorial y una planificación sobre el uso del espacio que incluye calles, lugares públicos, áreas ceremoniales y zonas de cultivo.

En cuanto a la posibilidad de un Estado Manteño, es difícil contestar en este nivel de investigación pero cotejando la información arqueológica y etnohistórica disponible creemos que si bien la Formación socio-política Manteña había logrado un desarrollo notable en cuanto a su tecnología, organización social y política, no hay evidencias de muros defensivos o fortalezas que implique la existencia de una estructura militar, tampoco de algún tipo de escritura o conocimiento numérico (por ahora).

Más bien nos lleva a proponer la existencia de varias formaciones sociopolíticas a nivel de señorío, con características pre-estatales que se hallaban interactuando unas



con otras, compartiendo un poder político establecido probablemente en cerro Jaboncillo y una clase religiosa en cerro de Hojas, al que debemos sumar otros centros dentro del llamado territorio Manteño-Huancavilca como el cerro Las Negras en el área de Sacachum (provincia de Santa Elena), donde también aparecen verdaderos símbolos de poder y religiosidad como el poste de guasango llamado “Emblema Territorial Manteño-Huancavilca” (Álvarez y García 1995), el ídolo de piedra San Biritute y otras representaciones en piedra como la “mujer de Juntas”. Todos ellos comparten rasgos similares a los hallados en el área nuclear Manteña, en el centro-sur de Manabí.

Como hemos indicado al inicio, los cronistas tempranos mencionan algunas unidades etnohistóricas que estaban ocupando la costa del actual Ecuador, particularmente el centro-sur de Manabí como: Calangome, Jocay, Picoazá, Charapotó, a ellos se integrarían los Colonches y Chanduyes de la península de Santa Elena con quienes compartieron rasgos estilísticos, conocimientos tecnológicos y arte expresados en la lapidaria.

Sociedades con similar nivel de desarrollo y de organización socio-política también han sido establecidas en la Sierra Norte del Ecuador durante este mismo período de tiempo. Bray (2008:528), combinando información etnohistórica y arqueológica, los identifica como Caranquis, Puruhaes y Panzaleos. Según ella fueron unidades socio-políticas complejas a nivel de señorío de carácter no estatal, que ocupaban varios pisos ecológicos, habían construido algunas obras de infraestructura como camellones, montículos y estaban organizadas en varias “ciudades” semiautónomas que dependían de la principal, similar situación a la que predecimos pudieron haber tenido los señoríos Manteños indicados anteriormente.

En definitiva, las investigaciones en los cerros recién empiezan, las excavaciones se iniciaron en el 2011 en los Complejos A, B y E de cerro Jaboncillo, esperamos que el material cultural obtenido sea estudiado y sometido a los análisis respectivos, ya que preguntas básicas referentes a la cronología y épocas de construcción de las estructuras (en más de 7 siglos) están aún pendientes; deben de incorporarse estudios de cerámica, geomorfológicos, un mayor reconocimiento de la arquitectura, estudios paleo-ambientales y de subsistencia, entre otros. Una tarea pendiente y básica es el mapeo al detalle de las estructuras y los complejos, labor que debe ser llevada a cabo por expertos guiados por los arqueólogos para ganar tiempo y recursos. En fin es necesario armar un equipo multi e interdisciplinario que permita desde el punto de vista científico hacer mejores aproximaciones de los antiguos Manteños que ocuparon los cerros, que a la vez sirva para potenciarlos turísticamente beneficiando a las comunidades cercanas.



Foto 17.
Vista general de algunos cimientos “corrales” del Complejo A. Cerro Jaboncillo.



Foto 18.
Cimiento Est. 294 (“corral”), Complejo Chago. Cerro de Hojas.





Foto 19.
Plataforma 085,
Complejo Icotea,
cerro de Hojas. Vista
E-O



Foto 20.
Plataforma 211. Vis-
ta NE-SO, Complejo
Corozo. Cerro de
Hojas.



Foto 21.
Vista SO-NE.
Plataforma 226.
Cerro de Hojas.



Foto 22.
Plataforma 219,
Complejo
Mesetaloma. Cerro
Jaboncillo.





Foto 23.
Plataforma 219,
Complejo
Mesetaloma.
Cerro Jaboncillo.



Foto 24.
Plataforma C1
asociada a
“cuadrado” con
erreglo de piedras en
espiral. Cerro
Jaboncillo (Foto
Richard Lunniss,
2011).



Foto 25.
Vista general del
Complejo Icotea
mostrando
plataforma Est. 085,
“cuadrado”
(señalado por el
machete) y terraza
central. Cerro de
Hojas.



Foto 26.
Fragmento de silla de
piedra, Complejo Icotea.
Cerro de Hojas.





Foto 27.
Borde de piedra y
paredes con piedra.
Depresión 2. Área
E3. Cerro Jaboncillo.



Foto 28.
Piedra de tablazo,
(Ø =0.52 m.
Espesor
20 cm). Depresión
13. Área
E3. Cerro
Jaboncillo.



Foto 29.
Boquete o borde.
Depresión 13 ($\varnothing=$
0.40 m). Área E3.
Cerro Jaboncillo



Foto 30.
Tapas de caliza en
forma de
media luna ($\varnothing=$ 0.42
m). Área E3. Cerro
Jaboncillo





Foto 31.
Huesos de roedor hallados
en Depresión 12. E3. C. Jaboncillo.



Foto 32.
ESTRATIGRAFÍA.
Depresión 13 Área
E3. Perfil oeste.
Note las raíces en los
paleosuelos
D6 y D7.
No aparece D1 que
corresponde a la
superficie actual.
C. Jaboncillo

ROCAMADRE
136



Foto 33.
Depresión
mostrando las pare-
des con carbonato de
calcio. Complejo
Los Muros, cerro
Jaboncillo.



Foto 34.
Vista general de las
terrazas del
complejo B.
Cerro Jaboncillo.





Foto 35.
Complejo B, visto de
norte a sur.
Cerro Jaboncillo.



Foto 36.
Cuadrado con
piedras arregladas
en espiral, estructura
C2. Cerro
Jaboncillo. Foto
Richard Luniss,
2011.



Foto 37.
Piedra con forma
extraña. Est. 071.
Complejo Medio
cerro,
cerro de Hojas.



Foto 38.
Piedra con forma
extraña. Est. 211.
Complejo Corozo,
cerro de Hojas. (Al-
tura 0.58 m)





Foto 39.
 Vista N-S,
 Plataforma 320
 mostrando su
 asociación con
 “cuadrado”
 (indicado por el
 machete). Complejo
 Las Tarayas, cerro
 de Hojas.



Foto 40.
 Pozo 247. Detalle de
 paredes.
 Cerro Jaboncillo.



Foto 41.
Pozo 248.
Cerro Jaboncillo.



Foto 42.
Pozo de Ramón
Lucas (237).
Observe área,
cerro de Hojas.





Foto 43.
Pozos de Los
Andiles (238)
hechos en la roca de
arenisca.
Los Andiles.
Cerro de Hojas.



Foto 44.
Pozo 246 de Isidro
Mero Chávez. Cerro
de Hojas.



Foto 45.
Pozo 247, Los
Andiles, cerro
de Hojas.



Foto 46.
Muro de piedras.
Complejo Los
Muros, cerro
Jaboncillo.





Foto 47.
Escalinata de piedra
Cerro Jaboncillo.



Foto 48.
Fragmentos de
vasijas. Cerro
Jaboncillo y de
Hojas.



Foto 49.
Tiestos con diseños
geométricos
similares en
cerro de Hojas y
Jaboncillo.



Foto 50.
Tortero con diseños
de serpiente.





Foto 51.
Cuello de vasija
bruñido con
modelado
antropomorfo
típicamente
Manteño. Centro de
Interpretación, cerro
Jaboncillo. Foto
Richard Lunniss
(2011).



Foto 52.
Mano y metate de
arenisca.
Cerro de
Hojas.



Foto 53.
Lasca de obsidiana y
de chert marrón.



Foto 54.
Núcleo de calcedonia.
Complejo
Litayo. Cerro
de Hojas.





Foto 55.
Figurín antropomorfo
femenino de piedra, sin
cabeza. Cerro Jaboncillo.



Foto 56.
Columnas cilíndricas.
Cerro de Hojas y
Jaboncillo.



Foto 57.
Columna cuadrangular
con diseños geométricos,
observe espiral. Cerro
Jaboncillo.



Foto 58.
Parte de una preforma
de silla de piedra,
observe concavidad.
Complejo Los
Lincheros.
Cerro Jaboncillo.





Foto 59.
 Parte de una prefor-
 ma de silla de piedra,
 observe concavidad.
 Complejo Los Lin-
 cheros.
 Cerro Jaboncillo.



Foto 60.
 Piedra
 tallada con forma de
 caracol. Complejo
 Icotea, C. de Hojas



Foto 61.
Piedra natural con
forma extraña,
asociada a estructuras.
Cerro de Hojas.



Foto 62.
Figura en forma de
8, común en
cerro de
Hojas.



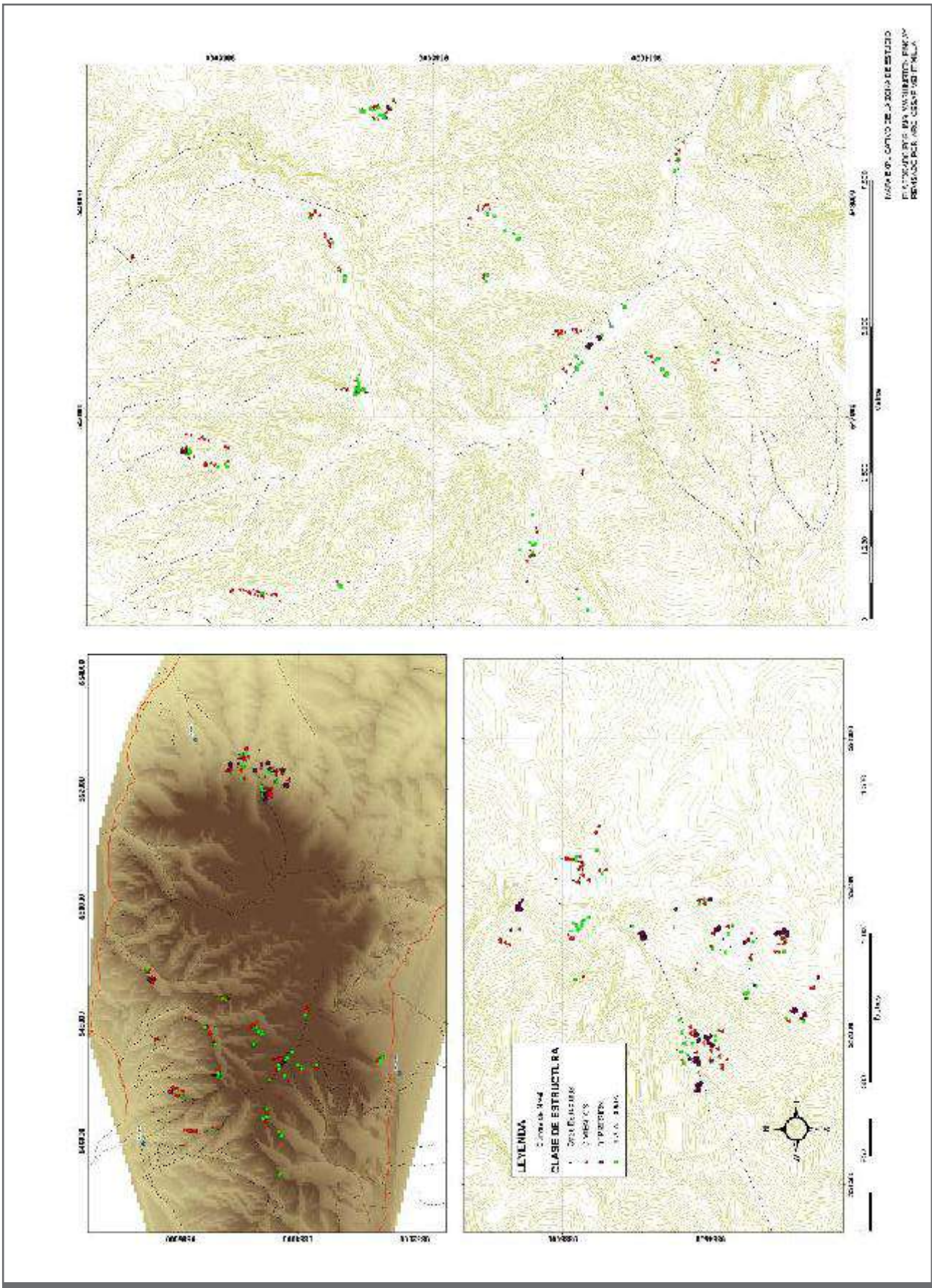


Foto 63.
Piedra natural semejante a cabeza humana, común en cerro de Hojas.

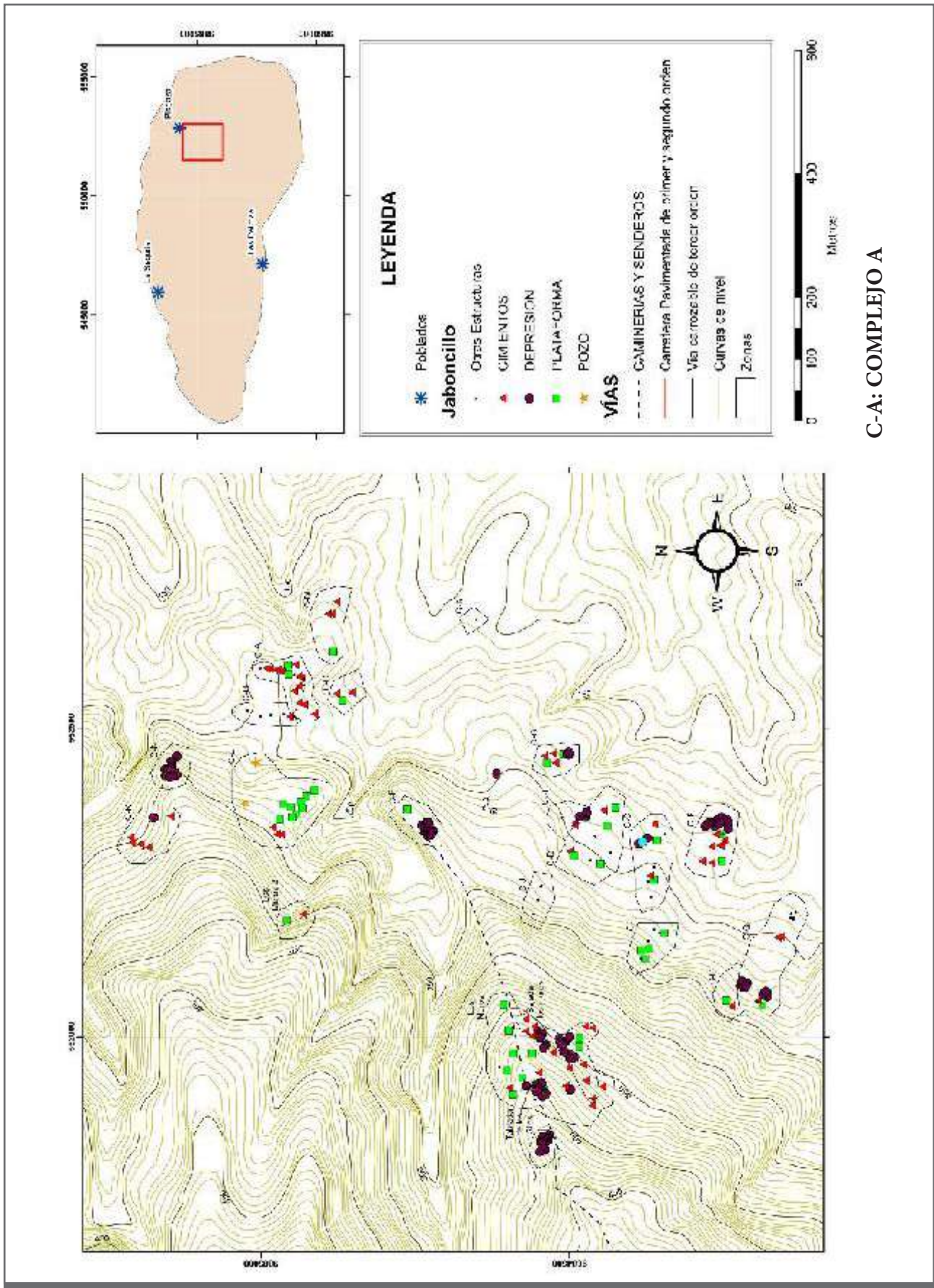


Foto 64.
Fragmentos de bahareque. Observe las huellas donde van unidas al madero. Cerro de Hojas.





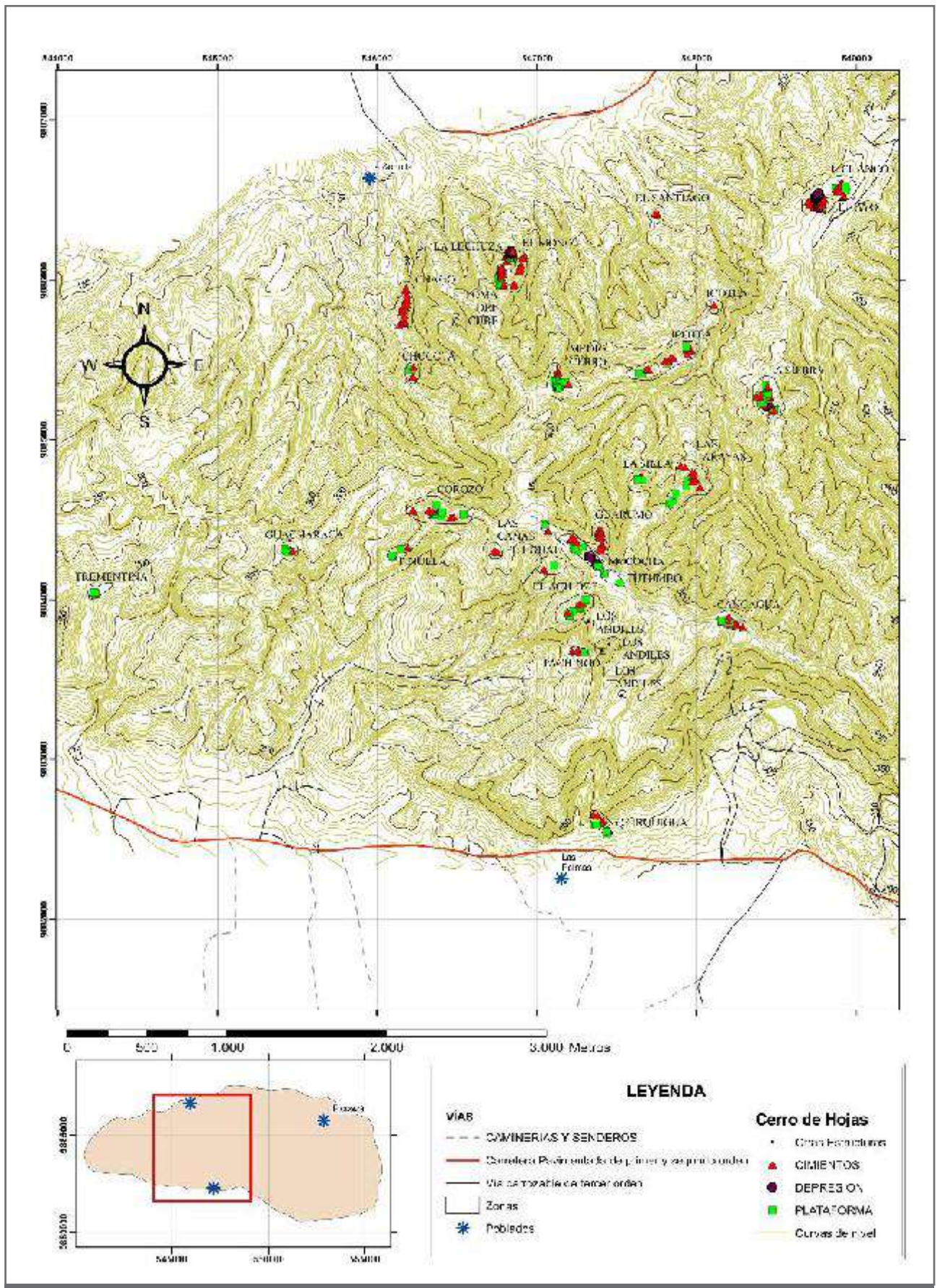
Mapa 1
Esquema general de la zona de estudio mostrando las estructuras identificadas en los cerros.



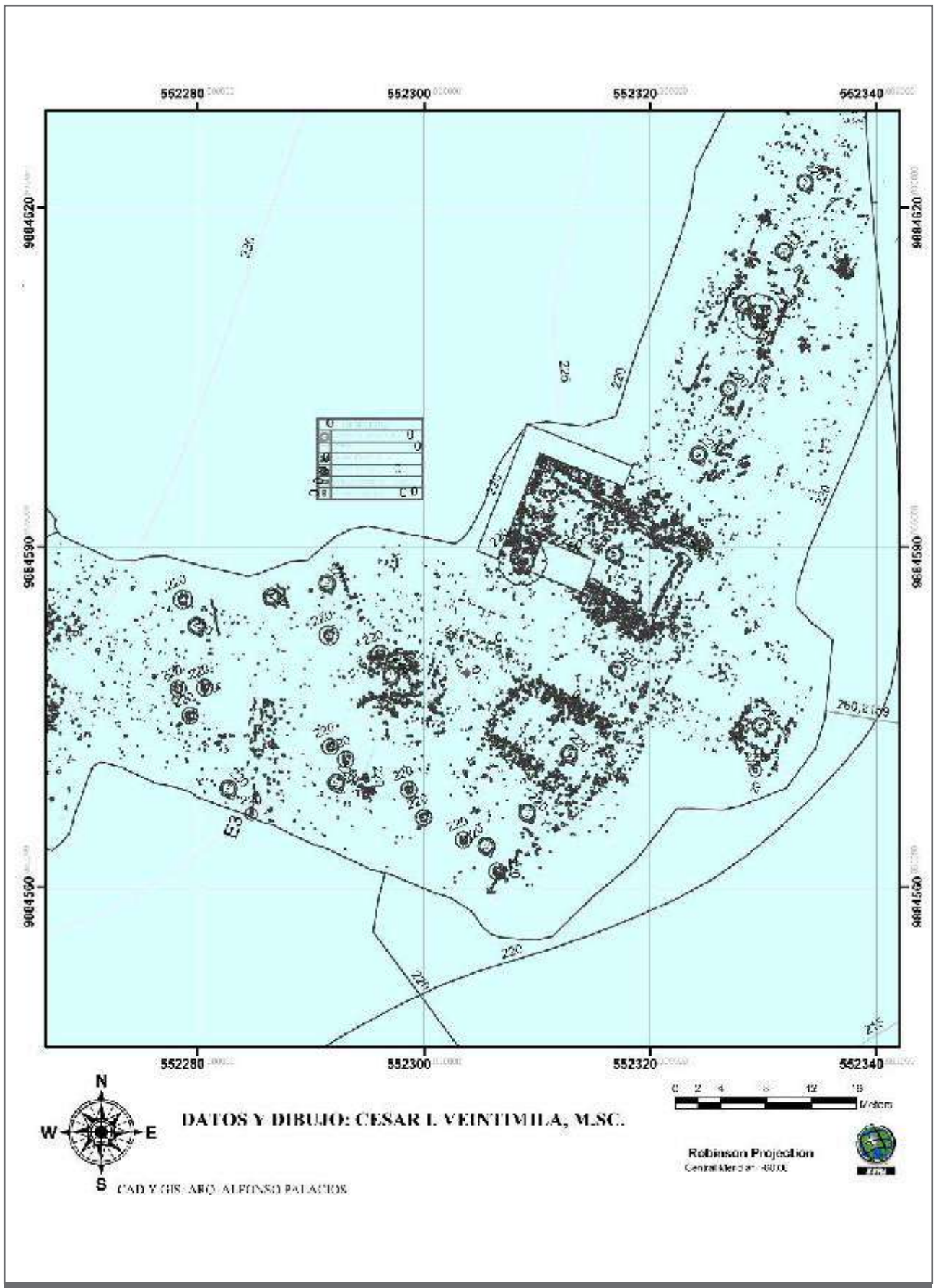
C-A: COMPLEJO A



Mapa 2
Estructuras inventariadas en el sector oriental del cerro Jaboncillo.

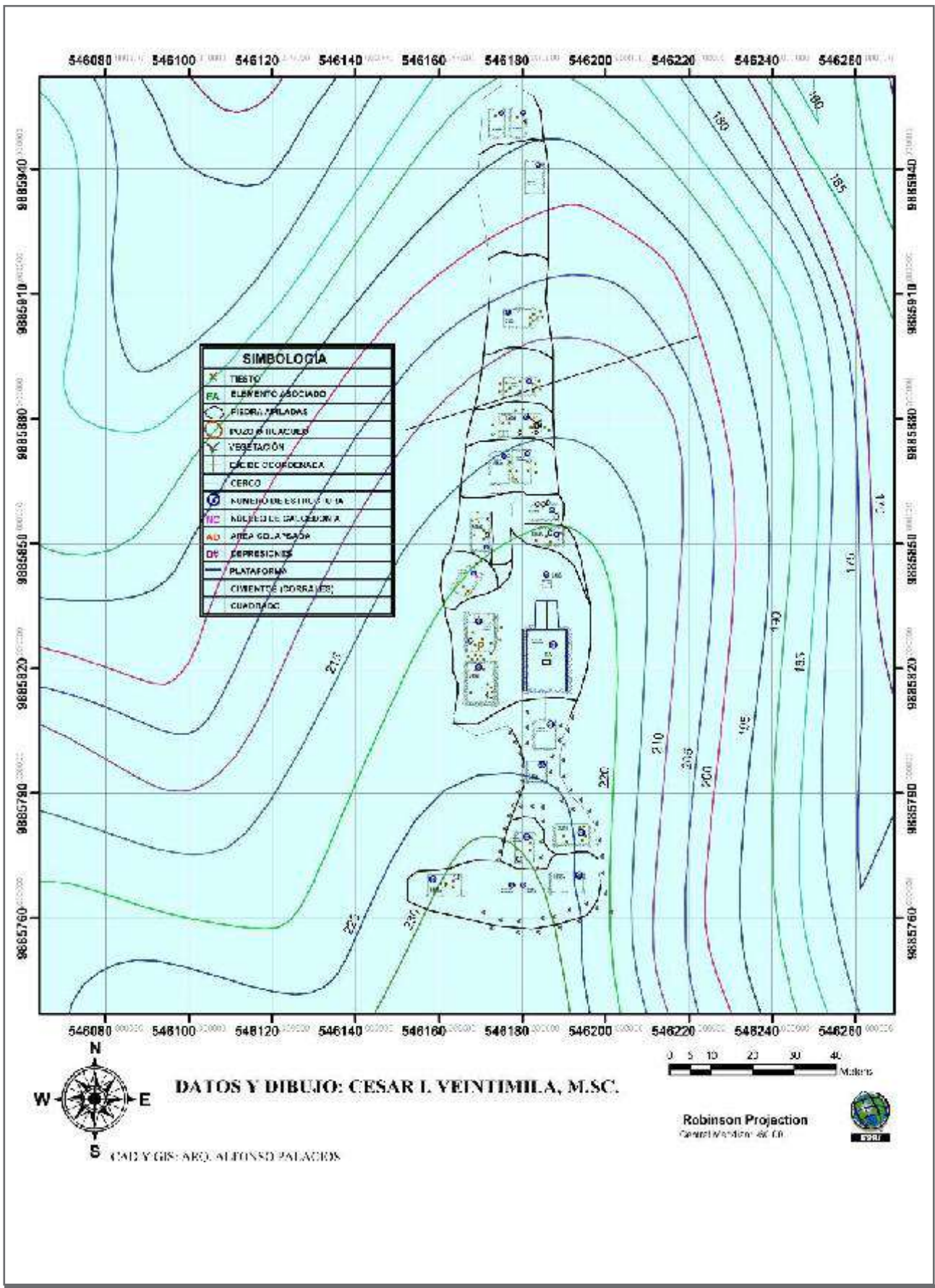


Mapa 3
Estructuras inventariadas en cerro de Hojas.

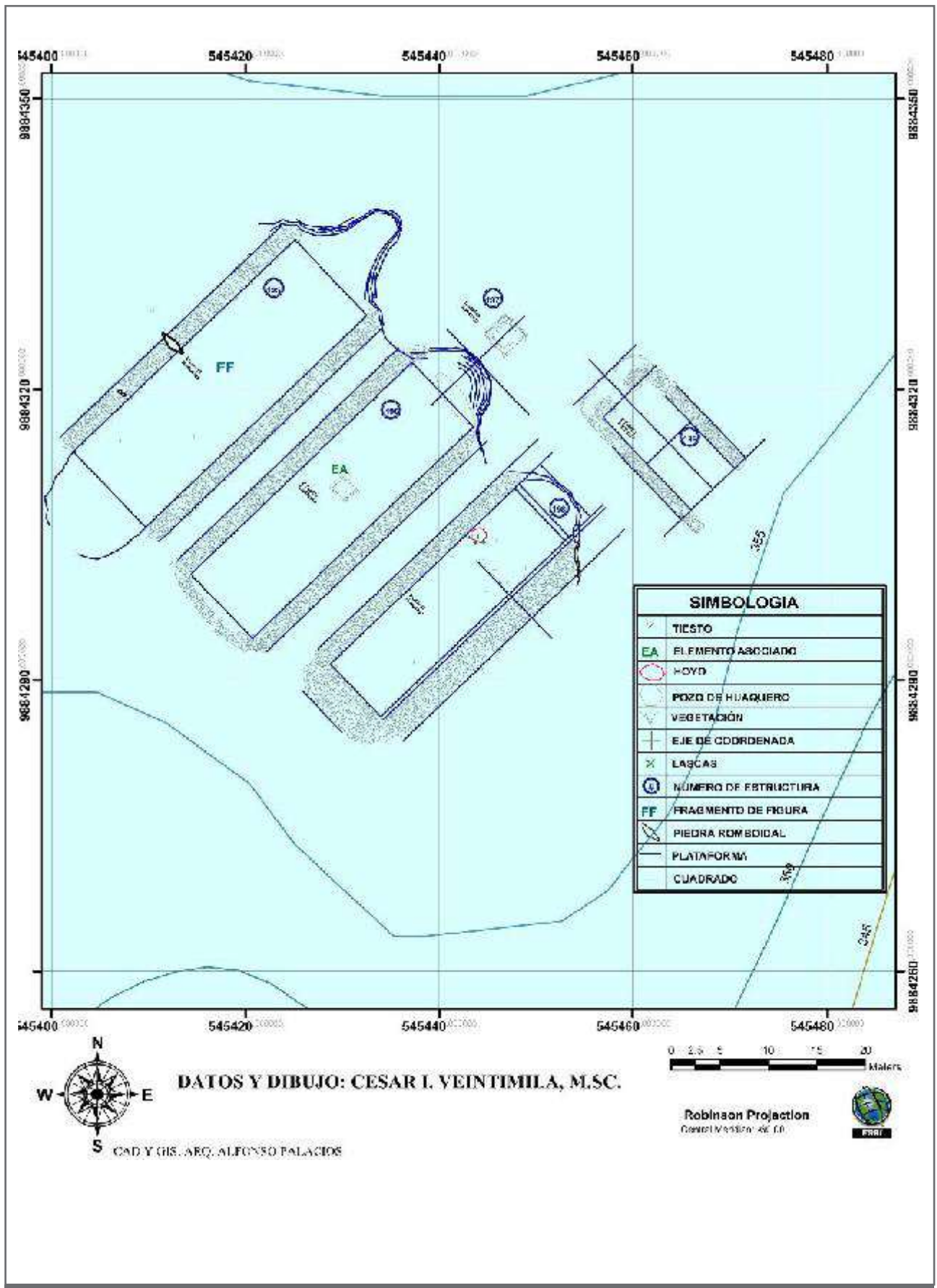


Mapa 4
Complejo A Cerro Jaboncillo.

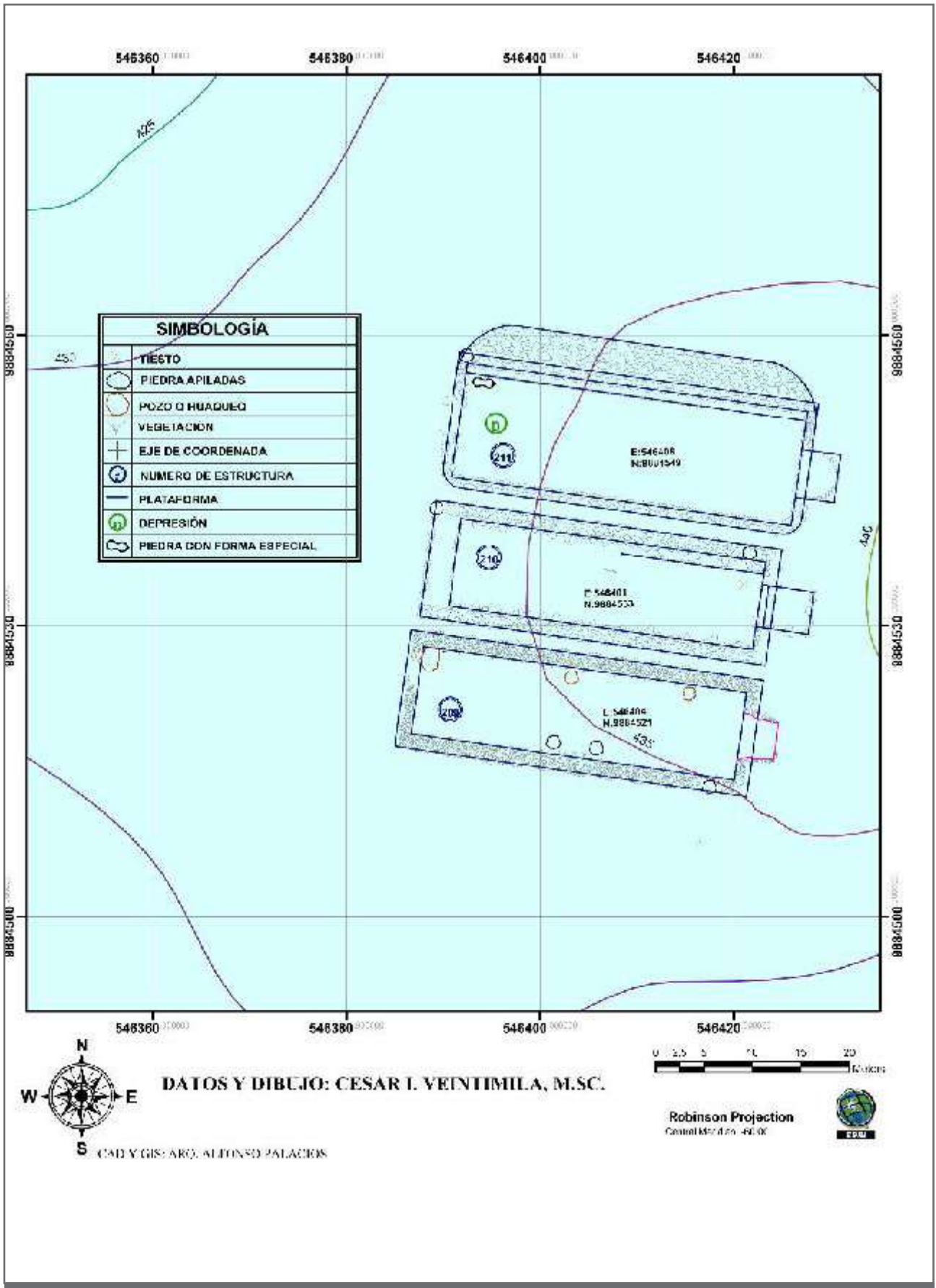




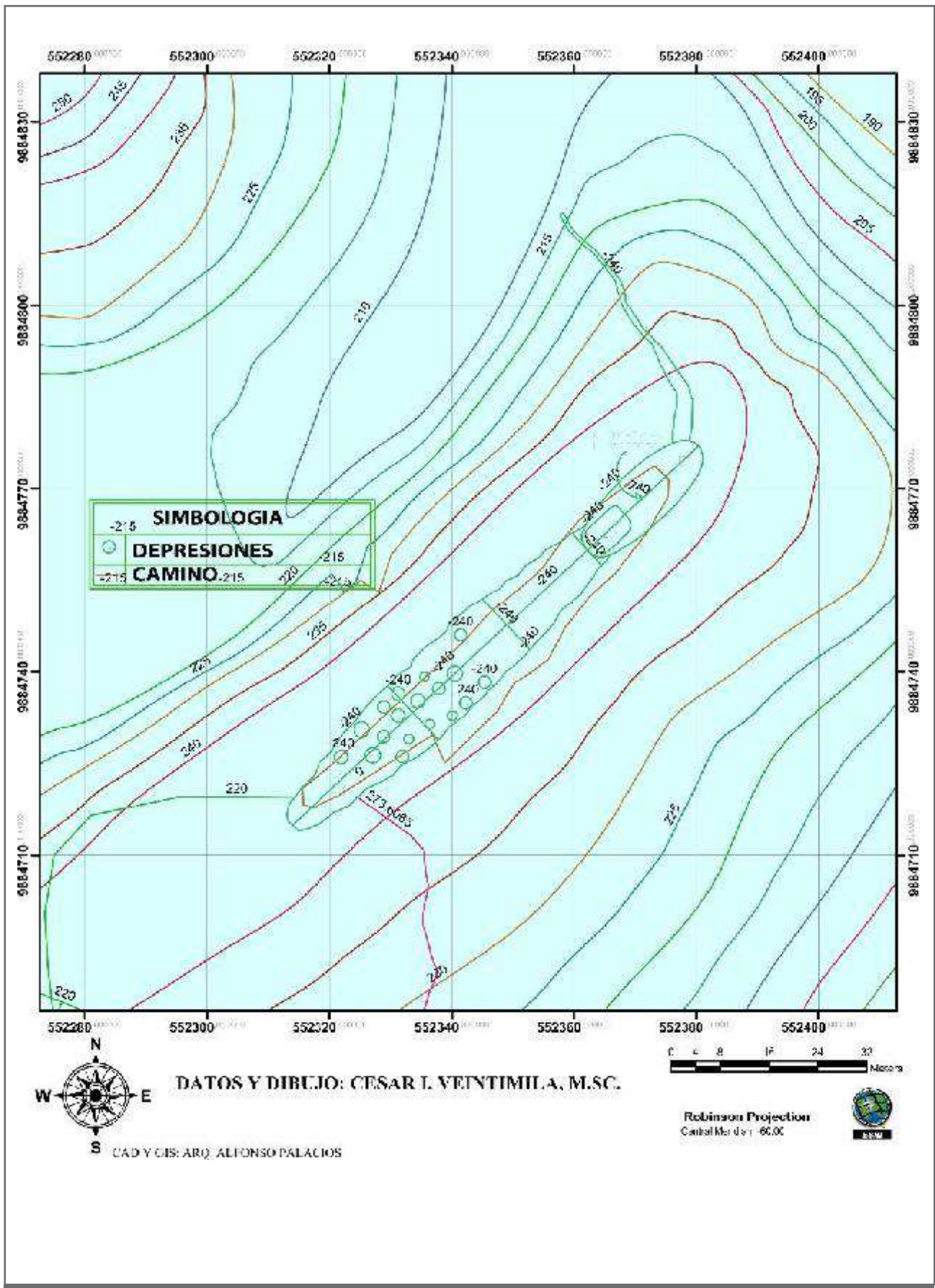
Mapa 5
Complejo Chago - cerro de Hojas.



Mapa 6
Complejo Guacharaca - cerro de Hojas.

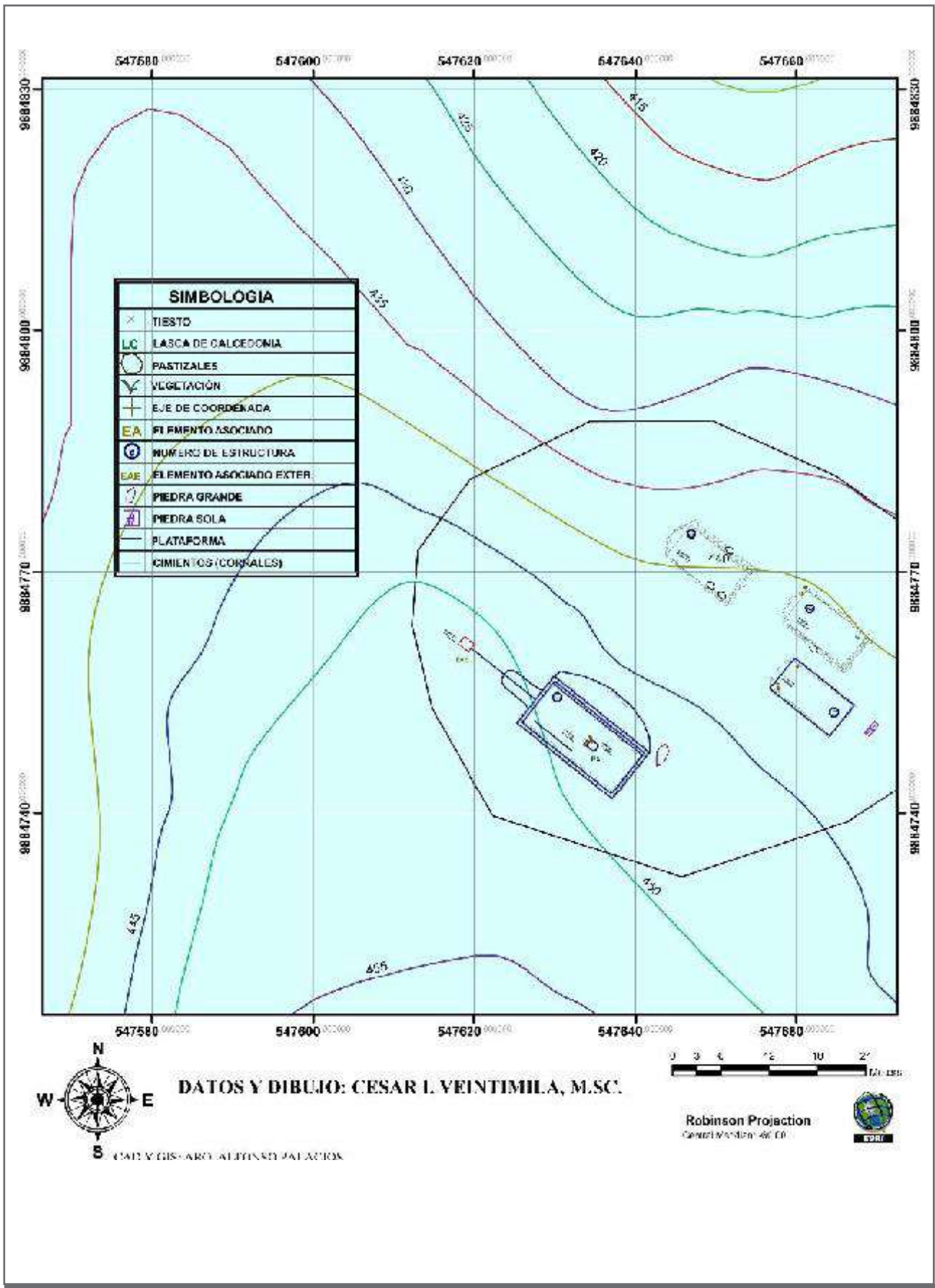


Mapa 7
Complejo Corozo - cerro de Hojas.

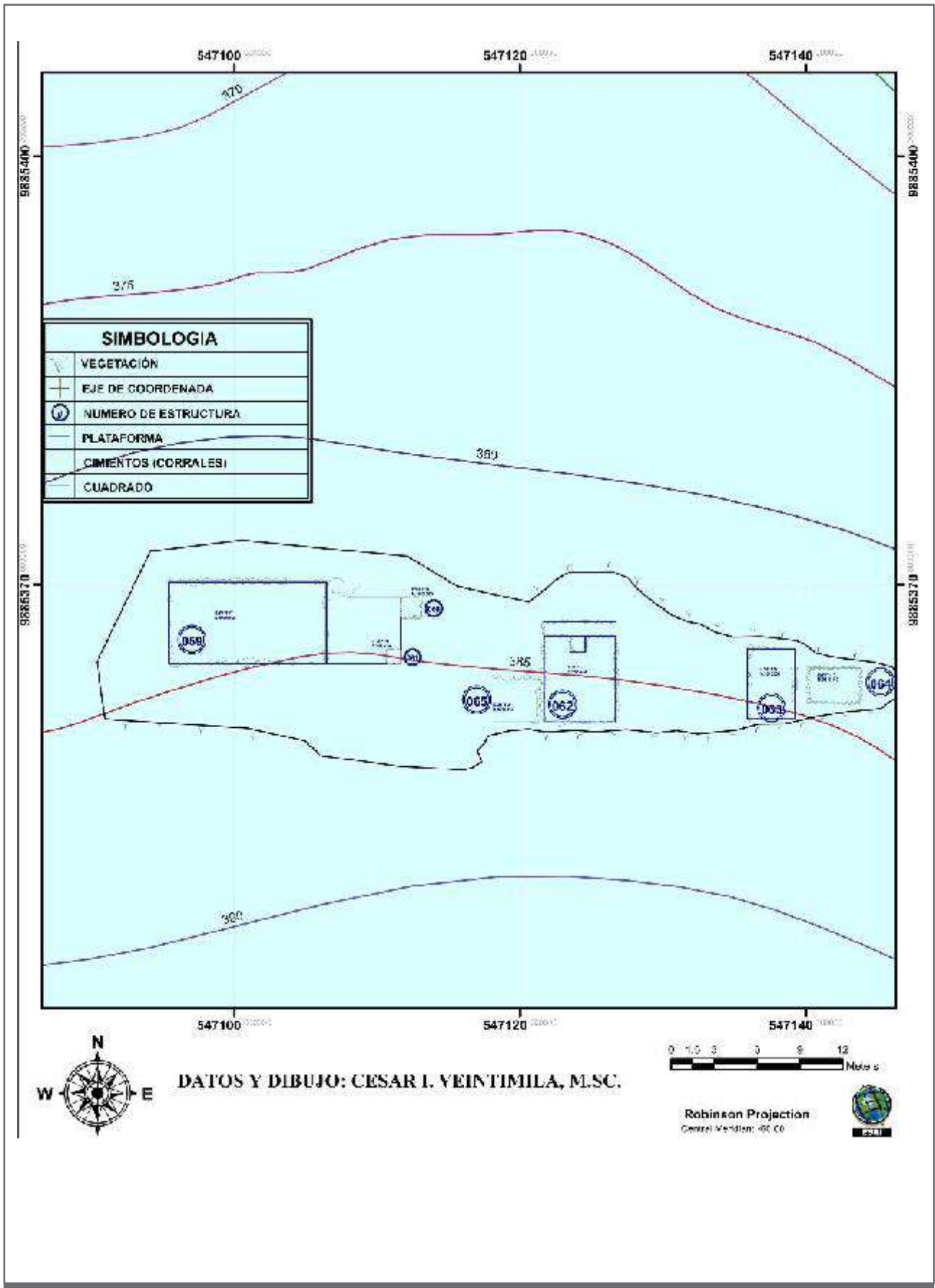


Mapa 8
Complejo E - Mostrando depresiones (E3) - cerro de Hojas.



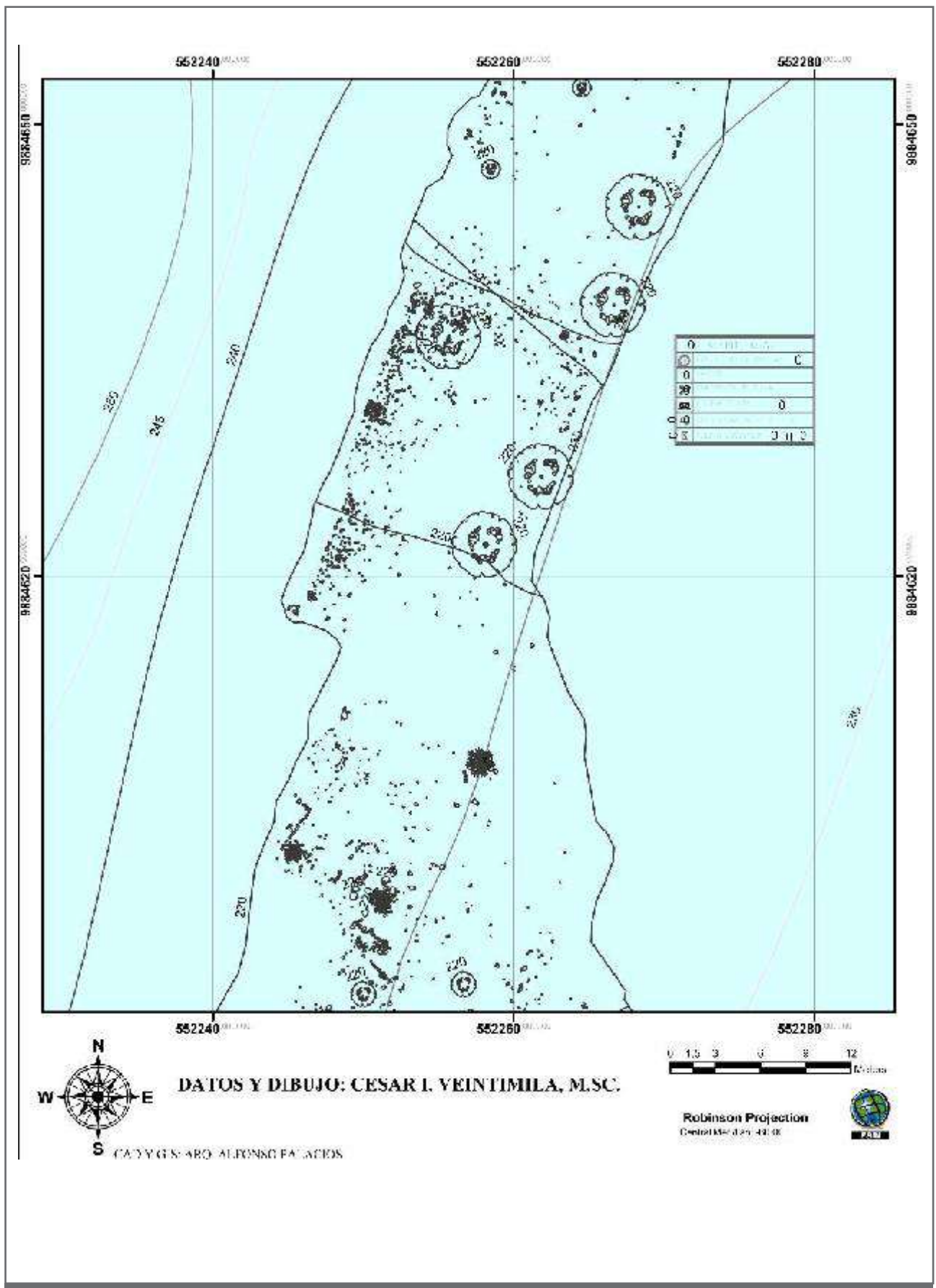


Mapa 9
Complejo La Silla - cerro de Hojas.



Mapa10
Complejo Medio Cerro - cerro de Hojas.





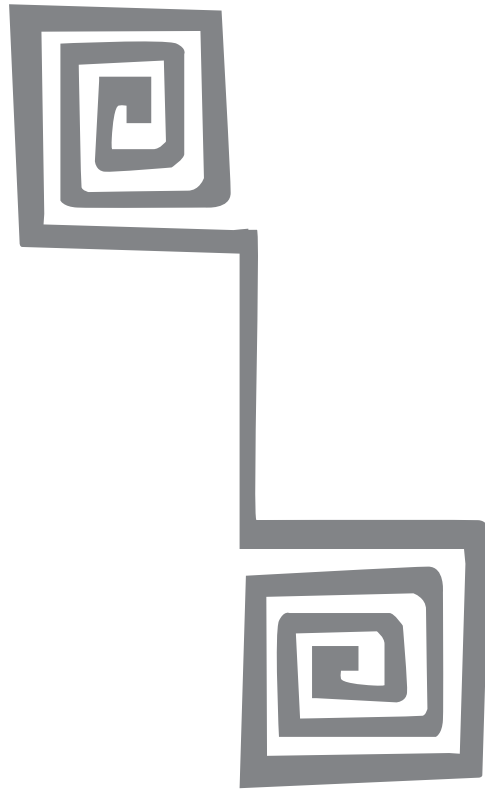
Mapa11
Complejo B - cerro de Jaboncillo.

Anexos

Glosario de siglas

SENPLADES.-	Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
PAE.-	Programa de Antropología para el Ecuador (Salango, Quito).
CEAA.-	Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos.
ESPOL.-	Escuela Superior Politécnica del Litoral.
UTM.-	Universal Transversal de Mercator.
INPC - SRL .-	Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Subdirección Regional del Litoral.
MBCE.-	Museo del Banco Central del Ecuador.
N.-	Norte.
S.-	Sur.
E.-	Este.
O.-	Oeste.





PARTE IV

Excavaciones



Contenido

Estratigrafía arqueológica

Los complejos: A, B y C en el sector de la ladera este de cerro Jaboncillo



Oswaldo Tobar Abril

- ▣ Antecedentes
- ▣ Caracterización arqueológica del cerro Jaboncillo
- ▣ Zona del Complejo A
- ▣ Sector “d”
- ▣ Unidad 1d y sus 3 extensiones
- ▣ Sector “e”
- ▣ Sector “f”
- ▣ Zona del complejo B
- ▣ Primera terraza
- ▣ Segunda terraza
- ▣ Tercera terraza
- ▣ Cuarta terraza
- ▣ Zona del lomo
- ▣ Zona del Complejo E
- ▣ Zona de los pozos de almacenamiento
- ▣ Caminos y senderos internos
- ▣ Caracterización geológica de cerro Jaboncillo
- ▣ Caracterización de las áreas de préstamo
- ▣ Estructura hidrográfica de cerro Jaboncillo
- ▣ El ambiente local
- ▣ Clima
- ▣ Flora
- ▣ Fauna
- ▣ Bioturbaciones

Arqueólogo del Proyecto Cerros Hojas-Jaboncillo 2011-2014. Tiene una licenciatura en Arqueología por la Escuela Superior Politécnica del Litoral (1988). Maestrante de Arqueología del Neotrópico 2012 CONHA-ESPOL. Capacitación docente en Técnicas de Laboratorio (Mineralogía) Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesor del Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos CEAA-ESPOL 1987-1995, y en la Escuela de Turismo LICTUR-ESPOL, 1999-2000



Antecedentes

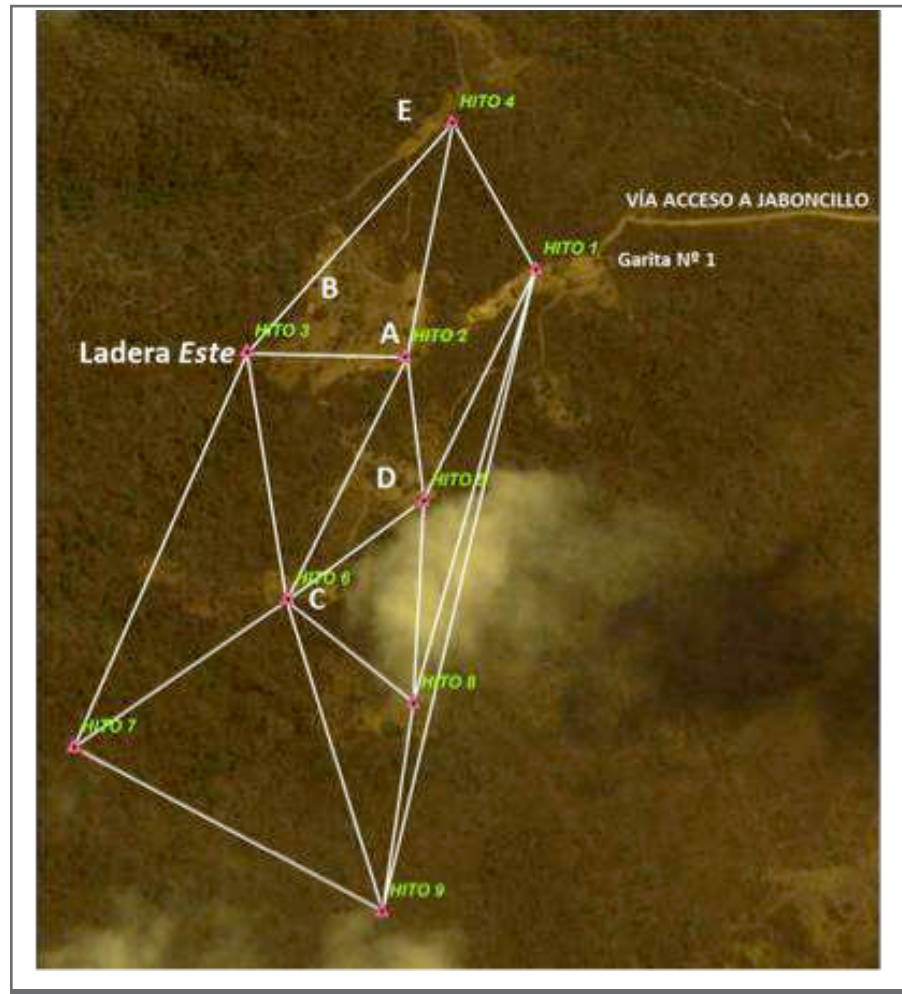
La magnitud de la ocupación prehispánica en el macizo Hojas-Jaboncillo queda reflejada y evidenciada a través de las recientes investigaciones implementadas por el INPC. Entre estas se hallan los trabajos de prospección de T. López (2008) quien reporta 153 terrazas con 60 corrales en su interior, 133 corrales, tres pozos, 30 silos, un reservorio de agua, dos tumbas y 153 pares de coordenadas, o la prospección con excavación de cateos exploratorios de F. Delgado (2009), el mismo que reporta 190 silos, dos pozos revestidos de piedra y 834 estructuras agrupadas en 68 conjuntos o “barrios”, pero no explica si corresponden a un señorío, un cacicazgo o una ciudad. Otros trabajos que evidencian la presencia de restos arqueológicos en los cerros Hojas-Jaboncillo, son la prospección de C. Veintimilla (2010, informe en esta publicación) quien reporta 330 estructuras, 47 pozos, siete terrazas y dos caminos; y finalmente la de R. Lunniss (2010) quien informa la existencia de 28 estructuras y 12 pozos.



Estratigrafía del perfil este de la unidad 1f.
Fotos Oswaldo Tobar.



En concordancia con el marco teórico y metodológico propuesto por el Proyecto Hojas-Jaboncillo, una de las primeras acciones realizadas fue la de iniciar una consultoría realizada por el geógrafo Xavier Mejía (2010) en formato WGS-84 (Pseudo coordenadas). El trabajo consistió en georreferenciar una Red Sub Geodésica de 9 Hitos para la ladera este del cerro Jaboncillo (ver gráfico).



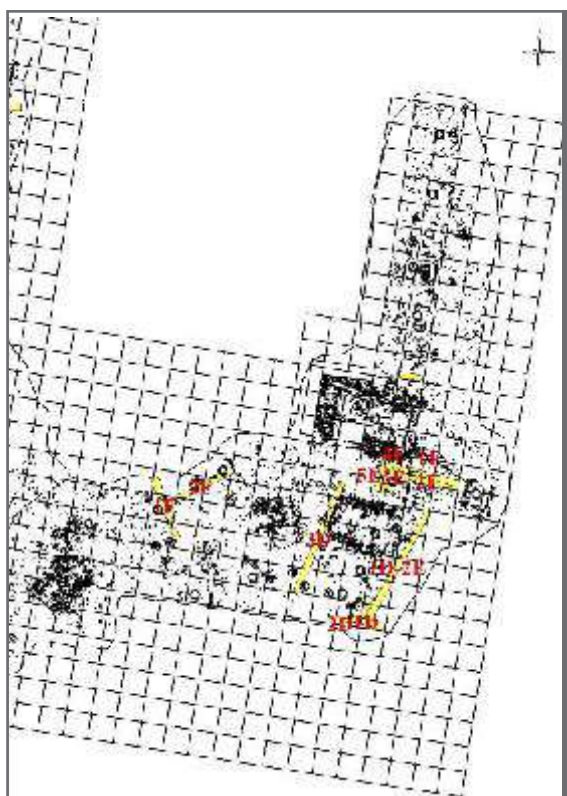
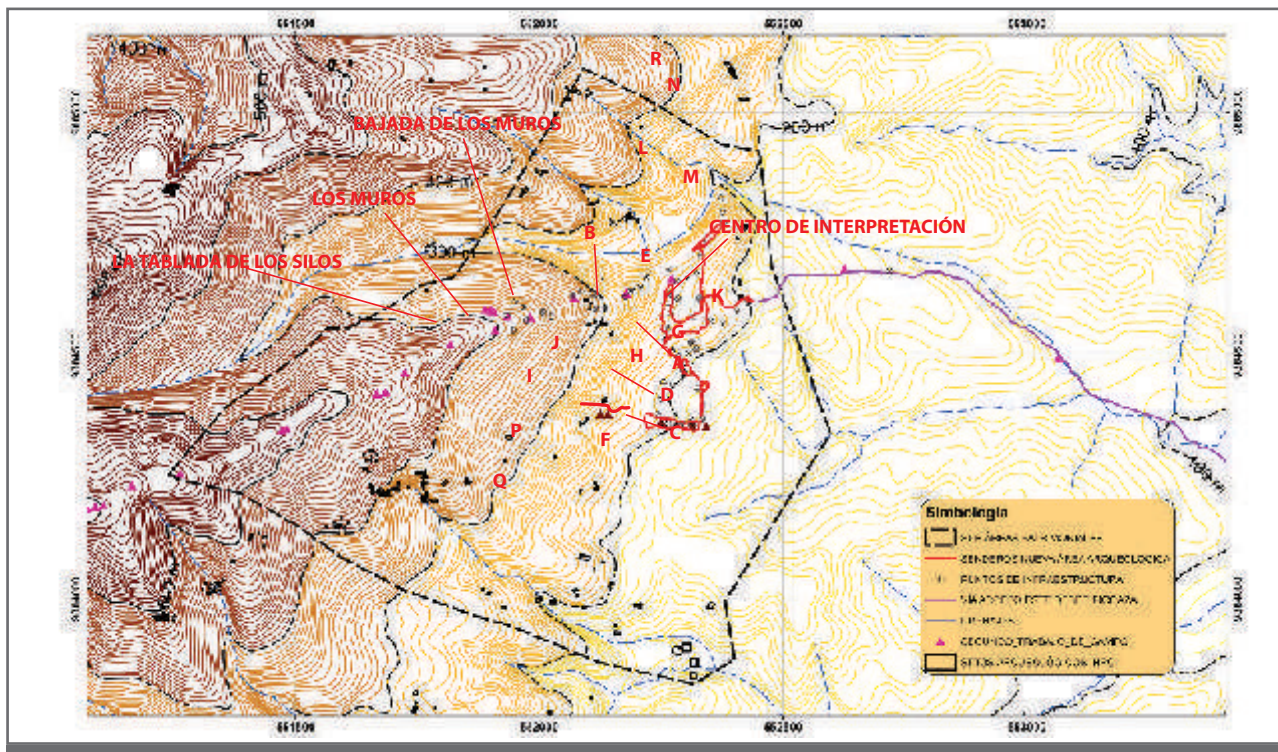
Red Sub Geodésica en la ladera este. Elaboración Xavier Mejía. SIG Ciudad Alfaro

Una vez que se iniciaron las prácticas de campo en 2011 en los Complejos “A”, “B” y “E” se pudo detectar errores de desplazamiento en metros entre los Hitos Nº 1, 2 y 3 (ver cuadro) que se ubican entre los Complejos ya mencionados, lo que obligó a realizar un ajuste para minimizar los rangos de error, para lo cual se usó una Estación Total SOKKIA SET5 50RX y un GPS Magellan MobileMapper.

HITOS	COORDENADAS	
	XAVIER MEJÍA 2010	JUAN CARLOS PINDO 2011
Nº 1	552439,2E/9884632,2N	552441,073E/9884629,735N
Nº 2	552331,0E/9884560,0N	552336,330E/9884557,705N
Nº 3	552200,5E/9884564,2N	552205,675E/9884560,688N

Diferencias de coordenadas

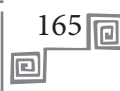
Respecto a la actividad de excavación que aquí se explicará, esta se restringe a una pequeña muestra de las 57 ha (ver la U roja) que corresponden a la zona oriental del cerro Jaboncillo de la parroquia Picoazá, cantón Portoviejo. Los primeros sondeos (1a, 2b, 1c1, 1c2) se efectuaron a partir del 12 de mayo de 2011 y se realizaron como prácticas de campo de un grupo de 19 maestrantes del CONAH-ESPOL, donde generalmente se hicieron Cateos Exploratorios Estratigráficos (CEE) de 1x1m y 2 pequeñas transectas. Posteriormente, a partir del 16 de mayo en adelante, se hicieron ampliaciones de las primeras unidades ya mencionadas, así como nuevas unidades (transectas pequeñas y grandes), esta vez con el apoyo de un equipo de 8 personas de Picoazá.



Ubicación de la zona de excavaciones
Proyecto Arqueológico. SIG de Ciudad Alfaro

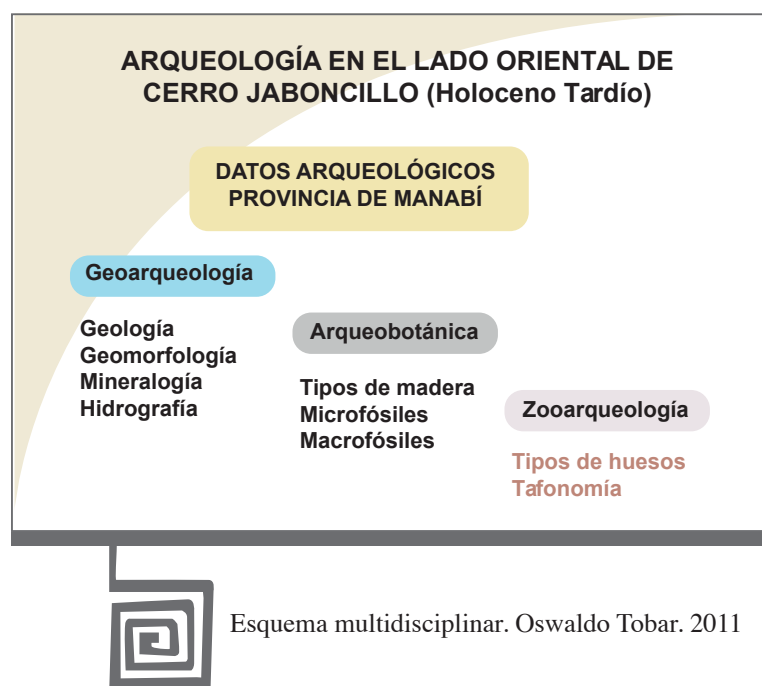


Detalle ampliado de la ubicación
de la zona de excavaciones
Proyecto Arqueológico. SIG de
Ciudad Alfaro



En el período de excavación del 2011 se recuperaron evidencias de restos de carbón vegetal y suelos para realizar estudios paleo-botánicos; también se rescataron muy pocos restos óseos fúnicos y malacológicos. Todo este *corpus de datos* arqueológicos iniciales aún no ha sido analizado, y es lo que habrá que agregar a los datos finales a futuro, lo cual permitirá tener una base de datos que ayude a encuadrar y explicar el dato arqueológico.

En función de estos antecedentes se ha establecido una aproximación holística de cuáles pudieron haber sido los procesos y condiciones de la formación cultural en términos de M. Tani (1995). En este trabajo, especialmente en la variable usos del suelo, así como en el conocimiento tecnológico y social implícito manejado por los diferentes estratos sociales manteños, también se han tomado en cuenta las pautas de la geo-arqueología con el fin de establecer diferencias sobre las posibles modificaciones hechas por la sociedad Manteña de la topografía original del cerro; en la medida de lo posible, también fueron considerados los criterios hidrográficos para la división de las microcuencas fluviales separadas por los respectivos divorcios de aguas (cfr. Tobar, O. 1988). Respecto a las primeras explicaciones que se harán sobre los restos artefactuales recu-



perados de la última ocupación Manteña, se ha tomado en cuenta qué es lo que pudo haber ocurrido en los procesos de descarte artefactual (cfr. Tani op. cit.: 232), por ejemplo:

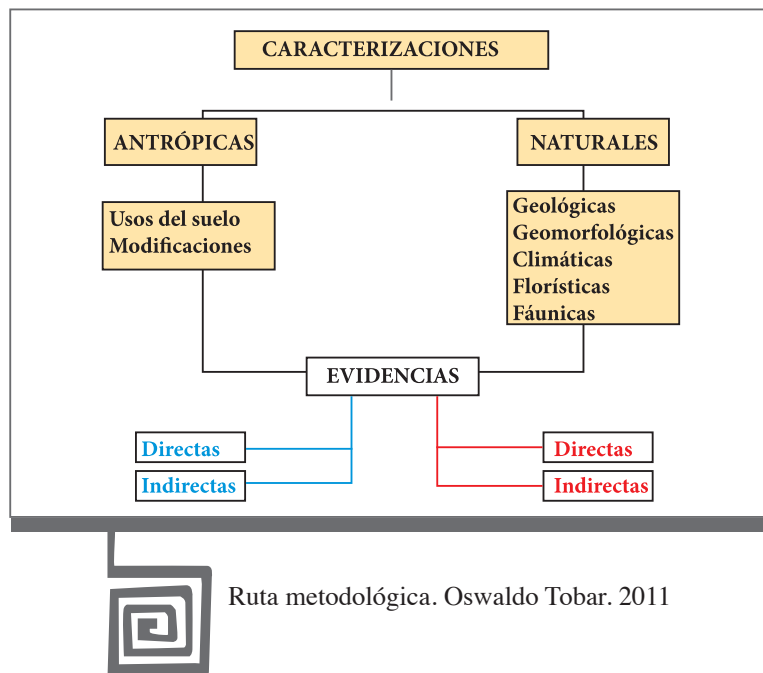
- Si estos fueron arrojados o lanzados por alguna razón;
- Porque se hayan caído inadvertidamente;
- Se los abandonó o colocó expresamente en el lugar en el cual se halló un instrumento debido a que ya no era posible reciclar su uso;
- Porque un instrumento se agotó, mermó o redujo durante los ciclos de utilización, por mantenimiento y reciclado, o por su pérdida y ruptura en el uso;
- Quizás por la discontinuidad o cambio de los procesos de producción (agricultura, caza-recolección, textiles, fundición, etc.), y hasta por el abandono de la zona de

producción o vivienda; o

- Sea porque se lo halló en un basurero o botadero.

Finalmente, la temática se la ha enfrentado mediante la construcción de un modelo que permita predecir, entender y explicar las distintas orientaciones que dieron los Mantteños a las diferentes estructuras que componen la base arquitectónica prehispánica, especialmente a los rellenos sobre los que se colocaban los muros de vivienda, a las terrazas de cultivo, senderos o caminos, así como a pozos de agua, silos de almacenamiento, etc. El modelo se explicará siguiendo la siguiente ruta metodológica:

- Caracterización arqueológica identificada sobre el patrón de asentamiento del sec-



Ruta metodológica. Oswaldo Tobar. 2011

tor montañoso oriental de cerro Jaboncillo y usos del suelo;

- Caracterización de la estructura geológica de la zona oriental de cerro Jaboncillo;
- Caracterización de la estructura geomorfológica de las pendientes de los divorcios de agua asociadas a sus respectivas laderas que bajan desde cerro Jaboncillo;
- Caracterización de las zonas de préstamo para la extracción de materias primas;
- Caracterización de la estructura hidrográfica existente, y
- Caracterización del medio ambiente local.

Caracterización arqueológica de cerro Jaboncillo

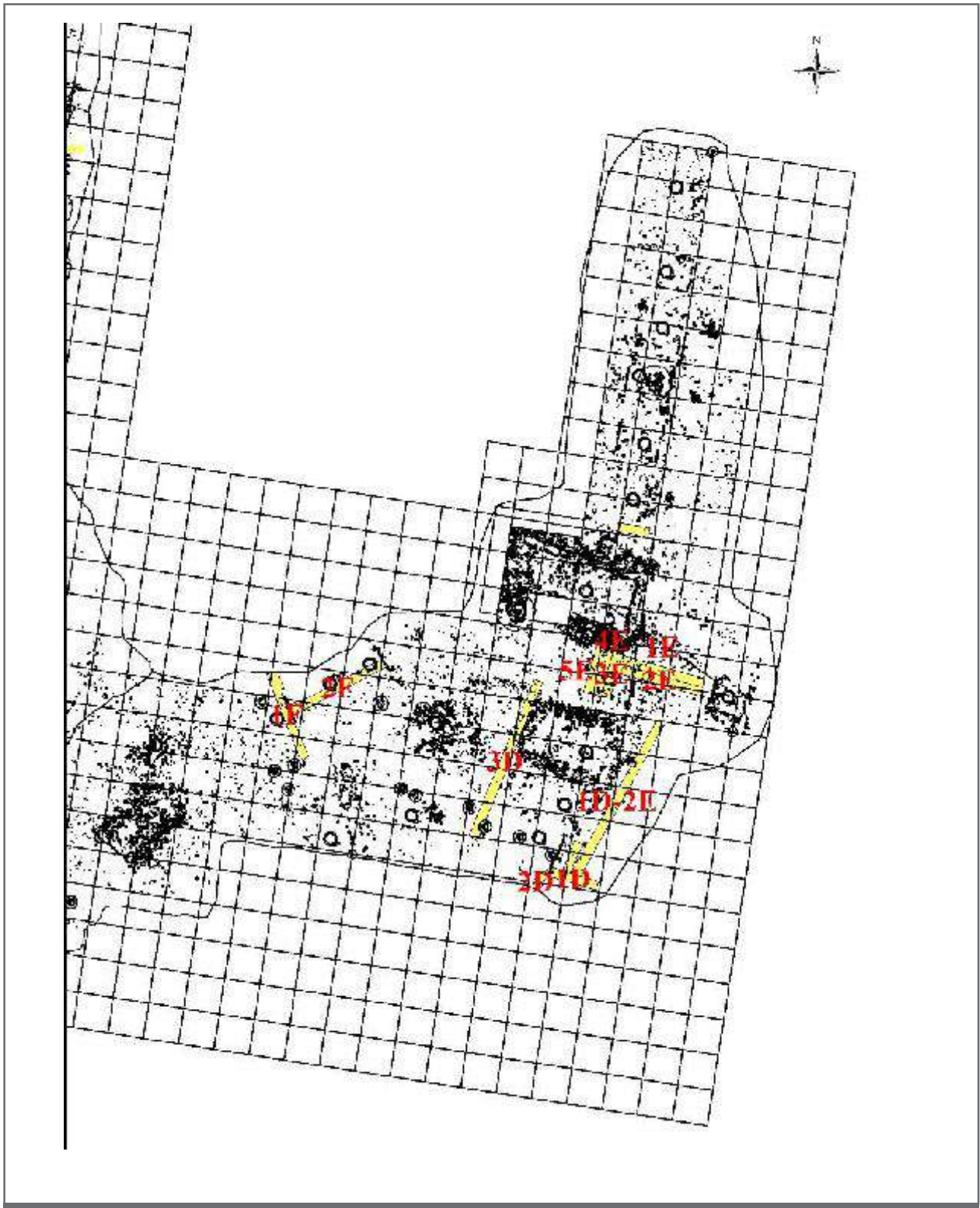
Del análisis estratigráfico que proviene de las zonas y unidades excavadas en los Complejos “A”, “B” y “E”, por ahora tenemos lo siguiente:

Zona del Complejo “A”

En este sector solamente se abrieron unidades de excavación en la parte externa de las Estructuras A7, A8, A9, A12 y A17 (ver gráfico: color rojo).

Aquí solamente se hará una referencia general a los sectores donde se abrieron las





Ubicación del complejo "A",
unidades de excavación. SIG de Ciudad Alfaro.

unidades de excavación: *d, e, f*, y a sus extensiones; y para cada sector, se hará referencia a las unidades donde se ha hallado mayor información, sea de datos artefactuales (cerámica, lítica, metal, huesos, carbón, etc.) como de datos estratigráficos.

Sector “d”

Alrededor de la Estructura A12 se abrieron las unidades 1d, 2d y 3d donde se ha identificado la última ocupación sobre la actual superficie modificada de un suelo limo-arcilloso (estratos D1, D2 y D3) color grisáceo que debió tenerlo, sea por la capa húmica, el uso antrópico o por la lixiviación; ya que originalmente es de color amarillento.

Unidad 1d y sus 3 extensiones

El material cerámico que se recuperó hasta los 0,35m de profundidad promedio en la parte externa de la Estructura A12, tales como: fragmentos de vasijas, torteros de varios tamaños, fragmentos de figurines antropomorfos y zoomorfos, instrumentos líticos de obsidiana, cuarzos, basaltos, pocos núcleos, restos de débitage. El lugar y la disposición en que se los encontró sugiere que fueron dejados como parte de desechos para ser botados posteriormente en el basural que se encontró a unos 4 m hacia el este de la pendiente. Estos objetos diagnósticos, especialmente la obsidiana y los torteros, marcan una pauta para tener una primera aproximación de la posible función como área de elaboración de textiles (J. Marcos 2011, comunicación personal) que pueden haber sido elaborados en la parte externa oriental de la Estructura A12.



Cerámica diagnóstica.



Cerámica diagnóstica.



Husos
de hilar.



La profundidad de los depósitos D1 y D2 de la unidad 1d es variable según el lugar en que se hallan las unidades de excavación; por ejemplo, en el sector sur de la Estructura A12 y norte de la Estructura A8, el depósito D1 de las unidades 1d, 2e y 3e apenas alcanza los 12-15 cm, D2 los 15-25 cm, y entre las estructuras A7 y A9, D2 no va más allá de los 40 cm.



Concentración
cerámica en la
unidad 1d.

En la unidad 3d que se ubicó en el lado occidental de la Estructura A12, casi a nivel de la superficie se halló una vasija grande muy fragmentada en el lado oeste de la unidad, que con toda seguridad fue colocada intencionalmente para que cumpla una función específica (contenedor de agua, bebida espirituosa, semillas, etc.). En la parte sur de esta misma unidad se halló a escasos 0,09 m de profundidad una pequeña cuenta de vidrio verde (13 mm) de forma circular, la misma que bien podría haberse caído inadvertidamente de la mano, cuello, o alforja de su propietaria(o).



Hallazgos en la unidad 3d.



Cuenta de vidrio.

Sector "e"

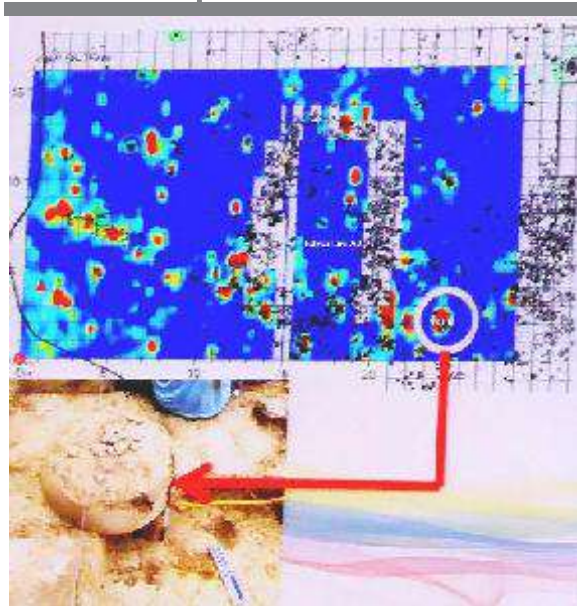
Este espacio de excavación quedó ubicado en la parte externa entre las Estructuras A7 y A9. En la unidad 1e se pudo identificar una vasija grande (sin el borde) que coincide con la mancha circular irregular de colores rojo y verde que había sido localizada mediante barrido con escáner de penetración. La vasija es similar a la que se halló en la unidad 3d. Igual que en la unidad 3d, esta vasija también fue colocada intencionalmente para que cumpla una función específica.



Predicción geofísica.



Verificación arqueológica.



Posteriormente se hicieron extensiones en ambos lados de la unidad 1e (2e, 3e, 4e y 5e). En la unidad 4e se halló, a unos 0,12 m de profundidad, una hematita magnética color negro brillante. Por la naturaleza de este tipo de objetos, también debe haberse caído a su propietario(a) de una forma inadvertida.



Hallazgo de la hematita.

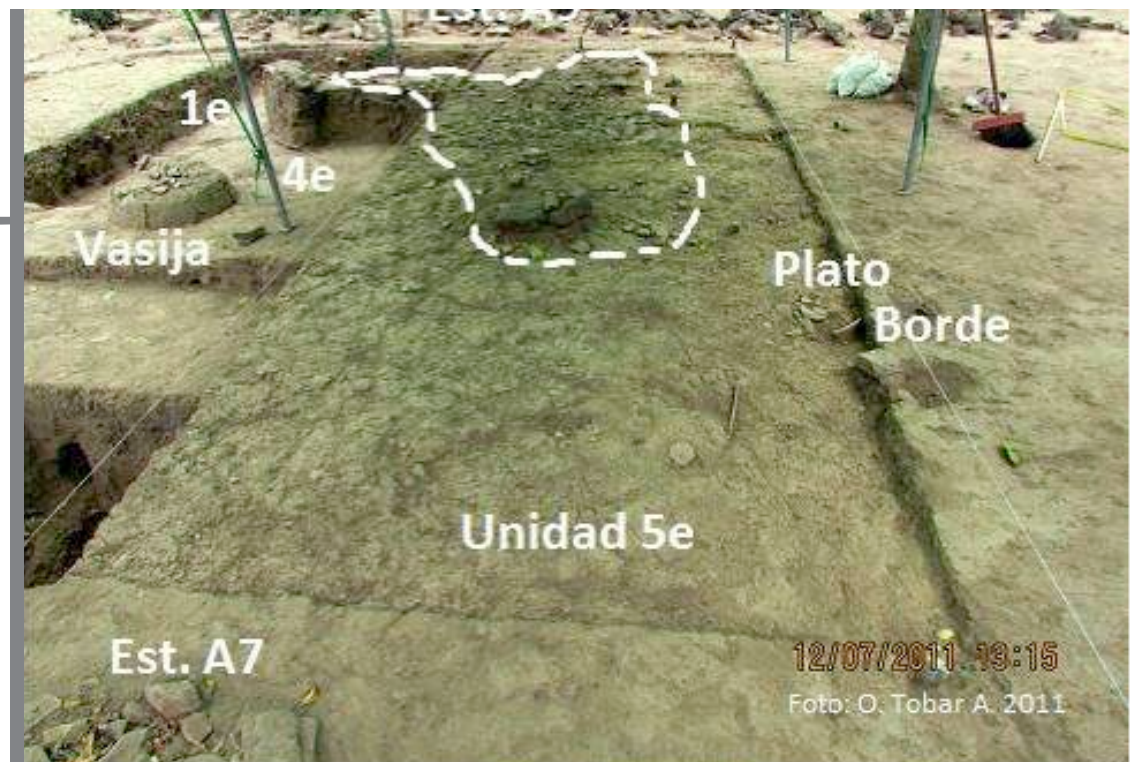


Ubicación de la unidad 1e.

En la unidad 5e apareció una alta concentración de fragmentos de cerámica (línea punteada) casi a nivel de la superficie (0,05 m). ¿A caso es producto de desecho después de una festividad?, ¿o quizás se trató de un traspatio?



Alta densidad cerámica en 5e



Con el fin de complementar el trabajo estratigráfico y de la dispersión de vestigios de la parte externa de las Estructuras A9 y A12 se abrieron nuevas extensiones que unieron los perfiles de las unidades 1d (al sur) y 3e (al norte), a las que se denominó 1de, 2de y 3de. La concentración cerámica y la zona de combustión que también pudo haber correspondido a otra área hasta donde se extendió la celebración ya indicada (que no está más allá de los 10 m).



Extensiones del complejo "A".

Sector "f"

En la zona de la Estructura A17 se abrieron las unidades 1f (sur-norte) y 2f (este-oeste). En términos estratigráficos 1f fue una de las unidades más complicadas de excavar por la cantidad de rasgos encontrados (11) al interior de un relleno antrópico (Favier, C. 2011) que oscilaban entre los 0,98 m de profundidad luego de lo cual apareció el coluvión amarillento de rocas naturales meteorizadas.



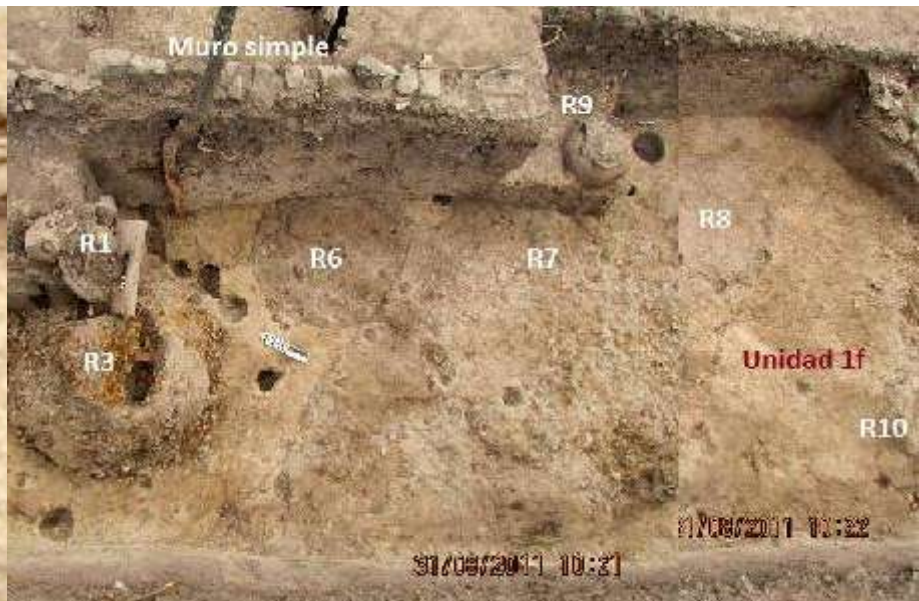
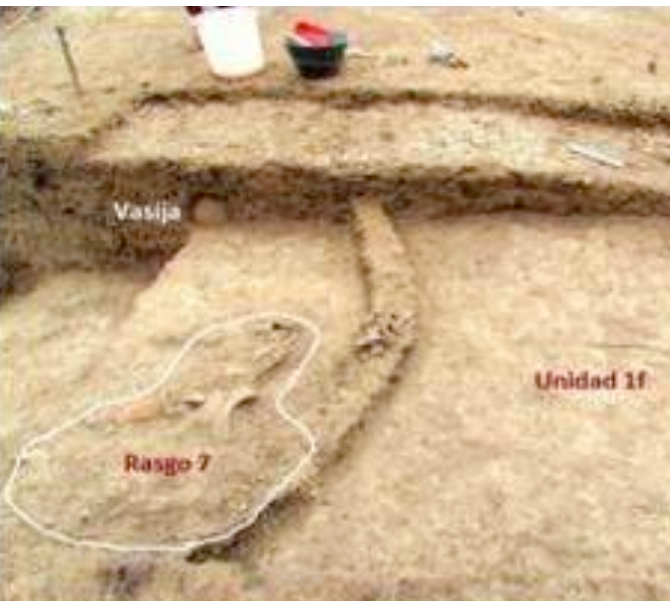
Ubicación de las unidades 1f y 2f.



Rasgos iniciales.



Un dato importante es la aparición de material cerámico a una profundidad similar a las de las unidades 1d, 1de, 5e, lo que sugiere que es producto de la última ocupación Manteña que aparece en la actual superficie del Complejo A.



Concentraciones cerámicas.



Rasgos de la unidad 1f.



Es la sociedad de la última ocupación prehispánica, la que al parecer perfora el depósito de coluvión hasta 3 y 4 m bajo la actual superficie (observe la pendiente en la foto), para usarlo como pozo de almacenamiento (R3). Inicialmente se pensó que podría tratarse de una tumba por su asociación con el metate rectangular y un comal ranurado y fragmentado que estaban muy cerca (Rasgo R1); luego de la excavación del relleno de ripio, suelo cenizoso y ceniza, se entendió que lo más probable es que se tratara de un silo de almacenamiento en desuso y relleno, ya que no hay ningún tratamiento del contorno interior del silo, cuya profundidad alcanzó 2,15 m.



Asociación de los rasgos R1 y R3.



Relleno del rasgo R3.



Otro dato importante de esta unidad 1f es la aparición de material cerámico en el depósito D3 a una profundidad promedio de 0,50 m; que debe corresponder a la penúltima ocupación debajo de la actual superficie del Complejo A; además de que encima de la zona de combustión (Rasgo R9) hay tres estratos que sellan a esta zona de combustión, que inclusive ha sido sellada con ripio de color amarillo, parece tratarse de una costumbre recurrente para sellar los rellenos como el del Rasgo R3. Más adelante habrá que realizar una comparación con el material cerámico que se halló en la unidad 1c3 de la segunda terraza, así como de las fechas que se logren obtener a futuro.



Estratos del perfil este de la unidad 1f.

En esta misma unidad fueron recuperados restos culturales diagnósticos en los diferentes rasgos, por ejemplo: en el Rasgo R6 un fragmento de barro cocido con inclusiones de paja seca, la cual puede estar sujeta a procesos de identificación de la especie y quizás hasta fecharla; fragmentos cerámicos de color negro y rojo pulidos en el Rasgo R7; 1 plato de compotera color negro con decoraciones en líneas pulidas negras en el Rasgo R9.



Argamasa con paja R6.



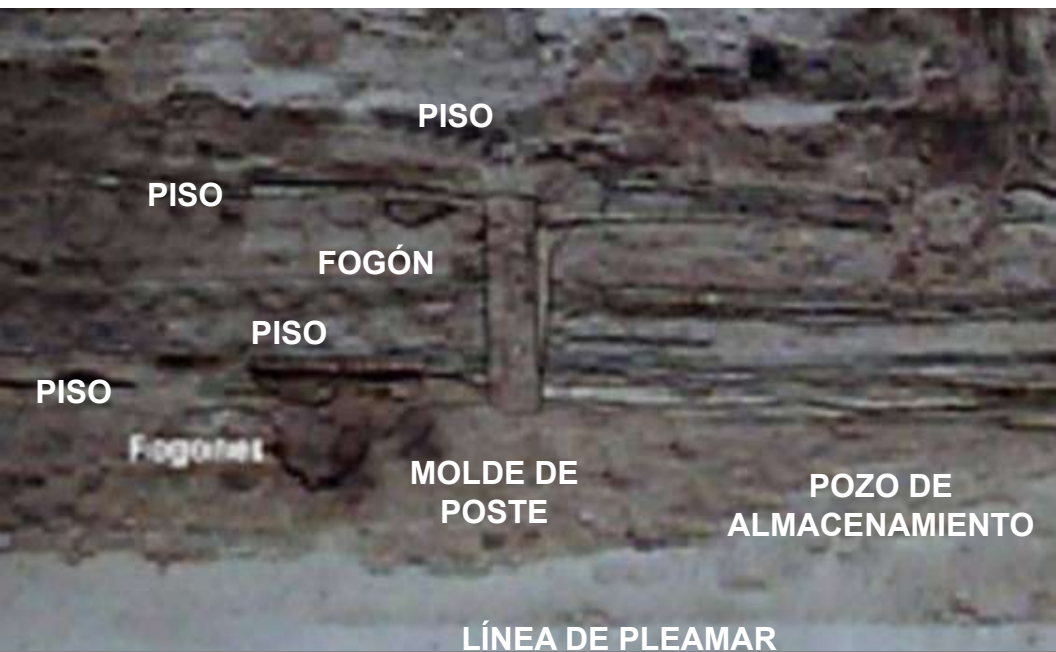
Cerámica R7.



Plato decorado R9.



La estratigrafía de la unidad 1f tiene una ligera similitud con la del antiguo puerto de Colonchillo (hoy La Libertad), donde se pueden apreciar pisos preparados, fogones, moldes de poste, pozos de almacenamiento (cfr. O. Tobar 2000a).



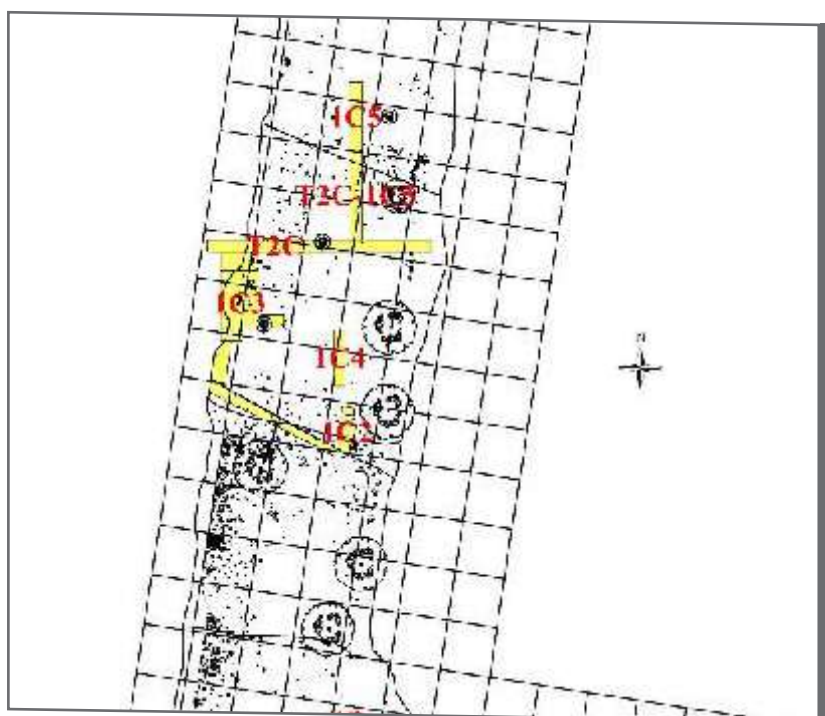
Estratigrafía de Colonchillo.



Pozo de almacenamiento.

Zona del Complejo “B”

En esta área se efectuaron las siguientes unidades de excavación: ampliación del CEE 2c, 1c3, 1c4, 1c5, T2c, T2c-1c5, Ext. Sur 1c3 y T1c2-Ext. Sur 1c3. Solo nos referiremos a las unidades de mayor información, sean de datos cerámicos como estratigráficos.



Zona del Complejo “B”.

Primera terraza

Otra evidencia estratigráfica importante corresponde a las 4 zonas de combustión (ZC hornos) asociadas a material cerámico, así como 2 concentraciones circulares de areniscas tobáceas angulosas y de varios tamaños, una de las cuales estuvo sellada por una capa de ceniza volcánica blanca y fina.

Su contenido cultural no es solamente de material cerámico y lítico, sino también de 4 zonas de combustión muy bien definidas a lo largo de los 4 m de longitud de esta transecta.



Fotocomposición de la estratigrafía de la unidad 1c5.

La primera zona de combustión apareció a 1,51 m de profundidad, y las restantes entre 1,60 y 1,65 m (respecto a la estaca de control vertical); la cuarto presentó un círculo de piedras de formas y tamaños heterogéneos. Desde 1,50 m comenzó a aparecer el suelo cenizoso y un poquito más abajo aparece la ceniza volcánica más antigua que también se registró en la unidad 1c3.



Vista del perfil sur.



Vista del perfil norte.



Zona de combustión Nº1



Aquí aparecen algunas interrogantes que es importante explicarlas a futuro: ¿Quedó un recuerdo de este evento volcánico en la segunda ocupación Manteña que pudiera haber sido representado en algún diseño decorativo? ¿Había muros de viviendas en estas terrazas? ¿Serán estas mismas personas las que al regresar, esta vez reedifican sus viviendas, para lo cual cortan parte de las terrazas 1, 2 y 3 para usarla como suelo de relleno de terrazas y para los interiores de la construcción de estructuras con muros de piedra en el Complejo A?

Segunda terraza

El Complejo “B” corresponde a la zona de la cuenca artificial, conocida también como terrazas de cultivo; en la segunda terraza ya se había excavado el CEE 2c, en cuya superficie no existió ningún tipo de arquitectura con muros de piedra, al menos en las 3 primeras terrazas.

En esta terraza se realizaron nuevas unidades de excavación: 1c3, 1c4, 1c5, T2c, T2c-1c5, Ext. Sur 1c3, y T2c. En la unidad 1c3 se logró identificar un piso de ocupación que, por sus dos zonas de combustión, no apoya la idea de que en esa época fue usado como área de cultivo.



Piso de ocupación en la unidad 1c3.



Estratigrafía del perfil oeste y norte.



Estratigrafía del perfil oeste de la unidad 1c3.



Al no existir estructuras de piedra en este complejo, hubo mayor libertad para realizar los Cateos Exploratorios Estratigráficos (CEE), lo que permitió identificar una estratigrafía más profunda y una primera ocupación sobre lo que en un momento fue la superficie del antiquísimo depósito cenizoso geológico D6 (0,70 m.b.s.) de las unidades 1c3 y 1c5.

En la esquina sureste de 1c3, a unos 0,35 m de profundidad se hallaron los huesos de un pequeño carnívoro ¿*Lycalopex sechurae*? Su condición taxonómica fue observada por la Dra. María Amelia Gutiérrez quien indicó que por su coloración se trataba de huesos antiguos. Probablemente lo incompleto de la osamenta se deba a que vinieron incorporados como parte del paquete de uno de los antiguos coluvios.



Huesos de carnívoro.



María A. Gutiérrez.

En la zona donde termina la parte baja del muro de la primera terraza y el inicio de la segunda terraza, se abrió la transecta T2c. Esta transecta atraviesa todo el ancho de este a oeste de la segunda terraza. Un detalle estratigráfico importante es que se logró identificar el límite oriental del depósito de ceniza (línea roja en la foto).



Vista sur-norte T2c-1c5.



Vista del perfil norte de la Transecta T2c



Tercera terraza

La Transecta T1c2-T1c3 es una unidad de excavación que quedó ubicada en el inicio de la tercera terraza que colinda con la bajada del muro de la segunda terraza, por lo que está inclinada de norte a sur, y se inicia a un metro del perfil oeste de la extensión sur de la unidad 1c2, y llega hasta el perfil sureste de la unidad 1c3.

En el nivel D1 (0 - 0,05 m) se recuperó material cerámico fragmentado en medio de muchas piedras de tamaños y formas heterogéneas, que seguramente deben provenir, una parte de la segunda terraza, otra parte de la ladera que limita el sector oeste de las terrazas, y otra que debió ser parte de la misma terraza 3.



Vista oeste-este de T1c2-T1c3 .



Excavación en T1c2-T1c3.

Cuarta terraza

En el Cateo Exploratorio Estratigráfico (CEE 1x1m) del sector donde está excavando M. Suárez, la ceniza blanca no aparece en la parte sur de las terrazas 3 y 4, ni tampoco hay ceniza debajo de las rocas de arenisca tobácea hasta los 2,10 m de profundidad, pero sí suelo cenizoso. Es poco probable que la ceniza aparezca un poco más abajo.

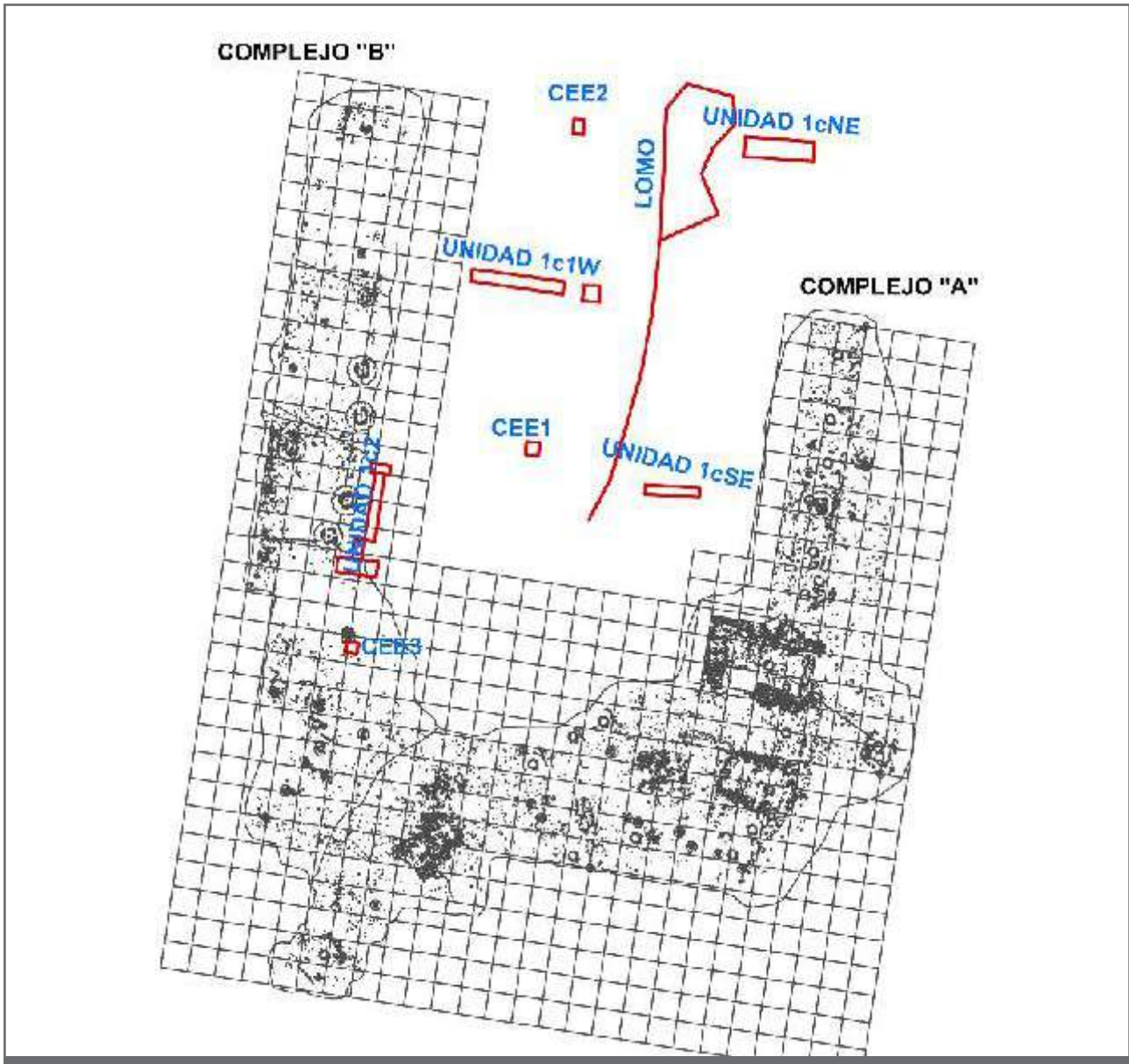


Estratigrafía de CEE 4ª terraza.



Zona del lomo

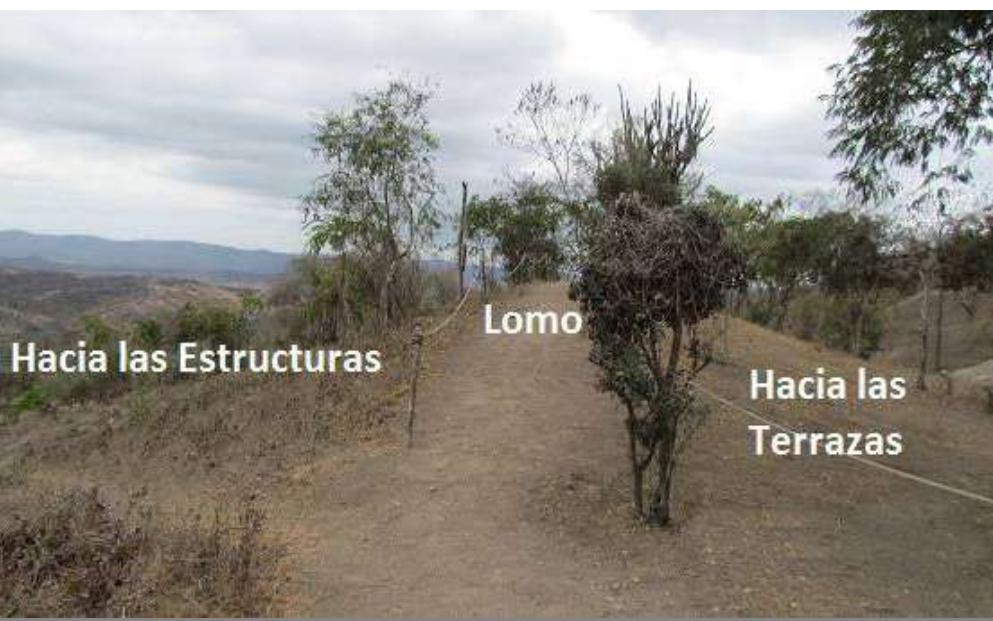
Se trata de una pequeña colina que está situada al este de la zona de las terrazas de cultivo (Complejo "B") y al norte y noreste de la zona del Complejo "A" (estructuras). Hasta este momento no se ha completado el levantamiento topográfico fino del divorcio de aguas que une el Lomo con el área de los Silos y del Complejo "E".



Unidades del lomo. SIG de Ciudad Alfaro.

En esta zona se realizaron 7 unidades de excavación con el fin de conocer su estructura estratigráfica. Del lado occidental se ejecutaron 3 CEE de 1x1 m y una transecta de 10 x 1m; en el divorcio de aguas se hizo 1 CEE de 1x1 m, y en su ladera oriental 2 transectas de 10 x 1 m. Del 100% de las pruebas estratigráficas, se halló material cultural en el depósito D1, luego en el depósito D2 se encontró un manto rocoso de cascajo y en el D3, la roca madre meteorizada.

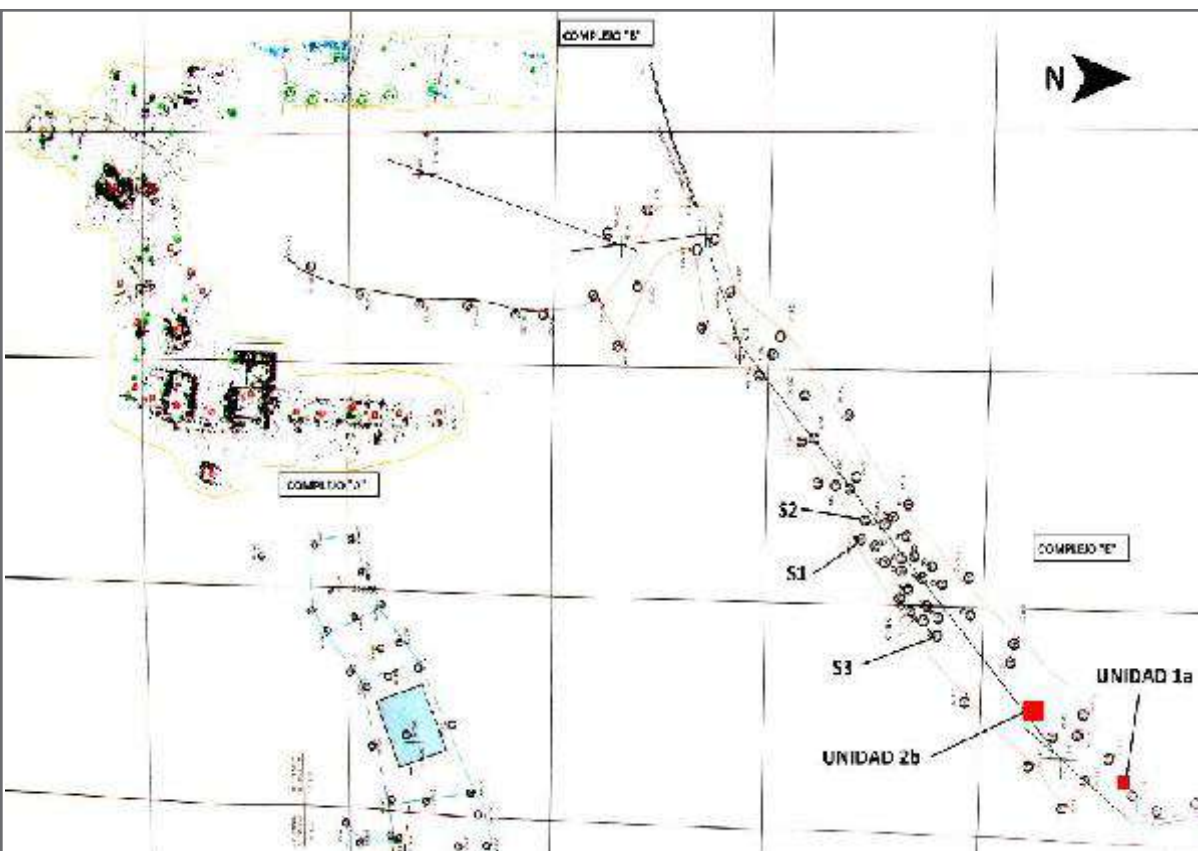




Vista norte-sur de la forma del lomo.

Zona del Complejo “E”

Este sector corresponde a una pequeña colina plana con sus respectivas laderas, elementos geográficos que tienen una orientación hacia el noreste del Complejo B y una continuidad con la colina del lomo. En este Complejo se abrieron 2 pequeñas unidades: 1a y 2b, y se excavaron 2 silos (S2 y S3).



Unidades del complejo “E”. SIG de Ciudad Alfaro.

En la unidad 1a (1x1m) se pudo identificar poco material cultural fragmentado en el depósito D1, el mismo que corresponde a un suelo limo arcilloso de estructura prismática/tubular muy similar a la sarteneja. Debajo de D1 hay un suelo lixiviado D2, e inmediatamente el contacto entre un suelo limo arcilloso amarillento (metamorfismo) a una profundidad de 0,93 m, con la roca meteorizada, y debajo de esta, un suelo blanco cenizoso; suelo que también apareció en la unidad 2b que se abrió en la ladera sur del Mirador “E”. Falta un análisis más extenso sobre este particular para conocer si esta poca cantidad de suelo cenizoso fue desapareciendo por lluvias o vientos, debido a las dos líneas de falla que pasan por esta pequeña colina.



Fondo de la unidad 1a.



Fondo de la unidad 2b.

Zona de los pozos de almacenamiento

Este sector está ubicado en la parte plana del divorcio de aguas que baja del Mirador “E” y al pie de la loma sur de este mismo Mirador. Aquí se puede observar muy fácilmente en la parte alta del divorcio de aguas, unas 18 depresiones o concavidades circulares.

En este sector se excavaron dos de los 18 pozos de almacenamiento (o silos); al primero se lo denominó Número 2 y se lo trabajó en la parte suroeste de la depresión 13, sitio donde ya había excavado C. Veintimilla en 2010 (Veintimilla, C., en esta publicación); en este *pozo 2* solo se excavó el 25% en el lado este donde se pudo identificar poca cerámica en los primeros 0,40 m iniciales, y más abajo solo el contenido del relleno del suelo. La excavación del otro *pozo 3* se la hizo en el sector noreste de toda esta área.





Ubicación del pozo 2.

El *pozo 3* tiene 2,10 m de altura por 1,80 m de base cóncava, 0,90 m de cuello y 0,50 m de boca. En la parte superior o boca del *pozo 3*, aparecieron partes de piedra tallada y pulida.



Boca del pozo 3.



Del cuerpo y parte inferior del pozo, se extrajeron rocas de diferentes tamaños, fragmentos de cerámica, huesos de roedores, semillas redondeadas y corrugadas color blanco, caracolillos y restos botánicos no definidos a diferentes profundidades.



Huesos de roedores y caracolillos.



Material cerámico.





Restos
botánicos
no defini-
dos.



Semillas y
caracolillo.



Sobre la excavación de tres de estas depresiones en este divorcio de aguas o “cuchillas” no existe mayor información que, al menos por ahora, nos dé indicios de su posible función. Respecto al término “cuchilla” y concavidades O. Holm (1963) reportó, en el sector montañoso de la península de Santa Elena, concavidades o “suaves depresiones” (op. cit.: 130) en una cuchilla de unos 200 m de largo por 20 m de ancho con una orientación este-oeste, donde halló 76 cámaras funerarias o tumbas, algunas con indicadores líticos o huancas. Los lugareños que le ayudaban le habían indicado que existían otras tumbas cubiertas con lajas como las reportadas por M. Saville (1910: 82-85). Toda esta información, vista en el contexto Jaboncillo, sugiere que de las 18 concavidades, algunas pudieran corresponder a cámaras funerarias de ¿linaje? de los que vivieron en los complejos A, B, C y D.

Caminos y senderos internos

En este tópico es importante dejar esbozados los pocos datos de la red de conexión interna, puesto que tratándose de una ciudad de montaña es evidente que debieron existir senderos de interconexión por donde transitaban los ocupantes del cerro. Aunque siendo realistas, es poco probable que algún día podamos identificar y establecer con exactitud cartográfica los *paleosenderos prehispánicos*. La “imposibilidad” viene dada, no solamente por la acción de la dinámica terrestre, sino por el accionar de las posteriores sociedades que también fueron impactando sistemática y recurrentemente, e incidieron sobre el antiguo entorno físico en el que existieron estas vías trazadas y usadas en el proceso de desarrollo histórico de la sociedad Manteña. Una primera razón estaría dada porque:

“Los procesos climáticos y geológicos en los Andes han producido una gran variedad de ecosistemas que abarcan dimensiones latitudinales y altitudinales. Estos ecosistemas han sido explotados por las poblaciones humanas por miles de años, utilizando numerosas técnicas extractivas y modelos de subsistencias” (Little, M. 1984: 83).

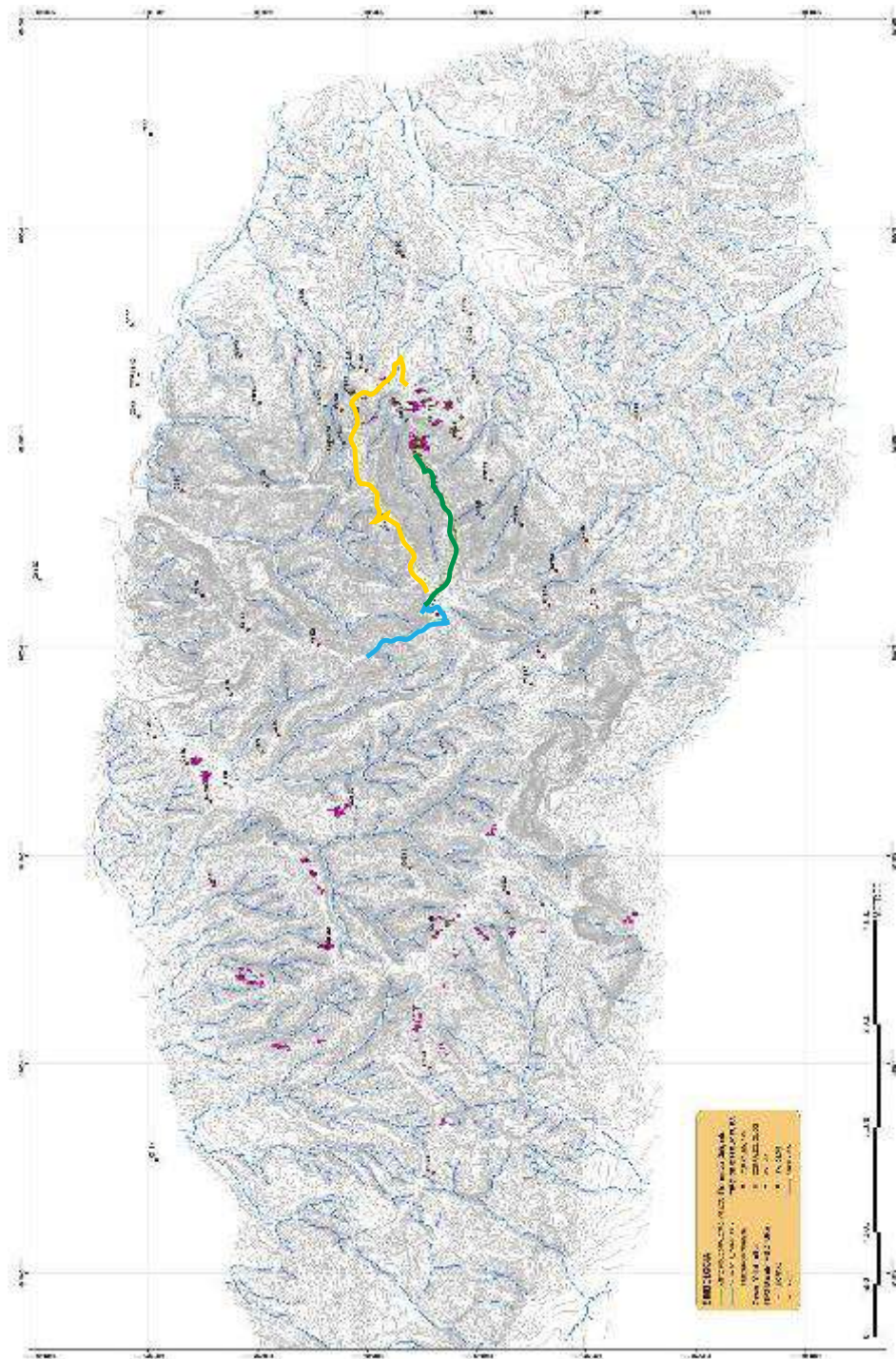
Pero, a pesar de que el espacio físico y medio ambiental es muy importante para el desarrollo humano, hay que tener muy en cuenta que:

“El fenómeno que se nos presenta y que debemos estudiar (o más precisamente caracterizar) no es por tanto la transformación y el desarrollo del *territorio* en sí, en su acepción geomorfológica o en todo caso física, sino más bien



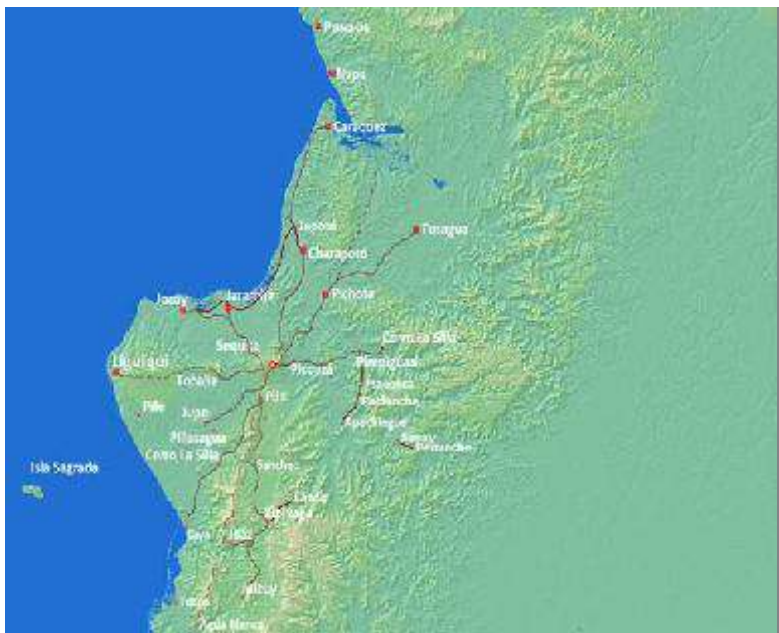
el desarrollo y la transformación del *asentamiento humano en el territorio*” (Staino-Canziani 1984: 18).

Para tratar de entender el desarrollo y transformación de la probable e “invisible” red vial desde esta ciudad manabita ¿Cancebí?, hacia el interior del territorio montañoso, por ahora solo tenemos la opción de ir vinculando, a través de hitos, de lo que ya se ha reportado sobre el tema para cerro Jaboncillo (T. López 2008; F. Delgado 2009; C. Veintimilla, en esta publicación); más lo que ha sido recorrido por el autor, esto para tener una primera idea del *estado vial* (ver mapa, líneas azul, amarilla y verde).



 Red vial del macizo de Jaboncillo.
SIG Ciudad Alfaro.

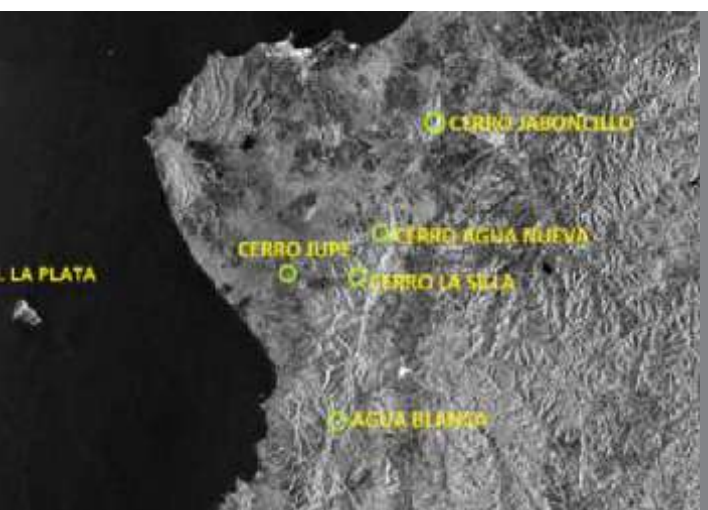
Respecto a la red vial Manteña externa a la ciudad de montaña, esta tendrá que ser contrastada con la información de la toponimia etnohistórica, y esta verificada con los remanentes que aún persisten en Manabí, pero que presenten evidencias arqueológicas, sea de fragmentos cerámicos, líticos, terrazas, pozos o de estructuras con muros de piedra, cotos de caza y recolección, etc.; todo esto a su vez, verificar y asociar si es que se dirigen hacia los caminos o senderos que salen desde los diferentes puntos cardinales del macizo Hojas-Jaboncillo (Ver mapa predictivo).



Red vial predictiva.
SIG Ciudad Alfaro

Caracterización geológica de cerro Jaboncillo

Un primer indicador viene dado por la lava basáltica costera, la que según J. Baldock (1982) explica que estos basaltos son de tipo oceánico que se formaron en la cuenca ante-Arco del Cretácico y pertenecen a la Formación Piñón (op. cit.: 45). En la parte continental existe el contacto de dos estructuras geológicas (Mapa 1). La alargada cuenca de Manabí que se halla en la parte central de la costa ecuatoriana tiene dos centros de depósitos norte y sur, sobre la que existe “una gran sucesión sedimentaria del Cretácico Superior y Terciario” (Ibíd.)



Caracterización geológica del cerro Jaboncillo. 1971. IGM



Estructuras geológicas de Manabí central. NASA 1973.



Las evidencias arqueológicas de la ceniza volcánica muestran que esta tiene una orientación noreste-suroeste (ver color verde de la Proyección) la cual se asienta sobre un estrato geológico y posiblemente corresponda a vulcanismo marino. Esto plantea una interrogante: ¿los derrubios y coluviones sobre la ceniza volcánica están velando la verdadera extensión de las actuales terrazas? o, quizás, los derrubios y coluviones se produjeron por la fuerte pendiente de la actual ladera occidental por efecto de la falla geológica entre las Formaciones Cerro, Piñón y Derrumbe (ver foto).



Proyección de la ceniza volcánica.
SIG
Ciudad Alfaro.



Estratigrafía geológica.



Entre los depósitos naturales más superficiales del Complejo “B” sobre los que se desarrolló la primera ocupación Manteña, está la Formación Derrumbe, la misma que se halla encima del estrato basáltico y en otros sectores las Formaciones Cerro y Piñón.

Una parte de esta colada de basalto oceánico color gris oscuro con vetas de cuarzo se evidencia muy visiblemente en la quebrada que se halla aproximadamente a unos 200m.s.n.m., y se ubica al norte del Mirador “E”. También puede notarse el sedimento o coluvión (grava y suelo) originado por el arrastre del cauce de la quebrada, que es similar al que se puede observar cuando se ingresa por la parte baja del cerro Jaboncillo.



Basalto de cerro Jaboncillo.



Derrubios desde cerro Jaboncillo.

Encima de la Formación Derrumbe existe un depósito que corresponde a los clastos de forma angulosa más pesados que son los que se depositaron primero, luego hay un estrato más liviano color blanquinoso de gránulos de pómez muy friables, y por último, está la ceniza fina blanca sobre la que existen las evidencias de una primera ocupación Manteña, donde hay dispersas unas 6 pequeñas zonas de combustión (hornos circulares) que se hallaron en la primera terraza, en la unidad 1c5. En la segunda terraza, unidades 1c3 y T2c-1c5, que aún no están fechadas, y sobre esta ceniza, un posible paleosuelo y al menos dos depósitos de coluvión.





Estratos cenizosos.



Respecto a la vegetación y la ceniza blanca, R. Parducci (1967) hace mención de estas dos características de la costa manabita que está al sur de la línea equinoccial.

“Pasadas las cien leguas de la costa de Anegadizos e llegándose a la eqinocial, hay mucha diferencia en la tierra, porque no hay manglares pero esta tierra es montuosa, é los arboles son *ceybas*. Hay algodonaes monteces de manzanillos de la malissima hierba e otros árboles, e toda las costa de la mar barrancas blancas e muy altas.(Parducci op. cit.: 145, citando a Oviedo y Valdez Tomo XII: 105)

Caracterización de las áreas de préstamo

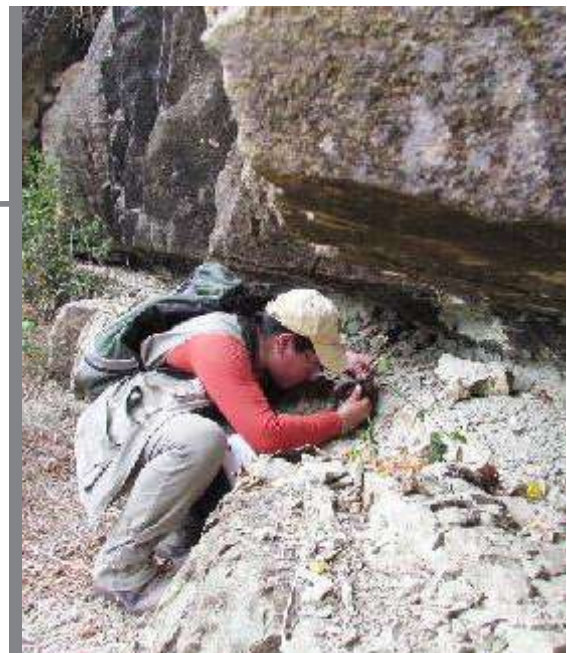
Esta característica corresponde a una escarpadura vertical de un estrato rocoso sedimentario de arenisca tobácea, la misma que ha sido utilizada por los Manteños prehispánicos para la extracción de materia prima.



Zona de préstamo.



Toma de muestra de arenisca tobácea.



Con la materia prima sacada han construido desde sillas tipo “U”, los muros para sus zonas de habitación y producción, sus estelas, los pedestales de diferentes tipos, así como para elaborar sus utensilios (manos ahusadas y metates rectangulares en su mayoría).



Estela.



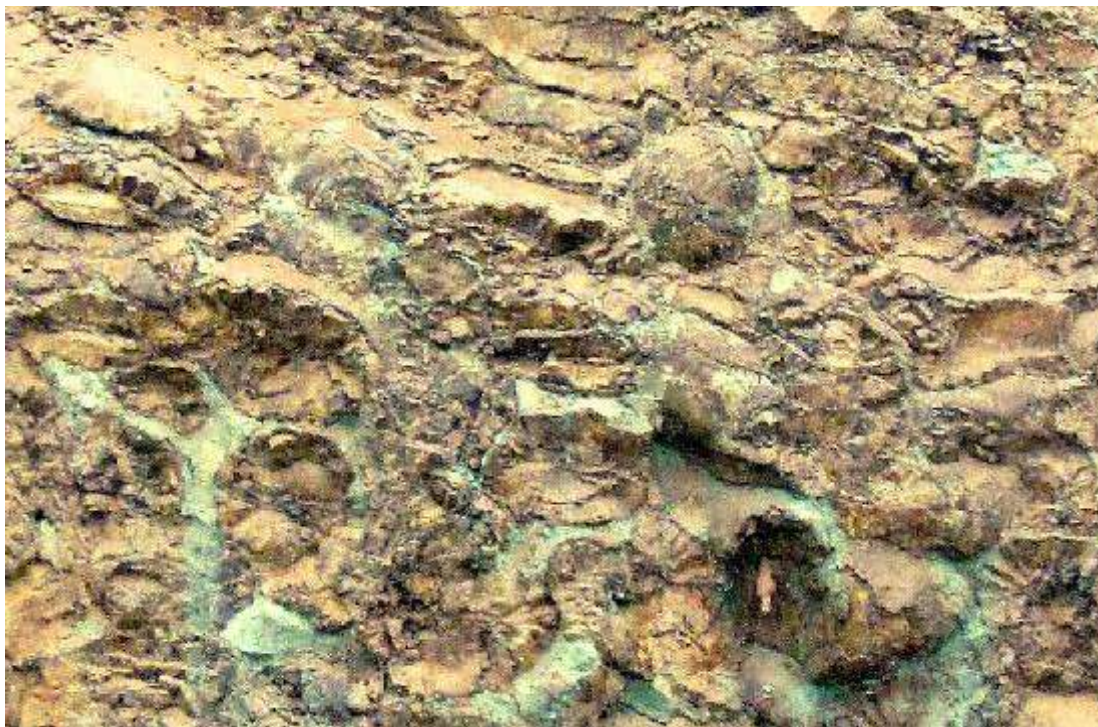
Silla “U”. Saville 1910.



Muros de vivienda.



En el sector noroccidental del macizo Jaboncillo están presentes infiltraciones ¿sílice coloidal? de una roca dura color verdoso de diferentes matices (verde oscuro, verde azulado, etc.), la cual ha sido utilizada como materia prima y llevada como núcleos para la elaboración de instrumentos prehispánicos. Lo más probable es que este tipo de materia prima haya sido recolectada de los derrubios de las quebradas.



Vetas mineralógicas.

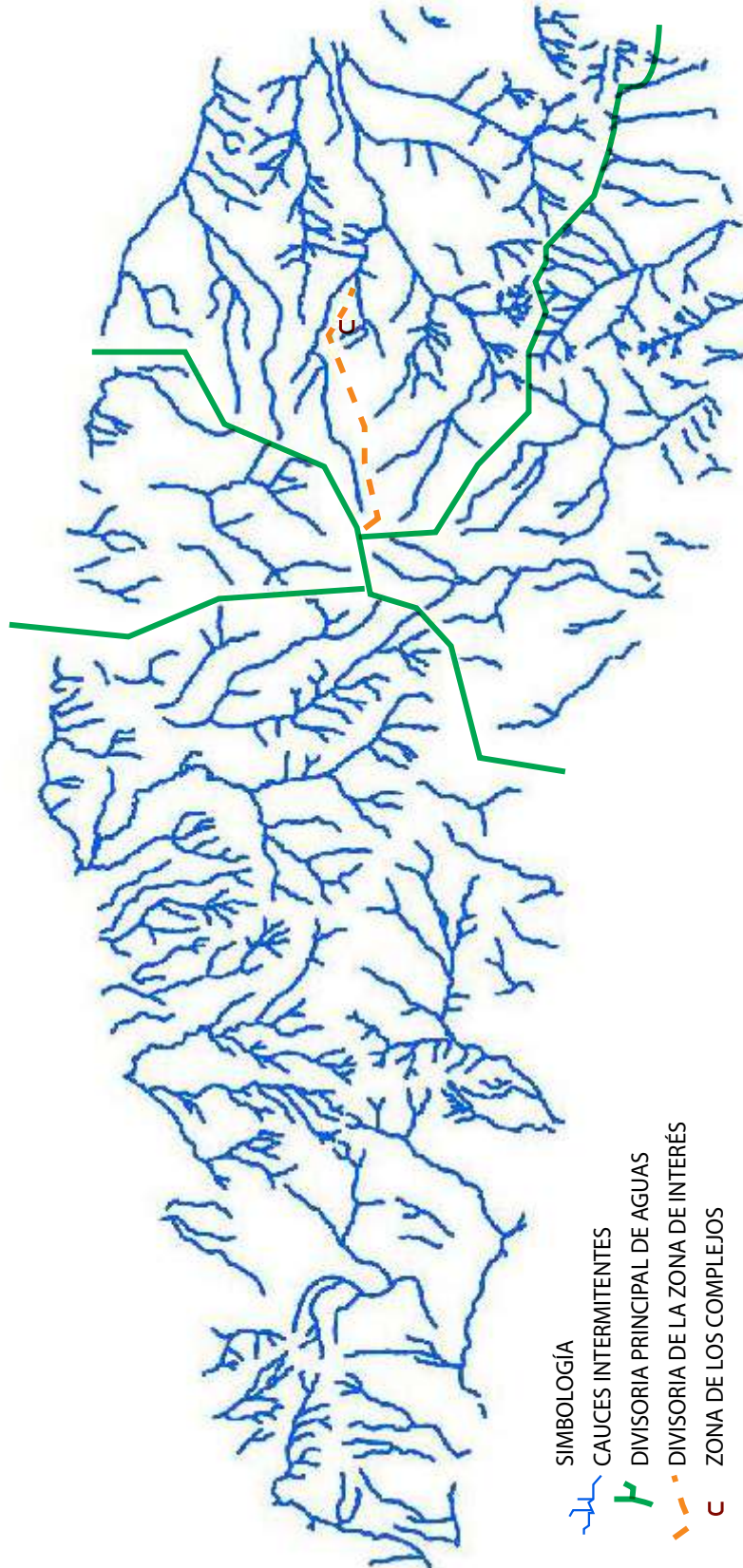


Núcleo
arqueológico.



Estructura hidrográfica de cerro Jaboncillo

En esta antiquísima zona de interés desde el siglo XVIII, tanto al cerro como a la población ya se los conocía como *Picoazá*, los mismas que quedan ubicadas en la orilla izquierda del río Portoviejo, el cual recibe una gran cantidad de cauces intermitentes desde la parte suroriental, que provienen del macizo montañoso al que se conoce como cerro Jaboncillo.



Proyección de la ceniza volcánica. SIG Ciudad Alfaro.



El ambiente local

La bruma, las precipitaciones y la heliofanía costera, son tres de los elementos abióticos muy importantes que inciden en el mantenimiento cíclico de la humedad y la recarga de los acuíferos, así como en la interrelación directa entre los elementos abióticos y bióticos de esta zona de estudio arqueológico.

Clima

Corresponde a dos estaciones perfectamente marcadas, el de la época seca y el de la húmeda. Se pudo notar que en el año 2011 se produjo una escasa precipitación pluvial que se evidenció en junio con la pérdida de las cosechas de maíz en la zona de Picoazá.



Bruma costera
(mayo).



Época de lluvias
(junio).



Heliofanía de la zona de Cerro Jaboncillo (octubre).

Flora

Existe una zona biótica perfectamente demarcada en función del parámetro altitudinal, ya que el ámbito del monte espinoso tropical oscila entre el nivel del mar y los 300 m.s.n.m. con vegetación caducifolia, y el ámbito del bosque húmedo que oscila entre los 300 y 640 m.s.n.m.

Entre las caducifolias se puede mencionar a: jaboncillo (*Cochlospermum vitifolium*), ceibo (*C. trichistandra*, *C. pentandra*), palo santo (*Bursera graveolens*), guayacán (*Tabebuia chrysantra*), madera negra (*Tabebuia chapele*), cascol (*Libidibia corymbosa*), Algarrobo (*Prosopis inermis*), ébano (*Zizíphus thyrsoiflora*), muyuyo (*Cordea lútea*), bototillo (*Cochlospermum vitifolium*), nigüito (*Mulingia calabura*). Entre los que no pierden sus hojas tenemos a: zapote de perro (*Capparis crotonoides*), sebastián, barbasco (*Jacquinia sprucei*), cardo (*Cereus sp.*).



Bosque húmedo (agosto).



Bosque seco (octubre).





Bosque seco (junio).



Bosque húmedo
(diciembre).



Fauna

En la actualidad están presentes una variedad de mamíferos, reptiles, anfibios, aves e insectos que sugiere aún una saludable interacción biótica en todo el sector del macizo de Jaboncillo.

En cuanto a los mamíferos se ha podido identificar la presencia del perrito de monte (*Lycalopex sechurae*), armadillo (*Dasypus novemcinctus*), la mulita de monte (*Sylvilagus brasiliensis*). A otros como la ardilla gris, el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) se los ha visto y no se los ha podido fotografiar, aunque sí hay evidencias indirectas de su presencia por las heces y su osamenta. A otras especies como el tigrillo (*Leopardus pardalis*), no se las ha podido observar pero hay huellas de sus pisadas. También hay rastro del oso hormiguero (*Tamandua mexicana*).



*Sylvilagus
brasiliensis.*



Lycalopex sechurae.

*Odocoileus
virginianus.*



En cuanto a la presencia de aves se destacan las guacharacas, falcónidas, especies medianas de picos puntiagudos como el pedrote o brujoy, así como pequeñas especies de pájaros.



Gavilán caracolero.



*Penelope
purpurascens.*





Momtus momota.



Pecho rojo



Colibrí



Mimus longicaudatus.



Moñudo

Polioptila plúmbea



Abundan y son visibles en la época de lluvias, las serpientes y víboras que habitan en esta parte del Cerro Jaboncillo por lo que es difícil verlas en la época seca. Esto no quiere decir que no existan, sino que seguramente buscan las zonas más altas y húmedas. Entre las más peligrosas están la equis (*Porthidium arcosae*, *Bothrops asper*), coral, lisa.



Equis
(*Porthidium arcosae*).



Mataballo
(*Boa constrictor imperator*).



En cuanto a los insectos, estos muestran un abanico mucho más extenso que el de los mamíferos y aves, aunque no dejan “huellas” de su existencia, excepto que aún viven en este mismo sector montañoso. Algunos dejan evidencias de su paso por el uso del suelo.



Enjambre de abejas.



Mosca gigante.



Avispa cubo.



Escarabajo.





Escarabajos dorados.



Escarabajo amarillo.



Chinche.



Mantis.



Oruga mimética.



Hormiga brava.



Arañita.



Araña.



Bioturbaciones

En todo el espacio del sitio arqueológico excavado se ha podido identificar en grandes cantidades características de varios tipos, las mismas que no aparecen solamente en la superficie, sino inclusive hasta 1,60 m de profundidad. Especies como: “gusano” ¿fósil?, algunos aparecen muertos (gusanillos); otros vivos que hacen casas subterráneas: termitas, hormigas, chicharras; otros depredadores que hacen sus trampas en forma de conos y esperan en el fondo donde capturan a otros insectos con sus tenazas. Esta bioturbación, especialmente de animales más grandes, puede en algunos casos originar que el material cultural (cerámica, lítica, carbón, etc.) migre hacia depósitos más bajos. En cambio, en el caso de las raíces de los árboles al irse engrosando pueden hacer que el material cultural se fracture y suba a otros niveles.



Huevos de termitas.



Gusanillos
Jaboncillo.



Hormiga

Depredador

Casa de hormigas.



Depredador.



Chicharra.

Gusanos.



Conclusiones

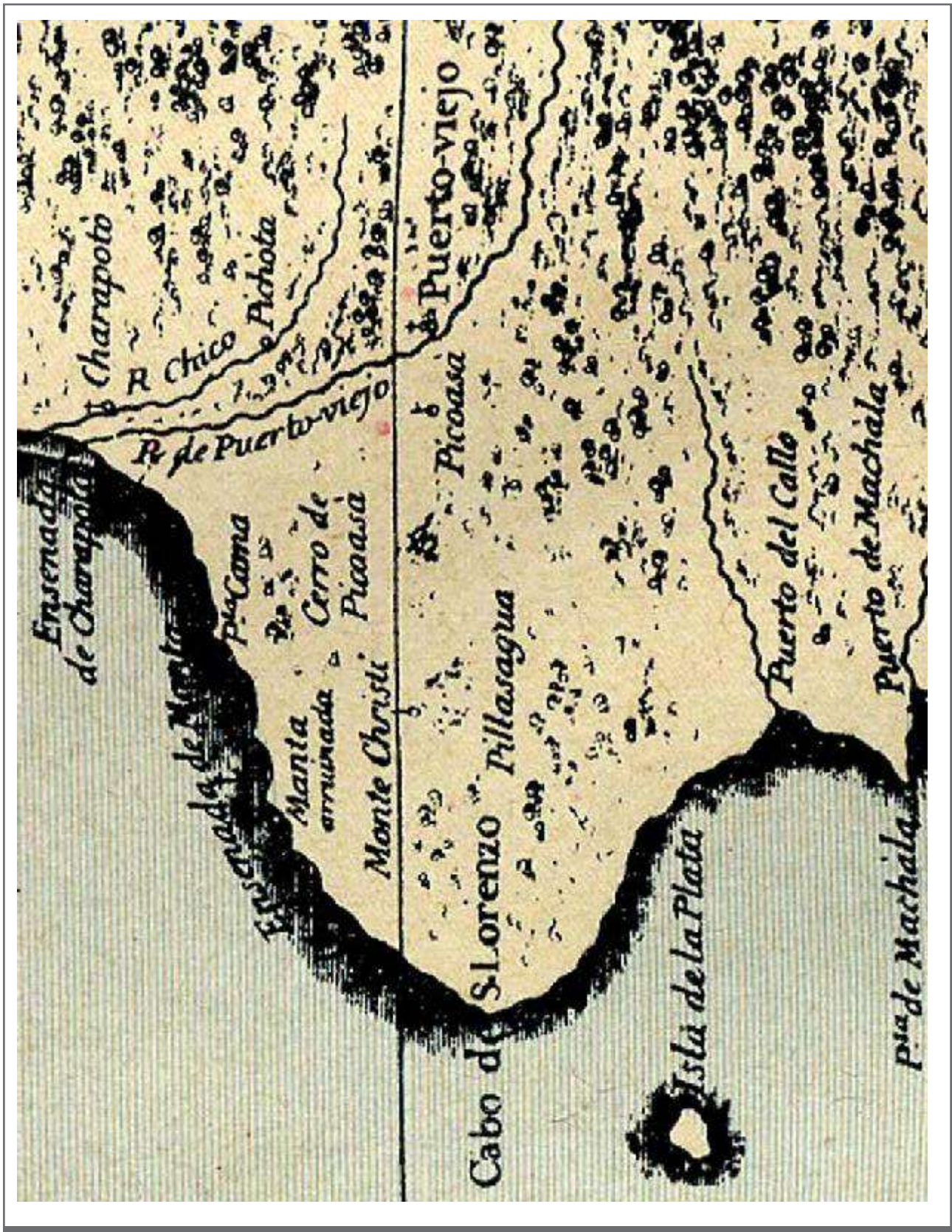
Más que respuestas, lo que hasta este momento ha surgido de las excavaciones, son preguntas que aún hay que contestar, por ejemplo: ¿podrá esta base estratigráfica servir de comparación para los otros sectores del macizo Hojas-Jaboncillo?, ¿cuánta mano de obra fue necesaria para mover el suelo de las terrazas?, ¿cuántos señores étnicos se encargaron del manejo público del Estado Manteño?, ¿cuántos lo hicieron correctamente?, ¿sus restos estarán en alguna parte del macizo montañoso, o fueron saqueados?, ¿poblaciones como Chirije, Sercapez, Salango, Salangome, Tuzco, Japotó, Jocay, Joaz, Pichota, fueron en realidad parte del señorío de Cancebí, o hay más ciudades involucradas?

La idea de que existió un Estado o *para-Estado* Manteño tiene mucha resistencia en algunos investigadores de la Arqueología; tiene una similitud con lo que ocurría con el asunto del neolítico (Valdivia), ya que mucha gente aceptó por mucho tiempo que el proceso neolítico se inicia en el Ecuador antiguo a través de un accidental contacto trans pacífico con náufragos originarios del Japón (Estrada 1961; Meggers, Evans y Estrada, 1965; Evans, Meggers y Estrada 1959).

Este mito de origen reciente se derrumba ante la evidencia acumulada en los últimos quince años. Para el caso de Manabí existe una investigación bien documentada para la zona de San Isidro, en la que aparece cerámica Valdivia Tardía de la fase VIII, asociada a un montículo artificial de 100 m de diámetro por 17 m de altura (Zeidler, J. y D. Pearsall 1988, 1994), asentamientos que con el transcurrir del tiempo y otros posibles contactos, se fueron transformando desde las sociedades igualitarias, hasta los grandes señoríos y posibles estados como el que se supone que ocurrió en el macizo cerros de Hojas-Jaboncillo en Manabí.

Se puede concluir que la nueva información que está en proceso de ser documentada mediante nuevas excavaciones sobre las ocupaciones más tardías para Manabí, debe ser la única referencia que validará este proceso urbanístico, de manera que la hipótesis propuesta, de ser considerada, podría ser tomada en cuenta para que sea sometida al rigor de la prueba en investigaciones científicas sistemáticas realizadas por arqueólogos profesionales, e incluyendo a otros científicos que tomen en cuenta la mayor cantidad de variables incidentes en la modelación del paisaje manabita del Holoceno Tardío (fallas geológicas, vulcanismo, hidrología, paleontología, clima, etc.) donde evidentemente interactuaron, no solamente la sociedad Manteña, sino las distintas sociedades étnicas contemporáneas a ella.

Lo poco que se tiene como parte de la memoria oral actual de los adultos mayores de la parroquia de Picoazá, es que aún subsiste la idea de que ellos provienen del cerro (María Molina 2011, comunicación personal) y tenían la costumbre de celebrar sus festividades en la zona del pozo de agua del “Encanto”, que es donde “*se solía escuchar música en las noches, aparecían duendes y había desapariciones de personas*”. El temor de este tipo de “encantos” los hizo abandonar los sectores altos e iniciar una lenta apropiación de los sectores bajos e inundables de la actual población; ¿Qué tan cierto es todo esto? o ¿sólo son justificaciones circunstanciales y políticas de la población, que nada tienen que ver con la realidad?



Área de Picoazá en el siglo XVIII. Fuente: Pedro Vicente Maldonado, 1750.



Excavación

Informe sobre las estructuras A19, A18 y A20 de la zona A, sector “Camino del Puma”

(Ladera este)



Richard Lunniss

Contenido

- ▣ Objetivos de la investigación
- ▣ Descripción de área de investigación
- ▣ El orden, la metodología y las condiciones de trabajo
- ▣ Resultados
- ▣ La terraza
- ▣ Estructura A19
- ▣ Los muros
- ▣ Los rasgos
- ▣ Depositiones horizontales de artefactos
- ▣ Interpretación de la forma constructiva y de los rasgos
- ▣ Estructura A18
- ▣ El patio de A19
- ▣ Estructura A20
- ▣ Estructuras A16 y A17
- ▣ Los pozos
- ▣ Interpretación general
- ▣ Conclusiones
- ▣ Figuras, mapas y fotografías

Tiene un doctorado en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres y sus investigaciones se han publicado en varios países, incluido el Ecuador.

Después de cuatro temporadas con el Proyecto Cusichaca en Cusco, Perú, Richard Lunniss se ha dedicado desde 1982 a la investigación de la historia precolombina de la costa sur de la provincia de Manabí. En 2011 fue parte del equipo de arqueólogos del proyecto cerros Hojas-Jaboncillo.



Objetivos de la investigación

Durante el año 2010, la Corporación Ciudad Alfaro emprendió un proyecto arqueológico de recuperación patrimonial de los restos manteños de los cerros Hojas, Jaboncillo, Guayabal, Negrita y Bravo, en la provincia de Manabí (Marcos 2011; Saville 1907, 1910). Bajo la dirección de Jorge Marcos, se efectuó, en especial, una prospección de un área de 57 hectáreas del sector oriental del cerro Jaboncillo, actualmente denominada el Camino del Puma (Lunniss 2011). En el transcurso del año, se registraron 300 estructuras de diferentes clases, incluyendo más de cien muros rectangulares de piedra, dispersos entre 20 conjuntos (Figura 1; Lunniss s.f.a.).

Paralelamente al registro preliminar, se efectuó también una investigación más nítida de los restos superficiales de quince de las estructuras rectangulares de piedra. De acuerdo con el estudio de esta muestra y a la inspección de las demás estructuras pertinentes, fue posible elaborar una clasificación arquitectónica provisional que reconoció seis categorías principales incluyendo: estructuras grandes con plataformas altas y estructuras grandes con plataformas bajas, interpretadas como casas ceremoniales y de función residencial respectivamente; dos clases de estructuras de tamaño mediano, la



una con muros interiores y la otra (aparentemente) sin muros interiores, ambas interpretadas como casas residenciales; y dos clases de estructuras pequeñas de funciones auxiliares, la una con muros de piedras paradas y la otra con muros simples (Lunniss s.f.a., s.f.b., s.f.c).

La clasificación se basó en datos recuperados mediante el estudio de los restos visibles después de la limpieza de la vegetación y del suelo superficial, acciones levantadas durante la prospección y la investigación paralela del 2010. Se limitó, entonces, a una consideración de las evidencias muy superficiales, sin tener la oportunidad de examinar la parte constructiva, en su mayor parte enterrada, de las estructuras descubiertas. De todas maneras, permitió lograr una buena definición preliminar de las diferentes formas estructurales y, de ahí, un análisis del patrón arquitectónico general de cada uno de los 20 conjuntos de estructuras identificados en el Camino del Puma. Permitió además elaborar una interpretación preliminar en cuanto a las funciones de las estructuras y de los conjuntos de estructuras.

Por varias razones fue interesante realizar la categorización de formas, el estudio de los patrones arquitectónicos de los conjuntos y la interpretación de su posible función. Primero, porque no se había logrado antes tal análisis sistemático, aún a una escala pequeña de las estructuras rectangulares de la montaña¹. Segundo, y más importante, aquello ha conducido a una mejor conceptualización del manejo de espacio de parte de los arquitectos manteños que, a su vez, permitió elaborar una estrategia mejor enfocada para el programa de investigación del año 2011.

Durante el 2011 se extendió la prospección a otros sectores de los cerros con la finalidad, entre otras cosas, de determinar hasta qué punto los patrones arquitectónicos observados en el Camino del Puma reflejaban o representaban los patrones más generales del asentamiento. Mientras tanto, en este mismo sector, se emprendió una serie de acciones para investigar ahí la naturaleza de las estructuras rectangulares, la formación de las terrazas y la relación de las estructuras y terrazas con la topografía local natural. Los estudios realizados mediante el mapeo topográfico y la excavación en cuanto a la formación de las terrazas de construcción y de cultivo en Zonas A y B del Camino del Puma, y la investigación de ciertas estructuras de piedra en la terraza inferior de Zona B, se encuentran reportados en otros informes del proyecto (Marcos, Ortiz, Suárez, Tobar y Veintimilla, en este volumen).

El presente informe, mientras tanto, se enfoca principalmente a los resultados de la excavación de tres estructuras rectangulares de un pequeño subconjunto ubicado en una terraza de la Zona A (Figura 2; Fotos 1, 2). Al mismo tiempo, sin embargo, utiliza muchos datos interesantes proporcionados tanto por el mapeo topográfico del área realizada por Juan José Ortiz, como por la excavación de una trinchera en la terraza bajo la supervisión de Oswaldo Tobar, para complementar aquellos derivados de las excavaciones dirigidas por el autor.

La clasificación de las seis categorías de estructura rectangular había sido un paso preliminar hacia el entendimiento más completo de las formas arquitectónicas y sus funciones sociales. Por ende, el objetivo general de las excavaciones del 2011 fue profundizar y ampliar los conocimientos logrados en el 2010 y permitir una interpretación

¹ Savigliano (1907:22) postuló que los muros en general representaron los basamentos de casas domésticas, que las estructuras rectangulares de piedra grandes eran casas de reunión o templos (1907:22), y que las estructuras pequeñas eran anexos para las edificaciones mayores (1910:63), pero no pudo elaborar más el tema.

más sofisticada sobre el uso y significado cultural de las estructuras. Sobre la base de una inspección del sitio y conversaciones con los investigadores Jorge Marcos y J. José Ortiz, se seleccionó como área de investigación un grupo de 5 estructuras (A16-A20) que incluyen ejemplares bien conservados de las tres categorías de estructuras más comunes.

Ubicado por detrás del grupo principal de la Zona A (A1-A15) y de acceso relativamente fácil, este pequeño conjunto ocupa su propia terraza y conforma un grupo integrado semindependiente. Presenta, entonces, una coherencia funcional y arquitectónica claramente delimitada que sirve como excelente contexto para el análisis de los datos arqueológicos que recuperamos. Mientras incluye ejemplares directos de solo tres de las categorías de estructuras rectangulares identificadas, la estructura central -una casa de tamaño mediano con muros interiores y de presumida función residencial- manifiesta el uso de varios de los elementos arquitectónicos incorporados en ambas categorías de estructura grande, y demuestra las técnicas constructivas presentes también en la otra categoría de estructura de tamaño mediano. Al mismo tiempo, ambas clases de estructura pequeña están presentes. Efectivamente, la muestra provee una excelente idea de los principales medios de construcción de todas las seis categorías y permite desarrollar un mejor entendimiento respecto a estos medios, lo que será sumamente útil en el contexto de la futura investigación de las demás categorías no directamente representadas por el grupo.

En el diseño del programa de excavación para el año 2011, se consideró fundamental, primero, una estrategia que reconociera la importancia de la arquitectura en sí como rica fuente de información sobre la conceptualización y el manejo del espacio, la función de los espacios delimitados, la estructura social y la cosmología, entre muchos otros temas. En toda la historia previa de investigación del sitio, no se había podido prestar a la excavación de las estructuras más de mínimos tiempo y esfuerzo. Saville (1910) investigó 63 estructuras rectangulares y tres plataformas funerarias del cerro Jaboncillo, pero no publicó ningún mapa técnico de aquellas y la información presentada tiende a limitarse fuera de las dimensiones de las estructuras y alguna breve mención de la estratigrafía, a una descripción de los artefactos asociados. Más recientemente, Delgado (2009) excavó dos estructuras, una en cerro Jaboncillo y otra en cerro de Hojas, enfocando la estratigrafía interna con el objetivo de determinar, según la distribución de artefactos y rasgos, la cronología y función de estas. Sin embargo, hasta el año 2010, los muros de ninguna estructura del sitio habían sido mapeados en detalle, y las formas y técnicas arquitectónicas en general habían pasado por alto sin tomarse en cuenta como objetos centrales de estudio.

Segundo, se presentó importante la investigación del uso diferencial no solamente de las diferentes clases de estructura de piedra, sino también de los diferentes espacios abiertos asociados con ellas. Por ende, se decidió prestar atención tanto a las áreas alrededor de las estructuras como a sus interiores. En especial, muchas de las estructuras identificadas como casas residenciales tienen, por adelante, un espacio rectangular fácilmente reconocido como patio, área fundamental al diseño y uso de la casa, tanto arquitectónica como funcionalmente. En algunos casos, esta área se encuentra demarcada por un pequeño muro exterior o vereda de piedras. En razón de la dificultad, tal vez, de detectar estos muros y los espacios mismos, las investigaciones anteriores no mencionan la existencia de los patios como componentes formales del diseño de las estructuras de piedra.

En tercer lugar, para permitir el desarrollo de interpretaciones sobre el uso de los diferentes espacios, se puso énfasis en el estudio de la distribución diferencial de rasgos y



artefactos. Este objetivo tuvo implicaciones significantes en cuanto a la metodología empleada, las cuales se presentan más adelante. Evidentemente, la recuperación de artefactos en sí fue una finalidad fundamental para la definición de la afiliación cultural y función general. Sin embargo, la identificación de diferencias en cuanto a la distribución de los artefactos y rasgos prestaría evidencias que ayudarían a discriminar entre los diferentes usos y significados de los diversos tipos de espacios, tanto interiores como exteriores.

En resumen, las excavaciones arqueológicas tuvieron múltiples objetivos teóricos y sustantivos que a la vez determinaron las metodologías utilizadas. Es importante notar, además, que la investigación de la terraza de las estructuras A16-A20 fue realizada como componente de un programa interdisciplinario más amplio, en donde se requirió la posibilidad de lograr comparaciones directas entre las evidencias recuperadas en diferentes áreas del sitio.

Descripción de área de investigación

Para entender la naturaleza de las estructuras A16-A20, primero se necesita considerar su ubicación respecto a los espacios circundantes. El área escogida para las excavaciones se encuentra en el margen oeste de la **Zona A** del sector Camino del Puma, e inmediatamente debajo del extremo sur de la **Zona B**. Las **Zonas A y B** están al pie de las pendientes más fuertes de la montaña, a una altura de 215 a 230 msnm, pero aunque estén contiguas, son de carácter muy distinto: la primera está conformada por varias terrazas bajas y abiertas que acomodan 20 o más estructuras rectangulares de cinco de las categorías definidas; mientras la segunda, **Zona B**, consiste en una secuencia de tres terrazas de cultivo ubicadas en el fondo de una pequeña depresión linear, y otra terraza amplia y abierta dotada de los restos de un grupo de estructuras pequeñas cuya naturaleza todavía no se ha determinado. Esta terraza, la más inferior de **Zona B**, se encuentra 4 m arriba de la terraza de la casa A19 y sus estructuras auxiliares A18, A16, A17, y A20. El área de A19, además, no solamente se sitúa entre las dos zonas, sino que sirve también como vínculo entre ellas.

La **Zona A**, que ocupa una serie de cinco terrazas artificiales bajas de diferentes formas y extensiones sobre un área de aproximadamente 3.000 m², consiste en tres grupos principales de estructuras rectangulares. Al fondo y hacia el este, una terraza de 90 m de largo y de 20 m de ancho acomoda una línea de 11 estructuras rectangulares de piedra puestas paralelas (A1-A7, A9-A12), todas orientadas hacia la misma dirección este. Al centro del grupo se ubica una estructura grande de probable función residencial (A7). Hacia el norte se encuentran siete estructuras auxiliares pequeñas con muros de hilera simple (A1-A6, y una estructura todavía no registrada al norte de A1). Hacia el sur, cuatro estructuras incluyen una casa residencial de tamaño mediano sin muros interiores (A10), y los vestigios parcialmente visibles de tres estructuras más con dimensiones similares (A9, A11, A12). Frente y a un lado de A7, en una terraza ligeramente inferior, se localiza A8, que es una estructura pequeña auxiliar con muros de piedras clavadas, orientada perpendicularmente a la casa grande, a la cual sirve.

Subiendo por atrás de las estructuras A9-A12, uno asciende a una terraza baja de forma más rectangular de alrededor de 40 m². En la esquina norte de la terraza, y con su muro de atrás directamente sobre el borde de la terraza, se ubica una estructura pequeña con muros de piedras clavadas (A13), abierta hacia el O-SO. Es la única estructura rectangular hasta ahora detectada en esta área, el resto de la terraza aparentemente está vacía.

Continuando en la misma dirección hacia el oeste, el borde frontal de la próxima terra-

za está delimitado por un muro bajo de piedras (A14 y A15) con un pequeño intervalo por su centro. Esta terraza parece carecer completamente de estructuras rectangulares. Desde la parte de su fondo, uno sube finalmente dos metros a la superficie de la terraza que acomoda las estructuras A16-A20, llegando primero al patio fuera de la entrada de la casa principal, A19.

Esta terraza, con un largo de 80 m y un ancho de 6 m a 8 m, tiene dos secciones (Figura 3). La más grande, hacia el SO, de 55 m de largo, tiene una estructura auxiliar con muros de hilera simple (A20) en su extremo SO. A19, mientras tanto, con su patio ocupa el extremo NE con A18, una pequeña estructura auxiliar con muros de piedras clavadas situada al borde NO del patio. Al final, hacia el NE del patio, la terraza vira ligeramente más hacia el este. Esta sección más corta acomoda otras dos estructuras pequeñas: A17 y A16, con muros de hilera simple. La estructura A19, entonces, está situada no solamente en el centro de la terraza, sino también al centro del grupo entero de estructuras. Está, además, alineada con su orientación de 40°, según el eje longitudinal de la terraza.

Las cinco estructuras ocupan casi toda la terraza y el principal espacio vacío es el área entre A20 y A19. Sin embargo, se ha identificado allí lo que parece ser el pie de una rampa ancha artificial que conduce a la Zona B, aunque falta confirmar esta interpretación empíricamente. Y un rasgo final que vale notar es una pequeña plataforma ubicada directamente al NE de A18.

Al haber situado las estructuras en sus posiciones respectivas, podemos dar un paso atrás para considerar brevemente la forma constructiva de la terraza y la manera en que las estructuras fueron basadas en ella. Primero, es importante recordar que la terraza fue una construcción artificial, una modificación del terreno naturalmente inclinado, realizada específicamente con el objetivo de proporcionar un espacio en donde se podría elevar las estructuras de piedra.

Pero la construcción de la terraza no fue la única modificación del terreno previo a la construcción de las estructuras rectangulares (Figura 4). La casa principal, A19, y las tres estructuras con muros de hilera simple, A16, A17 y A20, están todas situadas encima de sus propias pequeñas plataformas bajas del suelo. Además A19 y su plataforma, con A18 y el patio, se encuentran todas encima de una sola plataforma baja más amplia de alrededor de 19 m de largo, lo cual implica el traslado de otra cantidad de suelo.

Evidentemente, se creó un entorno completamente artificial para las estructuras. En este contexto se puede considerar las modificaciones del terreno como medidas necesarias no solamente para permitir la construcción de las estructuras de piedra, sino también para adecuar los espacios inmediatamente circundantes y hacer de ellos áreas en donde las diferentes actividades relacionadas con el uso de las estructuras podrían llevarse a cabo más fácilmente. Al mismo tiempo, la disposición de las diferentes plataformas y estructuras de piedra fue realizada según ciertas ideas en cuanto al manejo del espacio y los diferentes valores del espacio en relación al diseño completo. Este aspecto será considerado una vez que se han presentado los datos más detallados en cuanto a la naturaleza de las estructuras.

El orden, la metodología y las condiciones de trabajo

Al haber seleccionado el área general para la investigación, se empezó con la casa de función residencial, A19, avanzando después a A18, la estructura pequeña auxiliar con muros de piedras clavadas verticalmente junto al patio, y finalmente hacia A20,



la mejor conservada de las tres estructuras auxiliares con muros de hilera simple. El equipo fue conformado por el autor, Ernesto Pin, Vicente Marín y José Estrella, los tres anteriores nativos de Picoazá, y Deirdre Platt, quien se encargó del registro de los suelos, artefactos y niveles. El mapeo del sitio, en su mayor parte, fue realizado por Ernesto Pin. El trabajo de campo se inició el 6 de julio del 2011 y finalizó el 18 de noviembre del mismo año.

La primera actividad fue el mapeo en escala de 1:20 de todas las piedras visibles en la superficie del área de la casa, incluyendo aquellas que se encontraron fuera de sus muros a cada lado, por delante y por atrás. Este mapeo fue hecho con referencia al sistema de cuadrícula de unidades de 4 m por 4 m establecido en el año 2010. Otro mapeo en la misma escala se había realizado en el 2010, pero en aquel momento el nivel de la superficie del suelo era más elevado, y no se podían apreciar tan fácilmente muchos de los detalles visibles al inicio de las investigaciones del 2011. Era necesario, entonces, actualizar el registro gráfico para establecer completamente el estado del sitio al inicio de las excavaciones.

El área había sido sujeta anteriormente a una serie de etapas de limpieza. Para los propósitos del registro preliminar de la prospección del 2010, se había efectuado la limpieza general de la vegetación y de una capa de suelo húmico superficial (Foto 3). Durante la investigación más detallada del mismo año se realizó otra limpieza del suelo. Subsecuentemente, y previo a la intervención sistemática de 2011, se había procedido a limpiar la superficie en por lo menos una ocasión más. El registro gráfico del material pétreo superficial asociado con la casa incluyó no solamente elementos fijos de la estructura, sino también muchas piedras sueltas, tanto del interior como del exterior, y es de suponer que varias de ellas habían sido movidas de alguna manera durante los diferentes momentos de limpieza. De todas maneras, el mapa sirve como base fundamental para el estudio de la casa, porque, *primero*, documenta la cantidad y manera de distribución de las piedras superficiales después de 500 años de abandono del sitio y ayuda a calcular, *a grosso modo*, el número de piedras más probablemente incorporadas en la estructura original (Fotos 4 y 5).² *Segundo*, sirvió para el registro individual de todas las piedras en la superficie y permitió el control de estas durante el proceso de excavación.

Durante el mapeo y consultando con los doctores Marcos y Ortiz, se tomaron varias decisiones respecto a las tácticas más precisas con las cuales efectuar la excavación. Por un lado, fue necesario tomar en consideración los objetivos ya mencionados, principalmente la recuperación de datos en cuanto a la forma y técnica de construcción, la cronología, la afiliación cultural y la función de las estructuras y los espacios externos asociados. Posteriormente, fue importante adoptar una metodología y una forma de registro que se conformara con las normas y los objetivos del trabajo realizado por otros equipos del proyecto. Pero también fue importante reconocer la carencia de experiencia arqueológica en cuanto a la excavación de estructuras de piedra manteñas, en especial en el sitio cerro Jaboncillo. Evidentemente, uno de los motivos para la excavación fue la falta de datos en cuanto a estas estructuras; pero, precisamente, por esta ignorancia, no pudimos anticipar ¿Qué se encontraría, dónde y en qué estado?. De todas maneras, fue sumamente necesario emplear procedimientos iniciales que nos permitieran familiarizarnos adecuadamente con las condiciones del sitio sin arriesgar la integridad de los contextos arqueológicos.

² Obviamente, es posible que no todas las piedras pertenecieron a la construcción original, ni tal vez a su manifestación final. Sin embargo, en esta etapa temprana de la investigación, es necesario plantear hipótesis más sencillas para luego modificarlas una vez que existan datos suficientemente concretos para apoyar tal cambio.

Para empezar, se tomaron las siguientes acciones: *primero*, el sistema original de cuadrícula de la **Zona A** se había establecido con referencia a la orientación general de las estructuras A1-A12. En vista de que A19 tiene una orientación marcadamente diferente a la de A1-A12, se abandonó la cuadrícula vieja para definir una nueva línea base principal para el área, correspondiente al eje central longitudinal de A19. Se estableció también una línea perpendicular a esta sobre el eje central transversal.

Segundo, para conseguir información preliminar en cuanto la estratigrafía general de las áreas internas y exteriores, y de las relaciones entre estas áreas, se definieron cuatro trincheras, T1-T4, cada una de un metro de ancho, a partir del punto central de la casa (Figura 5; Fotos 6 y 7). T1 y T2 se establecieron paralelas al eje central longitudinal, T1 por su lado NO, extendiéndose fuera del muro de atrás al espacio externo hacia el SO, y T2 por su lado SE, extendiéndose hacia el patio por el lado NE; mientras T3 y T4 se ubicaron en los lados SO y NE, respectivamente, del eje central transversal, extendiéndose fuera de los muros laterales. Las trincheras tuvieron larguras individuales de 12, 13, 4 y 6 metros, respectivamente.

Mientras tanto, para los fines de la excavación y del registro del área, se tomó como punto de partida el concepto del contexto arqueológico, la unidad o entidad material mínima que representa un evento discreto en la historia de la formación del sitio (Harris 1991). En términos prácticos, el objetivo inmediato de la excavación contextual es detectar, aislar, excavar y registrar separadamente cada uno de los contextos que se encuentran en el área de investigación, no solamente definiendo sus atributos materiales, sino también enfocando sus relaciones estratigráficas. Los contextos, generalmente, se excavan en el orden inverso de su formación. Al final del trabajo de campo, la documentación de las referencias estratigráficas sirve para permitir la reconstrucción de la secuencia de formación del sitio desde el fondo hasta la superficie.

Parte importante del trabajo fue la raspada de la superficie con el objetivo de detectar los contornos de los diferentes contextos. Una vez determinada la extensión de un contexto, fue posible mapearlo y proceder a su excavación. Para mantener un control sobre los materiales descubiertos, realizamos la excavación de las capas más gruesas mediante la excavación de niveles arbitrarios de 2 cm hasta llegar a sus fondos. Los rasgos fueron excavados separadamente.

Inicialmente, cada contexto fue identificado por área, capa o rasgo de la trinchera, p.ej. A19-T1-N4 (Nivel 4 de Trinchera 1 de Área 19), conforme al sistema en uso en otras áreas del sitio. Sin embargo, resultó ser demasiado complicado el manejo de este sistema de registro y, eventualmente, a partir del 22 de septiembre del 2011 se optó por registrar los contextos más sencillamente por área y contexto, p.ej. A19-100. Para este registro se adaptó la ficha de contexto utilizada en el sitio Salango (Figura 6; Lunniss 2001; Norton, Lunniss y Nayling 1983).

Pero antes de tocar el suelo, fue necesario levantar las piedras sueltas esparcidas sobre la superficie de las trincheras. Además, se consideró necesario realizar este procedimiento de tal manera que sería posible, en algún momento futuro, restaurar las piedras a sus posiciones originales respectivas. Por ende, antes de levantarlas, se marcó cada piedra con un número único de una sola serie para toda la casa, lo cual se notaba también en las piedras en el mapa a una escala de 1:20 del área (Foto 8). Luego, las piedras levantadas desde las trincheras se colocaban en apilamientos separados fuera del área de trabajo.

Pero al progresar con la excavación de las capas superficiales húmicas y al llegar a una capa notablemente diferente y de probable origen cultural, se cambió la táctica para



continuar mediante la excavación en área. Varias razones llevaron a esta decisión.

Primero, aunque las trincheras hubieran podido brindar un vistazo sobre la secuencia general a lo largo y ancho del área, serían inadecuadas para permitir un entendimiento completo de los pisos, rellenos y rasgos presentes tanto dentro como fuera de la casa. Al centro del patio, por ejemplo, se encuentra en T1 una depresión circular que, probablemente, representa un gran pozo hundido (R1) de tres metros o más de ancho. Inmediatamente fuera de la entrada en la misma trinchera, un depósito horizontal de tiestos (N7) se extendía, evidentemente, mucho más allá de los confines de la excavación actual. Por dentro, una concentración de tiestos (Contexto 128), estaba solo parcialmente revelada, mientras la mayoría del material pertinente quedaba también fuera de la trinchera. Estos y otros casos se podrían haber resuelto mediante la ampliación de las trincheras en las áreas correspondientes hasta incorporar la totalidad de cada uno de los contextos descubiertos. Mas, fuera de la dificultad y complejidad de tal procedimiento, es probable que, durante su ejecución se hubieran descubierto otros depósitos y rasgos, requiriendo otra ampliación.

Segundo, las trincheras, aunque respetaban la orientación de la casa, de ninguna manera podrían respetar la configuración total de esta. Como se descubrió después, la secuencia observada en las trincheras, aunque generalmente válida, no reflejó la secuencia o distribución de rasgos de las demás áreas del sitio.

La solución lógica, por ende, era abrir toda el área de la casa de una vez, y de esa manera permitirnos lograr una visión más coherente y completa de sus elementos. De hecho, los resultados sobrepasaron nuestras expectativas. Se estableció, entonces, una nueva área de excavación central de 10 m de largo (NE-SO) por 7 m de ancho (NO-SE) que incluyó la totalidad de la estructura y se extendió a una distancia de aproximadamente un metro fuera de cada uno de sus muros. Al mismo tiempo, esta área fue dividida en cuatro áreas menores, cada una de 5 por 3.50 metros, identificadas como T5, T6, T7 y T8 (Figura 5). Estas áreas sirvieron para referenciar el mapeo y registro de los contextos, y para controlar su excavación. Inicialmente, mientras se continuaba con el sistema original de registro, una sola capa extendiéndose sobre todo el interior se registró con cuatro componentes distintos (p.ej. A19-T5-N9, A19-T6-N8, A19-T7-N12, A19-T8-N9). Más tarde, con la adopción de un sistema de registro de contextos más sencillo, se registraron tales capas simplemente como un solo elemento, como, por ejemplo, A19-100.

El 2 de septiembre de 2011, se inició la investigación de la pequeña estructura auxiliar A18 al lado NO del patio de A19 (Foto 9). Se definió un área de 4.50 m (NE-SO) por 3.70 m (NO-SE) que incluyó no solamente los muros de piedra, sino también parte del patio al SE, parte del área entre A19 y A18 al SO, y corredores angostos fuera de la entrada NE y fuera del muro NO. En vista de la conformidad de la orientación de A18 con aquella de A19, se decidió tratar conceptualmente la primera como parte o extensión de la segunda. Por ese motivo, se denominó el área A19-T9. Su registro y excavación, además, procedió de la misma manera que para A19.

El inicio de la investigación de la estructura auxiliar A20, al extremo sur de la terraza, fue realizado el 7 de octubre del 2011 (Foto 10). Otra vez, se procedió de la misma manera ya descrita para A19 y A18, con la diferencia de que se consideró A20 como área independiente. Esta distinción se basó tanto en la distancia entre A20 y A19 como en el hecho de que A20 no tenga la orientación de A19 y A18. Se estableció un área de excavación de 7.80 m (NE-SO) por 6.40 m (NO-SE), incluyendo un corredor de un metro de ancho alrededor de la estructura, con su centro en el punto de intersección

de los dos ejes centrales longitudinal y transversal. El mapeo subsecuentemente fue basado en una división del área en cuatro cuadrantes, de T1 a T4. Los contextos se registraron como miembros de una serie propia de la estructura, p. e. A20-2.

Ahora que se ha descrito la secuencia general de las excavaciones y sus objetivos, es necesario comentar sobre varios aspectos más puntuales de la metodología: *primero*, el mapeo de las estructuras tuvo los objetivos mínimos de crear un registro gráfico de la ubicación y extensión de cada contexto, y de indicar la ubicación respecto a las estructuras y sus contextos de cada piedra potencialmente relacionada con la construcción de ellas, y a la ubicación de cada hallazgo especial.³Fue realizado mediante el uso de cuadrículas de planificación de 1 m por 1 m cada una, relacionándolas directamente, o con cintas métricas, a las piolas que definieron los ejes centrales y los contornos de las áreas de excavación (Foto 11).

Segundo, después del mapeo de cada capa, se levantaron los niveles del área registrada. Inicialmente, esta acción fue realizada mediante el uso de un nivel óptico, tomando como *datum* provisional local para el área de A19, la punta de una de las estacas del sistema de cuadrícula del 2010, Número 94. Esta punta corresponde al nivel de la superficie del patio de A19, antes de las excavaciones, y, consecuentemente, sirvió como excelente punto de referencia para la medición de los niveles de los muros y capas y otros rasgos de la casa. Subsecuentemente, el nivel absoluto de la punta fue relacionado, con la ayuda de un teodolito, al hito local establecido para la Zona A. Sin embargo, a partir del 11 de agosto del 2011, fue necesario trabajar con niveles de piola (Foto 12), ya que la lente del teodolito accidentalmente se dañó. Se estableció, entonces, un nuevo *datum* local en cada uno de los cuadrantes de A1, obteniendo para este propósito la punta de piedra más alta de cada área y registrando su ubicación en un mapa del lugar. Los niveles de estas piedras fueron correlacionados, con teodolito, con el nivel del hito de cemento de la **Zona A**.

El objetivo principal y mínimo de levantar los niveles fue establecer la posición vertical de cada contexto. Sin embargo, una intención más específica fue la de crear un registro que, en coordinación con los mapas, permitiría la elaboración de perfiles estratigráficos a lo largo de los dos ejes centrales o paralelos a ellos. Como control general, se levantaron niveles de los puntos cruzados por los contextos a cada metro, o múltiple de un metro, de distancia desde los ejes centrales; además se midieron los puntos extremos y cualquier punto alto o bajo no adecuadamente registrado por el “control”.

Tercero, para guardar los artefactos excavados, se utilizaron fundas de tela y tarjetas especialmente diseñadas que sirvieron para registrar la información necesaria del hallazgo. En el caso de artefactos de piedras grandes, se marcó cada objeto en su base o reverso, amarrando las tarjetas con una piola.

Cuarto, el registro escrito de los contextos fue realizado en según una ficha específicamente diseñada (Figura 6). Además, se mantuvieron cuadernos para el registro de: los niveles, los números y datos básicos de los contextos, los artefactos especiales y las fundas de material colectado. Los colores de los suelos fueron definidos con referencia a *Munsell Soil Charts*. Cada día, se escribía en el **Diario de Campo** una descripción

³ Al inicio, reconociendo nuestra ignorancia en cuanto el significado de la distribución de los contenidos de los contextos, se había intentado incluir cada piedra y tiesto cerámico descubierto. Pero, por la necesidad de ahorrar tiempo, y al habernos familiarizado con las condiciones del sitio, se alteró el sistema, registrando el detalle según las circunstancias.



general de las acciones realizadas y sus motivos, y observaciones generales y puntuales sobre el sitio.

Quinto, vale recordar algunas observaciones en cuanto a las condiciones de trabajo y a las varias acciones tomadas que fueron necesarias para facilitar o hasta permitir la realización del trabajo. El factor natural más impactante en la investigación fue el sol, tanto por su calor como por su luz. Por un lado, el calor del sol en un día sin nubes tuvo el efecto de secar el suelo, quitar casi todo su color y convertir su textura (salvo en el caso de arena y ceniza) en algo uniformemente duro. También, dificultó (si no imposibilitó) la detección de las diferencias en según las cuales se pueden distinguir los depósitos. Además, mientras el calor era a veces sofocante, peor aún era su efecto para quienes tuvieron que realizar el dibujo de los planos. Eventualmente, se consiguieron bombas para mojar los suelos (Foto 13) y carpas para proteger las áreas de excavación (Foto 14).

Después del sol, la presencia ocasional de una manada de chivos causaba varias molestias. Los animales solían llegar por las tardes, después de terminarse el trabajo del día, o durante los fines de semana. Al caminar por el sitio, frecuentemente rompían las piolas que definían las diferentes trincheras, o desalojaban las estacas con que se habían amarrado las piolas. Al mismo tiempo, sus pezuñas podían dañar las superficies y desalojaban las piedras menos clavadas de las estructuras, y con su excremento y orina manchaban los suelos arqueológicos. No fue tan difícil rectificar la mayoría de estos efectos, pero sí llevó tiempo.

Para terminar, conviene mencionar las principales actividades llevadas a cabo en el área por otros miembros del equipo científico. Primero, durante los meses de julio a noviembre, el arqueólogo Oswaldo Tobar supervisó la excavación de dos trincheras en la parte NE, donde se ubican los restos de dos estructuras pequeñas con muros de hilera simple, A16 y A17 (Foto 15). Una trinchera poco profunda fue excavada a lo largo del eje central longitudinal de la estructura A16 desde el interior de su muro NE, pasando por el sitio del muro SO para luego atravesar el espacio entre las estructuras y llegar al exterior del muro NE de A17. La segunda trinchera, en cambio, se ubicó en sentido perpendicular, directamente al otro lado del muro NE de A17 (Foto 16). Esta trinchera efectivamente exploró parte del espacio interior de A17, pero incluyó también pequeñas áreas externas tanto arriba como abajo. El propósito principal de las trincheras era identificar no solamente la estratigrafía y profundidad de los rellenos de la terraza sino también su relación con la geomorfología local. Sin embargo, como lo explicaremos en adelante, reveló muy importantes evidencias respecto a la presencia de varios pozos grandes en esta área.

En segundo lugar, en el mes de noviembre de 2011, se excavó un pequeño cateo exploratorio de un metro por un metro en el área abierta entre A19 y A20 (Foto 17). Situado a una distancia de 4 metros desde A20, otra vez el propósito principal fue definir la estratigrafía local y determinar, en especial, la profundidad de los rellenos artificiales de la terraza. Sin embargo, al bajar de nuevo solamente 10 cm, se identificaron pozos grandes similares a aquellos encontrados en asociación con A17.

Resultados

Las evidencias proporcionadas por las excavaciones se refieren a una amplia gama de aspectos relacionados al diseño de las estructuras, las técnicas constructivas, los materiales utilizados y la historia de su uso. También, aportan información valiosa en cuanto al uso de los diferentes espacios externos como, en especial, sitios para la construcción subterránea de grandes pozos. Pero es importante notar que como conse-

cuencia de la complejidad del área, entre otros factores, no hubo tiempo para excavar hasta los pisos originales, ni determinar precisamente todos los detalles en cuanto su configuración completa.

Sin embargo, descubrimos interesantes evidencias indicativas de la remodelación de los muros en diferentes momentos, y la terminación de uso, en especial, de la estructura principal como casa residencial. Aunque los datos todavía no son concluyentes, apoyan la hipótesis de que después de su construcción y uso original, la casa fue desmantelada y reconfigurada como escenario para un evento o varios eventos involucrando la deposición en sitios claves de ciertas clases de artefactos simbólicamente significantes. Esta interpretación concuerda perfectamente con evidencias en cuanto a las prácticas de grupos precolombinos de otras regiones y otros tiempos (Mock 1998). Mientras tanto, se abre la ventana a una nueva perspectiva no solamente sobre el diseño material, sino también sobre el concepto de “la casa” y las relaciones entre sus significados arquitectónicos, sociales y simbólicos (Carsten y Hugh-Jones 1995) en tiempos manteños.

Después de una descripción breve de la terraza, se trata primero sobre la casa principal A19, describiendo y analizando los elementos constructivos descubiertos en el orden aproximado de construcción y uso. Luego se presentan la pequeña estructura auxiliar A18, el patio de A19, y la segunda estructura pequeña excavada bajo la dirección del autor, A20. De ahí, se comenta sobre las dos estructuras auxiliares investigadas por O. Tobar, y sobre los pozos descubiertos en la estructura A17 y en otras áreas de la terraza.

La terraza

La terraza es el contexto arquitectónico, espacial y funcional local para el grupo de cinco estructuras de piedra A16-A20, sus respectivas plataformas y los demás elementos constructivos superficiales encontrados ahí, en especial, la posible rampa que conecta el área con la terraza inferior de la **Zona B**, y la pequeña plataforma al lado de A18. Con un largo de alrededor de 80 m y un ancho de hasta 8 m, se sitúa a aproximadamente a 228.50 msnm en la ladera oriental de cerro Jaboncillo, y está conformada por capas de relleno artificial depositadas encima de una superficie natural original inclinada hacia el SE.

Las estructuras están distribuidas a lo largo de la terraza de tal manera que amplios espacios externos se preservan fuera de ellas. A16 y A17 están separadas por un intervalo de 6 m, una distancia ligeramente más grande que el largo de cada una de estas estructuras. Mientras que A17 y A19 están a cada lado del patio de A19, espacio que tiene un largo de casi 10 m, dos metros más que el largo de la misma A19. Finalmente, entre A19 y A20 hay una distancia de 16 m, siendo el área externa más extensa de la terraza. Las estructuras y los espacios exteriores están organizados de tal manera que todo se siente conectado sin estar apretado. Al mismo tiempo, fuera de los lados NO y SE de las estructuras existen corredores de no más de un metro de ancho. Por considerar entonces los espacios externos, la disposición de los elementos arquitectónicos superficiales indica que fueron las zonas entre las estructuras de piedra que tuvieron mayor importancia como áreas, o áreas potenciales, de actividad, mientras las zonas laterales sirvieron únicamente como caminos desde una estructura hasta otra.



Estructura A19

Descripción general y condición

A19 es una bien conservada casa rectangular de tamaño mediano con muros interiores, orientada al NE (40°E; Fotos 18 y 19; Figura 7). Sus dimensiones externas son 8,00 m por 5,20 m con un ancho interior de 4,40 m. Tiene dos muros laterales más largos (de hasta 40 cm de alto), hacia atrás dos muros bajos (hasta 15 cm de alto), y un muro bajo (hasta 20 cm de alto) para definir la grada que demarca su entrada por adelante. Al interior, existen otros muros pequeños de piedra (hasta 18 cm de alto) que separan una sala anterior pequeña de una sala principal en la parte posterior.

La casa se encuentra ubicada encima de su propia plataforma baja de suelo (en parte consolidada con piedras), cuyas dimensiones horizontales ligeramente sobrepasan aquellas de la casa misma. Inmediatamente fuera de la entrada, situada al NE, existe un patio rectangular, bordeado hacia el lado NO por la pequeña estructura auxiliar A18. Tanto la plataforma de la casa como el patio se encuentran encima de otra plataforma baja que se extiende desde el extremo NE del patio hasta tal vez un metro fuera del muro de fondo de la casa. La plataforma, a su vez, se acomoda sobre la terraza sin dejar libre ningún espacio lateral.

Al iniciar la excavación, el interior de la casa estaba tapado por 8 cm de suelo húmico y alrededor de 300 piedras de diferentes tamaños, con materiales similares al exterior. Aunque todavía no se ha explicado debidamente la presencia de tantas piedras, es gracias a ellas, tal vez, que los contextos culturales inferiores se encuentran en muy buena condición. Además, la casa nunca fue huaqueada, y por eso está mayormente intacta. Los principales disturbios observados conciernen a los muros. Las piedras grandes, que sobresalen más respecto al piso original, han tendido a inclinarse, generalmente hacia afuera. Las piedras del borde de la grada anterior, situadas sobre una superficie ligeramente inclinada, también han experimentado cierto colapso. Además, ciertas clases de piedras se han partido y, por la esquina sur, cuatro de las piedras del muro de atrás se encontraron sueltas, el suelo alrededor de ellas habiéndose erosionado por efecto, probablemente, de las lluvias. Finalmente, algunos pequeños árboles estuvieron presentes al inicio del trabajo y es de suponer que otros más hubieran existido en el sitio, infiltrando sus raíces en la tierra. Pero esto es todo y, con esta poca evidencia de disturbio, es probable que los restos arqueológicos representen, con buen grado de fidelidad, el estado final de la casa.

Aparte de los muros de piedra, entre los contextos culturales descubiertos debajo del suelo húmico se destaca primero una capa de arcilla de color café (Contexto 110) que cubrió todo el interior, extendiéndose también fuera de los muros delantero y de fondo (Foto 20). Luego, encontramos una serie de deposiciones superficiales con artefactos cuidadosamente seleccionados y colocados, tanto dentro como fuera de la casa, y un grupo de rasgos negativos, también con sus respectivas deposiciones de artefactos: la manera de colocación de los artefactos, en la superficie o en hoyos, es más llamativa porque el área se ve generalmente limpia.

La descripción e interpretación de la casa, las deposiciones y los rasgos se presentarán una vez descrita la configuración de los muros de la vivienda, sirviendo como contexto espacial y arquitectónico para un mejor entendimiento y evaluación de los demás elementos.

Los muros

Los elementos arquitectónicos más fácilmente observados en la casa son los diferentes muros de piedra. Estos incluyen los muros principales en cada lado, un pequeño muro al lado NE, demarcando la entrada, dos pequeños muros al fondo y pequeños muros que dividen el espacio interior. Aunque la parte superior de los muros estaba visible antes de iniciar las excavaciones, las piedras, sin embargo, estaban en su mayor parte enterradas no solamente por el suelo superficial húmico, sino también, por debajo de ello, por la arcilla café. Evidentemente, la construcción de los muros fue anterior a la formación de la capa de arcilla.

Una vez que la plataforma del suelo estuviera elaborada, los arquitectos iniciaron la construcción de la casa con los muros laterales. Estos estaban conformados cada uno por una hilera principal de piedras grandes clavadas⁴, generalmente en sentido vertical, y una hilera inmediatamente al exterior de ellas de piedras más pequeñas también clavadas en el suelo. El ancho de estos muros compuestos es de 30 a 40 cm, y se paran dentro de una trinchera de cimienta especialmente cavada.

Las piedras grandes de la hilera interior son bloques irregulares de roca sedimentaria local, quizás también ligeramente modificadas. Sus dimensiones varían entre 13 cm y 23 cm de ancho, 23 cm y 45 cm de largo, y 17 cm y 40 cm de alto, con figuras medianas de 18-22 cm, 29-41 cm y 25-40 cm respectivamente⁵. Las piedras del exterior, en cambio, aunque incluyen algunas de 30 cm a 40 cm de largo, son principalmente mucho más pequeñas, con una dimensión máxima normal de 10-25 cm.

Es importante notar que las piedras grandes están colocadas de tal manera que presentan, cada una, una cara plana hacia el interior, mientras generalmente la cara hacia afuera es más irregular. Además, las piedras de cada muro, colectivamente, presentan una larga superficie vertical también plana. En cambio, las piedras de las hileras exteriores están colocadas sin intención alguna para crear una línea recta o regular.

Inmediatamente al exterior de los muros laterales, y no siempre fáciles de distinguir entre ellos, se encuentran otras piedras más (Contextos 140, 141), grandes y pequeñas, irregularmente clavadas en los bordes de la plataforma de la casa (Foto 21). Inicialmente, se consideró que fueron elementos caídos desde los muros, pero una inspección más detallada indicó que están firmemente pegadas. Aunque están puestas de manera similar junto con las piedras de las hileras externas, no son parte de los muros de la casa misma, sino más bien elementos constructivos colocados con el objetivo de consolidar la plataforma donde está situada la casa. Estas piedras están especialmente visibles fuera del muro derecho en su parte delantera, donde se extienden hasta alrededor de 80 cm fuera de su línea exterior. Aparte de las piedras irregulares que constituyen la mayoría de estos componentes, vale notar que se encuentran también algunos pocos tuestos grandes de vasijas cerámicas y varias piedras talladas, incluyendo parte de la corona de un pozo campaniforme y diversas manos de moler en estado no acabado. Parece probable que la incorporación de estos artefactos haya sido intencional.

⁴ Se encuentra a veces una pequeña piedra colocada en el punto de conjunción de las piedras grandes. Estas piedras pequeñas (de 10 cm) son frecuentes como para indicar que fueron elementos del diseño y técnica de construcción de los muros. Vale notar, sin embargo, que no están tan directamente puestas contra las piedras grandes que pudieron haber servido para ayudar a sostenerlas. Una posible explicación para su presencia será presentada más adelante.

⁵ En cuanto al alto, vale indicar que las medidas disponibles son de la parte alta hasta la superficie del suelo en el momento en que se terminó el trabajo de campo. Por ende, tomando en cuenta que parte significativa de cada piedra está todavía enterrada, la dimensión vertical completa sería más grande.



Es evidente, entonces, que un enfoque importante de los arquitectos en la construcción de los muros fue la elaboración del aspecto interior de la casa. Esto tiene varias implicaciones. En términos constructivos, las hileras principales tuvieron el propósito de encerrar el interior de la casa y crear, por dentro, un buen espacio limpiamente delimitado; mientras las piedras al exterior sirvieron simplemente para apoyar las piedras grandes contra las cuales fueron colocadas. Más adelante consideramos otras implicaciones del diseño de los muros tanto para la construcción general de la casa como por los motivos para la construcción. Pero más allá de la forma constructiva general, los muros laterales demuestran ciertas características secundarias importantes.

El muro derecho (SE) es el que se conserva mejor y completo. Con un largo de 7,10 m, incorpora en su hilera principal (Contexto 115) 16 piedras grandes verticalmente clavadas. Entre las piedras 11 y 12 (desde el NE al SO) hay un intervalo de 1 metro (Foto 22), donde tampoco existen piedras de la hilera exterior (Contexto 142). Parte del intervalo fue obstruido por una piedra grande irregular de 60 cm de largo, colocada en algún momento posterior a la construcción original del muro. Además, el intervalo coincide con otro espacio entre las piedras que consolidan la plataforma. Entonces, parece que se trata aquí de una pequeña salida secundaria⁶. Luego, entre las piedras 9 y 10 hay otro intervalo corto que se encuentra tapado con suelo y una piedra plana puesta sobre ese intervalo.

El muro izquierdo (NO) es más complejo. Primeramente, hay una sección anterior de 3,20 m de largo (Contexto 116), conformada por una hilera de 8 piedras grandes y una hilera de piedras pequeñas por fuera (Contexto 118). La parte posterior del muro, que tiene un largo de 3,90 m, está solo parcialmente conservada, con toda la hilera exterior presente y tal vez dos de las piedras al extremo SO de la hilera principal interior. Sin embargo, hacia dentro desde la hilera exterior original, hay otra fila de piedras similarmente pequeñas clavadas, ubicadas fuera de una hilera incompleta de 6 piedras grandes (por lo menos 5 o 6 están ausentes), estas a su vez colocadas en una línea 20 cm hacia el interior desde la posición de la hilera principal original (Foto 23). La primera de estas piedras grandes, mientras tanto, está puesta diagonalmente para conectar la fila original anterior y la nueva fila posterior.

Los muros originales, aproximadamente, tuvieron cada uno 7,20 m de largo, y estaban paralelos, a 4,40 m aparte. Evidentemente, hubo después una reconstrucción total de la parte posterior del muro izquierdo, de donde la mayoría de las piedras grandes fueron extraídas de sus posiciones originales. Es de suponer, o postular, que las piedras extraídas fueron incorporadas en la nueva sección del muro. (En algún momento más tarde aún, la hilera principal fue también parcialmente desarmada, pero sobre este acontecimiento hablaremos más adelante.

Al haber establecido los muros derecho e izquierdo, se agregaron los dos pequeños muros transversales de atrás, y el muro bajo que define la grada anterior. La grada, ligeramente inclinada, se extiende de 20 a 25 cm más allá del extremo NE de los muros laterales (Foto 24). Su vereda (Contexto 122) no está perfectamente conservada, pero es evidente que nunca estuvo conectada directamente con los muros laterales. Sus piedras, de tamaños medianos (hasta 30 cm de largo) o pequeños, de una variedad de rocas y formas, están colocadas, generalmente, en sentido longitudinal, y emergen hasta 20 cm sobre la superficie. El largo de 5,10 m se extiende un poco más allá de las paredes externas de los muros grandes.

⁶ Otra explicación es que el intervalo resulta de la extracción de piedras posterior a la construcción del muro, lo cual implicaría que la salida no fue parte del diseño original.

Desde el NO hasta el SE, el muro de la grada está compuesto por tres secciones que indican una doble entrada. La sección central consiste en dos piedras, una de ellas, la más alta del muro, emergiendo 20 cm sobre la superficie. Al NO, seis piedras demarcan la parte izquierda del muro, con una séptima piedra puesta perpendicularmente para delimitar el extremo lateral de la grada. Al SE, se observa un patrón similar, con el muro principalmente definiendo el filo largo, pero también denotando el borde lateral de la grada. No obstante, hay que observar que: 1) las piedras centrales están puestas un poco al SE del eje central de la casa y, 2) que mientras el intervalo entre ellas y la sección NO es de 1,50 m de largo, el intervalo al SE mide solamente 40 cm. Su diseño no es simétrico y el intervalo SE, en especial, es muy angosto.

Los dos muros de atrás son también de piedras de tamaños mediano (≤ 30 cm de largo por cada 10 cm de ancho) o pequeño, clavadas generalmente en sentido longitudinal, y se encuentran 80 cm aparte (Foto 25). El muro posterior (Contexto 124) se extiende desde el extremo exterior SO de la hilera principal del muro lateral izquierdo al extremo correspondiente del muro derecho, y mide 4,80 m de largo. El anterior (Contexto 123), en cambio, se extiende entre las paredes interiores de los muros laterales y, por consiguiente, es más corto, de solamente 4,40 m.

Los muros presentan otras diferencias entre ellos. *Primero*, el muro anterior está consistentemente compuesto de piedras de una forma plana regular, y de una distintiva roca amarilla diferente a la roca utilizada para los muros laterales; mientras que el otro tiene piedras de una mayor variabilidad de rocas y formas. *Segundo*, el muro anterior tiene un pequeño intervalo de 40 cm hacia el centro, mientras que el otro se extiende sin interrupción alguna (Foto 26). Y, *tercero*, el muro anterior es marcadamente más recto que el otro.

Se supone, por el momento, que ambos muros se construyeron al mismo tiempo de la historia temprana de la casa y sirvieron para demarcar el fondo de la vivienda y separarla del área externa hacia el SO. Pero, ¿cuál fue la necesidad para dos muros de este tipo? Indudablemente, no presentaron obstáculo serio al movimiento entre el interior y el exterior de la misma. ¿Y cuál fue la función del corredor entre ellos? Vamos a volver a este tema, pero mientras tanto es de notar, *primeramente*, que la ausencia de piedras al centro del muro anterior sugiere que hubo movimiento desde el interior de la casa hasta este espacio. *Segundo*, es interesante que el intervalo en el muro anterior en su estado actual esté tal vez más angosto de lo que fue originalmente: las dos piedras al lado SE del intervalo no están clavadas en el suelo, sino más bien parecen reclinarse sobre una superficie relativamente tardía. En otras palabras, es posible que este muro estuviese parcialmente modificado. Una situación similar se sugiere para el muro posterior, donde dos o tres piedras del área general central también están colocadas en la superficie⁷.

El interior de la casa, mientras tanto, fue dividido por pequeños muros que se extendieron desde cada muro lateral hacia el centro, creando así un área anterior más pequeña y un área posterior más grande (Foto 27). Los muros consisten, generalmente, en bloques rectangulares regulares de la misma piedra amarilla que caracteriza el anterior muro de fondo, con dimensiones también similares (≤ 25 cm de largo por 10 cm de ancho), colocados verticalmente en filas rectas y sobresaliendo hasta 18 cm sobre el piso.

Por el lado derecho, se trata de tres elementos (Contexto 121): *primero*, hay un muro que está paralelo a la pared interior del muro lateral, desde su extremo NE hasta un

⁷ No parece que su condición resulte de la erosión de la tierra, como fue en el caso de las piedras al extremo SE.



punto a 2 m hacia el SO. Entre los muros hay un espacio de unos 30 cm de ancho. El extremo NE está marcado por una piedra más grande (40 cm de largo) e irregular, mientras una piedra más típica, colocada perpendicularmente, cierra la boca del espacio encerrado por el muro. *Segundo*, otro par de filas de piedras, 20 cm aparte, se extiende desde el muro lateral, tapando el extremo SO del primero. El muro anterior de este par tiene un largo de 1,30 m, mientras el otro es más corto (0,80 m).

Hacia la izquierda del interior, en cambio, se encontraron solamente piedras de dos muros incompletos (Contexto 120) puestas perpendiculares al costado de la casa. Mas, a una distancia de 1,90 m desde el muro lateral, hay una piedra que hubiera tapado el exterior del espacio entre los dos muros pequeños.

Combinando estas evidencias, se puede sugerir que, originalmente, los muros formaron tres componentes asociados: dos pares de bajos muros paralelos puestos perpendicularmente respecto a los grandes muros laterales, con piedras individuales tapándolos hacia el centro del piso, y un solo muro bajo paralelo al muro lateral derecho, también tapado por una piedra terminal⁸. Los muros transversales sirvieron, evidentemente, para separar las partes anterior y posterior del interior de la casa. Pero, ¿cuál fue la función del muro solitario al lado derecho? Vale observar que en los tres casos las líneas de piedras también crearon unidades más complejas. Es decir, los dos pares de muros evidentemente encerraban pequeños espacios angostos, mientras que el muro solitario, actuando con el muro lateral principal, también encerraba un espacio de forma y tamaño similares. Se trata entonces de tres unidades compuestas, conformadas por las piedras y los espacios encerrados, con dimensiones totales de 40 cm de ancho y 1,90 metros a 2 metros de largo. Una interpretación de éstas será considerada más adelante.

En fin, la evidencia de las piedras indica que se trata de un espacio interior rectangular definido primeramente por dos muros principales laterales y, secundariamente, por un muro bajo en el filo de la grada de la entrada, más dos muros bajos demarcando el fondo de la casa. Además, otros muros bajos separan el área anterior y el área posterior del interior. Los muros principales y los muros bajos se distinguen no solo en la técnica sino también en lo material, las dos clases de construcción dependiendo del uso de rocas de diferentes tipos. Ahora se puede referir a esta configuración espacial definida por los muros para contextualizar ciertos rasgos descubiertos tanto por dentro como fuera de la casa.

Los rasgos

Es conveniente considerar los rasgos asociados con la casa en términos de dos grupos: *En primer lugar*, existen varios rasgos negativos diferenciados entre ellos tanto por el tamaño como por el contenido, excavados en el piso interior (Figura 7; Foto 28). *En segundo lugar*, se trata de deposiciones horizontales de artefactos localizados en puntos estratégicos no solamente del espacio interior sino también del área inmediatamente fuera de la entrada. Sin embargo, todos los rasgos eran parcial o completamente tapados por la capa de arcilla de color café descubierta debajo del suelo húmico, al igual que los muros, necesariamente fueron elaborados previo a la formación de la capa de arcilla.

Rasgos negativos

En la mitad izquierda de la casa, se descubrieron dos rasgos pequeños que se han interpretado como hoyos de poste. El primero (Contexto 133) inicialmente llamó la

atención por la presencia de una concentración de fragmentos grandes del borde de una olla manteña, asociada con varias piedras o fragmentos de piedra similares a ellas, utilizadas en la construcción de los muros pequeños (Foto 29). Está situada a 0,90 cm del muro lateral, equidistante entre el filo de la grada y el muro de atrás.

Con la excavación del rasgo, se pudo determinar que dos de las piedras fueron enclavadas verticalmente, una de ellas profundamente, y que, mientras los tiestos cerámicos visibles en la superficie no fueron clavados, el tiesto grande de otra vasija sí fue enterrado debajo de ellos y las piedras (Foto 30). Además, la forma apretada de colocar estos materiales, indicó que habían sido puestos dentro de un pequeño pozo, tapándolo casi completamente.

La identificación del relleno de suelo del hoyo no era fácil, debido a la ausencia de diferencias cromáticas y texturales entre el relleno y la capa cortada por el pozo. Sin embargo, se pudo observar que el suelo dentro de una pequeña área circular debajo de los artefactos se mantuvo húmedo, mientras que el suelo de alrededor del sitio se secó rápidamente, lo que permitió concluir que la mancha húmeda correspondía al relleno del hoyo. Se calcula entonces que el rasgo tuvo un diámetro de 30 cm, con una profundidad todavía no determinada⁹.

Al lado del rasgo, en el área de deposición de la cerámica superficial, se encontró un ejemplar completo, aún oxidado, de un arete hecho con alambre de cobre (HE45¹⁰ Foto 31). Con un largo de 19 mm, y un ancho de 10 mm, se trata de una forma que Zevallos (2005: 67, Fig. 62) identificó como la representación de “la serpiente enroscada”. El valor del descubrimiento es múltiple. *Primero*, es el único adorno personal hasta ahora encontrado en un contexto arqueológico definido del sitio¹¹. *Segundo*, tiene un origen probablemente en la cuenca del Guayas, zona de la cultura Milagro, y por ende fue un objeto importado de alguna manera desde fuera del territorio manteño. Es posible que simplemente estuviera perdido, pero, en vista de la selectividad de los demás elementos del rasgo, parece probable que su deposición acá fue intencional.

Un rasgo similar (Contexto 135) fue identificado a la misma distancia del muro lateral izquierdo y a 40 cm desde el anterior muro de atrás, es decir en línea recta y a 3 m del Contexto 133 paralelo al costado de la casa. Y aunque no tiene cerámica visible en la superficie, tiene varias piedras amarillas bien y apretadamente enterradas en un espacio de dimensiones similares a aquellas del primer hoyo. No se excavó el rasgo, pero por su ubicación, tamaño y contenido, se lo considera como contraparte funcional del Contexto 133.

Al iniciar la investigación de la casa se plantearon estas interrogantes: ¿Dónde se situaron los hoyos de los postes para soportar la techumbre? ¿Cuántos eran? y ¿De qué tamaño? Una hipótesis fue que estuvieron ubicados en dos líneas, cada uno cerca de y paralelo a un muro lateral. Ahora, los dos rasgos ya descritos se prestan para una definición más concreta. Se puede sugerir que estos son dos de los hoyos originalmente creados para acomodar los postes que apoyaron el techo en el lado izquierdo, y que una investigación futura podría revelar evidencia no solamente de un tercer hoyo ubicado a 3 m al NE del Contexto 133, sino también de una fila de rasgos similares en el lado derecho de la casa.

⁹ Al llegar a 16 cm bajo el piso, era necesario parar la excavación del rasgo.

¹⁰ HE: Hallazgo Especial.

¹¹ Después de la entrega de la versión original de este informe, se encontró adicionalmente una cuenta pequeña de cobre en el área del fondo de la casa (Ernesto Pin, comunicación personal).



Obviamente los hoyos durante su uso original no pudieron haber contenido también las piedras y los tiestos; más bien estos elementos fueron colocados en los pozos después de que fueron extraídos los postes. Eso indica una sucesión de eventos más complicados, con implicaciones interesantes en cuanto al manejo y uso de la casa.

De esta manera, sin embargo, si se supone un patrón simétrico, se trataría de dos filas de tres hoyos cada una, estos últimos ubicados a intervalos de 3 m; entre las dos filas una distancia de 2,60 m, y entre cada fila y su muro lateral correspondiente a un espacio de 90 cm. Esta interpretación es preliminar todavía, pero es una interesante posibilidad que sería fácil de averiguar. Además, se ofrece como guía, en cuanto a la disposición de los hoyos de poste, para la excavación de otras estructuras.

Aproximadamente a 1,80 m hacia el NE del hoyo central de la fila izquierda, hubo un pequeño grupo de piedras planas asociadas con una concentración de pequeños tiestos cerámicos, muchos de ellos puestos verticalmente o inclinados en el suelo (Contexto 131). En un comienzo se presumió que fue otro elemento similar de la fila de hoyos de poste. Pero, al investigar se descubrió que todas las piedras planas fueron puestas sin artefacto alguno debajo de ellas, y sin diferencia alguna del suelo para indicar la presencia ahí de un hoyo.

Mientras tanto, se identificó y excavó otro rasgo negativo (Contexto 127) inmediatamente dentro de la entrada izquierda (Foto 32). Se trata de un hoyo circular de 22 cm de diámetro y 30 cm de profundidad, que fue rellenado con un suelo cenizoso gris, y tapado con una piedra plana amarilla. Es probable que se trate de otro hoyo de poste, pero es de notar que se encuentra aproximadamente a 50 cm al SE de la posición anticipada para el tercer hoyo de la fila izquierda, que es más angosto que los otros dos hoyos excavados, que tienen un relleno muy distintivo, y que la piedra con que fue tapado no estuvo clavada en el relleno. Es decir, mientras que, como los otros, fue un hoyo de poste y tuvo su boca tapada con una piedra, no se correlaciona ni con el patrón espacial de los otros rasgos, ni con varios otros atributos intrínsecos de ellos. Un rasgo circular con un diámetro similar (Contexto 144) con un relleno suave casi negro pero sin piedra alguna en la boca, fue identificado (pero no excavado) en el intervalo del muro de la grada, inmediatamente al NO de la sección central.

Pasando al centro del piso, alrededor de un metro desde la entrada, hubo un rasgo identificado en primera instancia según la presencia de tiestos cerámicos emergiendo irregularmente del suelo en un área de 50 cm de diámetro (Contexto 129; Foto 33). Pero de manera diferente a los tiestos de Contexto 131, estos eran mucho más grandes y estaban más profundamente enterrados. De hecho, la excavación del rasgo permitió determinar que las dimensiones de los tiestos alcanzaron 20 cm y más, y que estuvieron puestos hasta una profundidad de más de 16 cm. Desafortunadamente, otra vez no fue posible detectar diferencia alguna en cuanto al color o la textura del suelo para indicar el contorno del rasgo. Pero, igual que el caso del Contexto 133, la colocación apretada de los artefactos dio buena idea de sus dimensiones aproximadas.

Entretanto, cabe observar una interesante relación con el hoyo del poste (Contexto 133) manifestada por el material cerámico: en cada rasgo se encontraron tiestos derivados, al parecer, de un *comal*¹² manteño y de una olla grande con borde evertido decorada con pintura roja. Y si no son fragmentos de las mismas vasijas, se derivan de vasijas idénticas. Cada rasgo tiene un número de tiestos diferente, con relativamente pocos puestos en el hoyo de poste, pero es necesario concluir que la deposición de la

¹² Plato para tostar las tortillas de maíz.

cerámica en cada hoyo fue realizada al mismo tiempo o como parte de una serie de eventos vinculados.

Finalmente, por la salida lateral derecha se descubrieron varias piedras parcialmente enterradas, por lo que se suponía que se trataba de otro rasgo cuyo relleno (Contexto 138) contenía estas rocas. Para investigar esta posibilidad y para buscar al mismo tiempo evidencia más concreta respecto a la naturaleza de la trinchera de construcción del muro, se abrió una pequeña sección a través de esta área. Al final, no se pudo detectar ni el rasgo ni la trinchera del muro, pero sí se descubrió, al bajar 12 cm, tres piedras similares a aquellas utilizadas para la construcción de los muros laterales, aparentemente puestas en línea, aproximadamente debajo de la línea de la hilera interior del muro (Foto 34). No se sabe si se trate de elementos de un rasgo negativo ubicado debajo de la salida, parte de un muro anterior al actual, o algo relacionado al muro actual. Además en el suelo, sobre las piedras, se encontró un palo de madera corto (HE46). Es posible que se trate del resto de un arbusto que creció entre las piedras del muro. Pero la ausencia de raíces y el posicionamiento del objeto permite sugerir que podría haber sido parte de un artefacto antiguo.

Deposiciones horizontales de artefactos

Se documentó la presencia de diversos artefactos cerámicos y de piedra dispersos, aisladamente o en concentraciones más o menos extensas, en diferentes áreas y en diferentes momentos del uso de la casa. *Primero*, en el punto central del lado derecho del piso interior, debajo del suelo húmico y parcialmente cubierto por la arcilla café, Contexto 100 (Foto 35), consistió en fragmentos grandes de varias vasijas cerámicas depositados en asociación con parte de un *metate* de piedra¹³ (HE 17), la mitad de una mano¹⁴ acabada (HE 16) y una incompleta mano no acabada¹⁵ (HE 20). En vista de la ausencia casi total de material desechado en el interior de la casa y por la naturaleza y presencia de los artefactos, necesariamente se explica la presencia de estos en términos de una deposición intencional de piezas seleccionadas. De ahí, es necesario sugerir que el lugar de la deposición también hubiera sido seleccionado.

Al centro del cuadrante sur del interior, también revelado por la excavación del suelo húmico, hubo parte de un cuenco cerámico de forma poco común (HE 13/15; Fotos 36, 37). Se trata del borde de un recipiente adornado con la cabeza de un animal. El borde se distingue, además, por su forma escalonada, y es en el ápice de los escalones donde la cabeza fue puesta, mirando hacia el interior del cuenco. Este artefacto es una versión más tosca de otro fragmento similar, descubierto sin contexto en otra parte del sitio, cuyos detalles más elaborados indican que el animal es un murciélago. Por ser tan poco común, otra vez es necesario considerar la probabilidad de que el artefacto fuera deliberadamente colocado¹⁶.

Hacia fuera de la entrada y debajo del suelo húmico, parcialmente cubierta por la capa de arcilla, hubo una colección de tiestos, algunos relativamente grandes, dispersos

¹³ Una piedra plana en la que se muelen los granos de maíz.

¹⁴ Una piedra redonda con la que se muelen los granos en el metate.

¹⁵ Se encontraron en el sitio muchas manos de piedra en estado no acabado. Parece probable, de todas maneras, que fueran dejadas en esta condición intencionalmente.

¹⁶ Saville (1910: 196, Lámina LXXVI 1-3) describe e ilustra fragmentos de los bordes de tres cuencos similares descubiertos en cerro Jaboncillo sin explicar su origen preciso, pero enfatizando el tamaño muy grande de las vasijas. Otro fragmento de borde fue encontrado en el contexto de una casa residencial del sitio López Viejo (Bohórquez s.f.).



sobre un área de 3,60 m por ≤ 2 m (Contexto T6-N11; Foto 38). Muchos de estos pertenecieron a una sola vasija grande. Por la disposición y condición de los tiestos, es evidente que no se trata de una olla simplemente desechada sobre un piso sujeto al pisoteo constante de personas caminantes, sino que más bien son restos, en parte por lo menos, previamente rotos que fueron deliberadamente puestos en el lugar sin disturbio posterior. Es interesante también la posibilidad de que la vasija grande sea la fuente de uno de los tiestos enterrados en el relleno del hoyo de poste, Contexto 133.

Hemos visto que una de las concentraciones de tiestos cerámicos fue asociada con dos manos y parte de un metate y que se incorporaron separadamente, entre las piedras de consolidación de la plataforma, un número de manos sin acabar con otros artefactos de piedra y cerámica. Otro tipo de deposición consistió en la colocación en la superficie, en puntos cercanos a los muros, de varias manos más y un metate, con ninguna cerámica presente.

En primer lugar, se encontró un grupo asociado con la grada delantera (Foto 39). Una mano rota (HE 27) fue puesta como extensión de la sección NO del muro, ocupando una posición al lado izquierdo de la entrada. Otra mano en estado no acabado (HE20) fue puesta paralela y atrás de la sección SE del muro. Y una mano completa (HE26) fue encontrada inmediatamente fuera del extremo NO del muro (Foto 40). Estos tres artefactos fueron descubiertos por la excavación del suelo húmico superficial, pero las dos primeras manos se encontraron parcialmente enterradas por la arcilla café.

En segundo lugar, son varios los artefactos hallados directamente en la superficie antes de iniciar la excavación del suelo húmico. Por la esquina sur, entremezcladas con las piedras sueltas, hubo una concentración general de siete manos de moler en estado no acabado (HHEE5, 6, 8-11, 14), una mano redonda (HE7) y una columna cilíndrica de piedra (HE12; Foto 41); y por fuera de la esquina norte, hubo un metate partido (HE3; Foto 40).

Interpretación de la forma constructiva y de los rasgos

Al revisar los detalles de los muros de piedra y de los diferentes rasgos, estamos en posición para ensayar una interpretación sintética provisional de los datos en cuanto a la forma constructiva de la casa y al significado de los hoyos y de las deposiciones de artefactos. En ese contexto vale repetir que, aparte de los materiales mencionados, los artefactos descubiertos en asociación directa con la casa fueron muy pocos: una pequeña lasca de obsidiana (HE28), dos torteros (HHEE29 y 36), parte de un figurín cerámico humano (HE47) y una piedra pulidora (HE4; Foto 40) forman el inventario de hallazgos especiales. La cantidad de tiestos tampoco fue muy grande. Esa ausencia general de desechos y otros materiales pone en relieve tanto la naturaleza intrínseca como la composición y organización de los artefactos y rasgos documentados.

Se puede considerar la historia de la casa en términos de una secuencia de diferentes episodios de construcción y uso. El trabajo más extenso fue la construcción de la terraza, obra que precedió a todo lo relacionado específicamente con la elaboración de las casas del área. Una vez hecha esta, se procedió a crear las dos plataformas de tierra: la plataforma mayor que acomoda la base de la casa y el patio, de unos 20 m por 8 m y, encima de esta, la plataforma base de la estructura misma, con medidas aproximadas de 10 m por 7,50 m. Luego, se avanzó a la excavación de las trincheras de cimiento y la colocación de las piedras de los muros más grandes laterales (tal vez simultáneamente la instalación de las piedras que consolidan los bordes de la plataforma), de los muros pequeños de la parte de atrás, en el borde de la grada delantera, y de los muros

pequeños que separan las partes anterior y posterior del interior. Evidentemente no tenemos todavía todos los detalles en cuanto a estos episodios y, en especial, nos falta determinar la forma precisa de las trincheras de cimiento de los muros, pero sí disponemos de los datos necesarios para una plena evaluación del diseño general del espacio realizado mediante la colocación de los muros.

La configuración de los muros delimita una serie de espacios internos y externos de diferentes formas y condiciones. Los muros laterales de la grada y de atrás separan la casa del espacio circundante, definiendo una diferencia primaria entre interior y exterior. De ahí, por el posicionamiento de la casa respecto a la terraza, resulta que los espacios externos a cada lado fueron relativamente angostos y por ende aptos para servir solamente como zonas de pasaje y corredores abiertos.

Mientras tanto, mucho más amplios eran los espacios por delante y por atrás. De ellos, sin embargo, solamente uno se presenta como área directamente ligada al funcionamiento de la casa, es decir, el patio frente a la entrada.

Desde el patio, el interior de la casa propiamente dicho está anticipado por la grada, un área intermediaria entre el exterior y el interior. Este espacio atraviesa todo el ancho de la estructura (sus puntos extremos corresponden a las hileras exteriores de los muros laterales), y cubre un área de 5 m por 50 cm. Está demarcado físicamente por el pequeño muro de piedras ubicado al fondo de la inclinación corta que se extiende desde el piso interior horizontal (que se inicia en el punto extremo NE de los muros laterales). Este muro bajo está interrumpido por dos intervalos, de aproximadamente 1 m y 40 cm de ancho, respectivamente, uno a cada lado de un par de piedras grandes colocadas en el centro.

El interior de la casa tiene dos zonas o salas principales: primeramente existe un espacio anterior, delimitado en su parte posterior por los pequeños muros que se extienden desde los muros laterales. Esta sala mide 4,40 m por 2 m. De ahí, un intervalo angosto (quizás, de solamente 60 cm) en el centro de los muros bajos que dan acceso a la sala posterior, cuyo tamaño de 4,40 m por 3,80 m es casi dos veces el área del espacio anterior. Aparte de la entrada desde la sala anterior, el acceso desde o hacia la sala grande fue posible mediante el intervalo de 1 m en el muro lateral derecho.

Pero atrás de esta zona más grande del interior, había otro espacio angosto final ubicado entre los dos pequeños muros del fondo de la casa, con un intervalo de 60 cm en el muro anterior facilitando acceso a ello, mientras el muro posterior fue completamente continuo. Se trata, entonces, de un espacio de 4,40 m por 65 cm, comparable al área de la entrada y de forma similar. Aparentemente, este espacio no fue uno de tránsito, sino más bien relacionado únicamente al funcionamiento de la sala mayor de la casa. Tales son las conclusiones permitidas por la evidencia de los muros de piedra en cuanto a la delimitación de los diferentes espacios de la casa.

Pero, al momento de paralizarse las excavaciones del año, se habían descubierto varios rasgos negativos al interior que podrían prestarse a la reconstrucción de su forma total. De estos rasgos, tres, en especial, parecieron ser hoyos de poste. Dos de estos hoyos, con diámetros de aproximadamente 30 cm, se encontraron en la mitad izquierda, a una distancia de 80 a 90 cm desde el muro lateral: uno cerca del muro de atrás; otro, 3 m hacia el NE del centro del piso y se supone que un tercer hoyo similar podría encontrarse 3 m más hacia el NE, cerca de la grada que marca la entrada. Igualmente, se sugiere que una hilera de hoyos similar pudiera haber sido puesta en la mitad derecha de la casa. De ahí que se deduce que los hoyos hubieran servido para acomodar las bases de los seis postes que sostuvieron la techumbre de la casa. Mientras tanto, es



menos clara la explicación del hoyo más angosto descubierto por la entrada izquierda.

Todavía falta comprobar esta hipótesis, pero ofrece una solución elegante al problema de cómo fue organizada la estructura de madera que hubiera sido necesaria para apuntalar el techo. Además, da unas pautas hacia la determinación de la configuración completa del espacio interior, complementando los datos ofrecidos por los muros de piedra.

Esta consideración nos conduce al asunto de los pequeños muros y el problema del origen de la capa de arcilla café que cubrió gran parte del interior, inclusive tapando la evidencia de los hoyos de poste en la mitad derecha y demás contextos de deposición estructurada. Por tanto, es necesario observar que esta capa, si bien no tapó completamente los muros interiores, sí cubrió mucho de ellos, dejando expuesto solamente las partes superiores. Además, cubrió gran parte de las piedras de los muros laterales, llenó el área entre los muros posteriores y se extendió aparentemente tanto fuera de estos como de la entrada. La capa necesariamente se formó después de la creación de todos estos rasgos y después de la deposición de los artefactos asociados con los hoyos al interior de la casa. Mientras excavamos la capa, no se pudo observar cambios dentro de ella en el sentido vertical, aunque sí hubo diferencias menores en cuanto a su textura y composición de área a área. Sin embargo, hay que notar que la superficie de la capa no fue horizontal, más bien existió una pequeña inclinación desde cada muro lateral hacia el centro, donde la capa era mucho menos gruesa, y que también fue más gruesa en el área de los pequeños muros del interior.

Existen varias teorías en cuanto a la formación de esta capa. Inicialmente, pensamos que todo fue depositado en un solo momento como esfuerzo para crear un piso homogéneo sobre el interior de la casa: la inclinación de su superficie podría haber resultado del desgaste diferencial provocado por su uso. Pero la evidencia induce a una explicación que ubica la formación de esta en un momento posterior no solamente a la creación de los muros, sino también a la construcción de la techumbre, la extracción de los postes que la sostuvieron, y la colocación de las piedras y cerámica en los hoyos vaciados.

Primeramente, las características de la arcilla indican que se depositó en forma líquida o semilíquida. *Segundo*, es de recordar la mayor profundidad de la capa en el área de los muros laterales e interiores. ¿Puede ser que la capa de arcilla resultó de su flujo desde los muros hacia otras partes del interior?

En otras instancias, se ha notado que los muros de piedra de las casas manteñas fueron revestidos con un enlucido de arcilla. Más famoso es el caso de una estructura de Agua Blanca, donde se descubrió una fachada decorada en la parte frontal de la casa (Piana y Marotzke 1997: 201f.), pero esta y otras estructuras del mismo sitio también tuvieron las paredes interiores cubiertas con una capa delgada de arcilla (op.cit.: 198f.). En López Viejo, los investigadores de una casa manteña observaron una deposición horizontal de arcilla de color café sobre el piso por cada lado de los muros de piedra, y concluyeron que este depósito resultó de la erosión y flujo de la arcilla que se había originalmente aplicado como enlucido a las paredes de la casa (Bohórquez s.f.).

En el caso de A19, es interesante la posibilidad de que la capa de estudio resultó de la meteorización paulatina de un cubierto o enlucido de arcilla aplicado a sus muros. Al bajar hasta el nivel logrado en la excavación, fue fácil observar que se había llegado también casi al fondo de las piedras de los muros pequeños interiores, y al haberse bajado mucho más, las piedras se hubieran caído. Ahora, sabemos que no se había llegado al nivel original del piso en el área de los muros, porque no habían aparecido sus trincheras de cimiento. La inestabilidad de las piedras de los muros pequeños, en

especial, indicó que no se pudieron haber parado independientemente en sus trincheras respectivas de cimiento, sino más bien requirieron de alguna otra forma de apoyo para mantenerlas rectas.

La solución lógica a esta combinación de factores y consideraciones es que la construcción de los muros involucró, primero, la colocación de las piedras y luego la aplicación de arcilla para llenar los espacios vacíos entre ellas en los muros principales laterales, para llenar los espacios delimitados por los muros bajos interiores y, finalmente, para cubrir las superficies de estos muros y crear una apariencia lisa y continua. Parece probable que algo similar sucedió respecto a los muros de atrás, aunque en este caso habría que explicar o negar la presencia de la posible entrada a este espacio desde la sala grande.

Como consecuencia, al entrar a la casa uno no hubiera visto muros de piedra desnuda, sino superficies verticales, por cada lado, cubiertas completamente con la misma arcilla café. Además, parecería que los muros pequeños interiores pudieron haber servido no solamente como medios para separar las dos áreas principales interiores, sino también, con su relleno de arcilla, como bancos. Esta es una hipótesis que se puede verificar en futuras investigaciones, pero mientras tanto, ofrece una interesante posibilidad en cuanto al aprovisionamiento y la ubicación de asientos fijos formales dentro de la estructura.

De todas maneras, los rasgos debajo de la arcilla requieren también una explicación que tome en cuenta la presencia de los artefactos de piedra y cerámica en sus rellenos. Ya hemos visto que existe buena evidencia provisional para un diseño arquitectónico que ubicó dentro del interior de la casa seis hoyos de poste principales, en dos filas de tres cada una, para sostener la techumbre. Los dos hoyos observados estaban tapados con piedras amarillas, mientras otro hoyo, probablemente el de un poste secundario, también estuvo tapado con una piedra de la misma clase de roca. El hoyo excavado en el centro de la fila izquierda contenía además tiestos grandes de cerámica. Evidentemente, los postes fueron extraídos antes de colocar estos artefactos.

La extracción de los postes y la posterior acción de llenar los hoyos, vaciados con piedras y cerámica, tienen ciertas implicaciones interesantes. Primeramente, la estructura de madera de la casa-los postes y la techumbre que apoyaban- fue en algún momento intencionalmente desarmada. Pero, ¿por qué se llenaron los hoyos con las piedras y tiestos? ¿Por qué en el hoyo del poste central de la fila izquierda fueron colocados tiestos de las mismas vasijas de cerámica que fueron representadas por los tiestos depositados en el pozo ubicado en el centro de la sala anterior? y ¿por qué se depositaron los restos de la vasija grande en el piso fuera de la entrada?

Se sugiere que la colocación de los tiestos en el pozo y la de ellos en el hoyo de poste, fueron, probablemente, partes de un solo acto ritual, en donde se repartieron elementos de las vasijas entre los diferentes rasgos. Al mismo tiempo, al observar que las piedras colocadas en dos hoyos de poste eran del tipo utilizado para la construcción de los muros interiores, y que estos muros fueron descubiertos incompletos, se puede sugerir también que las mismas piedras extraídas de los muros fueron reutilizadas para tapar los hoyos. Otro hecho tal vez pertinente es la extracción de algunas de las piedras de la hilera principal del muro lateral izquierdo, porque, probablemente, el desmantelamiento de la estructura de madera fue acompañada también por el desmantelamiento parcial de los muros de piedra.

En fin, la evidencia se presta para una interpretación en donde al terminarse su uso



original, la casa no fue abandonada. Más bien, primeramente la estructura fue desmontada, y de ahí fue sujeta a un evento, o serie de eventos, en donde los hoyos de poste fueron tapados con elementos de los muros bajos y con los tiestos cerámicos de ciertas vasijas. Además, material de las mismas vasijas fue enterrado en un pozo al centro del piso, y las partes de una u otras vasijas de tamaño grande fueron esparcidas sobre el piso fuera de la entrada.

Una futura investigación de los restos cerámicos ayudará a demostrar el número completo y la naturaleza exacta de las vasijas representadas. Mientras tanto, se puede decir que las formas parecen estar todas relacionadas a la preparación de comidas o bebidas hechas con maíz: ollas grandes y comales.

Es interesante, entonces, que la deposición estructurada al lado del centro del muro derecho involucró formas cerámicas diferentes, más pequeñas y más finas. Pero es también interesante que este rasgo incluyera además manos y un metate, porque, como hemos visto, estos utensilios se encuentran repartidos en asociación con el muro de la grada.

Por consiguiente, podemos sugerir ahora que, después de desmontar la estructura de madera y parte de los muros, hubo un gran evento o serie de eventos rituales que terminaron con el depósito de diversos artefactos en puntos clave de la casa. En especial, se utilizaron cerámica e instrumentos de piedra vinculados a la preparación de maíz. Inmediatamente, con el eventual abandono de la casa, la arcilla que había tapado los muros se desintegró y erosionó, para caer y tapar el piso original, los hoyos de poste y los diferentes conjuntos de artefactos. Finalmente, en otro momento posterior, se dio la colocación de las manos y de la columna en la esquina sur de la casa, y la colocación del metate fuera de la esquina norte.

Estructura A18

A18 es una pequeña estructura rectangular ubicada frente a A19 y por el lado izquierdo de su patio, con una orientación hacia el NE (Foto 42). Hacia el NO, se eleva la pendiente de la terraza inferior de Zona B, mientras hacia el NE se encuentra una pequeña plataforma.

Esta pequeña estructura mide 2,80 m por 1,70 m. Su entrada, en uno de los lados cortos, es de 70 cm de ancho. Los muros están conformados por 7 piedras grandes clavadas verticalmente en su lado derecho (SE), con largos de hasta 40 cm, y altos de hasta 45 cm¹⁷; mientras en el lado izquierdo hay 11 piedras más pequeñas. El muro delantero tiene solamente dos piedras medianas, una a cada lado de la entrada. El muro de atrás, actualmente, tiene una sola piedra en la esquina oeste, pero una piedra grande de 65 cm de largo, extraída y recolocada fuera de la estructura, originalmente había conformado el elemento principal en este lado. A diferencia de A19, parece que los muros de **A18** consistieron, cada uno, solamente de una hilera de piedras grandes, sin la hilera exterior de piedras más pequeñas observada en el caso de la otra estructura.

Al inicio del trabajo, el área presentaba una apariencia bastante irregular. Sobre la superficie exterior, en especial, se encontraron piedras sueltas y tres fragmentos de metates (HHEE23, 24, 25). Al retirar las piedras sueltas y el suelo húmico superficial y subsuperficial, fue revelada una capa de suelo arcilloso muy similar a aquella descu-

¹⁷ Estos altos se midieron desde la superficie en el momento de terminarse las excavaciones, sin haber llegado a la trinchera de cimiento del muro.

bierta en A19. Es de suponer, provisionalmente, que esta arcilla fue parte de un enlucido aplicado a los muros de la manera sugerida para el caso de A19. En ese contexto es de notar que hubo mucha arcilla fuera del lado SE de la casa (al borde del patio), que sugiere que el exterior mismo del muro fue enlucido. En su superficie, al exterior de la estructura, se ubicaron cuatro fragmentos más de metates (HHEE30, 31, 32, 34), una mano no acabada (HE33) y el fragmento de otra mano (HE35). La arcilla, a su vez, cubrió lo que pareció ser un relleno artificial del interior de la estructura (Contexto 114). Antes de llegar al fondo de este relleno, se paralizó la excavación.

Un aspecto notable de la estructura fue la presencia de una hilera de cinco piedras de ≤ 25 cm (Contexto 109) puestas en plano sobre la fila de piedras clavadas del muro izquierdo (Foto 43). Estas piedras quedaron parcialmente encima del relleno del interior, y requerían este suelo para mantenerse estables. Es de suponer que las piedras, probablemente, no formaron parte del diseño original, sino que más bien fueron agregadas en algún momento posterior.

Aparte de las piedras de moler, se registraron tres torteros de cerámica (HHEE37, 38, 40) en el exterior de la casa, y uno (HE43) en el interior. Había, además, una cantidad de tiestos de cerámica repartidos principalmente por fuera. En ningún momento fue detectado rasgo negativo alguno. Ni hubo concentración alguna de tiestos grandes como aquellos descubiertos con A19.

Tal vez el aspecto más interesante de la estructura tiene que ver con la forma de construcción de sus muros. En el caso de A19, se notó el énfasis en la pared interior de cada muro lateral y la falta de interés en crear una superficie plana al exterior. Con **A18**, en cambio, es precisamente la pared exterior del muro derecho que fue, aparentemente, de mayor importancia, porque en esta pared presenta la fachada más plana y consistente. De hecho, la calidad del muro, el tamaño de las piedras y el alto en comparación con los muros principales de A19, son tal vez sorprendentes cuando uno considera el tamaño pequeño y posición retirada de la estructura. Una posible explicación para el cuidado con que se había hecho este muro se presentará más adelante en el subtema del patio.

El patio de A19

El patio es un área rectangular de unos 10 m de largo y 7 m de ancho, ubicado directamente fuera de **A19**. Está limitado al NO por A18, y al SE corresponde al filo de la terraza. En el extremo NE, el terreno baja ligeramente al pie de la plataforma que acomoda el patio y la base de la casa principal. Aparte de la excavación de las capas superficiales presentes en la Trinchera 2, que se extendió a la mayoría del largo del patio, y de varios centímetros de las capas superficiales y subsuperficiales fuera de A18, no se hizo ninguna investigación del área.

Respecto al patio existen dos puntos clave: *primero*, el centro de este espacio está ocupado, subterráneamente, por un pozo de gran tamaño, con un diámetro, quizás, de 3 m (Foto 44). Algo del suelo aluvial que se había depositado en el fondo de la depresión causada por el hundimiento de los rellenos del pozo fue excavado como parte de la Trinchera 2, pero al final se decidió no emprender ninguna investigación más profunda del pozo, por el momento. La razón principal para esta decisión fue considerar que hubiera requerido una enorme inversión de tiempo realizar una excavación adecuada, y que mientras tanto, el objetivo principal del trabajo del año 2011 era el estudio de la arquitectura de piedra. Además, como sabemos, ya se habían descubierto otros rasgos similares a poca distancia del patio y se consideró que sería importante esperar los



resultados de la excavación alrededor de estos, antes de formular una estrategia para el pozo más directamente relacionado a los contextos A19 y A18.

Segundo, se describe el patio como un área exterior a la casa residencial. Esta designación tiende, tal vez, a llevar una connotación de importancia secundaria. En este contexto, entonces, es interesante considerar la construcción del muro SE de la estructura A18. Este muro, como se lo ha explicado, es de una calidad tal vez sorprendente en vista del tamaño pequeño de la estructura. Como mínimo, la apariencia casi monumental del muro es impresionante y presta al espacio del patio una definición notablemente formal. Pero además, el aspecto exterior (grande y enlucido) de este muro fue de mayor importancia que el interior. Como consecuencia, se concluye que el muro no solamente demarcaba el borde NO del patio, sino que también fue parte del patio: dicho de otra manera, la pared exterior de A18 fue construida como la pared “interior” del patio.

El patio es, en conclusión, un espacio plano, libre de edificaciones y otros elementos arquitectónicos en su superficie que se ubica delante de la casa A19 y encima de la misma plataforma de construcción. La relación funcional de la pequeña estructura A18 con el patio todavía no se entiende, pero el muro lateral SE de la estructura, evidentemente, fue construido como atributo del patio. Finalmente, esta área horizontal sirvió no solamente para la realización de acciones en su superficie, sino también para una acción ritual involucrando la creación de un enorme pozo debajo de su parte central. Este espacio subterráneo, probablemente, fue creado para el entierro de un ser humano o de ofrendas.

Estructura A20

Ubicada en su propia plataforma baja de tierra hacia el fondo SO de la terraza (Foto 45), A20 es una de las estructuras pequeñas con muros de hilera simple más conservadas del sector (Fotos 46 y 47). Como A19 y A18, su eje longitudinal corre en sentido general SO-NE, pero a diferencia de las otras, tiene una orientación 47° E, es decir, siete grados más hacia el este. Los dos muros de piedra, ni muy rectos ni regulares, se encuentran en sus lados cortos (NE y SO) y tienen medidas, respectivamente, de 4,40 m y 3,30 m.

El muro NE tiene en cada extremo una piedra ligeramente retirada de la línea principal y esas, probablemente, demarcan las esquinas originales. La diferencia entre el largo de los muros se explica como resultado de la remoción de piedras de ambos extremos del muro SO. La irregularidad de los muros, en cambio, en especial del muro NE, resulta en parte del colapso de algunas piedras y, en parte, de la reorganización de otras. Más notablemente, hacia el extremo NO del muro NE existe una formación semicircular de piedras que parece representar una acción en donde las piedras que, originalmente conformaron esta sección del muro, fueron resituadas como elementos de otro rasgo nuevo (Foto 48). Se sugiere, a manera especulativa que este rasgo podría ser un pozo, cuya boca sería demarcada por el arreglo semicircular de piedras.

Por el alto de su plataforma, la estructura se eleva 25 cm sobre el área exterior hacia el NE. En cambio, al SO no se nota diferencia alguna entre los niveles interior y exterior. Parece posible que la plataforma se extienda más al SO, aunque no se ha comprobado esta idea. Por cada lado largo, hay una declinación suave desde el piso de la estructura hasta el pie de la plataforma, pero a causa de la erosión del suelo, ha sido difícil determinar precisamente el ancho de esta base.

Como consecuencia de los diferentes cambios efectuados, los muros actualmente no presentan su apariencia original. Se pueden hacer dos observaciones referentes a esto: *primeramente*, el muro NE fue conformado por varias piedras relativamente grandes clavadas de tal manera que se elevan notablemente, con una diferencia de hasta 35 cm entre el punto más alto del muro y la superficie exterior. *Segundo*, aunque la evidencia no es tan cierta, en el lado NO hay dos pequeñas piedras clavadas que se ubican en una línea que podría corresponder a un muro bajo extendido entre los dos muros NE y SO.

Las dos capas excavadas¹⁸ consistieron, esencialmente, en el suelo superficial y sub-superficial húmico al interior (Contextos 1 y 3) y exterior (Contextos 2 y 4) de la estructura. En este material no se notó ninguna evidencia para indicar la presencia de rasgos superficiales. Al finalizar la excavación, sin embargo, se había observado un suelo suelto en la esquina interior sur, y otra área de suelo similarmente suave fuera de la esquina norte. Es de suponer que ahí se encuentran dos pozos más para agregar al pozo que se postula como presente bajo el semicírculo de piedras en el muro NE.

En cuanto a los artefactos descubiertos, parece que sí hubo una presencia más densa, aunque no muy concentrada, de tiestos, tanto en el interior como en el exterior. Por un lado, no fue tan evidente la diferencia entre los espacios de esta área y, por otro lado, la distribución era distinta a la que se notó para A19 y A18. Mientras tanto, los hallazgos especiales tal vez son más similares a los de A19 que a los de A18. Incluyen: cuatro lascas de obsidiana (HHEE2, 6, 12, 15), un cascabel de cobre (HE1), dos figurines de animales, uno de hueso (HE9), el otro de cerámica (HE11), y parte de un figurín humano cerámico (HE14). Los huesos de ave registrados, y la mandíbula, son probablemente modernos.

Estructuras A16 y A17

Al haber descrito los resultados de la excavación de A20, es conveniente mencionar ciertos aspectos de las dos estructuras de construcción similar ubicadas al extremo NE de la terraza (Foto 49). En primer lugar, A16 y A17 están menos representadas. El muro NE de A16 está bien definido, con las piedras terminales todavía conservadas *in situ*: mide 4 m de largo y está conformado por piedras de tamaños similares a aquellas utilizadas para A20, con largo (cada piedra) de hasta 0,40 m y ancho de hasta 0,10 m. El muro SO no es tan sustancial, pero consiste en una fila recta de piedras (de 8-18 cm de largo) a 5,55 m de distancia del muro NE y paralela a ello. Los muros se encuentran en los dos extremos de una plataforma baja de tierra.

Hacia el SO de la estructura A16, a 6,15 m, A17 está representada principalmente por una plataforma baja de tierra y un solo muro de piedras sobre su borde NE. Sin embargo, este muro está incompleto y solamente se observan 3,30 m de su largo original. No hay evidencia alguna en la superficie para un muro correspondiente al extremo SO de la plataforma.

Aunque la preservación de estas estructuras no ha sido tan buena como la de A20, al parecer fueron construidas según el mismo diseño general, y son pertinentes los descubrimientos realizados durante la investigación del área de A17 dirigida por Oswaldo Tobar. *Primero*, se reveló en el interior de A17 una concentración de grandes pozos con diferentes ofrendas. *Segundo*, se observó la presencia de capas horizontales de tiestos cerámicos y otros artefactos, tanto arriba como debajo del área interior de la estructura, pero no dentro de A17 misma. En breve, se puede deducir que hay una correlación directa y significativa entre el posicionamiento y la distribución diferencial

¹⁸ No hubo tiempo para avanzar a la excavación de las capas culturales menos alteradas.



de los tiestos superficiales y los rasgos negativos, por un lado y, por otro, en la ubicación de la estructura A17.

Los pozos

En el área de A17, por lo menos cuatro pozos grandes se intersectan con otros rasgos negativos grandes cerca de ellos. Tienen anchos de mínimo un metro y profundidades de 2 o 3 m. Sus rellenos son suelos de diferentes texturas y colores, a veces con mayor contenido de piedra que del mismo suelo. Es probable que los diferentes rellenos fueran seleccionados y depositados según algún significado respecto a su coloración diferencial. Por otro lado, a más de los suelos y piedras, se nota también la presencia de diversos artefactos, algunos de estos, al parecer, poco comunes. Por último, se observa cierta organización en cuanto al orden vertical no solamente de los estratos de rellenos, sino también de la deposición de los artefactos.

Hasta el momento de escribir estas líneas, no se había descubierto el propósito de los pozos, aunque la presencia de una piedra grande parada en uno de ellos sugiere que sea de una tumba. Mientras tanto, es necesario apreciar que estos rasgos constituyen una forma especial de estructura con sus propias reglas de construcción. En breve, se trata de toda una clase de arquitectura relacionada a la deposición de ofrendas debajo de la superficie de la tierra, en donde la conformación del pozo, el orden y composición de los rellenos, y el posicionamiento de las ofrendas en los rellenos, no solamente siguieron ciertas normas de ingeniería material, sino también, respetaron y reflejaron profundas consideraciones simbólicas relacionadas a la cosmovisión manteña.

Ha sido entonces muy significativo el descubrimiento de pozos similares a ellos en otras partes de la terraza. Así, tenemos el pozo grande situado en el centro del patio de A19, rasgo cuya presencia es fácilmente apreciada por el hundimiento de su relleno. También, hemos aludido a la existencia posible de dos pozos fuera de las esquinas norte de A19 y de A20, respectivamente. Sin embargo, más concreto fue el descubrimiento localizado a 4 m de distancia de A20 y en el centro del área entre A20 y el fondo de A19 de dos pozos grandes con rellenos de ceniza gris similares a aquellos de A17 (Foto 50). No se había anticipado la presencia de estos rasgos por el simple hecho de que no hubo ninguna indicación previa de ellos, inclusive ni la mínima depresión de la superficie. Se logró su descubrimiento solamente por medio de la excavación de un cateo exploratorio diseñado para comprobar la naturaleza de la terraza en esta área.

En fin, se encuentran grandes elementos arquitectónicos debajo de diferentes partes de la terraza y en diferentes tipos de espacio: el patio, que es un espacio formal exterior; la estructura A17 que presenta un espacio formal interior, y la zona entre A19 y A20, que es, al parecer, un espacio exterior no formalizado.

Estos rasgos negativos muestran ciertas diferencias importantes en relación a los pozos campaniformes comúnmente conocidos como “silos”. Por un lado, se encuentran dentro de áreas de construcción de estructuras superficiales de piedra, y no en zonas no alteradas y marginales a tales áreas. Por otro lado, tienen rellenos artificiales estructurados y no se encuentran vacíos. Tal parece, que aunque sus formas y tamaños sean comparables en términos generales, sus funciones eran bastante diferentes. Finalmente, demuestran que las terrazas sirvieron para la construcción no solamente de las estructuras rectangulares de piedra en la superficie, sino también, de no menos impresionantes monumentos subterráneos.

Interpretación general

Las excavaciones de las estructuras A19, A18 y A20, han aportado nueva información sobre tres de las clases principales de estructuras rectangulares de piedras del sector Camino del Puma: las casas de presumida función residencial de tamaño mediano con muros interiores, las estructuras pequeñas auxiliares con muros de piedras clavadas verticalmente y las estructuras pequeñas auxiliares con muros de hilera simple. Esta información servirá como guía a la investigación de otros sectores de la montaña.

Primeramente, la observación de los elementos superficiales permitió la identificación de la secuencia de conformación de las superficies horizontales del área, incluyendo la terraza misma y las diferentes plataformas de las estructuras A19 y A20, A16 y A17.

Segundo, los datos recuperados conciernen al diseño arquitectónico de las estructuras de piedras. En ese contexto, se ha definido con más precisión la naturaleza de los muros de la casa residencial, demostrando las diferencias constructivas y de materiales relacionados con los muros principales laterales, por un lado, y los muros bajos, por el otro lado, y de estos en especial los muros interiores. De acuerdo con el análisis de los muros y de las áreas delimitadas por ellos, fue posible avanzar a un modelo que contempla la formalización de una secuencia de espacios exteriores e interiores; en espacio exterior: patio y parte de atrás de la casa y, en espacio interior: grada/balcón, sala anterior, sala posterior principal y zona ancha del fondo. Cada espacio tiene sus propias características formales, propias funciones y propios significados.

En especial, se puede sugerir que existe una diferenciación fundamental entre el patio y el interior de la casa. Pero la grada sirvió como zona intermediaria o límite: esto se nota porque sus bordes laterales están independientes de los muros grandes laterales y, por ende, se trata de un espacio fuera del interior de la casa, aunque vinculado como extensión de ella. Hacia el interior, la zona anterior formó un área más apropiada para la recepción de visitantes, mientras la sala grande, hacia atrás, fue una zona más privada. De ahí, es interesante que aparte de la entrada principal delantera, hubiera una salida pequeña en el muro lateral derecho, dando acceso directo a la sala posterior. En otras palabras, existieron dos puertas para entrar a la casa: una más formal y pública y otra más privada. Al mismo tiempo, la presencia de la salida lateral apunta al uso de los dos espacios a cada lado de la casa como corredores exteriores. Mientras la función del espacio del fondo, entre los dos muros de atrás, no sea claramente entendida es interesante que tenga dimensiones muy similares a las de la grada. Finalmente, el espacio detrás de la casa parece estar completamente separado del interior.

Paralelamente, se ha demostrado la relación arquitectónica integral entre la casa A19 y la estructura pequeña A18. No obstante las diferencias en cuanto a tamaño, ambas estructuras tienen muros laterales de piedras grandes clavadas verticalmente. De hecho, las piedras del muro SE de A18 se elevan más altamente sobre el piso que las de A19. Al mismo tiempo, el muro SE de A18 sirvió para incorporar más directamente al patio con las estructuras de piedra, prestándose como borde formal parado para el espacio exterior.

Aunque no se pudo lograr una investigación completa del interior original de A19, sí fue posible documentar varios rasgos negativos y de ahí sugerir que aparte de los muros de piedra, existió una estructura de madera que sirvió de soporte a la techumbre. La estructura de madera postulada consistió, principalmente, en seis postes grandes situados en dos filas de tres postes cada una. Las filas se extendieron a lo largo del interior, a unos 80 cm de distancia de los muros laterales.



Mientras tanto, se explicó la presencia de una amplia y gruesa capa de arcilla, que se extendió no solamente en todo el interior, sino también sobre las áreas inmediatamente externas a la entrada y al muro del fondo, como los remanentes de un enlucido originalmente aplicado a las paredes interiores de los muros laterales. Esta arcilla, sin embargo, también fue utilizada para rellenar los espacios creados entre los muros bajos interiores perpendiculares a los muros laterales, y el espacio entre el muro lateral derecho y el pequeño muro paralelo a ello. Se sugiere, que con este relleno, se formaron tres bancos que probablemente sirvieron para la recepción de los visitantes en la parte más formal del interior de la residencia. Es posible también que dos bancos más, de mayor ancho, fueran elaborados con la deposición de arcilla en asociación con los muros bajos del fondo de la casa.

Al haber hablado de las evidencias positivas, es interesante considerar brevemente las evidencias negativas en cuanto al funcionamiento de la casa. Porque, a pesar de que no se pudo revelar el piso original, ni del interior de la casa, ni del patio, tampoco se detectó ningún fogón, ni basural o zona de desperdicio alguno. De hecho, no se detectó ningún basural en todo el sector del Camino de Puma. Puede ser que una investigación futura identificará zonas de desecho de los restos de comidas, etc., y zonas de manufactura. Mientras tanto, existe una notable ausencia de evidencia para indicar las actividades típicamente asociadas a una estructura residencial doméstica ocupada sobre un periodo largo de tiempo.

Pero sí fueron detectados los restos de acciones que hubieran involucrado la deposición estructurada de tiestos de cerámica, bloques de piedra y herramientas de piedra relacionadas al procesamiento del maíz. Estas deposiciones aparentemente se realizaron después de terminarse la ocupación inicial de la casa. De hecho, se relacionaron con el desmontaje completo de la estructura de madera y la reconstrucción parcial de los muros de piedra. En ese contexto es interesante observar la remodelación del muro NO de A18, y la del muro NE de A20.

En otras palabras, los datos empíricos indican que las formas de las casas que hemos registrado, mientras reflejan en términos generales los diseños originales de ellas, también representan cierta limitada reconfiguración de estos diseños. Efectivamente, las estructuras fueron reconformadas como espacios para una serie de acciones o eventos probablemente muy diferentes a aquellos para los cuales habían sido inicialmente construidas.

Si no hay evidencia directa y abundante para las actividades cotidianas domésticas entre los restos asociados con A19, sí hay evidencia para eventos más simbólicos o rituales. *Primero*, tenemos las deposiciones estructuradas al interior de A19. Pero aún más contundente es la evidencia de los pozos en el patio de A19, en A17, entre A19 y A20, y, más probablemente, en otras áreas también de la terraza. Con el descubrimiento de estos rasgos subterráneos grandes, con sus rellenos estructurados y diferentes artefactos depositados dentro de ellos, es inescapable la conclusión de que los espacios tanto interiores como exteriores a las estructuras de piedra sirvieron, en algún momento, o a través de la historia de su uso, como escenarios para el entierro ritual de ofrendas, y, probablemente, de seres humanos.

Actualmente, podemos apreciar la variada manera por la cual los arquitectos utilizaron la construcción diferencial de terrazas, plataformas de tierra y muros de piedra para crear diferentes clases de espacios: vertical y horizontal. En parte, por supuesto, las construcciones acomodaron consideraciones prácticas respecto a la funcionalidad y mantenimiento. Pero al contemplar, por ejemplo, el diseño de las estructuras, vemos

que no había una simple distinción entre interior y exterior. Había también graduaciones de diferencia que reflejaban funciones o aspectos más públicos y más privados, más formales y menos formales, con una consideración delicada para las diferentes necesidades y situaciones sociales. Mejor dicho, la arquitectura, con toda su complejidad y sutileza, es nada menos que una indicación de lo intrincada que fue la sociedad que ocupó estos espacios. Y, en este contexto, la ubicación de las deposiciones de artefactos, sea en la superficie, en el espacio de un hoyo de poste vaciado, o en un gran pozo subterráneo, es también nada menos que un reflejo de la relación que los manteños tuvieron con la tierra y con sus otros ocupantes espirituales.

Conclusiones

En primer lugar, al inicio de la temporada, se disponía de una clasificación provisional de seis categorías de estructura rectangular de piedra. Las excavaciones investigaron directamente tres de las categorías, pero los datos rescatados se aplican de manera significativa al entendimiento de las formas y técnicas constructivas de las otras tres categorías también. *Segundo*, la excavación en área ha sido sumamente útil para la recuperación de datos más completos y coherentes respecto a la arquitectura, al diseño y uso de espacio manteño en una terraza de Zona A del sector Camino del Puma, sitio cerro Jaboncillo. Esta información, además, ha complementado las evidencias recuperadas mediante la excavación de trincheras diseñadas para documentar la estratigrafía profunda de la terraza.

Como resultado de las excavaciones, se dispone de una imagen mucho más completa de la complejidad del espacio urbano manteño. Se pueden apreciar los diferentes medios utilizados para la definición del espacio, tanto en la dimensión vertical como en la horizontal. Lo que es más, este estudio de la arquitectura permite considerar aspectos de la estructura social y la interacción social.

Es evidente que falta mucho para comprobar las funciones precisas para las diferentes categorías de estructura rectangular. Todavía, sin embargo, parece razonable que A19 fuese una casa residencial, por lo menos en su fase inicial. Mientras tanto, los diferentes vínculos espaciales y formales entre tal estructura y los dos tipos de estructura auxiliar han sido delimitados.

Aparte de los datos positivos en cuanto al diseño y manejo del espacio, ha sido interesante observar la ausencia general de desperdicios y otros indicadores de actividades cotidianas. Al mismo tiempo, uno de los descubrimientos más importantes del año ha sido la presencia de los grandes pozos en las áreas de construcciones de piedra. Esta observación se liga a la documentación de evidencias tanto para el desmontaje y posible reconfiguración parcial de las estructuras de piedra, como para la deposición estructurada de seleccionados artefactos dentro y fuera de las estructuras. En fin, todo esto nos lleva a la necesidad de reconsiderar el funcionamiento e historia de esta área en términos que incorporen un reconocimiento no solamente de actividades cotidianas, sino también de prácticas rituales y religiosas.



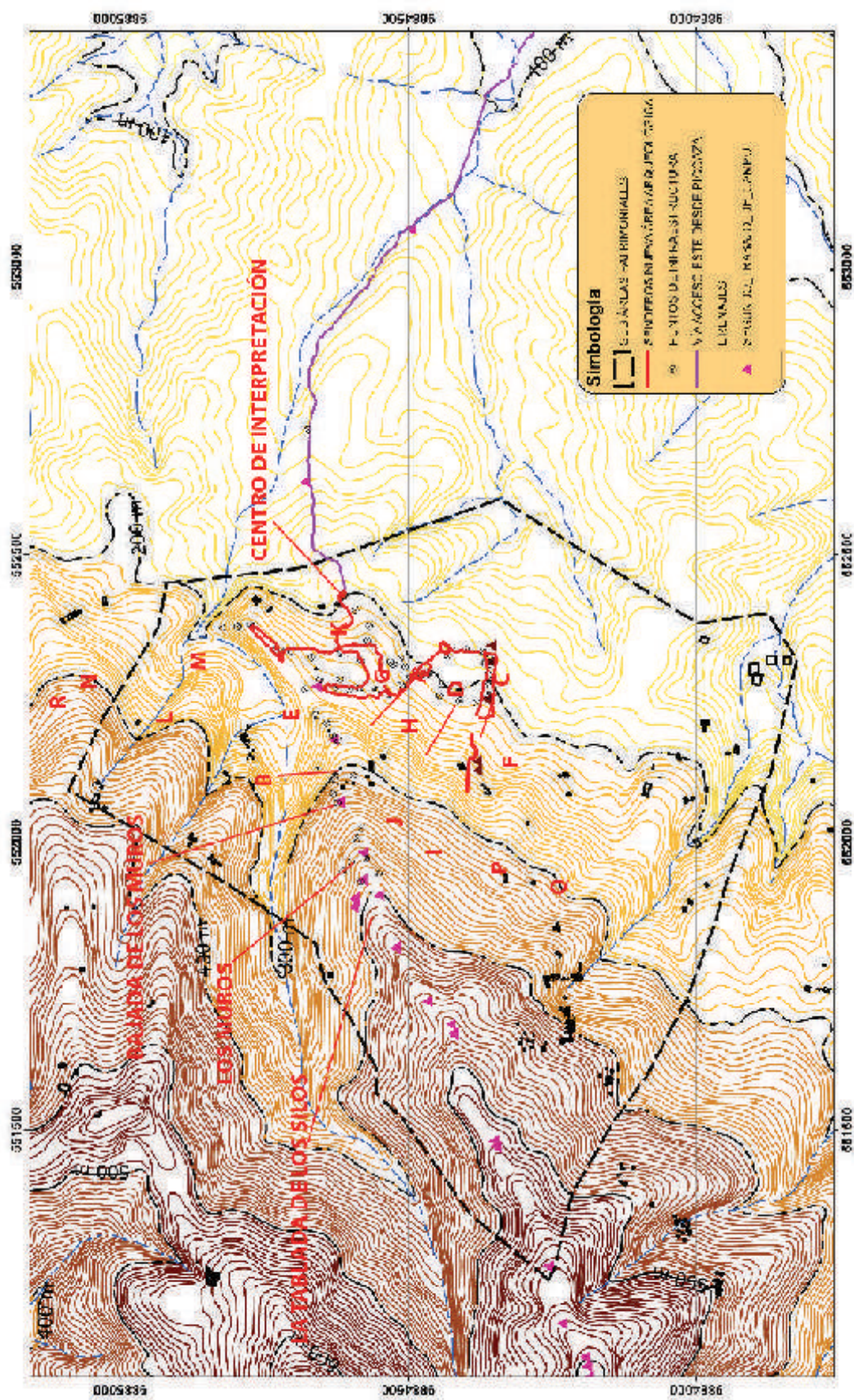


Figura 1.
 Mapa del sector Camino del Puma, indicando la ubicación de los 20 conjuntos de estructuras registradas en el año 2011.

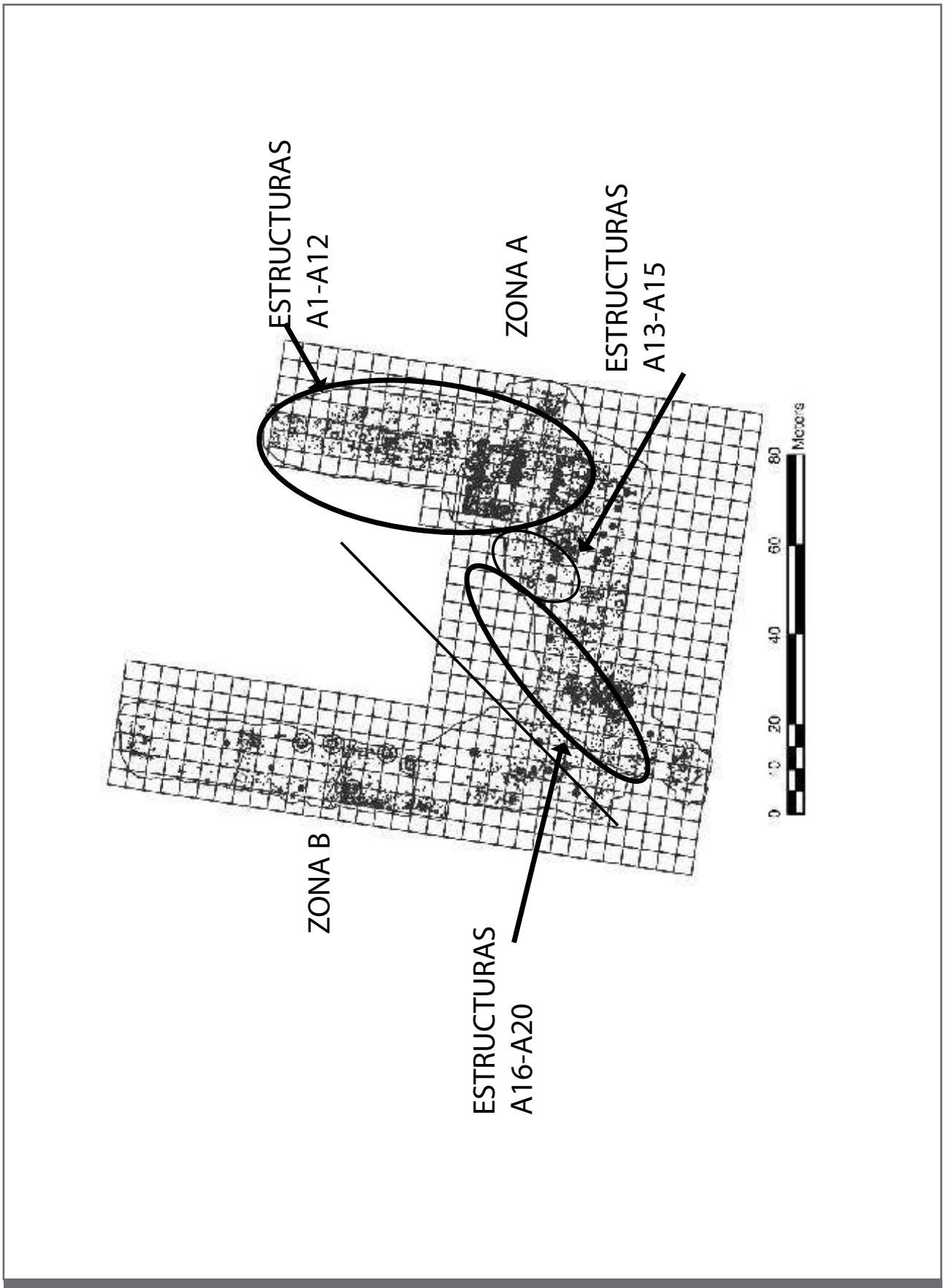


Figura 2.

Mapa de zonas A y B, realizado en el 2010, con las diferentes estructuras de piedra. Las cuadrículas tienen medidas de 4 por 4 metros. El norte está hacia la izquierda.



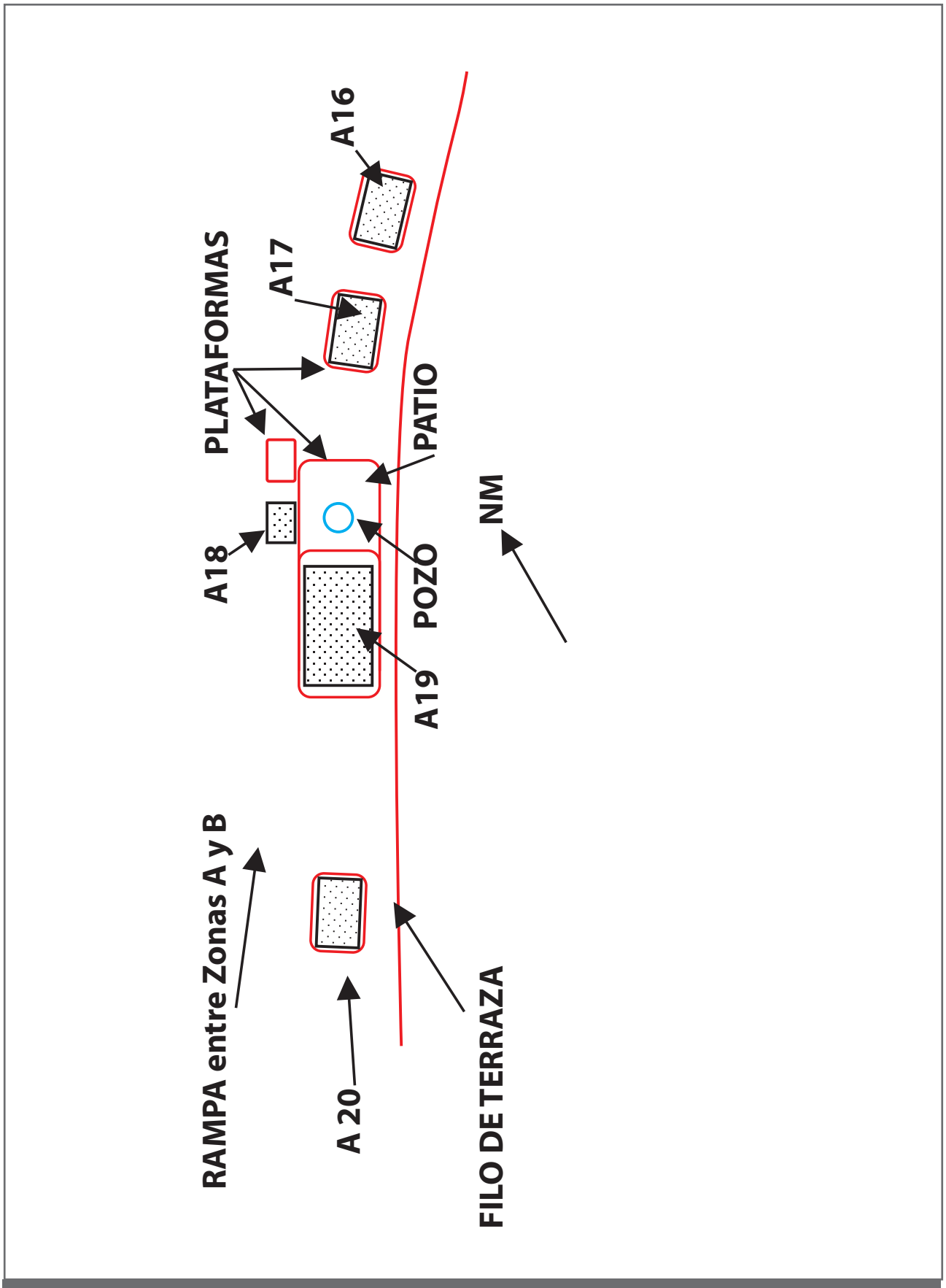


Figura 3. Mapa esquemático del subconjunto A19 con sus varias estructuras auxiliares.

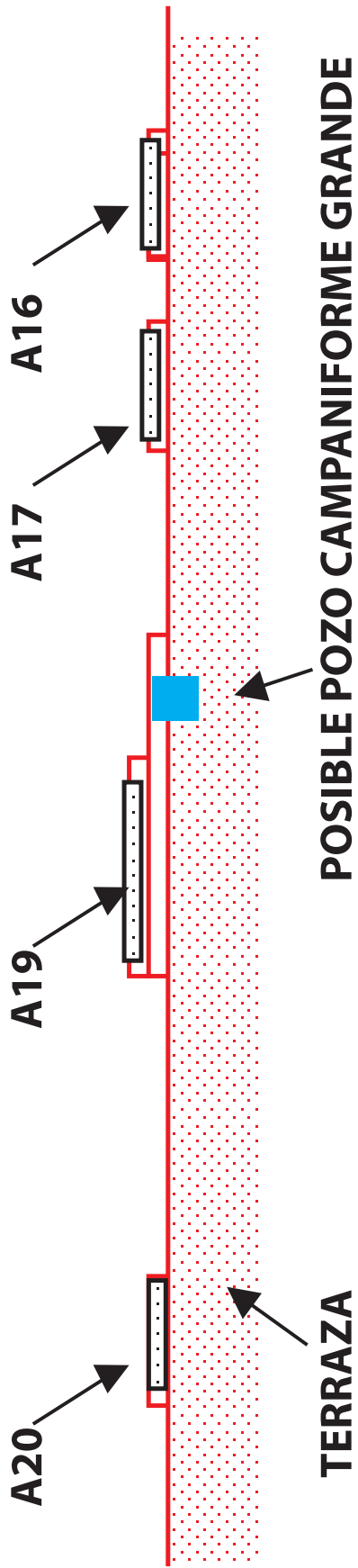


Figura 4. Perfil esquemático de la terraza A19 con sus respectivas estructuras auxiliares y sus plataformas de cemento.



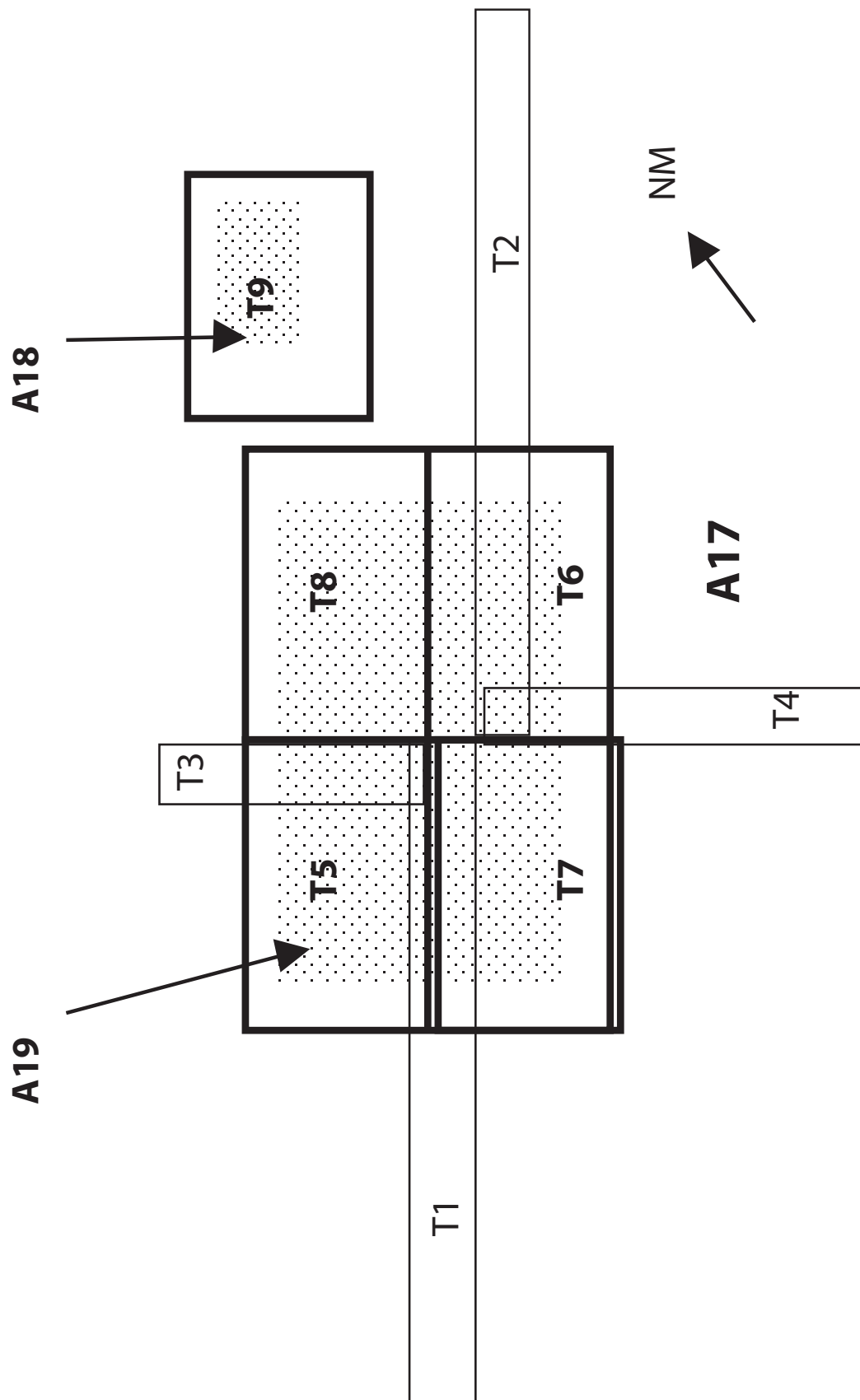


Figura 5. Mapa esquemático indicando la relación del cuadrante T9, área de la estructura pequeña A18, y los cuadrantes (T5-T8) de la casa A19.

PROVINCIA: MANABÍ		SITIO: CERRO JABONCILLO		ÁREA:	
CANTON: PICOAZÁ					
CONTEXTO:		CLASE DE CONTEXTO:		UBICACIÓN:	
LARGO:		ANCHO:		PROFUNDIDAD:	
DESCRIPCIÓN:					
MÉTODO DE EXCAVAR:					
RELACIONES ESTRATIGRÁFICAS:					
INTERPRETACIÓN:					
HALLAZGOS: FUNDAS					
CER:	LÍT:	HUE:	CON:	MET:	OTRO:
HALLAZGOS ESPECIALES:					
MUESTRAS:	FLOTACIÓN	C14	OTRO		
FOTOGRAFÍAS: ANTES		DURANTE		DESPUÉS	
PLANOS::			SECCIONES:		
EXCAVADO POR:		REG. POR:		FECHA:	



Figura 6.
La ficha de registro de los contextos.



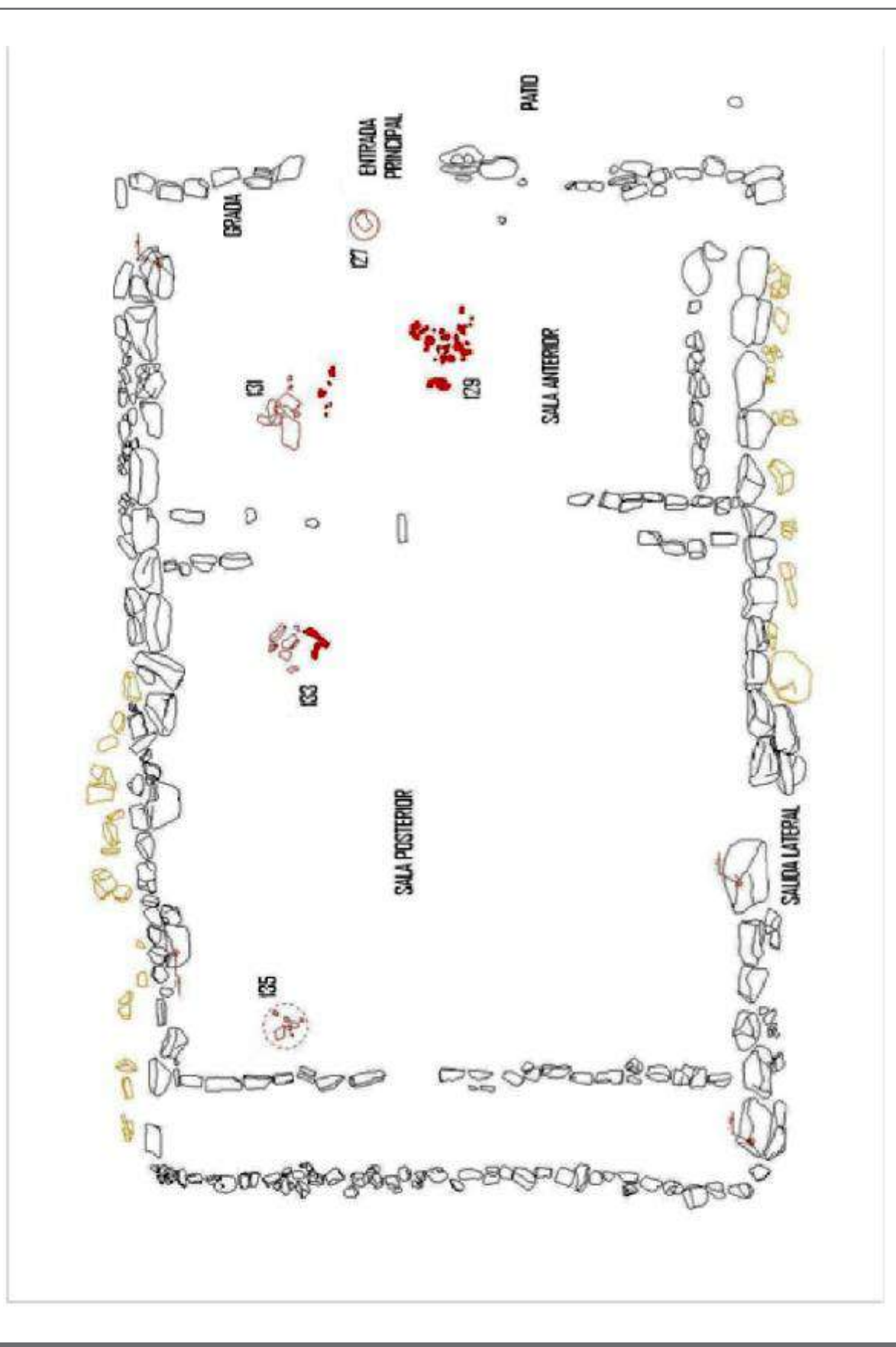


Figura 7.
 Mapa de A19, mostrando los muros de piedra y la ubicación de los rasgos



Foto 1.
La terraza de la Zona A con A19, la principal del grupo de estructuras investigadas en el año 2011. Vista hacia el este y desde arriba. Hacia atrás, se encuentran las estructuras A7-A12.



Foto 2.
Terraza de la Zona A y las estructuras excavadas en el año 2011. A19 está en el centro de la imagen, A18 por adelante y A20 al fondo. Vista hacia el sur.





Foto 3.
Sitio A19 después de la limpieza de la vegetación, y antes de la primera limpieza del suelo superficial. Marzo de 2010. Vista desde el sur.



Foto 4.
A19 al iniciar el trabajo de campo en julio 2011. Vista desde el NE.



Foto 5.
A19 al iniciar el
trabajo de campo en
julio de 2011. Vista
desde el SO.



Foto 6.
A19: Excavación y
mapeo de las
trincheras
longitudinales T1
y T2.





Foto 7.
A19: Vista sobre las trincheras longitudinales T1 y T2, y las trincheras transversales T3 y T4.



Foto 8.
A19: Registro y levantamiento de las piedras superficiales.



Foto 9.
El sitio A18 al inicio
de la temporada de
2011. Vista desde
el sur.



Foto 10.
El sitio A20 antes
de iniciar el trabajo
de campo del 2011.





Foto 11.
Mapeo de la estructura A19 durante su excavación.



Foto 12.
Levantando los niveles, a nivel de piola.
Apoya la ecóloga Dierdre Platt, quien además realizó la línea base sobre la flora y fauna de los cerros de Hojas y Jaboncillo.



Foto 13.
Mojando el suelo
previo a su
excavación.



Foto 14.
Excavando bajo la
sombra de una carpa.





Foto 15.
Estructuras A16 y
A17, al extremo NE
de la terraza de A19.



Foto 16.
Trinchera excavada
en el área de A17,
cuyo muro NE se
puede observar en el
centro.



Foto 17.
Marcando el área del
cateo exploratorio
A20-T5.



Foto 18.
Estructura A19,
antes de excavar los
rasgos descubiertos
en su piso. Vista
desde el este. Se
pueden apreciar: los
muros laterales
principales; la grada
inclinada con su
muro bajo, por la
entrada; los muros
pequeños que
separan la parte
anterior del interior,
de la parte más
grande y posterior,
y los dos muros de
atrás de la casa.



Foto 19.
Estructura A19, antes de excavar los rasgos descubiertos en su piso. Vista desde la parte de atrás hacia el patio y, al lado izquierdo, la pequeña estructura A18. En el fondo se pueden observar las trincheras en el área de las estructuras A16 y A17.



Foto 20.
Estructura A19:
Vista del perfil de la capa de arcilla café en el cuadrante anterior derecho.



Foto 21.
A19: El muro lateral derecho, a la izquierda, las piedras de consolidación de la plataforma, y, a la derecha, los muros pequeños que dividen el interior de la casa. Por adelante, se encuentra la grada de la entrada, con su propio muro pequeño.



Foto 22.
A19: La salida lateral secundaria en el muro derecho.





Foto 23.
A19: El muro lateral izquierdo, mirando hacia el fondo de la casa. Se puede observar cómo la hilera principal se desvía en el punto donde la parte anterior original se conecta con la parte posterior nueva.



Foto 24.
A19: El muro de la grada está en tres secciones, con dos piedras paradas (una descompuesta) en el centro.



Foto 25.
A19: Los muros de atrás. El muro anterior es más recto que el otro; además, está conformado por piedras más regulares.



Foto 26.
A19: Los muros posteriores. El pequeño intervalo en el muro anterior es posiblemente una entrada desde la sala grande de la casa.





Foto 27.
A19: La sala anterior y sus muros pequeños. Vista desde el muro lateral derecho.

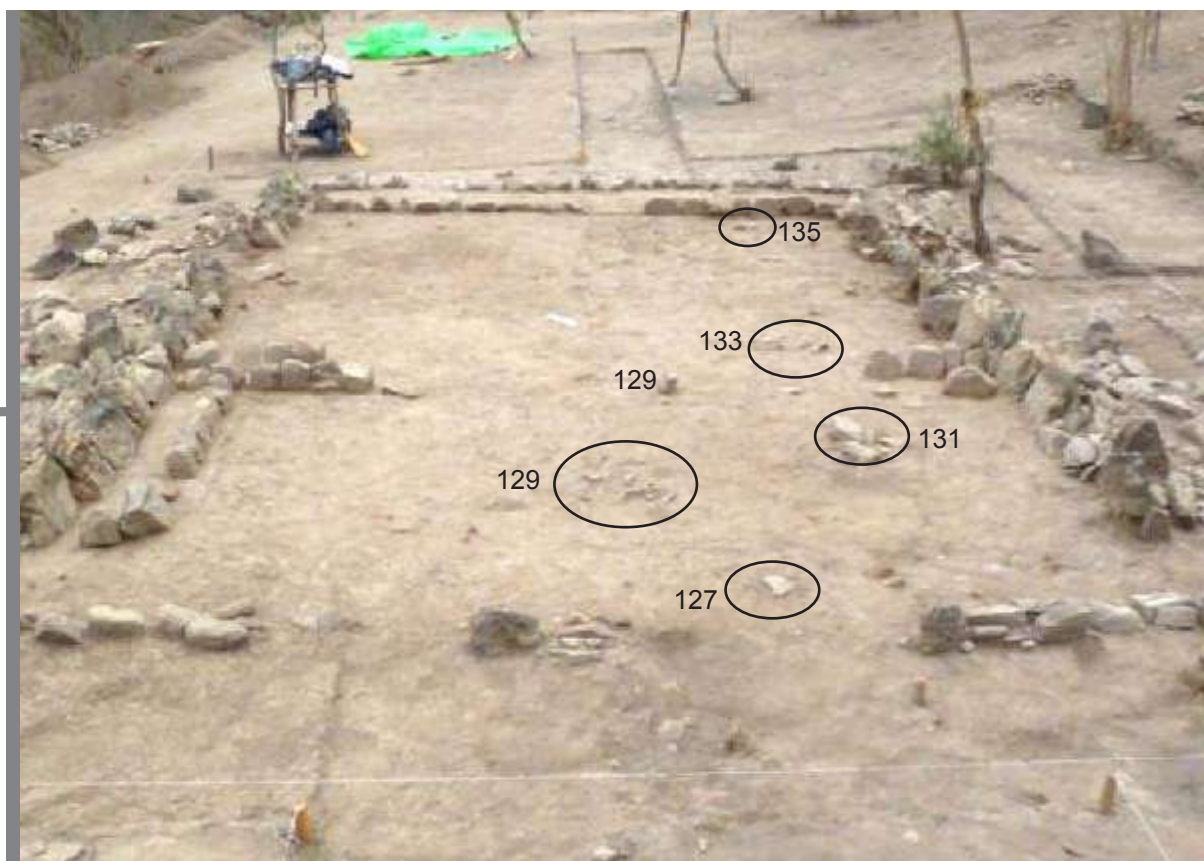


Foto 28.
A19: El interior de la casa con los rasgos negativos mencionados en el texto.



Foto 29.
A19: Piedras clavadas y parte de una olla tapando la boca de un rasgo (Contexto 133) ubicado en el interior de la casa. Se ha interpretado el rasgo como hoyo de poste.



Foto 30.
A19: Vista lateral de Contexto 133 durante su excavación. Se puede ver parte del borde de otra olla grande debajo de las piedras en la boca del hoyo.





Foto 31.
A19: Un arete de
cobre descubierto
al lado del hoyo de
poste, Contexto 133.



Foto 32.
A19: Contexto 127,
un hoyo de poste
situado por la
entrada de la casa.



Foto 33.
A19: Tiestos grandes colocados en el hoyo Contexto 129, en el centro anterior del piso de la casa.



Foto 34.
A19: Tres piedras descubiertas debajo de la salida lateral derecha.





Foto 35. A19: Contexto 100, una deposición superficial de diversos artefactos seleccionados, incluyendo un metate, dos manos y partes grandes de tres vasijas cerámicas. La piola indica la línea entre los cuadrantes anterior (T6) y posterior (T7) de la mitad derecha de la casa.



Foto 36. A19: La deposición superficial de parte de un cuenco cerámico ornamentado. La cabeza del animal se encuentra aparte del borde del cuenco.

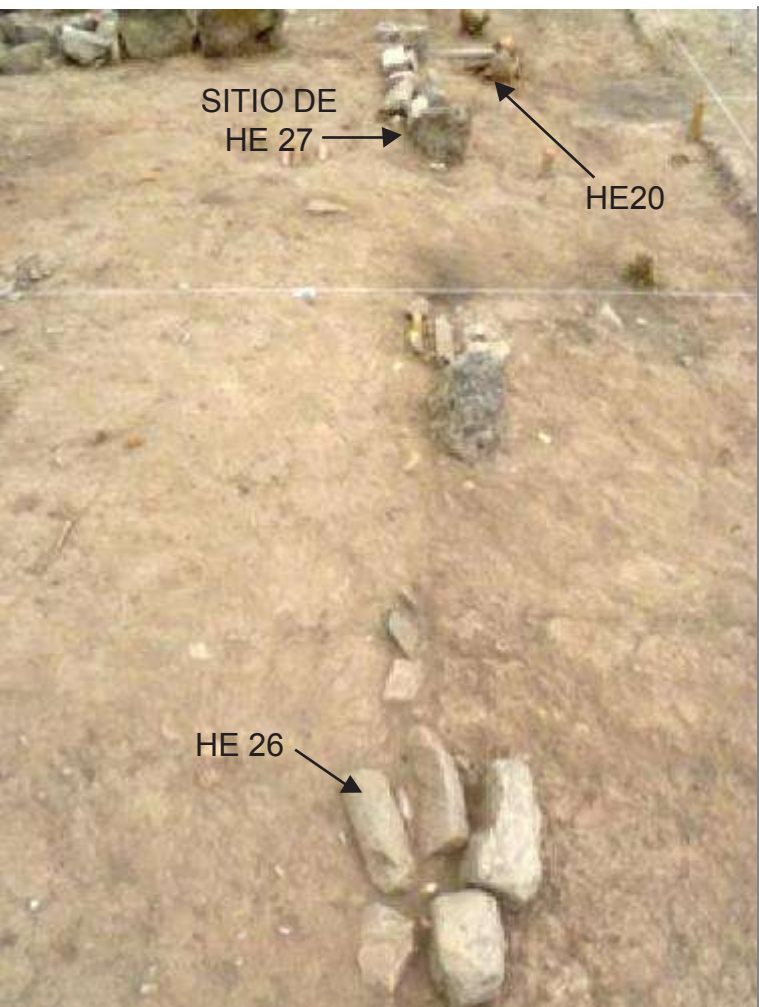


Foto 37. A19:
Vista del fragmento del cuenco con la cabeza del animal en su posición original.



Foto 38. A19:
Parte de una concentración extensa de tiestos de una vasija de cerámica grande, descubierta al exterior de la casa. Vista del área a la derecha de la entrada.





SITIO DE
HE 27 →

← HE20

HE 26 →



Foto 39.

A19: Las ubicaciones de tres manos de moler colocadas en o cerca del muro de la entrada.



Foto 40.

A19: Mano de moler (HE20) y metate (HE3) fuera de la esquina norte. Debajo de la flecha se encuentra una pequeña piedra pulidora.



Foto 41.
A19: Artefactos de
piedra descubiertos
en la superficie
de la esquina sur del
interior de la casa.



Foto 42.
Estructura A18:
vista desde el NE.
Por delante, se ve la
entrada. Al fondo, el
intervalo en el muro
de atrás es resultado
de la extracción de
una piedra grande
que originalmente
ocupó este espacio.





Foto 43.
A18: Vista del muro lateral derecho, situado al lado NO del patio de A19. Se puede apreciar el tamaño de las piedras de este muro. En el fondo, las piedras clavadas del muro izquierdo soportan una hilera de piedras planas (Contexto 109), colocadas ahí después de rellenarse la estructura.



Foto 44.
El patio por delante de A19. A la derecha se ve la estructura pequeña A18. En el centro del patio se puede ver la depresión circular de un gran pozo, cuyo relleno superior ha sido parcialmente excavado durante la investigación de la trinchera T2.





Foto 45.
Vista desde A19
hacia A20, al fondo
de la terraza.



Foto 46.
A20: La estructura
al inicio de la
excavación. Vista
hacia el SO.





Foto 47.
A20: La estructura al terminarse la excavación. Vista desde el norte.



Foto 48.
A20: Arreglo semicircular de piedras en el muro NE.



Foto 49.
Estructuras A16 y A17: vista desde el extremo NE de la terraza. En el fondo se puede ver la casa A19.



Foto 50.
A20-T5: Vista vertical sobre dos pozos grandes ubicados en las esquinas opuestas del cateo. El color gris de los rellenos de los pozos contrasta con el blanco amarillento de la capa de relleno artificial de la terraza.



***Excavaciones en cerro Jaboncillo.
Ladera este, sector A-B, subsector
centro sur. Periodo septiembre-
diciembre 2011. Informe final de
temporada.***



**Marcos Suárez
Capello**

Contenido

- ▣ Antecedentes
- ▣ Localización de cerro Jaboncillo
- ▣ El estado del patrimonio cultural en Manabí y la selección del área patrimonial
- ▣ Arqueología e historia de la Costa central
- ▣ La investigación arqueológica de la Costa
- ▣ Manabí central
- ▣ Indicadores culturales arqueológicos
- ▣ Bahía: criterios diagnósticos
- ▣ Cultura Chirije: Aspectos diagnósticos
- ▣ Cultura manteña: aspectos diagnósticos
- ▣ Elementos teórico-metodológicos: arqueología del paisaje y la unidad de análisis espacial
- ▣ La arqueología del paisaje
- ▣ La unidad de análisis espacial
- ▣ El paisaje manteño es un paisaje urbano
- ▣ Problema
- ▣ Hipótesis
- ▣ Objetivos
- ▣ Metodología general
- ▣ La descripción del conjunto A-B
- ▣ La muestra
- ▣ La excavación en cerro Jaboncillo: sub sector B-sur
- ▣ Los perfiles
- ▣ Conclusiones
- ▣ Anexos

Licenciado en Arqueología (ESPOL 1992), posgrado en Estudios Ambientales; maestrante ESPOL. Profesor universitario, consultor en estudios de impacto y planes de manejo ambiental desde 1991; miembro de equipos de consultoría en Patrimonio Cultural, autor y coautor de artículos sobre arqueología, etnohistoria, antropología; expositor y conferencista en dichos temas. Forma parte del equipo de arqueólogos del proyecto cerros Hojas-Jaboncillo.



Antecedentes

El presente informe se efectúa en el marco del Proyecto Ciudad de los Cerros. Lo que aquí se expone corresponde a los primeros resultados obtenidos tras una breve temporada entre septiembre y diciembre del año 2011, en que se inició el involucramiento del suscrito en diversos procesos del proyecto marco. Algunos de los contenidos aquí expuestos han sido pensados dentro de una perspectiva a largo plazo, y en consecuencia no son agotados con los resultados iniciales ni excluyen modificaciones a futuro.

Si bien la estructura original del informe, en la medida en que se trata de consultorías independientes, contiene aspectos tales como localización del sitio, marco geográfico, hipótesis principal y antecedentes, estos han sido omitidos para efectos de la publicación para evitar repeticiones. Se conservarán solo aquellos aspectos que tienen que ver directamente con lo que aquí se trata.

El documento presenta dos partes. La primera parte contiene una breve y parcial revisión bibliográfica acerca de la cuestión manteña, el paisaje natural de inserción y algunos elementos teórico metodológicos que se ha creído oportuno aportar. La segunda parte trata específicamente sobre las excavaciones, que llevé adelante en una parte del cerro, y que tengo la esperanza de que se puedan articular tanto con las que previamente habían sido efectuadas y las que paralelamente se estaban realizando, así como a las que en futuro se prevé realizar.

Localización de cerro Jaboncillo

La posición geográfica de la provincia reviste dos aspectos de particular interés ligados estrechamente a su pasado y que siguen jugando un papel importante en el presente. Primero, ocupa aproximadamente el centro de la occidental y equinoccial región costera continental del actual Ecuador, con lo cual se ubica al sur de la curvatura ecuatorial de Sudamérica, extendiéndose a ambos lados de la línea equinoccial, a la altura de cabo Pasado, quedando la mayor parte del territorio provincial en el hemisferio sur (ver mapa 1. Ubicación general de la provincia). El segundo aspecto es su posición en la cuenca del Pacífico oriental, que, en el marco de la curvatura continental, la ubica—varios miles de millas de por medio—frente a California.

Internamente el territorio de la provincia se encuentra modelado por la presencia longitudinal, de norte a sur, de la cordillera costanera conocida de manera general como Chongón-Colonche, la cual describe un arco opuesto a la orilla y que en algunos segmentos genera la peculiar forma del borde continental con acantilados y llanuras sedimentarias, que a trechos se presenta entrecortada por ríos transversales.



El Plan Hidráulico de Manabí (PHIMA) identificó 22 cuencas hidrográficas en la provincia. Entre Estas, de norte a sur, están las de los ríos Cojimies, Chone, Portoviejo, Jipijapa y Ayampe, cuyos nacimientos se desprenden de la cercana cordillera. En el presente informe haremos frecuentes referencia la cuenca del río Portoviejo cuya boca está aproximadamente un grado al sur de la línea ecuatorial, y en la proximidad de esta, en la margen derecha, se ubica la secuencia de colinas donde se emplaza el sitio Jaboncillo.

El sitio Jaboncillo geográficamente se localiza en la cuenca baja del río Portoviejo, en la orilla noreste próximo a la desembocadura que desagua en la ensenada de Jaramijó, lo que lo ubica a pocos kilómetros del océano. Se emplaza sobre un cerro que forma parte de un conjunto de colinas. Este cerro junto a los de Hojas, Guayabal, Bravo y Copetón se localizan a 43 kilómetros al NE de Montecristi, sede de los promotores del proyecto.

Administrativamente corresponde a la parroquia Picoaza, del cantón Portoviejo¹.

El estado del patrimonio cultural en Manabí y la selección del área patrimonial

El objetivo de este apartado es reforzar la noción que condujo a adoptar un especial recaudo legal para el patrimonio arqueológico de Jaboncillo y cerros contiguos, pues el estado actual del sitio parece obedecer a varias causas entre estas su exposición a la intemperie y algunas prácticas equivocadas de ciertas gentes en el pasado. El proceso en su conjunto es descrito en otra parte de este volumen.

Para 1956, Emilio Estrada ya fue testigo de una destrucción masiva del Patrimonio Arqueológico en las ciudades de Manta y Bahía de Caráquez, realizadas durante la construcción de ciudadelas. Si para entonces y quizás mucho antes esto era frecuente, en la actualidad el panorama no solo que no ha cambiado sino que reviste tintes dramáticos, pues los repositorios o yacimientos de los bienes del pasado siguen siendo expoliados. A mayor destrucción de estos, se reducen las oportunidades de conocer y acercarnos a la sociedad aborígen, y las generaciones posteriores perderán los valores que se derivan de la memoria histórica.

Recientemente, el Gobierno de la Revolución Ciudadana, a través de un Decreto de Emergencia, decide apoyar los esfuerzos que se habían venido haciendo en preservación patrimonial, facilitando la realización del Primer Inventario Nacional de Patrimonio Cultural, con el fin de procurar información acerca del estado en que se encuentra y desarrollar políticas públicas acordes.

En el informe final del inventario señalado se puso de manifiesto esta realidad. La muestra inventariada es indicativa del estado actual del registro arqueológico, pues de cerca de 3.000 registros a nivel regional, todos mostraron algún grado de afectación: entre parcialmente destruidos a desaparecidos. En particular, en la provincia de Ma-

¹ Sánchez Ramos, Joselías, 2010, "Sitio arqueológico Cerros de Hojas-Jaboncillo, sitio Picoazá, parroquia de Portoviejo, capital provincial de Manabí, Ecuador que contiene evidencias e información sobre la formación estatal Manteña (900-1533 d.C.)".

nabí, la situación es más alarmante, como indica el informe de referencia (Suárez, et. al, 2009).

Cada vez hay menos recursos para responder a interrogantes clave de la memoria histórica, y los representantes de ese pasado corren el riesgo de no poder acceder a un cabal entendimiento de su anterior devenir, lo que los vuelve más propensos a errores. Las generaciones actuales y futuras perderán valiosa información acerca de esos procesos, obstaculizando el diálogo intercultural.

De esto se deriva la importancia crucial del presente proyecto, arrojar luces sobre un pasado que, pese al accidente histórico de la conquista, está revelando importantes logros civilizatorios.

En esta perspectiva es crucial que el Estado, con proyectos como este, revierta beneficios o impactos positivos hacia la comunidad.

Arqueología e historia de la Costa central

Los criterios que deslindan los campos arqueológicos e históricos son de tipo cronológico. Se efectúan algunos acercamientos.

La cronología de la Costa

Como deslinde de lo antiguo con lo reciente, el tiempo se ha subdividido en partes en el cual se conviene establecer el embate hispano del siglo XVI, en particular el año de la conquista, como límite. Cada una de estas partes tanto de la antigüedad como reciente, a grandes rasgos, se plantea que están conectadas entre sí por una tendencia evolutiva.

Del siglo XVI hasta el primer cuarto del siglo XIX, se ha denominado a este periodo como Colonia (Suárez, 2007a).

El tiempo anterior al siglo XVI ha sido encuadrado en un esquema temporal de cambio y continuidad. El esquema fue propuesto por Meggers y Evans, que si bien lo empiezan a usar desde los años 50 en sus primeros acercamientos, Meggers lo concretará más adelante en su gran síntesis de 1966 y, aunque lineal, mantiene su vigencia (Meggers, 1966). ¿Cuáles son los tiempos vinculados con Jaboncillo? La cronología de Jaboncillo todavía no ha logrado un cuadro satisfactorio. Los acercamientos se han fundado en la comparación estilística. Estrada (1957), gracias a la influencia de Meggers y Evans (Meggers, Evans y Estrada 1959), posiblemente fue el primero en aportar con fechas obtenidas mediante la naciente técnica del Carbono 14. Refiriéndose a los cerros plantea que estos habrían sido ocupados, al menos, hasta alrededor de 100 años antes de la conquista (ca. 1430), lo que parece confirmar la conjetura de Saville (v. supr). Hay un elemento adicional aunque incierto. En el transcurso de los primeros años de la Colonia se menciona (Betanzos, 1551[1957]) que en Manta, quizás en tiempos de Topa Inca (ca. 1470), habría tenido lugar cierto cotejo por parte de la población local con los Incas. No obstante, en las referencias incas de entonces y posteriores, no hay mención a algo tan singular como las sillas o poblaciones en lo alto; solo se refieren a la experiencia naval y los vehículos náuticos en que se realizó. En 1546 tampoco llega a oídos de Benzoni ninguna referencia sobre sillas y ciudades elevadas. En 1605 los habitantes de la ciudad de Portoviejo niegan la existencia de huacas en su territorio



y el entorno de Picoazá estaba despoblado al momento de la reducción.

Posteriormente la arqueología ha presentado evidencia de temprana presencia Inca en la Isla de la Plata frente a Manabí y en San Marcos de Colonche.

El análisis mediante tipo-variedad de Estrada sugiere que, asociadas a las ruinas de cerro Jaboncillo, en uno de los cortes de Estrada, se constata la presencia del tipo Chirije que él equipara a “manteño temprano”, ca. 1100 d.C. (Estrada 1957: 32. Cuadro 1). De confirmarse el 1100 d.C. entonces el área de los cerros tendría al menos cientos de años despoblada para 1531, cuando ingresan los invasores.

Una reciente síntesis de la cronología de la costa elaborada por Anne Touchard (2010: 555, Figura 2) que ordena 57 fechas C14 de 15 sitios de la costa, vinculada al caso manteño, concluye que “la información deja suponer que todo el territorio” (de norte a sur entre Chone y Puna, paréntesis mío) “ha sido ocupado a la vez” posiblemente “antes del siglo VIII d.C”. (Touchard, 2010: 555). Lo cual “Apoya una hipótesis de transición desde el período de Desarrollo Regional”, “con un origen local” de lo manteño (ibidem 556) y no como consecuencia de migración como suponía Estrada (1957a) o invasión según Bushnell(1951). La autora incluso plantea que en este período manteño coexisten elementos Guangala y Bahía. Asimismo plantea que hay un momento en el tiempo que lo denomina “evento 1100” donde habría ocurrido un cambio importante.

A continuación se ofrece un bosquejo de la caracterización étnica del litoral a partir de ciertas fuentes hispanas. La denominada crónica Xamano-Xerez (1534[1985]), testimonio hispano elaborado a inicios de la conquista de lo que será América del Sur, es frecuentemente citada en tanto ofrece una de las primeras imágenes pobladas de la denominada Costa del Levante del Mar de Sur. Una propuesta de reconstrucción las nombra de norte a sur (Norton, 1982)

La población histórica

Pese a su probable despoblamiento, sin embargo, el análisis tipo-variedad de Estrada revela continuidad estilística entre los cerros, la llanura costera, el borde litoral y los valles interiores. ¿Puede considerarse que la población presencial a la invasión y la que habría habitado las ciudades elevadas, es la misma? A lo mejor sí, pero entonces algo pasó, que estaría vinculado al evento 1100, como lo sugiere Touchard (2010). ¿Cataclismo? ¿Conflictos internos? ¿Causas externas? De ser así el motivo del abandono sería una de las interrogantes a plantearse en la investigación.

En esta perspectiva denomino aquí población histórica² a aquella avistada ocupando lo largo de la Costa del Levante de la Mar del Sur ecuatorial, durante el primer cuarto del siglo XVI y que resiste los embates conquistadores iniciales.

² La interpretación puede ser planteada desde el ámbito de la etnoarqueología, esto es los datos que ofrecen las actuales comunidades que pueden ser contrastados con la información de las fuentes de la etnohistoria colonial para entender el proceso de evolución y cambios desde la época prehispánica y el significado social que involucra los artefactos. Desde la perspectiva del paisaje, que se ha adoptado, estos datos se complementan con la descripción del paisaje actual, en cuyo marco se desenvuelven tanto las comunidades presentes como sus ascendientes étnicos.

Los hispanos, antes de 1531, año del desembarco e inicio de la campaña terrestre, tenían el interés puesto en identificar lugares portuarios a lo largo del litoral. Si bien encontraron puertos aborígenes en el margen ecuatorial, estos no siempre resultaban apropiados para las naves de alto bordo. Esto es, aguas profundas, al abrigo de los vientos y de gran cercanía a la orilla.

Un primer esbozo de que hay un litoral nombrado étnicamente resulta de la avanzada inicial a partir de un desembarco entre San Juan y San Mateo (Tacamez indígena). Pizarro ordena una incursión marina y al regreso esta reporta que habían avanzado hasta unas tierras que denominan Cancebi. Sin embargo esta última denominación se pierde en referencias posteriores (Estete, 1532 [1918]; Oviedo, 1535 [1959]; Gomara, 1552 [1947]; Pedro Pizarro, 1571; Trujillo, 1571 y Jiménez de la Espada 1586 [1965])

Las referencias de la primera parte se toman casi exclusivamente del documento Xamano-Xeres (1534). En este las palabras usadas para nombrar los pueblos de la costa parecen étnicas³, pues también hay que considerar que son consecuencia de las apresuradas traducciones promovidas por la necesidad de la conquista. En ésta se narra un episodio de contacto directo con una nave local, abundando en descripciones del cargamento y de la nave, pero sin señalar ninguna característica física particular de la población, pese a que toman prisioneros. De la información que toman de estos mencionan algunas características, como el hecho de que desde “Tacamez” hasta “Çalamgome”, se encuentran bajo la sujeción de un principal, cuyo centro ubican en esta última, que estaría rodeada de otros cuatro asentos importantes. Algunos consideran que Çalamgome es el Salango actual (Norton, 1982; Norton, Lunnis y Nyling, 1983).

Posteriormente cuando en 1531 desembarca cerca de Coáquez o Caráquez, describen pueblos y casas donde hay tejidos y lozas, pero no describen la característica de la cerámica (Cieza, 1554 [1984a,b]).

En el transcurso de la campaña de tierra, Cieza (ibid) planteará que entre cabo Pasado al norte y Salango al sur, había diferencias en las características físicas de las personas, resaltando el rasgo facial “labrado del rostro”, que interpreta como diferenciaciones étnicas y civilizatorias de norte a sur.

Este rasgo se distribuye entre Pasao y Salango, pero no se ha encontrado, ni en este, ni en otros autores tempranos-salvo Cabello o Juan de Velasco-una referencia, aunque sea remota, de las denominaciones étnicas que le sea correspondiente a este conglomerado que aparecería unitario.

Incluso a tan solo quince años del desembarco y a 11 años de la fundación de una ciudad, en 1546, un viajero de origen genovés, Girolamo Benzoni, que se encontraba en la ciudad española de Portoviejo, aportará un hecho: “pasando los términos de Portoviejo”, se entra al país de los Huancavilcas, siendo Colonche su población inicial [Benzoni, 1546 (1987): 231]. Aparte de que no menciona una definición étnica individual para el norte, tampoco establece cuáles son esos “términos de Portoviejo”. Si se refiere a la ciudad o a la provincia. Se ha considerado que el límite propuesto de los “términos de Portoviejo” y el “inicio de los Huancavilcas”, es la actual Colonche. Sin

³ Geografía étnica. Posteriormente señalarán que los lugares toman los nombres de los “caciques”.



embargo, en el contexto colonial, también se indicaba que el término de la provincia de Portoviejo era la puntilla de Santa Elena (Cieza, 1554) que en cierto modo es consistente con la ubicación del puerto de Colonchillo. Una referencia de segunda mano indica que Pizarro, hallándose en el sur, solicitaba “toyo” a los indios Huancavilcas de Puerto Cayo.

Casi al finalizar el siglo XVI, el clérigo español Miguel Cabello de Balboa hace un recuento de las poblaciones costaneras (Cabello, en Estrada 1957:15) y señala la existencia del etnónimo “Paces” o “Paches”, para la población al norte del río Chone. Otro clérigo, Juan de Velasco, aportará con otra propuesta de nombre genérico, denominándolos “Caras”, sin mencionar sus fuentes, aunque posiblemente derivado de Cieza, quien menciona una bahía de “Caráquez” que sería el estuario del río Chone, el cual, según Cieza, separa a los labrados en el rostro de aquellos que no lo son. Caráquez sería otra deformación gráfica de Coaque, que era la primera provincia definida por los hispanos, cuyos términos estaban marcados por la bahía–estuario del actual río Chone y al norte quizás los “cuatro Coximies” próximo a donde estaba Tacamez.

La investigación arqueológica de la Costa

El estudio arqueológico sistemático de la costa central—si se deja de lado el de Dorsey (1901; Saville, 1907) en la Isla de la Plata—parece haberse iniciado a comienzos del siglo XX, específicamente entre 1906 y 1912, cuando el estadounidense M. Saville—ya precedido de referencias sobre el origen de las sillas—expone y describe el conjunto de evidencias más importantes del área.

No fue el primero en referirse a la arqueología local ni tampoco a los asientos de piedra, como el mismo lo reconoce (1907:16). Pero sí lo fue en localizar y describir contextualmente el lugar donde estas yacían en gran número. El conjunto de evidencias que reportó consistía de cientos de ruinas de estructuras de piedra dispuestas, según un patrón lineal, sobre varias colinas de la costa, donde además también confirma la presencia de varios monumentos muebles o “sillas de piedra” entre otros (1907:20). Efectuará una amplia prospección y realizará unas pocas excavaciones; fotos y prolijo registro gráfico complementan un aporte sustancial. Por otra parte tampoco fue el primero en usar las referencias hispanas, aunque parece que sí lo fue en usarlas con propósitos arqueológicos y dejar planteado un posible vínculo entre estas dos, aunque a este respecto una de sus primeras impresiones es que los asientos y las ruinas de casas, pese a estar muy próximos al mar, “no han sido mencionadas por ninguno de los primeros cronistas o exploradores, lo que sugiere que no fueron vistas por Pizarro y su gente”, posiblemente debido a que entonces ya estarían abandonadas (1907: 23).

Tras un lapso, a partir de 1910, Jacinto Jijón retomará lo iniciado por Saville. Excavará tanto en cerro de Hojas como en Manta y efectuará las primeras comparaciones que conducirán, primero, a confirmar y establecer la existencia de un estilo cerámico local al que denominó “manteño” y segundo, a correlacionar las ruinas sobre los cerros interiores con el material obtenido en el litoral.

En este primer momento también estuvo presente la preocupación por otorgarle una interpretación cultural a estas ruinas. En este escenario, si bien Saville le asignó el carácter de civilización, como “centro de cultura” (ibid), será Jijón (1945), dimensionando los datos de las fuentes hispanas sobre navegación, quien le atribuiría una com-

plejidad de tipo hanseático, derivada de los burgos portuarios del Medioevo europeo y le denominará Liga de Mercaderes.

Desde entonces—incluyendo los antecesores de Saville como González Suárez o Dorsey—se ha venido acumulando información arqueológica a través de la cual se considera que la evidencia no solo se circunscribe al litoral central, sino que abarca gran parte de la región litoral y una buena parte de la región vecina, costa fluvial o cuenca del Guayas, siendo posible que estos límites geográfico-culturales tampoco queden encerrados en las fronteras nacionales.

Estilo, espacio y tiempo predominaban en estos abordajes iniciales. Se pasará a revisar brevemente estos aspectos.

Con Jijón, Bushnell y Estrada, en la primera mitad del siglo XX, se iniciaron nuevas aproximaciones. Jijón repasa el área explorada por Saville y relee las crónicas, haciendo excavaciones tanto en Manta como en varios puntos próximos, entre ellos Jaboncillo, obteniendo materiales que describe y compara, concluyendo que se trata de un área homogénea.

Bushnell (1951) incorpora el sur peninsular a la investigación y arroja luces sobre la presencia de un estilo tardío contemporáneo y coexistente con el manteño, que denominó La Libertad.

Estrada a su vez amplía el panorama espacial de Jijón y encuentra repetidamente el mismo, o parecidos estilos, en localidades más distantes que abarcan casi toda la costa y no solo la de Manabí. Junto al de Bushnell considera que estos aportes apoyan una partición espacial de lo manteño y al respecto Estrada planteará la partición conceptual del espacio provincial manabita en tres segmentos: Norte, Central y Sur. La partición correspondiente al norte se define a partir del río Chone y correspondería a la cultura Jama-Coaque (¿o Paces?). La siguiente, desde el sur del río Chone hasta Salango, correspondería a los “manteños” del norte, y el sur, desde Manglaralto que incluye la península de Santa Elena, el golfo con sus orillas, más la isla Puná y parte de la cuenca del Guayas, hasta la población actual de Daule, correspondería a los manteños del sur o huancavilcas. Visita también la Isla de la Plata sobre la base de los trabajos previamente efectuados por Dorsey.

Después de 1892, en que Dorsey estudiara la Isla de La Plata, esta será retomada por Marcos y Norton (1981), quienes sugieren que la isla, a más de un lugar de peregrinación por sus representaciones rituales, habría jugado un papel portuario en las rutas de intercambio, rol que también será asignado a la puntilla de Santa Elena por Paulsen y a Salango por Norton.

En la misma época que Marcos en Chanduy, sitio Loma de los Cangrejitos; Zevallos en cerro las Negritas y el estuario del río Chongón (Marcos, 1981; Zevallos, 1981); McEwan y Silva en Puerto López y Agua Blanca; Lunniss y Martínez en Salango; Delgado en Julcuy y Jaboncillo; López en Japotó y Jaboncillo; Suárez en Portoviejo; Stothert en Colonche y Japotó; Martínez y Domínguez en Jaramijó (2010, comunicación personal); Zeidler en San Isidro; Bouchard, Fuentes y Mejía en Chirije; Bouchard en Japotó y Solórzano en Jama, constituyen las principales aportaciones de los últimos 20 años para caracterizar lo manteño y sus antecesores. Con base a estos y otros aportes, así como reconocimiento de campo, se obtuvo un primer acercamiento



a la totalidad del espacio provincial que incluye el estilo manteño (Suárez, 2007) (véase anexo 1 y 2) y la dispersión del estilo recibió otra confirmación adicional, esta vez a escala de la costa en el inventario regional de Patrimonio Cultural (Suárez, et.al, 2010).

Pero ¿cuál es el panorama de los antecedentes regionales? según la aproximación histórica cultural alcanzada hasta el presente (véase anexo 3) hacia finales del Pleistoceno, u Holoceno Inicial (ca. 10000 a.C.), en la costa ecuatorial austral tiene lugar el hasta ahora primer asentamiento humano de la costa, que se ha convenido en denominar Vegas (ca. 9000 y 6000 BP según Stothert, 1974), de marcado carácter recolector-pesquero en sus comienzos, y, adicionalmente, con pruebas de uso de plantas sembradas, en la fase tardía. En ambas etapas hay un profuso uso de piedra local (Chert) para obtener prácticos útiles filosos y puntosos; también el empleo de materiales marinos como el caracol, el cual encababan⁴ con propósitos instrumentales.

A más de Vegas, no hay, hasta ahora, evidencia similar reportada en otras partes de la costa, que correspondan a los inicios del Holoceno, por lo que se presume que el poblamiento originario, o no fue exclusivamente de norte a sur como indica el criterio de la gradiente cronológica⁵ o las condiciones del ambiente ecuatorial, previos a arribar a la península, no eran apropiadas para quedarse en él, o no se han realizado investigaciones orientadas a su hallazgo y registro, siendo esto último lo más probable⁶.

Después de la cultura Vegas entre los años 60 y 70, se define la cultura Valdivia, donde la siembra y cosecha de plantas cobra realce; si bien comparte la región con Vegas, no existen claras muestras de la dinámica de cambios que las relacionen. Los grupos identificados por el patrón Valdivia del denominado Formativo Temprano superan la economía de captación directa de recursos y desarrollan la agricultura (Marcos, 1986).

Hacia finales del Formativo, ya se constata una sociedad que se expande regionalmente, hacia el norte y este de la costa. Aproximadamente alrededor de 1200 a.C., tenemos a estas poblaciones presentes en los valles interiores, desde el golfo hasta más allá del río Chone, en San Isidro, cuenca del río Jama y hacia el este, Colimes, en el sector central del río Daule (Estrada, Meggers y Evans, 1959; Marcos, 1986, Lathrap, Collier y Chandra, 1975). Se considera que en la zona de Jaramijó y Picoazá, también hay evidencia Valdivia (Suárez, et.al, 2010), así como en el interior del valle de Julcuy, cerca de Jipijapa (Delgado, 2004).

¿Está involucrado el espacio Manabí central o manteños del norte en este proceso inicial? Geográficamente uno de los asentamientos Valdivia que correspondería al borde sur de Manabí central está cerca de la actual población de La Entrada; por el este hay evidencia Valdivia en Colimes en el valle del Daule; por el norte en Japotó próximo a las cadenas montañosas de Bálsamo que deslindan la cuenca del Chone de la cuenca del Portoviejo, y por el oeste en Jaramijó. En consecuencia lo que actualmente identificamos como Jaboncillo y cerro de Hojas, estuvo inserto en el espacio de vinculación

⁴ Colocaban cabos o mangos para empuñar

⁵ Gradiente cronológica de norte a sur. Criterio de síntesis de los distintos estudios en el continente de los procesos de poblamiento humano ocurridos a finales del pleistoceno y que se ordenan de mayor a menor de norte a sur, por la costa del Pacífico.

⁶ Los hallazgos expuestos por E. Lanning, son consecuencia de la exploración petrolera de la península durante la década de los sesenta.

de todos estos puntos.

Hay que considerar también que el espacio del Formativo Medio se encuentra inserto en el área manteña del norte, por ahora representado exclusivamente por la cultura Machalilla, que se encuentra al sur del estuario del río Jipijapa, que tiene en la orilla norte de la bocana a Puerto Cayo.

En esta misma área Estrada documenta la presencia de Chorrera del Formativo Tardío (ca. 800 a.C.) en Pepa de Huso, en el flanco oeste de los cerros Hojas-Jaboncillo, dentro de la cuenca del río Jaramijó.

Sobre el estilo Chorrera, con un estilo contemporáneo en la costa norte de Manabí denominado Tabuchila, se superpondrá el estilo Bahía y de acuerdo con Estrada, al registrar un inusitado incremento de restos materiales en Pepa de Huso para la época Chorrera, plantea un incremento en la demanda de recursos y la incorporación extensa de nuevos nichos, como indicios de un aumento de población y de cambios ambientales que preceden a Bahía de Caráquez.

Estrada, al referirse al período de Desarrollo Regional, plantea que si bien la cultura Bahía es ya una “cultura urbana”, con antecedentes en el período previo del Formativo Tardío, al final del período parecen desfasados respecto de lo que estaba pasando en áreas próximas, como la península de Santa Elena (estilo Guangala); o al norte, Chone Pedernales (Jama-Coaque); o hacia el extremo norte (estilo Tolita); o al este la cuenca del Guayas, estilo Daule-Tejar, coexistiendo con los del estilo Guayaquil-Jambelí.

Según Estrada, este desfase sería consecuencia de un evento catastrófico.

Estrada postula que Manabí central en tiempo del estilo “Bahía” quedará a merced de procesos naturales, tanto en línea costera como tierra adentro. Sus excavaciones le revelan que sitios de la costa central que tienen estilo Bahía, asociados con estructuras de piedra sobre terrazas próximas a la línea de costa, se muestran deshabitados abruptamente, pues los restos aparecen cubiertos por un depósito estéril.

Sugiere que esto es consecuencia de un evento de posible origen volcánico, interpretando así el depósito estéril, conformado por un material que denominó “depósitos de ceniza” y por el grosor del estrato observado le denominó “pencos”, que sellan los depósitos con material Bahía en el sitio Los Esteros, al norte de Manta.

Si este proceso afectó o no la navegación que ya se encontraba presente entre los Bahía, expresado en la profusa presencia de restos de figurines de dicho estilo en la Isla de la Plata, es algo que Estrada no plantea, sin embargo reconoce un fortalecimiento de esta industria en el período siguiente.

En otras palabras, el período a partir del cual surge el proceso que caracteriza la época de integración parece conjugar presiones ambientales con cambios sociales. En un estudio reciente en la desembocadura del río Portoviejo, en Japotó, próximo a Charapotó, la concurrencia de estilos Guangala y Bahía junto al Manteño (Touchar, 2010: 556) sugiere que, o la población portadora de esos estilos se mantiene junto a lo manteño o, de alguna manera, la población portadora de lo “manteño” los obtuvo. Lo Guangala es posible que haya permanecido, pues en el sur no se ha registrado presencia de cenizas volcánicas, a diferencia del norte. Estudios recientes han expuesto estratos de ceniza



en San Isidro, cuenca del río Jama y en Chirije, cuenca del río Chone.

Sobre las cenizas que cubren Bahía, Estrada indica que, en algunos sectores localizados inmediatamente al sur del río Chone, al norte del río Portoviejo, y al sur del río Manta, esto es, en Chirije, Pepa de Huso y San Mateo, respectivamente, una cultura distinta denominada “Chirije” aparece en las áreas previamente ocupadas por los “Bahía”, y en particular, en sitios de línea de costa con terrazas y playas (Chirije, San Mateo) pero también en alturas interiores (cerro de Hojas). Según Estrada sus portadores habrían derivado de la vecina región de Santa Elena a partir de Guangala.

Se considera que el período de Desarrollo Regional abarca cerca de 1000 años entre el 500 a.C. y el 500 d.C. Según Estrada el remplazo de los “Bahía” por los “Chirije”, eventualmente “manteño tempranos” para Estrada, ocurriría alrededor del 1100 d.C.⁷.

Según esta fecha habría un lapso de 600 años antes del inicio de la reocupación de la costa central. El hiato pos-Bahía de la costa central habría durado alrededor de 600 años. ¿Qué paso con la población portadora del estilo Bahía? ¿Qué pasó con la región durante todo ese tiempo?

Según Estrada, el repoblamiento de la costa central en el período de Integración (ca. 500 d.C. a 1524 d.C.) es favorecido justamente por lo que provocaría su abandono, debido a que como consecuencia de la prolongada exposición a los efectos del lejano vulcanismo, los grupos “Chirije” encontraron tierras fertilizadas por las cenizas volcánicas e intensos períodos de lluvias, por consiguiente, condiciones ambientales favorables a la reinstalación humana, tanto para una agricultura intensiva, como para la silvicultura y pesca (Estrada, 1957). Pero, asimismo, entre los elementos de la cultura material Chirije destacan materiales exóticos que hacen suponer que las relaciones a larga distancia, presente entre los Bahía, se mantuvieron.

En esta perspectiva, el proceso “manteño”, además del supuesto beneficio ambiental proporcionado por el abandono previo del área y la “fertilización que vino del cielo”, no es ajeno a los procesos presentes en otras latitudes, tanto al norte como al sur del continente, de allí que la intensificación de las relaciones a larga distancia para atender las demandas de las nuevas élites dinamiza el transporte terrestre y el marino, colocando los asentamientos portuarios de los indios balseros en condiciones ventajosas para el control de la circulación de bienes. Este aspecto, si bien presagiado por Jijón, no ha sido debidamente fundamentado.

Para el siglo XVI, de acuerdo con la evidencia arqueológica alcanzada, queda claro que los hispanos ingresaron al área de los pueblos portobalseros que se habían desarrollado a lo largo del litoral ecuatorial al menos desde tiempos Bahía, si no antes, por los restos encontrados entre el material Machalilla en Salango, y que caracterizará lo que Estrada define como Manabí central. El área de los antiguos puertos, que habrían surgido al menos desde los tiempos de Bahía-Guangala, coincide con la concepción

⁷ Estrada sugiere que hubieron cambios ambientales, pues indica que “el volumen de aguas lluvias en el período Bahía tiene que haber sido muy superior al actual”, ya que los poblados presentan un sistema de “jagüelles” o colectores artificiales que según observaciones de sequedad al momento en que escribe (1962) “difícilmente se hubieran podido llenar” (1962:72). Afirma que “Bahía fue un periodo de lluvias abundantes” (ibid, 72) que culminaría con una etapa de vulcanismo y desocupación de la región.

del espacio manteño de Estrada: Manabí central (manteños del norte) y Manabí sur y Santa Elena (manteños del sur o Huancavilcas).

Manabí central

Estrada (1957) caracteriza, a partir de fuentes hispanas⁸ y pruebas arqueológicas, como abarcando todo Manabí central, el espacio vinculado al estilo “manteño” tardío.

Es Marshall Saville, en 1907, quien postulará que el poblado indígena vinculado al asentamiento español de Manta es el que los indígenas llaman Jocay (Saville, 1907, mapa 1).

Posteriormente, Norton y McEwan, 1981, a partir de un hallazgo casual en el sector donde se construía una fábrica de harina de pescado, en Salango, plantearán una investigación basada en la correspondencia entre ese lugar y la interpretación de las crónicas, en que “Çalango” era un “centro de poder”, que abarcaba las cercanas ruinas del río Buena Vista o “Agua Blanca” y las de Puerto López.

Puesto que los nombres reportados por la crónica de Xamano Xerex que relata el viaje de Bartolomé Ruiz, son traducciones al castellano de idiomas escuchados por primera vez y apuradamente en un contexto de violencia, es poco el crédito que se puede prestar a las fuentes que los mencionan, incluidas las relaciones en que se encuentran involucrados. Más bien parece una tradición historiográfica aceptar el nexos idiomático Salango-Çalango.

Salango, si es el mismo, parece carecer de la temprana importancia atribuida, tal como lo revela una descripción anónima considerada como de 1605⁹, es decir a solo 50 años de Xamano; se reporta que en este lugar existen pocos tributarios y un cacique solitario y pobre, lo que contrasta con su premisa, ya que de haber sido cierta, la política de los hispanos era mantener el dominio allí donde previamente se revelaba, como sucede en Jipijapa o Jocay, localizados el uno, en una encrucijada transversal entre Manta y Daule; y el otro al pie del océano; ambos, en la misma fecha que Salango (1605), se mantenían con gran población y dinámicas cacicales e hispanas vigentes en el marco de la colonia (Anónimo de 1605, en Ponce Leiva, Tomo II).

O Salango cambió de importancia en la dinámica de la conquista habida cuenta de haber sido uno de los primeros en ser impactado después de Coaque y por tierra, o realmente nunca la tuvo. O el desvanecimiento de su relevancia, si es que la tuvo, es consecuencia del enfrentamiento. La investigación arqueológica en Salango encontró varios restos óseos humanos, aparentemente sin enterrar y casi sobre la arena de la playa, junto a abalorios de la cultura material hispana (Norton. 1984)

No obstante esta posibilidad revaloriza la propuesta de Saville, apoyada más tarde por Estrada, de que sería en Jocay (Manta) o cerro de Hojas-Jaboncillo (Picoazá) donde

⁸ Como se indicó al comienzo, las denominaciones aborígenes de algunos lugares del sector ecuatorial de esta orilla fueron documentadas por una traducción de Xamano en 1526, quien entonces no menciona “Manta” entre los nombres que enlista. En cambio, Jocay, Jaramijó y otras sí son mencionadas en esa primera vez como los pueblos de la costa ecuatorial. Según dicha crónica, todos los pueblos del litoral estaban bajo la sujeción del señor de “Çalangome” para algunos Salango actual como ya se indicó.

⁹ Se plantean dudas acerca de la fecha de este documento, por referencias internas ambiguas. Ponce Leiva, 1991.



realmente se encontraría un “lugar central” manteño, y que Lligua Tohally, quien sobaba con la esmeralda divina, era el encumbrado principal, y que habitaba en Jocay, al momento del contacto, considerando cierta la posibilidad de un abandonado cerro de Hojas.

Posteriormente los hispanos desplazan de sus asientos tradicionales a los indios, que son reagrupados en localidades próximas a los asientos hispanos, bajo el dominio de un conquistador al cual han sido encomendados. En los asientos aborígenes favorables los españoles implantan sus fundaciones. Inicialmente desde Jocay, que empezará a llamarse Manta, ellos controlan las ensenadas y los valles con lo cual se aseguran las aptitudes portuarias y la fertilidad de la tierra a su favor, lo que a la postre cambiará cuando los hispanos aseguran sus puertos en aguas profundas, muy próximas al continente y abrigadas de vientos, varias millas náuticas más al sur.

Para Estrada, si bien Jocay (Manta) ocupa una posición privilegiada en Manabí central, el espacio de dispersión del estilo arqueológico manteño tiene mayor dilatación que el de Jocay. A este “espacio de dispersión” del estilo manteño, sobre todo el tardío, este autor lo denomina Manabí central. Emilio Estrada propone la primera síntesis sobre la región. Con esta síntesis quedó establecido que los “manteños” están ocupando posiciones tanto en la orilla marina, como en los valles y colinas de los cerros interiores, entre los que destacan: Montecristi, Cecal, Hojas, Jaboncillo y Bravo; a la par que puso en evidencia los límites de la dispersión del estilo de los mascarones en cerámica marrón bruñido con lo que definió el Espacio Arqueológicamente Significativo (EAS) manteño, el cual fue confirmado en una reciente prospección regional y panregional (Suárez, 2007; Suárez et.al 2010).

El esquema de Estrada y los aportes posteriores muestran una ocupación continua de Manabí central, pese al hiato pos Bahía, desde Valdivia terminal, Machalilla, Chorrera–Tabuchila del Formativo Tardío, pasando por Bahía en Desarrollos Regionales, que incluye uso navegable de mar afuera, hasta el momento de la conquista y la colonia, pues lo que caracteriza el período de Integración, aunque colapsa, no extingue el proceso aborigen. A partir de las posteriores investigaciones en Salango y Jama, en la costa central y norte, se confirma que Manabí central se encuentra ocupada desde Valdivia terminal.

En una reciente excavación en el valle bajo del río Portoviejo, en el centro urbano e histórico de la ciudad del mismo nombre, fue registrada la asociación de cerámica marrón bruñido del manteño tardío con mayólica Panamá azul sobre blanco y hierro, confirmando que fueron los portadores del estilo “manteño” los que soportan el ataque e imposición hispana, y cuyos descendientes todavía están presentes en la población local (Suárez, 2007b).

Con propósitos comparativos para la investigación en el cerro Jaboncillo, se destacarán algunos elementos cronoculturales.

Los indicadores culturales arqueológicos

En el encuadre aludido la importancia de los datos actuales obtenidos deriva de su validez como aporte al esclarecimiento de varios problemas de la arqueología local y regional. En la revaluación de cerro Jaboncillo y de Hojas se espera obtener indicios

del proceso social con base en los siguientes criterios diagnósticos:

Bahía: criterios diagnósticos

Aspectos diagnósticos¹⁰ es una definición de valor comparativo. Para Estrada (1962: 69), en *Desarrollos Regionales*, la cultura Bahía representa el período semiurbano¹¹ de la costa, con “poblaciones relativamente extensas”, cultura a la que espacialmente la representa abarcando la costa central.

Este estilo, al igual que otros, es definido tipológicamente por características formales de artefactos de cerámica. Identifica utensilios cotidianos, cordiales y rituales¹², que incluyen básicamente, aunque no exclusivamente, un conjunto de vasijas de boca abierta y cerrada¹³.

Asimismo, destaca la confección de “figurillas a mano y en molde, posiblemente para producción en masa” y otras que son “huecas y de grandes dimensiones” que interpreta como la presencia de una sociedad estratificada, específicamente una “teocracia” con una economía con especializaciones en labores. Esta característica se apoya también en la constatación de un gran número de figurines del estilo “Bahía” registrados en la Isla de La Plata (Estrada 1962:70).

Hay decoración con pintura postcocción, sumamente “polvosa” que se desprende al menor frote. Negro, rojo y amarillo son los colores más frecuentes, seguidos del blanco, rosado y verde, presentes en figurillas, vasijas, modelos de animales como serpientes, tortugas, etc.

Destaca un tipo de vasija que denomina “silbato” que muestra atuendos y símbolos de poder, en particular la serpiente.

Los asentamientos de la cultura Bahía se ubicaron en la parte alta y plana de las lomas o colinas (*Ibid* 1962: 72) a juzgar por “la concentración de tiestos en determinadas áreas elevadas de dimensiones relativamente grandes” lo que representa “a nuestro modo de ver, casas colectivas”. Las casas u otras edificaciones tenían planta rectangular. También plantea la existencia de “templos” a partir de la presencia de figuras cerámicas de edificaciones (*Ibid* 1962, fig. 162). Al interior de los pueblos Bahía, en el área urbana, se construyeron estanques o depósitos de agua. También, construyeron estructuras elevadas de tierra o montículos, y superposición de piedras o muros. Entre los Bahía había pisos adoquinados con cantos rodados.

Estrada (1962:70) sugiere que la densidad poblacional entre los Bahía fue resultado de una “mejora en la subsistencia”, eventualmente, de origen agrícola, pero también vinculada a la pesca mar afuera.

¹⁰ Un aspecto tiene valor diagnóstico cuando sirve para asociar cronológica y culturalmente una evidencia previamente no documentada. En la práctica es una forma barata de fechar.

¹¹ El autor no aclara qué define por semi-urbano. En el contexto de su publicación implicaría la existencia de asentamientos no nucleados y sin plan regular, y el urbano del siglo XVI todo lo contrario.

¹² Variabilidad formal y funcional, y, posiblemente tecnológica. Dilucidar será tarea del siguiente estudio; la categoría de cordial es usada sólo para este trabajo y comprende objetos cuyo uso es de baja frecuencia; es la “vajilla de visitas” en complemento de la vajilla cotidiana y la ritual. Creo que es similar a la definición de cerámica de etiqueta planteada por Stothert(2010).

¹³ Con respecto al ecuador de la vasija.



Cultura Chirije: criterios diagnósticos

Estrada le propone a la cultura Chirije con una cronología alrededor del 1110 d.C. seiscientos años después de que supuestamente habrían terminado los Desarrollos Regionales. Es definido en el sitio epónimo de Chirije, actualmente en un “paradero” turístico localizado al suroeste de la actual ciudad de Bahía, al borde costero. También es identificado en San Mateo y Jome, al sur y sureste de Manta o suroeste de Jaboncillo, que indicaría que los cerros también fueron ocupados durante esta etapa. Lo encuentra presente también en Punta Arenas, Posorja, orilla norte del golfo de Guayaquil (Estrada 1962: 76).

Es característica de esta cultura la “mano de moler elaborada en barro” (Estrada 1962: 76) y un utensilio cerámico que definió como “rayador manabita”. En esta etapa hay abundancia de torteros o volantes de huso, especialmente observados en la localidad La Sequita, que por ello es también llamada “Pepa de Huso”. En los grabados de estos volantes hay especial atención a la representación del pelícano (*Ibid* 78).

Plantea que en tiempos de Chirije se encuentran los orígenes de la cerámica negra o marrón bruñido, que también caracterizará lo manteño posterior, de allí su sugerencia de que puede ser tratado como un manteño temprano. Igualmente, surgen los mascarones y los figurines sólidos, las compoteras y ollas globulares, y las construcciones de piedras, aunque de un formato singular (alineamientos de piedras con orificios) (Estrada 1962: 77 y siguientes).

Cultura Manteña: criterios diagnósticos

El espacio “manteño” según lo caracterizó Estrada comprendería parte de la actual provincia de Manabí, desde el sur del río Chone hasta el límite con la todavía provincia del Guayas (hoy, noroeste de la provincia de Santa Elena).

Plantea que hay una duplicación de la población, multiplicación del número de ciudades y poblados. Aparece cierto control rígido y centralizado (Estrada 1962:80), en una posible capital que pudo estar en cerro de Hojas-Jaboncillo (Picoazá) o en Manta (Jocay). Posteriormente McEwan afinará esta apreciación pero en su lugar propone un espacio multicéntrico, con cabezas de cacicazgos que en principio corresponden a los pueblos de la relación Samano-Jerez, que ejercerían a través de una cierta dualidad materializada en las sillas del humano y del felino.

Estrada (1956) señaló que en Manta, debajo del cementerio de entonces, había indicios que delataban la existencia de una numerosa población instalada en un centro urbano muy extenso, “casi tanto o más grande que el área urbana”, que dejó restos dispersos en varios cientos de metros y depósitos de más de un metro de profundidad. Para el autor esto representa una población de alrededor de ciento veinte mil personas (*Ibid* 1962:81). Además en la meseta al oeste del río Manta, comprobó la presencia de muros de piedra.

En el cerro Agua Clara, hacia el sur de Montecristi, Estrada indica que encontró una estela de piedra, similar a las reveladas por Saville, que tiene esculpido en alto relieve una mujer echada de espaldas, con los brazos extendidos pero flexionados hacia la ca-

beza y con las piernas abiertas y flexionadas en línea con cada brazo, mostrando explícitamente su sexo, a la que denominó la “Venus de los Cerros” (*Ibid* 84). Asimismo, encontró figurines sólidos, con énfasis facial, de coloración negra o café claro, ollas, compoteras, tazas, cuencos, urnas, etc. No reporta la existencia de entierros.

Dentro del estilo marrón oscuro bruñido menciona vasijas antropomorfas que representan explícitamente al género masculino, con base anular, cuello alto y modelado que remata con un gran borde evertido. Presenta líneas en “negativo”. Hay vasijas globulares de varios tamaños, de coloración rojiza.

Como se ha puesto de manifiesto, hasta el momento actual las diversas investigaciones están lejos de alcanzar una apreciación de conjunto. Se han esbozado planteamientos de una organización de corte infraestructural (liga de mercaderes) hasta superestructural (dualidad simbólica).

Elementos teórico-metodológicos: arqueología del paisaje y la unidad de análisis espacial

La arqueología del paisaje

El paisaje tiene que ver con el espacio como categoría de análisis. Se explora su articulación desde la perspectiva de la arqueología como ciencia social, considerándolo como una manera de aprehender el espacio como conjunto; por un lado, más allá de sus peculiaridades y accidentes naturales, como región, y por otro como producto antrópico, que prescindiendo de las peculiaridades accidentales, englobe varias regiones en su definición. ¿De qué clase de paisaje era el paisaje manteño?

Parece que el sostenimiento de un modo complejo de existencia implica una diferenciación del espacio en función de sus atributos intrínsecos, en tanto aporten a dicha concreción; así el espacio productivo se diferencia del cotidiano o residencial, del ritual y del vial¹⁴ tal como lo sugieren O. D. Duncam, R. P. Cuzzot y B. Duncam (Duncam, Cuzzot, y Duncam, 1961), con lo cual diferencian diversos tipos de unidades espaciales, cuyo carácter viene determinado por el tipo de datos a reflejar.

Sin embargo, la clasificación propuesta por estos autores, pese a ser exhaustiva, no toma en cuenta que las unidades espaciales que procesamos corresponden a unidades culturalmente definidas y no impuestas desde fuera; las clases de datos que deberían reflejar son aquellos generados por la población involucrada, en este caso las poblaciones nativas de la costa ecuatorial.

En el marco de este informe se considera que la reciente formulación teórica conocida como Arqueología del Paisaje¹⁵ incluye elementos metodológicos que sirven a nuestro propósito. Puesto que son personas o agentes los que modelan el espacio nuestra

¹⁴ Incluye enfoques más contritos como el “Site Catchment Análisis” (SCA) o análisis de áreas de captación dentro aún de la Nueva Arqueología, en el que se considera el yacimiento arqueológico como eje central en las relaciones hombre-medio: la mejor posición es la que permite un mayor ahorro. La Arqueología del yacimiento deja de ser un mero marco para pasar a ser el eje del estudio arqueológico central: hay que definir el área utilizada habitualmente, rastrear los puntos de procedencia de los recursos, reconstruir el microambiente y estudiar las relaciones socioeconómicas (Davidson y Bailey, 1984).



intención es ver de qué manera se ha ido produciendo la diferenciación social del espacio y si esta diferenciación tiene una relación con la categoría paisaje¹⁶. Esta categoría permite aproximarnos al registro arqueológico desde una perspectiva de conjunto¹⁷.

En el caso que nos ocupa estamos en presencia de un “paisaje” que naturalmente está caracterizado por la presencia de “bosque seco” sobre una formación geomorfológica regional, que incluye una interacción terrestre-atmosférica, caracterizada también por fenómenos de humedad aérea o “bruma” que en algunas partes atraviesa en forma rasante la superficie de las elevaciones. Actualmente, los árboles de hoja ancha han desaparecido por las prácticas agropecuarias empíricas y predomina el matorral de hoja decidua y pequeña que atrapa el rocío, el cual, al precipitarse, sobre todo alrededor de algunos árboles, forma pequeños charcos de agua debajo de él; además de que al paso de la bruma sobre el matorral bajo, queda una sombra de humedad sobre el suelo, que es absorbida por los horizontes subyacentes, contribuyendo a mantener un nivel freático elevado, dando lugar a la presencia de agua subsuperficial en sectores de sedimentos. Actualmente, estos lugares son elegidos para pozos y hay una larga tradición involucrada en ello (Saville 1907:17). Esta es una característica presente solo en los cerros de la costa.

La forma del relieve actual de los cerros indica la existencia del agua como agente modelador; estuvo expuesto al menos a períodos de continua y gran humedad. Estrada (Estrada, 1962) sugiere que era el escenario durante bahía y manteño. Hay testimonios locales de los recientes eventos El Niño (1982-83 y 1997-98) y los volúmenes de agua son recordados, por ejemplo, en Jaramijó, Picoazá y Manta. A juzgar por los perfiles del segmento bajo de las quebradas locales de Jaboncillo, parece haber ocurrido algo similar en el pasado.

Los indicadores culturales del cambio climático¹⁸ sugieren que el paraje Jaboncillo soportó efectivos poblacionales acordes a mayores niveles de agua en el pasado, pero siempre dentro de su fragilidad ecológica, y que fijó el relieve tal como lo apreciamos hoy; en estas condiciones la relación ladera-quebrada resulta privilegiada para el acceso al agua acumulada y en consecuencia lograr posiciones próximas dentro de una estrategia de aprovechamiento, como todavía se puede apreciar en ciertas zonas de la costa (véase nota 6). La modificación de la geografía indica una sociedad que utiliza la naturaleza a su favor, introduciendo su modificación con relación a propósitos sociales; considero que en estas condiciones el uso del concepto de sitio como unidad de análisis espacial tiene limitaciones.

En este escenario se configura el uso y transformación del espacio mediante una trama de modificaciones artificiales de quebradas y laderas, así como de edificaciones que configuran un paisaje antrópico de tipo urbano.

¹⁵ En la aproximación del paisaje, se considera el yacimiento como el punto central de las relaciones humano-ambientales: la mejor posición es la que permite un más fácil acceso a los recursos en sus diferentes niveles territoriales de explotación. Territorios anuales, territorios de captación. El análisis se basa en una relación directa poblamiento-medio, entendido este como conjunto de recursos.

¹⁶ El paisaje es el elemento primordial de la Geografía, es lo primero que se ve. El paisaje se define por sus formas, naturales o antrópicas. Todo paisaje está compuesto por elementos que se articulan entre sí. Estos elementos son básicamente de tres tipos: abióticos, bióticos y antrópicos.

¹⁷ Hoy ya no es posible ignorar la geomorfología, el clima, los suelos o las comunicaciones del período que se pretenda analizar.

¹⁸ Presencia de asentamientos cercanos a quebradas; plataformas artificiales y naturales en las quebradas, uso de “bolsones sedimentarios” para pozos, acopio de animales y vegetales de bosque seco. Su ocupación se inicia con Bahía.

La unidad de análisis espacial

En arqueología es frecuente el empleo del término “sitio” como concepto espacial en el intento de establecer una integración “entre el análisis de los procesos sociales y su forma espacial consecuente” (Murdie, 1976). Así, el uso del término sitio involucra una tipología clasificatoria en función de modelos de sociedad a las que viene asociado: campamento permanente, semipermanente o momentáneo, aldeas, ciudades, etc. El problema radica cuando estamos ante sociedades que han elevado su nivel de complejidad mediante trayectorias integrales. Como es el caso que nos ocupa.

La arqueología clásica usa el concepto de sitio para establecer correspondencia con asentamiento y también se lo usa indiscriminadamente a través del tiempo; así tenemos sitios identificados con la tipología mencionada desde los más antiguos a los más recientes, dejando de lado el hecho de que la forma espacial correspondiente a cada uno de los estadios involucrados con procesos sociales diferenciados, no es la misma, con lo cual se arrastra un prejuicio metodológico en la interpretación, que se revela al explicitar que este concepto deja fuera de interpretación otros usos sociales que no sean, explícitamente, militares, residenciales o rituales, reduciendo el campo del análisis.

Desde esta perspectiva, generalmente, quedan fuera las áreas de captación de recursos o de vialidad. Así, en el caso de las expresiones espaciales de los procesos sociales tardíos no encuentran asidero en esta definición, pues revela una segmentación arbitraria del espacio frente a los fenómenos de manejo espacial complejo, en tanto no elabore o proponga una referencia explícita a la “intervención en el tiempo de los agentes sociales que modelan dicho espacio”.

Así cuando las crónicas hispanas nos mencionan a las poblaciones de la costa ecuatorial, indican un nivel de existencia que involucra significativos efectivos poblacionales, orden geométrico de los trazos, posiciones geográficas asumidas en correspondencia, productividad y acopio, así como “policía”¹⁹, no como gendarmería, sino como atributo de existencia del modo civilizado de vida, circulación de bienes, tanto marinos como terrestres, y distinciones internas entre sus integrantes.

La unidad de análisis espacial que se considera es una unidad topográfico-social, organizada como parte de un sistema de mayor amplitud, articulado mediante líneas de flujo. Está en correspondencia con el concepto de lo urbano.

El paisaje manteño es un paisaje urbano

El avance de las temporadas previas en Jaboncillo

Cerro Jaboncillo exhibe aproximadamente a media altura de la ladera este, alrededor de la cota de los 230 msnm (Ilustración 2), un conjunto de superficies planas o terrazas, dispuestas en una extensión aproximada de 3,5 Ha. Son unidades topográficas independientes aunque vinculadas entre sí también topográficamente. Sobre la superficie de cada una de estas terrazas y colmando todo el aforo físico de estas, varias

¹⁹ “Politzia” el original de “polis” o ciudad. Policía, seguridad, circulación y salubridad, elementos que se destacan en el Estado.



estructuras individuales dispuestas en forma separada o formando agrupaciones.

En el transcurso de los primeros trabajos la dirección científica del proyecto, según la característica indicada, había sectorizado el conjunto, asignándole a cada terraza letras de la A hasta la D (Imagen 1).

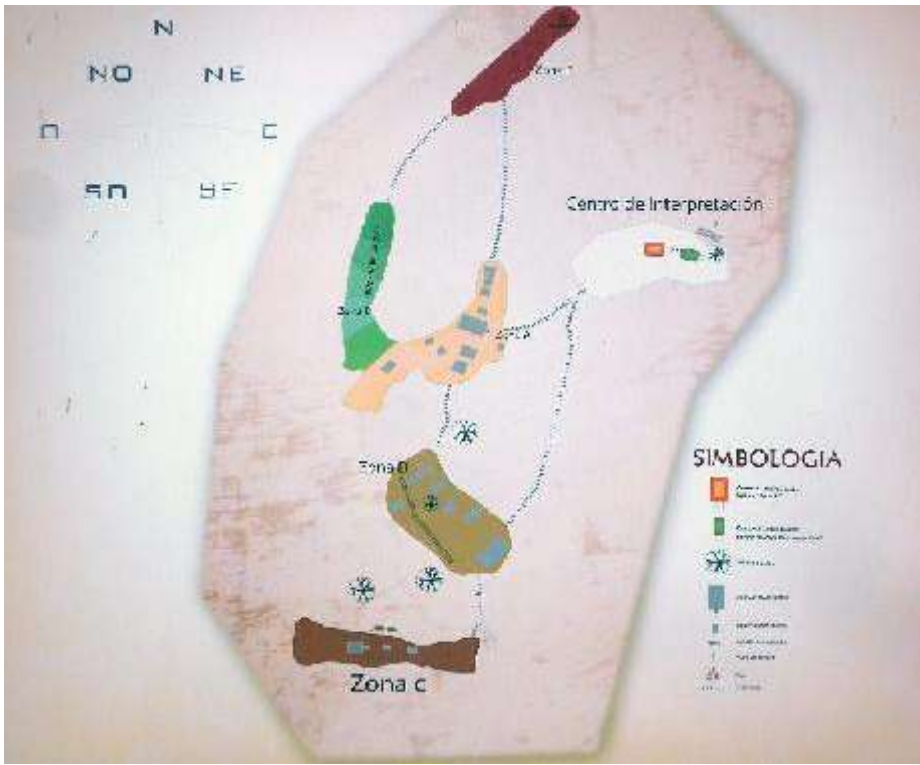


Imagen 1. Sectorización Jaboncillo, área Camino del Puma

Hacia el centro norte del conjunto, dos de estas terrazas forman una unidad espacial. Corresponden a las terrazas denominadas A-B, unidas formando una herradura cuadrada con apertura al norte y talón al sur, pero con superficies en cotas diferentes, formándose un talud continuo a lo largo del eje sur-norte, entre ambas, pero con pendientes desiguales, incluyendo el tramo intermedio, que parece formar una rampa.

Sobre la superficie de las dos terrazas se disponen alrededor de 20 estructuras, guardando un orden lineal y orientado cardinalmente (Ilustración 3).

El espacio de ambas terrazas se presta para subdivisiones metodológicas siguiendo su eje longitudinal. La terraza A presenta un subsector norte y un subsector sur, diferenciados por el ancho, siendo el sur de mayor amplitud y en el cual el talud es de menor altura. La terraza A ocupa la posición anterior-oriental y es la que presenta mayor cantidad y variedad de estructuras.

La terraza B ocupa la posición posterior-occidental y presenta dos subsectores claramente definidos y entre ambos un espacio llano que forma una suerte de plazoleta que limita con la ladera del cerro. El subsector sur contiene unas pocas estructuras sobre pequeñas plataformas de poco alzado y ordenadas escalonadamente en sentido este-oeste, en tanto que hacia el suroeste, siguiendo la ladera, una disposición de terrazas pequeñas, que en número de cuatro se disponen escalonadamente siguiendo la pendiente de la ladera este, hasta coronar una de las quebradas que limita por el sur con las terrazas.

El subsector norte de la B, pasando el límite de la “plazoleta”, no presenta estructuras,

pero contiene una secuencia de subterrazas con pendiente norte-sur, que en número de tres son dirigidas al norte y flanqueadas por la ladera del cerro y el talud, que en este segmento es más empinado, pero con el cual termina uniéndose para remontar a una terraza superior que corona el talud, conocida como el Mirador. A partir de este se deriva un sendero de ladera que conduce a la quebrada norte, que limita las terrazas por ese borde y que permite acceso a un depósito de agua, en un remanso de quebrada acomodado para tal propósito (Imagen 1. Sector E).

La superficie total de la terraza A está literalmente cubierto de estructuras con separaciones regulares entre ellas (Foto 2). La superficie no presenta el mismo nivel en toda su extensión. El subsector sur de mayor amplitud alberga varias estructuras dispuestas en un plan cuadrangular. Este subsector se une con la terraza B mediante el talud de menor tamaño. El subsector norte contiene cinco estructuras, destacando la más grande entre todas ellas. En este subsector las estructuras se encuentran dispuestas en un plan lineal, orientado de sur a norte (Ilustración 3).

Cada una de las estructuras a su vez se monta sobre una plataforma de tierra, que se eleva ligeramente por encima del nivel de la terraza, lo que le confiere las diferencias de nivel que se habían indicado previamente.

Cada una de las estructuras presenta formas lineales rectas y el contorno presenta las mismas características. Son hileras de piedras de diferentes tamaños, formando una o dos hileras simples o sobrepuestas alrededor de cada plataforma (Foto 1). Saville (1907:26) toma nota de esta característica a través de una palabra: “corrales”. Unas pocas estructuras presentan subdivisiones internas, formadas también mediante hileras de piedras. Asimismo, cada una de las estructuras muestra, tanto en el interior como en el exterior, fragmentos de objetos de cerámica y piedra trabajada.

A primera vista se observa que si bien los materiales de construcción son constantes, lo que las diferencia son las variaciones en sus dimensiones: largo, ancho y altura (que



Foto 1.
Vista general de una parte de la ladera este, correspondiente a la terraza anterior o A.

incluye elevación de la plataforma y bordillo), o tamaño. Todas las piedras son colocadas sin modificación posterior a su cantera. Otras diferencias están en la forma, los componentes asociados (artefactos) y su posición en el espacio.

Problema

El proyecto plantea que la organización observada y representada en cada una de las terrazas del conjunto (A, B, C, D, E) es de tipo urbano. La disposición sugiere funciones en correspondencia con la posición horizontal y vertical en el espacio.

En el marco de este planteamiento, de las excavaciones en general, y la excavación B sur, en particular, este informe está orientado a aportar a la dilucidación de esta problemática.

Preguntas como: ¿porqué están ahí?, ¿desde cuándo se construyeron?, ¿cuánto esfuerzo demandó su construcción?, ¿qué segmento de población las ocupaba?, ¿había o no diferencias entre las personas que las habitaban?, ¿qué actividades se efectuaban en cada una de las estructuras?, ¿para qué servían las subterrazas que no contenían estructuras superficiales?, ¿eran agrícolas?, ¿cuál es el significado de las estructuras ahuecadas?, ¿son silos? La investigación de campo, en esta y las siguientes temporadas, está orientada a enfrentar estas y otras preguntas.

Hipótesis

No se descarta que hayan intervenido procesos posdeposicionales

De localización: Las terrazas A-B ocupan una posición privilegiada, que puede estar vinculada al acceso al agua (quebrada norte), a los recursos de bosque de bruma del piso climático de altura, al dominio escénico del levante y al acceso por la ladera este.

De función: Se plantea que la doble terraza A-B tiene funciones residenciales, y cada una de las estructuras representa un conjunto de actividades relacionadas con la vida cotidiana o especial de un conjunto de personas emparentadas, a la subsistencia y etiqueta del prestigio de élite. Se espera que las terrazas A-B aporten pruebas acerca de las funciones residenciales cotidianas de grupos de élites emparentadas.

Estructural: Estas residencias pueden corresponder a una familia ampliada con personas adicionales. Parece que hay una diferencia entre una y otra estructura arquitectónica según ocupe la terraza A o B, a más del tamaño y la posición, por el número de vasijas y útiles de piedra, cuya densidad de restos quedó expuesta tras la primera limpieza de superficie. Es posible que en unas se consumía más y diferente que en otras y que la preparación de alimentos estaba espacialmente separada.

Destaca la existencia de una estructura de mayores proporciones localizada casi en la parte media de la terraza anterior A, que parece la “mansión” o residencia del principal de la localidad.

Puesto que los materiales y técnicas de construcción son constantes, cada estructura variará de acuerdo con a la posición del personaje en el conjunto. Los espacios vacíos internos son funcionales a lo “público” tales como vías o congregaciones.

Objetivos

Objetivo general

Establecer la función de las estructuras en las terrazas A-B, teniendo en cuenta la posición en la superficie de las terrazas y la composición artefactual asociada. Se elige la terraza B, subsector B sur, la estructura asignada con el código B5, localizada al inicio del sector y a un costado del espacio por ahora definido como la “plazoleta” inmediatamente al oeste del talud longitudinal.

Objetivos particulares

Identificar la técnica de construcción de la plataforma basal y del papel estructural de los elementos vinculados tales como los alineamientos de piedra.

Obtener un registro estratigráfico de la terraza B, subsector B sur.

Objetivo particular de la temporada. Para esta temporada se plantea:

- Delimitación e individualización de la estructura B5.
- Obtención de una secuencia estratigráfica para el subsector B sur e identificar si es artificial o natural.
- Identificar una secuencia vertical de artefactos.

Metodología general

De acuerdo con Lumbreras se seguirán los principios de asociación, superposición y recurrencia, obteniendo información mediante excavación, observación y registro.

El principio de asociación define unidades socialmente significativas en cuatro dimensiones. Estas unidades son las actividades.

Metodología

El procedimiento se afirma en tres momentos: el inicial, actividad de gabinete y bibliotecas, a fin de ubicar, compilar y procesar la información de diferentes fuentes sobre arqueología, historia colonial, etnografía y medio ambiente.

Posteriormente, se realizará el trabajo sobre el terreno mediante una observación integral de superficie, de cobertura muestral simple, que conduce a identificar y delimitar las estructuras de interés.

Finalmente, se depuran, tabulan y cotejan las informaciones relevantes, con lo cual se concluye, aplicando un modelo de interpretación basado en la integración de datos de distintas fuentes.

En resumen

- Selección de la estructura a estudiar.
- Secuencia estratigráfica subyacente (excavación de cateo).
- Procesamiento de información.
- Digitación del producto: Informe.



La descripción del conjunto A-B

El conjunto A-B es la denominación de uno de los conjuntos arqueológicos que componen el área de 3,5 ha llamada “Camino del Puma”, localizado en la ladera este de cerro Jaboncillo (Ilustración 2).

Comprende dos terrazas amplias y continuas, orientadas de norte a sur, unidas en este último extremo, presentando una forma en U. Sobre estas terrazas se observa la presencia de estructuras compuestas de plataforma de tierra rodeada de piedras y dispuestas linealmente de norte a sur.

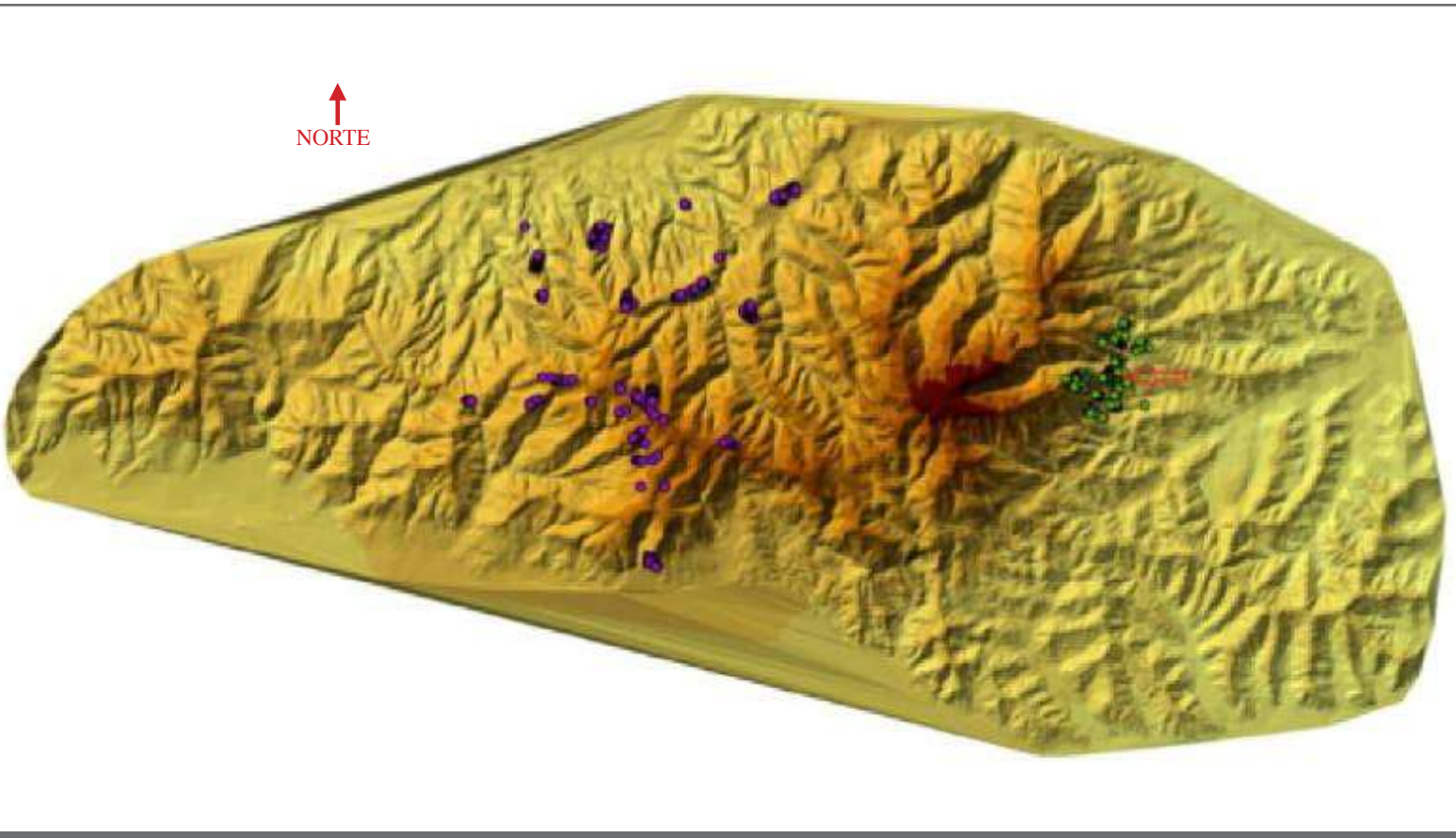


Ilustración I. Imagen satelital del área de reserva patrimonial: los puntos en verde y morado corresponden a emplazamientos de restos. La flecha a la derecha marca la posición de A-B. Fuente: SIG de Ciudad Alfaro.

La terraza próxima a la ladera natural es la terraza B o posterior, en tanto, la terraza anterior es la A. Estas terrazas difieren en el relieve, en el número y tamaño de estructuras que contienen.

La terraza A observa un relieve plano en toda su extensión y es la que mayor número de estructuras presenta, en tanto que la B tiene relieve plano solo en su segmento centro-sur, que hacia el norte, donde existen variaciones escalonadas de relieve, lo mismo que hacia el suroeste, y las estructuras solo están presentes en los segmentos centro-sur y suroeste.

La investigación arqueológica en el Conjunto A-B tiene como propósito obtener información que permita caracterizar las funciones de las estructuras identificadas en ambas terrazas y en su espacio conexo, y para ello, se procederá a excavar una muestra de estructuras en cada una de las terrazas A-B. Establecer las características del relleno y de la secuencia de formación del registro.

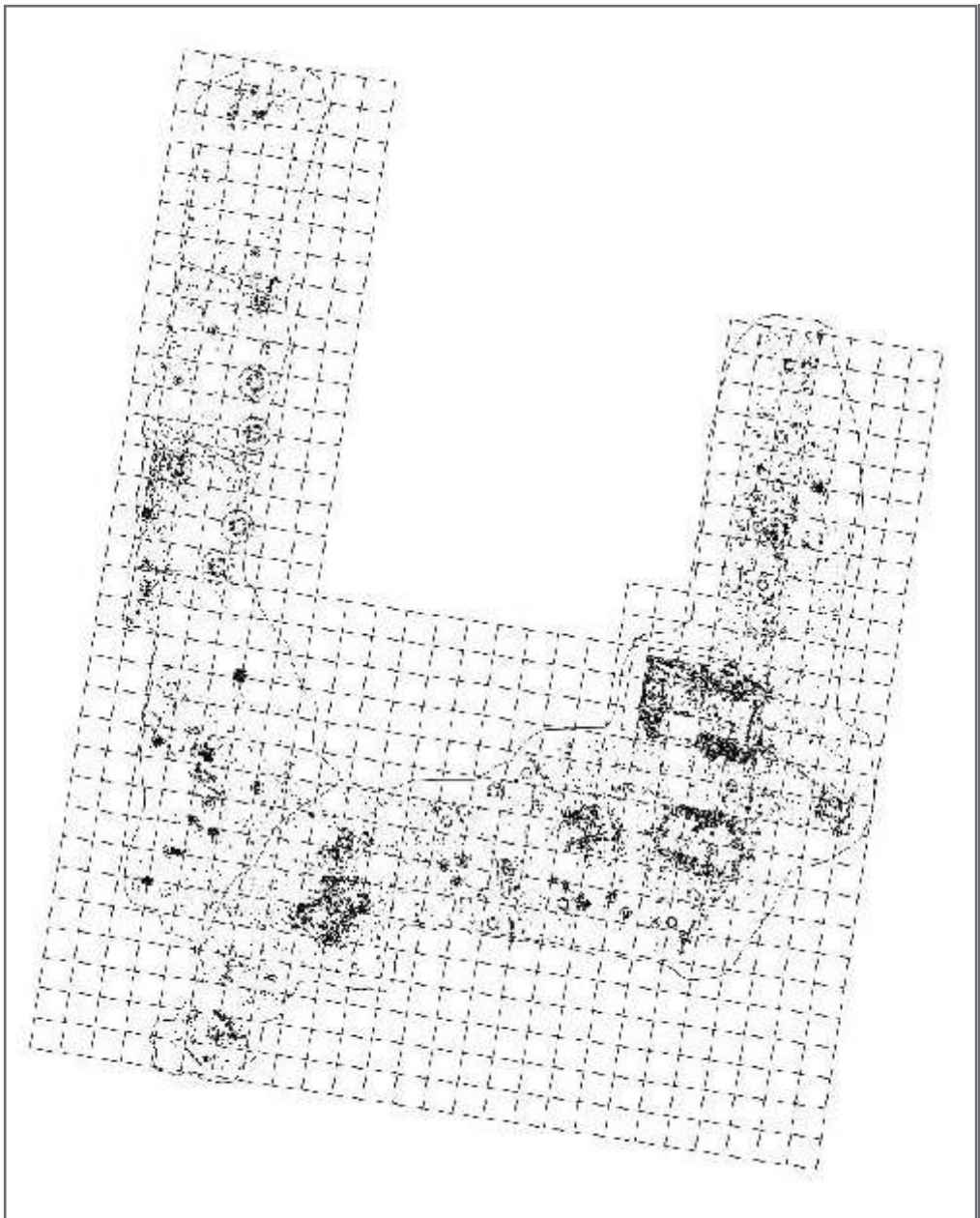


Ilustración 3. El sector A-B. Terraza B a la izquierda del gráfico.



Sobre la superficie de la terraza B se observan dos disposiciones lineales de estructuras, la una en sentido sur-norte y está adosada; y la otra en sentido suroeste-noreste y presenta escalonamiento; ambas convergen en el segmento centro-sur. Estas ligeras plataformas empedradas, son rectangulares o cuadradas, difieren en tamaño, orientación y posición.

Todas las unidades están conformadas de la misma clase de obra: una plataforma que se alza ligeramente por sobre la superficie plana de la terraza. Cada plataforma se encuentra bordeada de rocas de diferentes volúmenes, y, aparentemente, del mismo material que parecen demarcarlas en unos casos y sostenerlas en otros. Estas disposiciones de piedras se presentan en forma de alineamientos simples o combinados.



En el segmento centro y centro sur se ha expuesto, a más de los restos indicados, varios fragmentos de cerámica, artefactos de piedra en distintas etapas de elaboración, fragmentos de lajas tabulares de forma regular y huellas o manchas circuladas, que sugieren la existencia de elementos de sección cilíndrica que atraviesan verticalmente la superficie.

En la zona B, o parte posterior, las unidades se localizan hacia el segmento o sector sur (B-sur) y se disponen en secuencia sesgada hacia el SO, en tanto que, hacia el segmento central y norte, si bien en superficie no se observan alineamientos, si se nota la presencia de relieves escalonados de plataformas de tierra superpuestas, las que a su vez están flanqueadas, por el oeste, con la empinada ladera este del cerro, y por el este, con una muralla de tierra que, por su flanco oriental presenta un talud que descansa sobre el segmento norte de la terraza A, es bajo éstas caracterizaciones que definimos a cada terraza como Unidad Topográfica-Social (UTS).

El conjunto A-B define un espacio usado por un conjunto de personas. La variabilidad de las estructuras puede estar en correspondencia con diferencias al interior de dicho conjunto y con las funciones que se realizaban en cada una de ellas. Se ha sugerido que el complejo A-B, comprende una gama diversificada de actividades complementarias entre sí, representadas por la variabilidad de estructuras o unidades arquitectónicas observadas. Ahora bien, específicamente, ¿Desde cuándo se desarrolla la ocupación del cerro? , ¿Cuáles eran las características previas al relleno?, ¿Qué tipo de actividades se efectuaban en cada uno de los contextos? y ¿cómo esto refleja diferencias entre las personas?. Estas interrogantes están por dilucidarse.

En el caso del segmento centro sur y suroeste de la terraza B, la intervención se inició a partir de octubre del 2011. Delimitación y estratigrafía fueron las primeras preocupaciones.

Ahora bien, debido a la diferencia en relieves y en la cantidad de estructuras, existió la sospecha de que la terraza B o parte posterior, era la parte del complejo A-B destinada a actividades diferentes a las de la terraza A, pues en solo el segmento B-Sur (suroeste y centro-sur), se concentraban las cinco únicas estructuras presentes, la mayoría de las cuales entran en el rango de “pequeñas”, siendo de menores dimensiones y delimitadas con menos cantidad de piedras que la A.

Las estructuras del segmento centro sur presentan plataforma adosada, rodeada de rocas. En tanto que, hacia el sector norte, el conjunto de rasgos topográficos también caracterizado como terrazas, aparentemente, sin piedras sobre la superficie, pero sin escombros cerámicos y líticos, ha sido sugerido como área de actividades especiales, siendo por ahora tipificadas como “agrícolas”, mientras que hacia el segmento suroeste el relieve presenta forma escalonada y con presencia de piedras sobre superficie y son definidas como terrazas pequeñas sin plataforma adicional.

En cuanto a la terraza anterior A, se ha sugerido que es el sector residencial, tanto por la variabilidad observada en forma y tamaño, cuanto por la disposición de los fragmentos de cerámica encontrados en relación al interior y exterior de cada estructura, asimismo, se ha planteado que dentro de cada una de estas estructuras, hubo espacios destinados para diferentes funciones, aparte de las habituales, de tipo cordial y cotidiano.

Una de estas estructuras presenta una excavación en progreso y dirigida por Richard

Lunniss, quien ha expuesto divisiones internas efectuadas con alineamientos de piedras menores, en cuyo interior se encontraron restos cerámicos y un artefacto metálico; en el espacio circundante se han ubicado una o dos “manos de metate”, pero hasta ahora en ninguna parte hay restos de combustión. En el interior se presentan algunas manchas, que por su forma y contenido avocan a plantear la existencia de postes de madera estructurales.

En general, en estas terrazas se han observado miles de fragmentos de objetos de cerámica tanto al interior como exterior de las estructuras: restos de bordes variados en circunferencia, sección y grosor, al igual que restos de cuerpos de vasijas de diversa esfericidad, tratamiento de superficie y decoración; algunos conservan el lugar de fragmentación y puede reconstruirse visualmente la forma original. También fragmentos de bases y cuellos, y entre los colores predominan los rojizos. Restos de piedras partidas de formas angulosas y planas, de materiales con fractura concoidea. Restos de piedras muy alisadas, de formas tabulares y cilíndricas de sección en barril, así como otras de silueta bicónica, pero de mayor tamaño.

En términos de categorías tipológicas formales al nivel actual de la descripción in situ, fueron identificados, a primera vista, artefactos como: manos de metate, metates, percutores, navajillas, cuchillos y raederas de cuarzo lechoso o de basaltos.

Entre los bordes cerámicos examinados, también in situ, parece que los utensilios usados fueron: cuencos, platos y ollones (vasijas de grandes dimensiones). Estos restos de vajilla se localizan al interior de las estructuras y a primera impresión sugieren sus funciones domésticas.

No obstante, parece que hay una diferencia entre uno y otro contexto arquitectónico, a más del tamaño y la posición, en el número de vasijas y artefactos líticos que se observan a simple vista. Es posible que en unas se consuma más que en otras, sin descartar qué procesos posdeposicionales hayan intervenido.

En la sección B de la terraza A-B, en el contexto denominado EB-5, en planta se ha obtenido lo más parecido a un “área de preparación de alimentos” (Foto 1), por la coloración pardo negruzca y la presencia de un fragmento de metate y bordes de trastos cerámicos asociados a una mancha alargada y de ancho variable en sentido noreste-suroeste, dispuesta de oeste a este, aunque por ahora no se puede asegurar la presencia de huellas de combustión. En este contexto, pero fuera de la estructura B5, fue localizado un fragmento de sello plano (Foto 2).

Al este de B5, en lo que se ha caracterizado como “plazoleta”, hay varias piedras “grandes” dispuestas aparentemente al azar. Una de ellas llama la atención por presentar una superficie plana. Un poco más al este de esta piedra y cerca del borde del talud entre A-B, se expone una concentración de huesos. De confirmarse su calidad arqueológica es una asociación sugerente: un lugar para actividades de despellejar y destazar animales.



La muestra

La muestra tiene varios elementos jerarquizados

El universo corresponde al área de estudio de erros de Hojas – Jaboncillo en la costa central y fue objeto de delimitación legal.

El área de ocurrencia continua de vestigios fue acotada mediante un polígono irregular que encierra, bajo variados rangos de relieve, vegetación y drenaje, los datos de la presencia humana aborígen. Este polígono encierra la fracción de EAS (Espacio Arqueológicamente Significativo) relacionada con el registro local, en un área de 3500 ha. El polígono encierra un lugar bajo tutela legal de la Ley de Patrimonio y un decreto de la Asamblea Constituyente.

La muestra del proyecto Cerro de Hojas-Jaboncillo

Corresponde a la delimitación metodológica del área denominada Camino del Puma. El universo de estudio es el polígono patrimonial de 3.500 ha del cual se derivó un segmento que representa el 10% del área declarada, esto es 3,5 ha (35.000 m²) caracterizado como “El Camino del Puma”.

La muestra para la presente temporada

A partir de la cartografía de trabajo se estima que el conjunto A-B representa aproximadamente un 40% de las 3,5 Ha.

La terraza B tiene una superficie aproximada de 0,7 ha (7.000 m²), situada entre las cotas 237 y 223 msnm. La estructura B se define en un área aproximada de 32 m² o el 0,455% del total. A su vez fue elegida una cuadrícula de 1x1 (0,015%) para obtener información estratigráfica. Debe considerarse que no es el único cateo en el Camino del Puma (ver otros autores en este mismo volumen).

Esta superficie de 32 m² fue reticulada de acuerdo con ejes UTM orientados, con una malla de 10 x 10m, y es la referencia para excavación, observación y registro de la muestra espacial.

Para las estructuras las variables elegidas son: forma, con dos valores nominales (cuadrado/rectangular); tamaño, con tres valores nominales (grande, mediano, pequeño); materiales de construcción, con cuatro valores (tierra, piedras, maderas y arcillas); posición, con seis valores (anterior norte, anterior centro y anterior sur; posterior norte, posterior centro y posterior sur). Dimensiones: largo, ancho, altura. Piedras: posición, cantidad y clase litológica. Falta cuantificar estas variables.

El criterio de diagnóstico estilístico como primera aproximación cronológica se toma de la información bibliográfica y compete solo a cerámica tal como se ha indicado previamente.

Se espera obtener especímenes con variado grado de información que presentan detalles diagnósticos manteño, inicial o terminal, u otros estilos.

El discriminante de la piedra será el material duro de fractura de tipo “concoidea” trabajado por talla; se diferencia entre cantos, lascas espesas y delgadas y al menos las clases de materia prima presente, segregada por coloración y grano. Hay piedra alisada, en formas tabular, cilíndrica, bicónica o abombada.

La excavación en cerro Jaboncillo: subsector B-sur

El subsector B5 contiene todas las estructuras de la terraza B. Es un sector de apariencia escalonada prácticamente adosado a la ladera del cerro. En la superficie inicial o superficie de la terraza, a continuación del espacio “vacío” o plazoleta, se encuentran cuatro estructuras de diferente tamaño. Una grande y tres pequeñas. Esta agrupación es identificada como estructura B5. La mayor se define en un área de 32 m²; 8 en el eje E-W y 4 N-S. Todas las demás estructuras son menores a 2 m² y se disponen al frente (este) y al costado (sur) de la mayor (Foto 2).

Una vez que la pasada acción humana dejó de actuar, el área entró en un proceso de abandono durante el cual fue sometida a eventos posdeposicionales²⁰, colocados en un ambiente de ladera, sometidos a escurrimiento, fuertes vientos, raíces y pisoteo, así como a vandalismo, por lo cual los restos fueron modificados y la actual observación debe orientarse también a deslindar tales eventos e identificar sus consecuencias para el registro.



Foto 2. Registro de posición de estructuras en el subsector B-sur. Vista hacia el suroeste.

²⁰ En este informe no se tratan estos procesos.





Foto 3a.
Subsector B-Sur.
Estructura
B5. Limpieza
superficial.
Exposición de
material asociado.

La estructura B5 presenta estas consecuencias en su aspecto. Casi toda ella se encuentra soterrada a consecuencia del derrubio (Foto 3a).

Estratigrafía

Se procedió a obtener una descripción vertical del interior del conjunto de depósitos internos del sector B, y establecer las características de la secuencia vinculadas a la plataforma B5 y la calzada de la terraza. Esto permitirá comparar con otros sondeos realizados en el complejo.

Se cuadrículó el área estableciendo dos ejes orientados y opuestos cardinalmente encerrando un área de 15 x 15 metros y cuatro cuadrantes de 5 x 5 metros cada uno, con lo que reticuló tanto la estructura mayor, cuanto por las menores.

En cada cuadrante se establecieron cuadrículas de 1 m por lado y se les asignó un rótulo. Se eligió el cuadrante W1S1 y se definió una cuadrícula en la esquina inferior SE del cuadrante (Foto 2).

A continuación se procedió a limpiar el área de rastrojos, cascajo y polvo suelto.

Se inició la excavación del sondeo con niveles arbitrarios de 10 cm de profundidad y siguiendo el relieve actual. Este relieve presentó una pendiente en sentido oeste-este del 10% precisada mediante un clinómetro de contacto. Si es una pendiente antrópica o no, estará por dilucidarse. La terraza B está inmediatamente adjunta a la ladera del cerro.

La excavación mediante niveles arbitrarios permitió obtener una muestra de la secuencia de depósitos y arrojar las primeras luces sobre su formación.

Comparativamente, los sondeos previos tanto en el centro-norte de A como en el norte de B, muestran la existencia de un depósito de grosor variable, en posición superior.

Este depósito superficial es similar en todas las unidades topográficas sobre el que destacan las piedras y los alineamientos.

Un primer acercamiento sugiere que este depósito es de origen natural y consecuencia de eventos de precipitación, escurrimiento y deslizamiento, que han actuado a lo largo del tiempo, formándose una colada sobre la superficie actual. Inmediatamente, bajo este depósito puede o no identificarse otro evento de igual característica, pero anterior, el cual descansa sobre la superficie de abandono. En la transición entre ambos depósitos, suele considerarse la base de las piedras. En ambos depósitos, se observó y recuperó material cultural, que se presume redepositado.

Esta superficie de abandono, que sería la superficie original de la terraza en su inicio, está formada por la presencia de eventos de deposición intencional de sedimentos de variada granulometría, depósito que conforma el relleno de construcción de las terrazas, denominado “cascajo”, siendo de piedra chancada. Y finalmente, en profundidad variable pues dependía del relieve original, aquí se localizó la roca madre de la formación Jaboncillo.

A continuación se pasará a describir cada uno de los niveles artificiales.



Foto 3b
Sondeo WIS1-1.
Limpieza inicial
nivel 0-10 cm.
Concentración de
piedras y tiosos,
esquina SO.

Nivel 0-10 cm

Es el nivel de inicio de la excavación. El depósito superior actual revela la existencia inmediata, bajo la primera capa removida, de una concentración de piedras hacia la esquina SO del sondeo y varios fragmentos cerámicos incrustados en la matriz, entre ellos uno de sello plano y lineal (Foto 4; Dibujo 2, N° 1 y N° 2; Dibujo 4, N° 5).





Foto 4.
Fragmento de sello plano expuesto en nivel 0 - 10 cm.

Foto 5.
Excavando la planta terminal del nivel 0 - 10 cm.



Nivel 10-20 cm

La concentración se mantiene y define una forma más o menos limitada y un poco retirada hacia el este, sobre el borde sur del sondeo. En la matriz se conserva la presencia de restos de cerámica, la consistencia y la estructura arcillosa, aunque parece diferenciarse un pequeño cambio en la coloración y textura. Hacia la esquina SE y en todo el borde sur se incrementa la cantidad de piedras, aunque algo más pequeñas que las de la concentración, pero de iguales características litológicas.

Las dos plantas fueron dibujadas y fotografiadas y los materiales recuperados en fundas separadas (Dibujo 3, N° 3).



Foto 6.
Registro gráfico de plantas. Liseth es la dibujante.



Foto7.
Excavando por subcuadrantes dentro del cateo W1S1-1. Chilán trabajando en nivel 10-20 cm.



En el nivel 10-20 persiste la concentración en el sur, en tanto que lo que parecía otra concentración hacia el NE se disolvió revelándose solo una piedra sin asociaciones.

Nivel 20-30cm

Se sigue desalojando la matriz granulada gruesa, pero persiste el color café oscuro (Ilustración 4)

Dibujo 3, N° 4; Dibujo 5, N° 6 y N° 7

Nivel 30-40 cm.

Se continúa retirando la capa arcillosa húmica pero hay mayor presencia de piedras pequeñas similares, aunque fue posible recuperar pequeñas lascas de material duro, inicialmente identificado como chert. La pendiente se mantiene y la impresión inicial de una pendiente posdeposicional se desvanece.

Hacia la esquina SO, la matriz del suelo contiene mayor cantidad de arcilla que el resto, y su aspecto húmedo se constata porque su color marrón oscuro se acentúa. También, están presentes restos de cerámica, entre ellos, fragmentos de bordes de cuencos.

Se definieron los rasgos 3 y 4 por pequeñas concentraciones de piedras hacia los bordes NE y SO del cateo (Dibujo 6, N° 8 y N° 9).

Nivel 40-50 cm.

El rasgo cuatro (R4), foto 8, fue suprimido en el nivel 30-40 cm al comprobar que se trataba solo de una piedra retenida por una depresión arcillosa casi sin profundidad; fue dada de baja y el código no se volverá a usar (Dibujo 7, N° 10 inicio del nivel).



Foto 8.
Rasgo 3 (R3) nivel
30-40 cm



Retirando una capa de un par de centímetros se empieza a notar cambios en la estructura del suelo, con presencia de limo y algunos trozos de carbón, que fueron recogidos en fundas de aluminio.

Hacia el borde sur del sondeo y aproximadamente en posición central y poco separado del perfil se expuso el contorno de un fragmento de base anular de vasija y otros fragmentos de cuerpo, el cual fue dejado in situ con testigo de matriz.

La matriz sedimentaria del nivel siguió conservando su estructura arcillosa húmica, pero el color se atenúa en una unidad del HUE 7,5R, manteniéndose su tono grisáceo. Se encontró una pequeña lasca de piedra angulosa y dura y pequeños fragmentos de cerámica.

En este momento se decidió empezar a retirar el R3 que se conservaba desde los niveles anteriores, pues las piedras parecían posdeposicionales. Retirada la primera capa, desaparece la piedra pero se exponen fragmentos de cerámica que luego conducen al fragmento basal.



Foto 9.
El R3 antes de su
remoción.





Foto 10.
Nuevo rasgo R5,
fragmento de base
anular sobre
testigo de nivel pre-
vio, mientras se exca-
va nivel 50-60 cm.

Nivel 50-60

Pasado el nivel de transición los cambios son notables. La matriz se transforma en estructura y composición. Lo que parece limo es la granulometría predominante, pero su mezcla con arcilla se acentúa.

En este nivel se recupera un tortero con dibujo grabado y geométrico, además de material malacológico. Se trata de un caracol trabajado en los extremos y el centro, a primera vista, similar a un ejemplar reportado por Saville en el tomo II (Dibujo 7, N° 10 y N11).

Nivel 60-70 cm

La ceniza sigue presente y manifestada en la textura y coloración del depósito, que empieza a perder intensidad marrón y a tornarse más grisáceo; es estéril (Dibujo 7, N° 11 y N° 12). Foto 13. (Ilustración 4).



Foto 11.
Caracol, con
modificaciones
intencionales en el
nivel 50-60 cm.





Foto 12.
Tortero cerámico
registrado en el nivel
50-60 cm.



Foto 13.
Cateo S1W1-1
a 60 cm de pro-
fundidad. R5 en
40-50 cm.
El norte indicado
por la brocha.



Nivel 70–80 cm

La ceniza mineral sigue presente, es notable el incremento de motas de carbón de leña, que son recogidas y enfundadas; hay predominio de lítica tallada, con presencia de pequeñas lascas de fracturación (Dibujo 8, N° 13). La evaluación en seco y húmedo da una diferencia de una unidad de HUE dentro de 7,5R que marca los suelos tropicales.



Foto 14.
Planta de nivel
60 cm con R6 y
R7.

Nivel 80–90 cm

Un ligero incremento de pedregosidad sin ser invasiva de la planta; el rasgo 6 queda demarcado por su parte inferior y las piedras del rasgo 7 se mantienen con su base en los niveles anteriores (Dibujo 9, N° 14; Foto 14) Ilustración 4.

Nivel 90–100 cm

La ceniza mineral disminuye en intensidad, aunque su presencia se mantiene en toda la planta. En cambio, la pedregosidad en incremento posiblemente señala la presencia de material pedregoso basal subyacente; las motas de carbón han desaparecido en densidad. El R5 de la pared oeste ha quedado aislado a los 100 cm del fondo de la planta (Dibujo 9, N°15; Foto 16 y 17).



Foto 15.
Limpieza de
W1S1-1 previo al
registro gráfico.

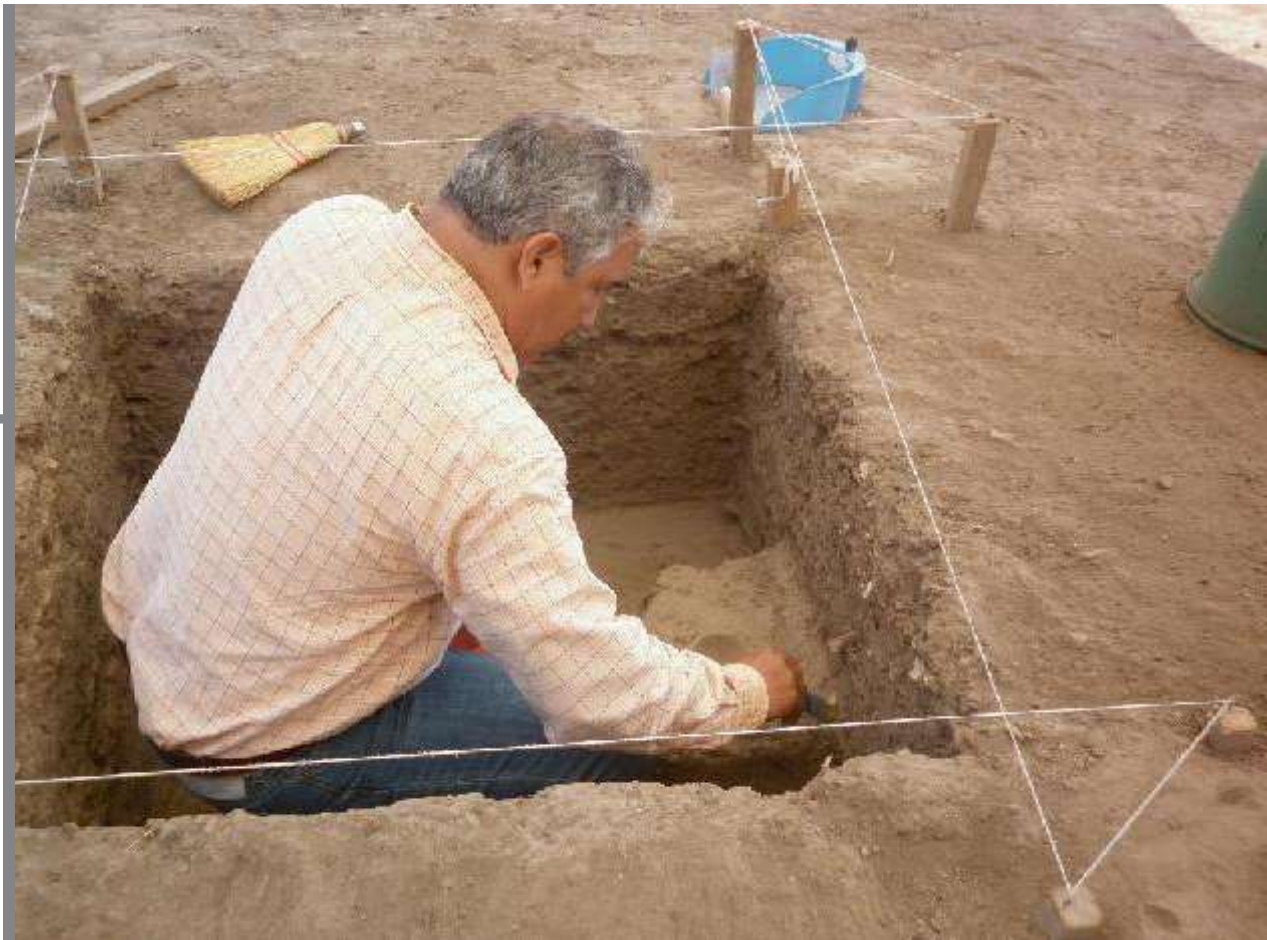


Foto 16.
Planta final del ni-
vel 90-100 cm en
W1S1-1. R6 en la
esquina norte del
perfil oeste.





Foto 17.
Perfil oeste DWIS1-1. Es notable la diferencia de depósitos sobre R5. El R6 en la esquina NO.

Los perfiles

Los perfiles del sondeo en este primer metro confirman la secuencia estratigráfica local obtenida en otros cortes, ejemplificada en la pared occidental del cateo W1S1-1 (Dibujo 1). Este primer metro deja claro que los últimos 60 cm constituyen un relleno artificial tapado por eventos de relleno posdeposicionales encima de los primeros 40 cm, así como revela que el relleno tapado no se habría establecido como un solo episodio desde el comienzo, lo que sugiere labores de mantenimiento.

Entre ambos momentos se localiza lo que por ahora parece un depósito de abandono originario. Ahora bien, esta posibilidad se expresa en la pared sur del cateo, en la cual se conservan los testimonios de los Rasgos 5, 6 y 7, base de vasija, ceniza y concentración de piedras, en ese orden; los rasgos se conservan in situ con testigos de la matriz del nivel.

El perfil oeste (Dibujo 1) expone siete depósitos claramente diferenciados, no obstante, este primer metro de excavación fue hecho mediante diez niveles arbitrarios de 10 cm c/u, y se sugiere que este primer metro es consecuencia de acreciones sucesivas a partir del fondo expuesto a los 100 cm donde parece comenzar la superficie de uso inicial.

Esta acreción es originaria y posdeposicional, ocurrida en un ambiente de cuenca fluvial, en la ladera de una de las colinas.

A continuación se describirán de arriba hacia abajo. La referencia al Dibujo 1 y la Ilustración 4 es constante para todos los depósitos.

La superficie actual tiene todas las características de depósito pero no se considera por separado del nivel 0-10 cm; fue desbrozada y el material removido retirado y tamizado, sin recuperarse material significativo. La pendiente de las diferentes superficies obtenidas muestra una inclinación de este a oeste de alrededor de los 10°.

Depósito 1 (D1). Inmediatamente bajo la superficie actual, depósito superficial removido. Al tacto parece areno-arcilloso, con alto contenido de humus vegetal moderno, presentando algunas pequeñas piedras sueltas. Su coloración y estructura contrastan con el depósito subyacente.

El material de la matriz fue extraído y tamizado aportando con algunos restos erosionados sobre todo de cerámica. Al final, mantiene la pendiente, aunque su inclinación decrece en al menos un grado al momento del contacto. Se abate sobre el depósito inferior en un solo evento y es resultado de una erosión constante posdeposicional al D2, aunque este tampoco tiene características de depósito original. Es parte del proceso de formación de suelo sobre las ruinas.

Depósito 2 (D2). Mayor compactación. Estructura arcillosa, color café claro con residuos de humus que parecen filtrados desde arriba; el contacto con el depósito previo es discordante y la interface claramente diferenciada, al exponerse suavemente en el raspado. Mantiene la inclinación oeste-este, pero tiende más a la horizontalidad. Sin embargo, la presencia de material erosionado provoca una apuesta a un origen postdeposicional, consecuencia de un evento erosivo previo que se abatió sobre la ladera cuando el D3 ya se había originado.

Depósito 3 (D3). Arcilloso, mantiene el tizne marrón seguramente como consecuencia de lixiviación del humus superior que delata períodos de humedad intensa; parte de una superficie de contacto superior discordante y termina con una similar de contacto irregular que revela erosión, con respecto al D4, que parece el depósito de abandono original.

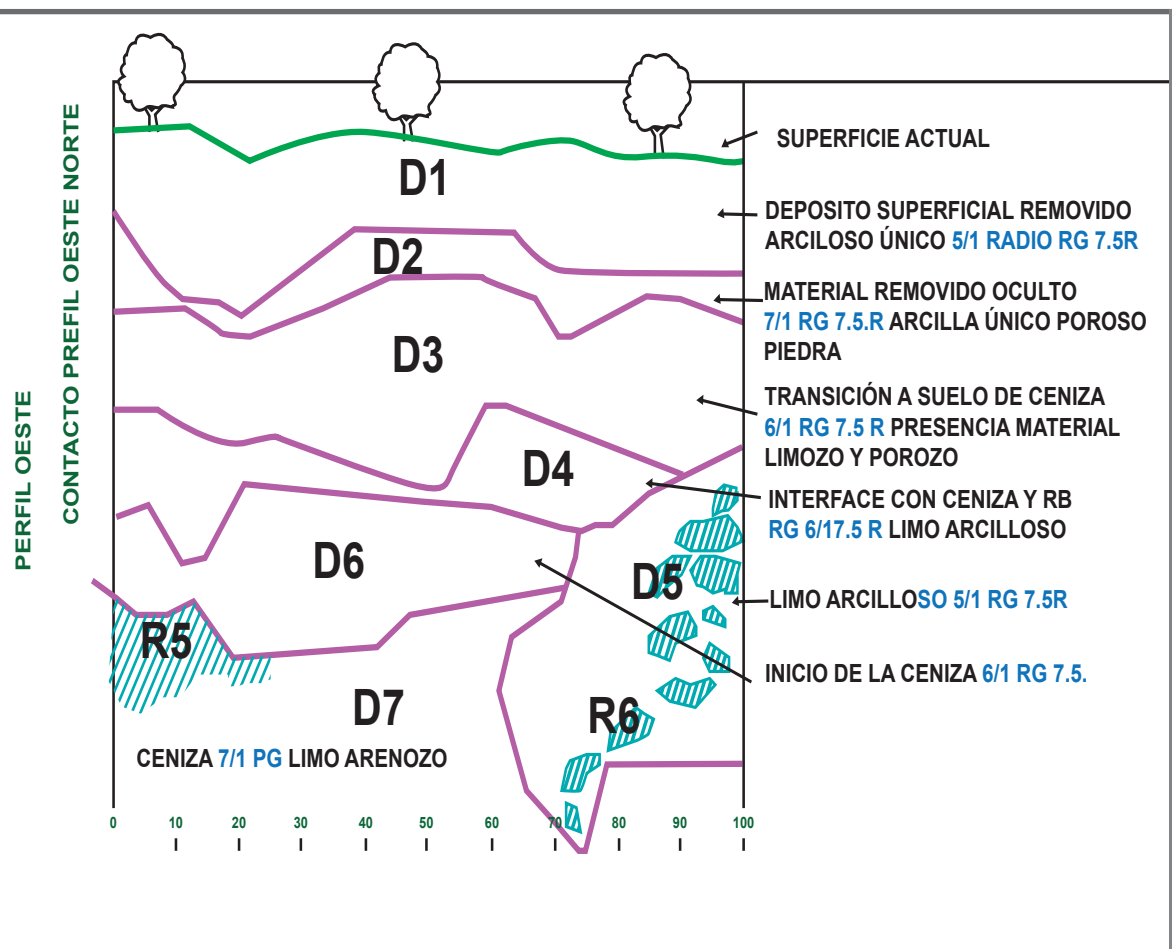
Conforme se filetea el D3, se exponen pequeños fragmentos de carbón de leña y empieza a manifestarse la ceniza. Presenta huellas y restos de corteza de raíces acorde con esta apreciación inicial.

Depósito 4 (D4). Al primer contacto se revela como un cambio en la cantidad de ceniza vegetal que se expuso en el nivel previo inmediatamente bajo el R4 o fondo basal de vasija (olla). Su estructura arcillosa se advierte por la conservación de su coloración de tonalidad “yellows red”, pero con mezcla palpable de materiales más finos que parecen limos, lo que sugiere formación de aguas estancadas durante algún tiempo, delatando con esto una mayor horizontalidad.

A primera vista, reúne las características de superficie de abandono original, sobre la que obraron, posteriormente, fenómenos posdeposicionales que es necesario investigar.

El material cerámico retirado presenta características erosivas.





Dibujo 1.
Perfil oeste cateo
W1S1 - 1

Depósito 5 (D5). Que también define el R6, de concentración de piedras, es intrusivo a los Depósitos D4, D6 y D7; y sus correlaciones sugieren que se genera sobre la superficie del D4, que a su vez sella la ceniza (D6 y R5), pero que también es cubierto por el D3 con características de transición hacia la ceniza, pues el contacto es difuso. El R6, o ceniza mineral, que parece contemporáneo procesal al D4 (es decir tenía que haberse generado sobre la superficie de uso del D4), no se exploró por presentarse mayoritariamente intrusivo al perfil oeste, pero a primera vista se manifiesta como concentración de piedras en una matriz de material arcilloso fino con diminutas pintas de carbón. Hay restos orgánicos, destacando la presencia de un caracol que muestra modificaciones intencionales para uso utilitario. A primera vista, no fue posible identificar el espécimen, pero se apuesta a su origen marino.

Depósito 6 (D6). Irrumpe como presencia generalizada de ceniza mineral en el metro cuadrado del cateo; presenta motas de carbón y materiales culturales fragmentados, entre cerámica y lítica, arrojados por la matriz de ceniza, presentando evidencia de unos pocos restos orgánicos, sobre todo de óseos fáunicos.

Depósito 7 (D7). Es un depósito de cascajo fino al tacto, mezclado con material de granulometría ligeramente mayor, conservando algunos restos de ceniza del nivel previo; en general, su coloración y granulometría son uniformes en todo el metro cuadrado y los restos culturales disminuyen notablemente. Esta notoriamente compactado por una presión previa a la presión de los sedimentos superiores. La primera impresión es que constituye el remate del relleno de construcción.

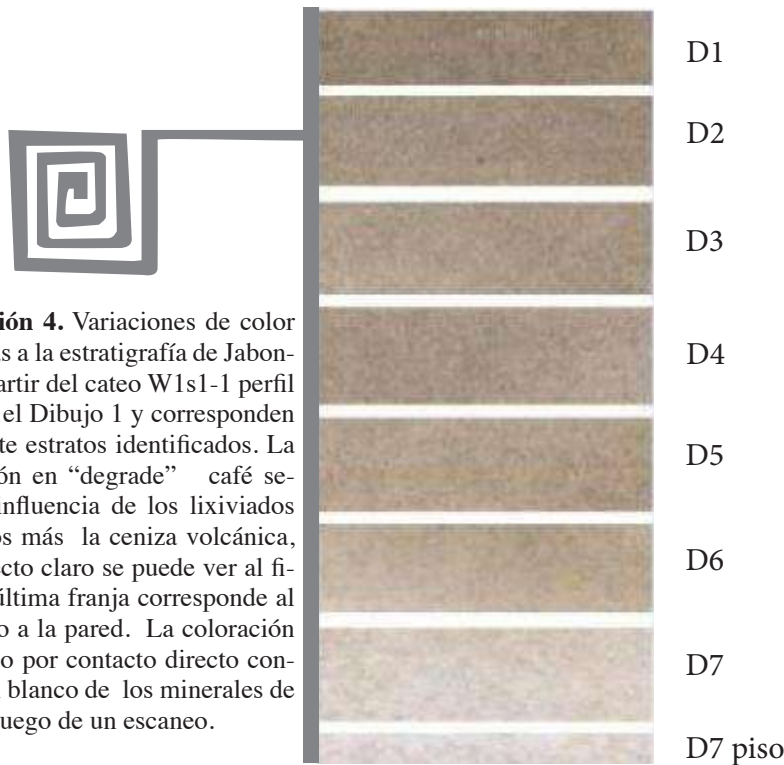


Ilustración 4. Variaciones de color asociadas a la estratigrafía de Jaboncillo a partir del cateo W1s1-1 perfil norte en el Dibujo 1 y corresponden a los siete estratos identificados. La coloración en “degrade” café señala la influencia de los lixiviados orgánicos más la ceniza volcánica, cuyo efecto claro se puede ver al final. La última franja corresponde al piso y no a la pared. La coloración se obtuvo por contacto directo contra papel blanco de los minerales de suelo y luego de un escaneo.

Conclusiones

A partir de la muestra bibliográfica revisada

Jaboncillo y los demás cerros contiguos se insertan en un ambiente fluvial cuaternario: la cuenca del río Portoviejo.

La cuenca baja contiene secuencias de colinas de alturas no mayores a los 600 m, siendo el pico cerro de Hojas (antenas) el de mayor altura.

Hay dos flancos vinculados a drenajes separados. El flanco de la quebrada Picoazá y el flanco de la quebrada Jaramijó.

A partir de las observaciones de campo

El área de estudio se encuentra en la ladera este del drenaje Picoaza, en el piso de transición entre el bosque tropical seco y de bruma.

Hay un intenso proceso de formación de suelo sobre las ruinas.

Hay presencia de cenizas minerales de origen volcánico. Se concentran en la terraza B y en el depósito 7.

Las dos terrazas muestran una ligera pendiente no mayor al 10%.



A partir de la excavación, observación y registro de la temporada

Los indicios obtenidos en este primer metro cúbico de tierra del subsector B-sur, indican la actuación de procesos posdeposicionales que se generan por la dinámica de formación de suelo sobre las ruinas afectó los dos primeros depósitos superiores.

Los restos registrados señalan la existencia de actividades cotidianas a primera vista asociadas a las pocas estructuras de la terraza. Está situada bajo los dos primeros depósitos superiores D1 y D2.

La alta densidad de ceniza mineral expuesta en un depósito de un metro cuadrado de superficie por, aproximadamente, 15 cm de fondo, indica una acumulación de ceniza que debe ser objeto de especial investigación. En el sondeo se encuentra ocupando los depósitos inferiores (6 y 7) pero se manifiesta desde el depósito 3.

Los restos cerámicos y líticos y unos pocos indicios de restos fáunicos procesados sugieren preparación y consumo de alimentos de variada procedencia, lo que concuerda con la apreciación de estar frente a un área de residencias, al menos en el subsector B-sur.

La correlación de pendientes enterradas y expuestas, aunque mínima, indican que el área gozaba de mayor horizontalidad que la actual, generándose la capa de limo sobre los restos abandonados y expuestos bajo 40 cm de depósitos posteriores.

El depósito inicial o la base litológica parece exponerse bajo el primer metro de rellenos, y su característica de material molido y apisonado revela la existencia de un relieve previo de acogida; es el relleno con el que se formaron las terrazas.

La mezcla de ceniza mineral con estos minerales pétreos es sugerente en la existencia de una mezcla intencional. Por comparación con otros sondeos en la misma terraza B y A parece que la ceniza está concentrada en la terraza B. No se registra presencia de ceniza en la terraza A en el mismo volumen y superficie que en B. Sugiere concentraciones intencionales y plantea la posibilidad de B como sector donde tenían lugar actividades vinculadas al uso de grandes cantidades de ceniza.

La información precedente señala la influencia de condiciones de mayor humedad en el pasado. La formación de las corrientes de vientos es concomitante a la exposición del macizo a la influencia de las corrientes que se forman en el océano próximo. Estas masas mueven asimismo una carga de agua en forma gaseosa, que se abate sobre el continente favoreciendo las cimas y laderas.

La formación geológica indica levantamientos tectónicos en el origen del relieve, y el agua y el viento como principales agentes modeladores. El levantamiento es lo que caracteriza las laderas, le otorga su fisonomía irregular y favorece la generación de quebradas receptoras, con topografía de fondo en “V” característica.

La obtención de superficies planas por procesos naturales es casi nula y presente solo en la coronación de cuchillas. Aquí es inclinada, larga y estrecha.

La vegetación corresponde a un régimen seco desde el levantamiento orogénico pleis-

tocénico, erguido sobre la base de las formaciones litológicas locales que le otorgan el componente abiótico para desarrollar el horizonte de suelo observado, confiriéndole su soporte físico en condiciones rampantes.

Las terrazas están ocupadas en todo su aforo físico, con un arreglo planificado aprovechando el paisaje de ladera, con vista de horizonte abierto sobre el valle. La excavación del sondeo confirma el origen antrópico de las terrazas. Propone la existencia de actividades vinculadas al uso de eventos de ignición asociados a unos pocos restos óseos de peces y artefactos cortantes de piedra.



Anexo 1

Mapa de la provincia de Manabí y localización del área de estudio. Cerro Jaboncillo en círculo negro y en el espacio arqueológicamente significativo de la costa central. Los puntos rojos se indican en el mapa.



Anexo 2

Información colateral. Localidades regionales vinculadas, por los estudios arqueológicos de la costa del Ecuador, entre 1744–1984.

Año	Autor	Localidades del espacio regional donde se han obtenido los registros					Observaciones
		Golfo	Puná	Península	Costa y mar	Costa fluvial o cuenca del Guayas	
1744	Jorge Juan y Antonio de Ulloa				Refiere tumbas saqueadas		No menciona localidades específicas
1887	Markhans			Chongón			En el anterior emplazamiento de Chongón, actual Limoncito
1906	Saville				Cerro Jaboncillo y de Hojas		
1912	Jijón				Manta, excavación	Milagro	Proto Panzaleo del litoral
1917	González Suárez	Santa Clara; restos recuperados y expatriados				Milagro	
1912	Dorsey				Isla de la Plata		
1918	Von Buchwald					Durán, Milagro	
1919	Misión francesa					Durán	
1922	Dorsey				Isla de la Plata		
1956	Estrada	Posorja costa norte del golfo Jambelí, costa sur del golfo		Valdivia	Machalilla Bahía, Jama, Coaque, Engoroy, Tabuchila	Milagro Quevedo Taura, Jerusalén	
1956	F. Huerta					Chorrera	
1961	Estrada	Isla de la Plata					
1961	Bushnell		La Libertad –Guangala				Estilo Huancavilca
1965	Bushnell			Manantial Exacto			
1965	Ulhe					Jubones	



Año	Autor	Localidades del espacio regional donde se han obtenido los registros					Observaciones
		Golfo	Puná	Península	Costa y mar	Costa fluvial o cuenca del Guayas	
1965	Estrada	Jambelí					
1965	Marcos				Cangrejitos	Peñón del Río	
1965	Marotzke				Agua Blanca		
1965	Zevallos		Cerro Verde		Cerro Las Brujas, Chongón		
1971	Stohtert			Las Vegas			
1971	Zevallos						
1971	Parducci & Parducci					Fase Guayaquil	
1971	Zevallos					Cerro Las Negritas, Isidro Ayora	
1971	Marcos			Guangala, Real Alto			
1971	Ubelaker			Achallan			
1979	Misión española				La Tolita, Tachina, Balao		
1981	Pearson					Taura, Samborondón	
1981	Porras			La Ponga			
1981	Marcos, Zeidler, Buys, Álvarez, Muse					Peñón del Río	HITO: Creación de la primera Escuela de Antropología del Litoral
1981	Norton					Loma Alta	
1982	Norton					Salango	
1983	Marcos			Loma de Cangrejitos			
1983	Holm y Cruz			San Lorenzo del Mate			
1984	Marcos y otros			San Lorenzo del Mate			

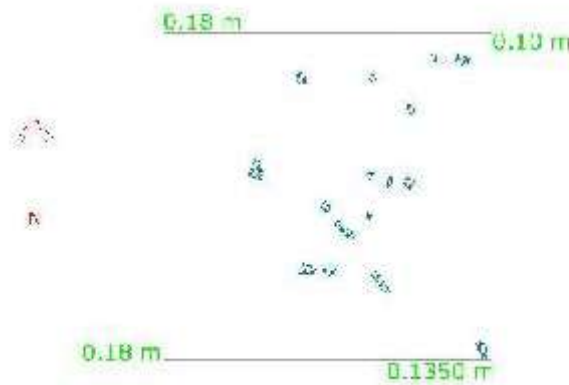
Anexo 3

Esquema temporal y espacial de referencia para el centro de la provincia de Manabí.

TIEMPO		ESTILO TIPO	ESPACIO			
Cronología	Denominación actual del período	Denominación epónima de los tipos cerámicos diagnósticos (ver anexo 1)	Manabí Sur Cabo San Lorenzo hasta Ayampe	Manabí Centro Entre sur del río Chone y cabo San Lorenzo (incluye el área de impacto RDP)	Manabí Norte Norte del río Chonte hasta Atacames Cojimíes	Esmeraldas
1531	INTEGRACIÓN		Pace - Huancavilcas	Paces	Campaces	Niguas
		Manteño y Jama-Coaque II	Manteños del sur o Huancavilcas	Manteños del norte	Piquigua 4	Tolita
500		Chirije o Bálsamo			Piquigua 3	
	DESARROLLO REGIONAL				Piquigua 2	
500		Bahía I y Jama I		Bahía I	Piquigua 1	Tolita
d.C.			Bahía, Guangala			¿Balao?
a.C.						
800	FORMATIVO TARDÍO			Chorrera		
		Engoroy, Tabuchila, Chorrera	¿?	Tabuchila	Tabuchila ¿?	Tachina
	FORMATIVO MEDIO	Machalilla	Machalilla	Machalilla	¿?	
1500	FORMATIVO TEMPRANO	Valdivia VIII			Piquigua	
		Valdivia VII	Valdivia VII	Valdivia VII		¿Chévele?
		Valdivia V-VI		Valdivia VI		
		Valdivia III-IV				
3800		Valdivia I-II				
	PRECERÁMICO	Vegas	ACTUALMENTE SIN DATOS CULTURALES PARA ESTA ÁREA			
		Manantial Exacto	HAY REPORTES NO SISTEMÁTICOS DE VESTIGIOS DE MEGAFUNA DESDE OLÓN HASTA COJIMÍES			

Autor: SUÁREZ, M., 2007.
Fuente: varios autores.

1 Fecha: 21/Nov/2011
 Secuencia de excavación del sondeo S1W1 - 1
 Concentración de piedras



2 Fecha: 21/Nov/2011
 Secuencia de excavación del sondeo S1W1 - 1



**PROYECTO CIUDAD DE LOS CERROS, JABONCILLO, PICOAZA,
 PORTOVIEJO, MANABÍ**

Complejo A-B, Terraza B, subsector BSur

Estructura B5, Sondeo S1W1-1

Investigador: Marcos Suárez Capello

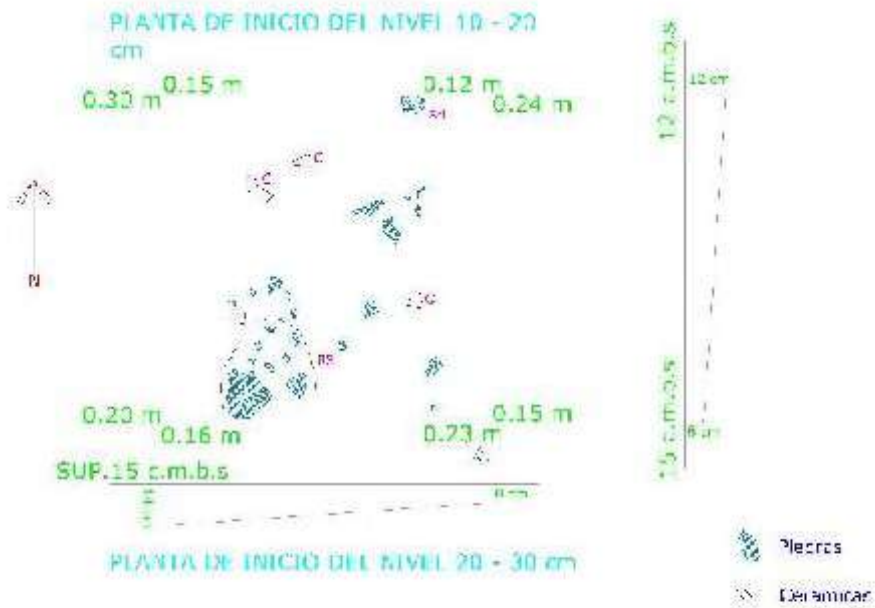
ESC: 1: 20

 **Dibujo 1**

3 Fecha: 27/Nov/2011
 Secuencia de excavación del sondeo S1W1 - 1



4 Fecha: 21/Nov/2011
 Secuencia de excavación del sondeo S1W1 - 1



**PROYECTO CIUDAD DE LOS CERROS, JABONCILLO, PICOAZA,
 PORTOVIEJO, MANABÍ**

Complejo A-B, Terraza B, subsector BSur

Estructura B5, Sondeo S1W1-1

Investigador: Marcos Suárez Capello

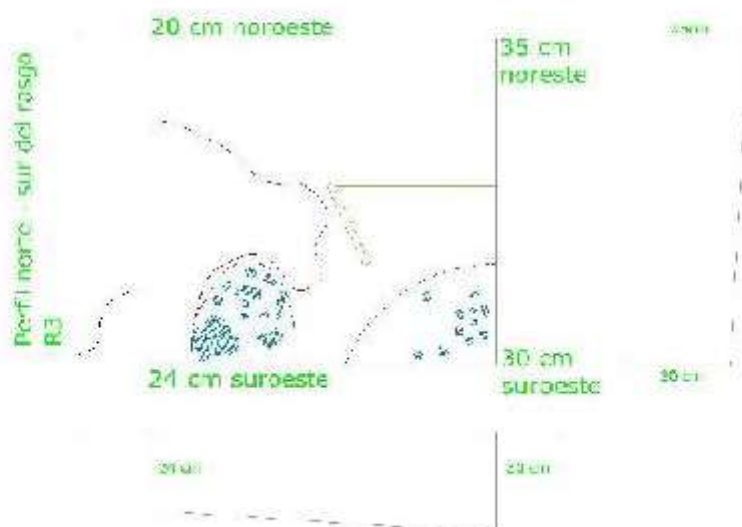
ESC: 1: 20



Dibujo 2



PLANTA FINAL DEL NIVEL 10 - 20 cm



- a. Esquina noreste 2 cm arriba
- b. Esquina noreste 40 cm abajo
- c. Esquina Noroeste 8 cm arriba
- d. Esquina Noroeste 15 cm abajo
- e. Esquina Suroeste 2cm arriba
- f. Esquina Suroeste 16 cm abajo
- g. Esquina Sureste 10cm arriba
- h. Esquina Sureste 23 cm abajo

Con un espesor de 4 cm



PROYECTO CIUDAD DE LOS CERROS, JABONCILLO, PICOAZA,
PORTOVIEJO, MANABÍ

Complejo A-B, Terraza B, subsector BSur

Estructura B5, Sondeo S1W1-1

Investigador: Marcos Suárez Capello

ESC: 1: 20



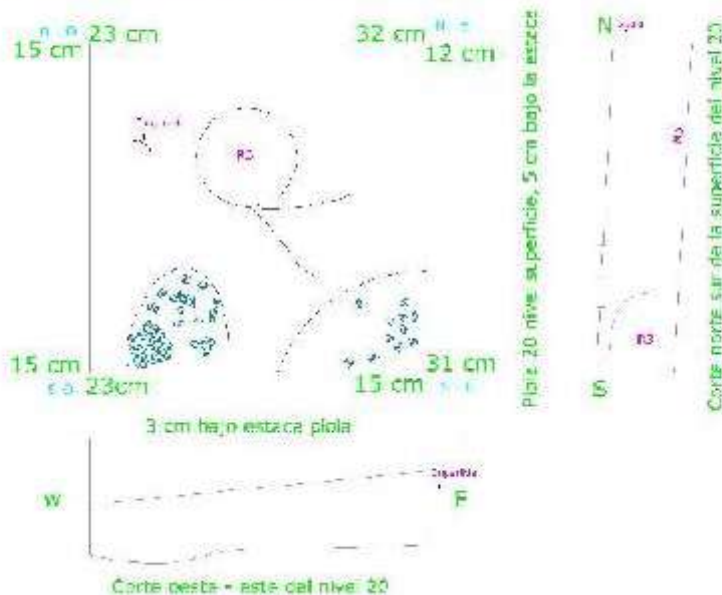
Dibujo 3

6

Fecha: 29/Nov/2011
Secuencia de excavación del sondeo S1W1 - 1
LUGAR: 10-07-1012

Trazamos con
linda 579

Planta de inicio 20 - 30
(rectificada la planta 10 - 20 final - nivel a 25cm)

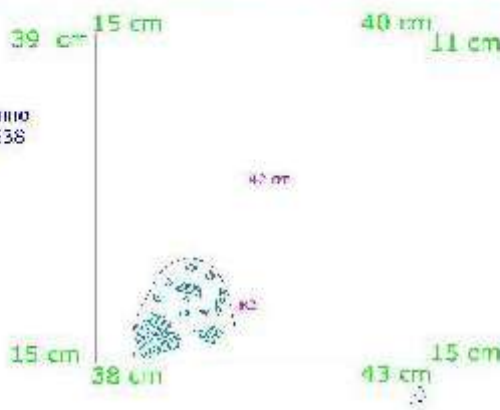


7

Fecha: 20/Nov/2011
Secuencia de excavación del sondeo S1W1 - 1

- La Linda 579 termino
- ULZ en la Linda 538 para el rasgo R3

Planta Fina 20 - 30
(inicio del nivel 30 las medidas son 37 cm bajo el nivel de estaca)



■ Piedras
○ Cerámicas

PROYECTO CIUDAD DE LOS CERROS, JABONCILLO, PICOAZA,
PORTOVIEJO, MANABÍ

Complejo A-B, Terraza B, subsector BSur

Estructura B5, Sondeo S1W1-1

Investigador: Marcos Suárez Capello

ESC: 1: 20

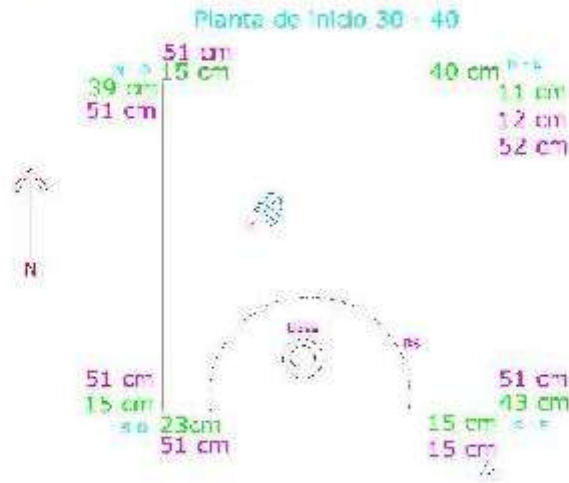


Dibujo 4



8

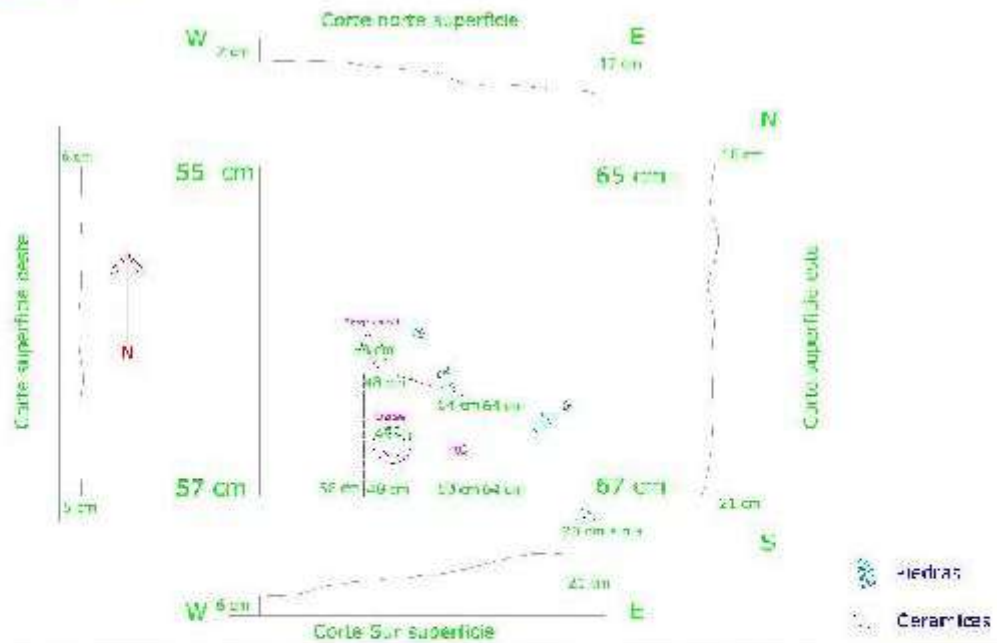
Fecha: 23/Nov/2011
Secuencia de excavación del sondeo S1W1-1
Escala: 1:20 cm



9

Fecha: 30/Nov/2011
Secuencia de excavación de sondeo S1W1-1
Escala: 1:20 cm

- se utilizó funda E54 con material de cerámica y lítica y se cerró
- muros a SBS de suelo con espina SW
- FE: Fofero



PROYECTO CIUDAD DE LOS CERROS, JABONCILLO, PICOAZA, PORTOVIEJO, MANABÍ

Complejo A-B, Terraza B, subsector BSur

Estructura B5, Sondeo S1W1-1

Investigador: Marcos Suárez Capello

ESC: 1: 20

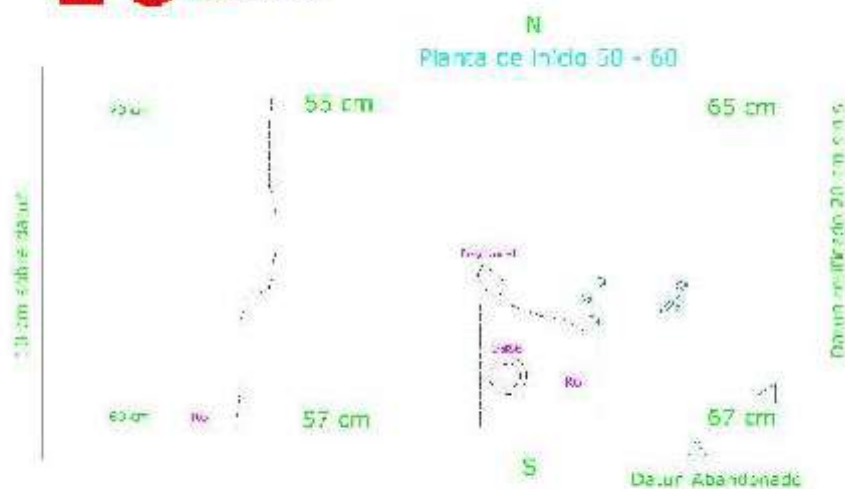


Dibujo 5

10

Fecha: 30/Nov/2011
 Sección: Excavación del sondeo S1W1 - 1
 Hora: 12:49 pm

- se utilizó la funda 0053E
- se utilizó el Lineal en este nivel



11

Fecha: 29/Nov/2011
 Sección: Excavación del sondeo S1W1 - 1
 Hora: 05:33:44 pm

- Techo: 16
- se utilizó funda 0053 y se cerró
- cambios de suelo
- tuesos
- cerámicas
- cerámica



PROYECTO CIUDAD DE LOS CERROS, JABONCILLO, PICOAZA, PORTOVIEJO, MANABÍ

Complejo A-B, Terraza B, subsector BSur

Estructura B5, Sondeo S1W1-1

Investigador: Marcos Suárez Capello

ESC: 1: 20



Dibujo 6



12

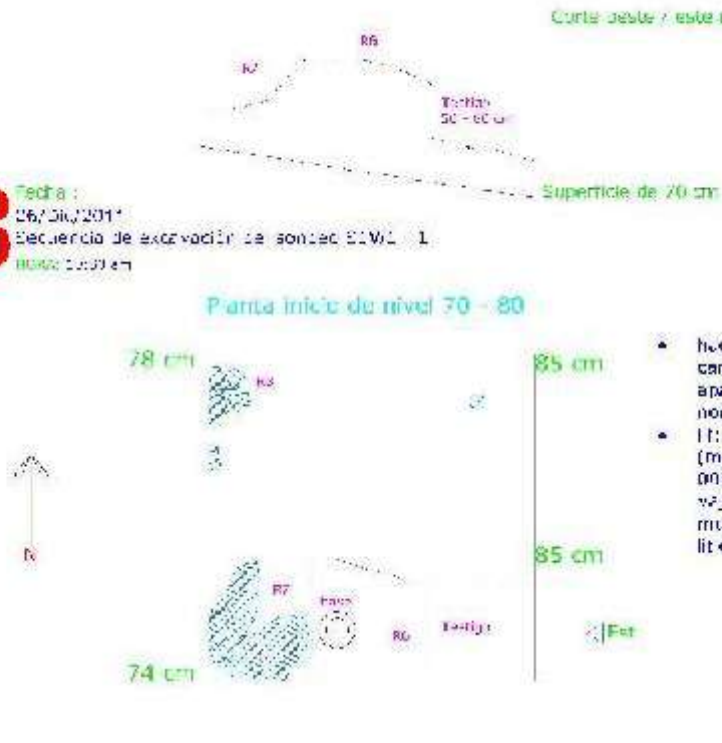
Fecha : 07/Dic/2011
 Secuencia de excavación del sondeo S1W1-1
 HORA: 14:45pm a 1:44



- Se encontró carbon, cerámicas finas y tierra quemada
- R6 se inicio en 40 cm
- R7 y R8 aparecen en 50 cm sobre la zona volcánica o cultural "fogón"
- se usó el vaso en todo
- se tomó la muestra 00567

13

Fecha : 26/Dic/2011
 Secuencia de excavación de sondeo S1W1-1
 HORA: 1:00 pm



- Nivel los 80 cm cambio de textura aparece en la esquina noroeste de la estructura
- IT: C0591, C0590 (muestra de suelo), IT: 00562 se encontró: vasija, anaque, cerámicas, muestra de suelo, lit. ca.

PROYECTO CIUDAD DE LOS CERRÓS, JABONCILLO, PICOAZA, PORTOVIEJO, MANABÍ

Complejo A-B, Terraza B, subsector BSur

Estructura B5, Sondeo S1W1-1

Investigador: Marcos Suárez Capello

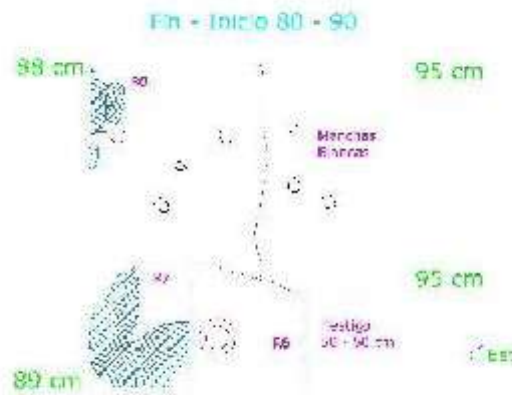
ESC: 1: 20



Dibujo 7

14

Fecha: 05/10/2011
Secuencia de excavación del sondeo 51W1 - 1
Hora: 11:15 a.m.



- En el centro está quedando un círculo de tierra negra
- T: 00597

15

Fecha: 05/10/2011
Secuencia de excavación de Sondos 51W1 - 1
Hora: 12:30 pm y se hizo a 10:45 am del 7 de octubre



- Se utilizó la FICHERA para guardar muestra de suelo de perfil, se hizo la limpieza.
- -f: 00595 limpieza de perfiles de suelo
- -f: 00596 limpieza de perfil de testigo de B5

PROYECTO CIUDAD DE LOS CERROS, JABONCILLO, PICOAZA, PORTOVIEJO, MANABÍ

Complejo A-B, Terraza B, subsector BSur

Estructura B5, Sondos 51W1-1

Investigador: Marcos Suárez Capello

ESC: 1: 20



Dibujo 8

Bibliografía unificada

Jorge G. Marcos
Marco teórico, hipótesis y plan de investigación
La Ciudad de los Cerros: centro político Estado Manteño

Bibliografía de Jorge G. Marcos

ACUÑA, Freddy y CURRIE Elizabeth,

1990-1997 Informe Preliminar (Primera, segunda, tercera y cuarta fases) del Proyecto López Viejo. Presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

ÁLVAREZ PÉREZ, Aurelio,

1991 Áreas Fuente. En Primer Encuentro de Investigaciones de la Costa Ecuatoriana en Europa, Barcelona. Julio 1993 (A. Álvarez et al., eds.). Editorial Abya Yala, Quito.

ANAWALT, Patricia Rieff,

1997 Traders of the Ecuadorian Littoral. *Archaeology*, Volume 50, Number 6. November/December.

BATE, Luis Felipe,

1984 Cultura, clases y cuestión étnico nacional. Juan Pablos Editores, México.

BELTRÁN, José,

1997 “Los Pescadores de Spondylus de Punta Mita, Nayarit”. 49° Congreso Internacional de Americanistas, Julio de 1971. Quito, Ecuador.

BENZONI, M. Jerónimo,

1967 La Historia del Mundo Nuevo [1547]. C. Traducción: Radicati di Primeglio. Publicación de la Universidad de San Marcos, Lima.

BISCHOF, Henning,

1982 The archaeology of the Santa Elena Peninsula in South West Ecuador. Cambridge University Press, Cambridge.

BLANTON, R. E., S. A. KOWALEWSKI, G. FEINMAN y J. APPEL

1981 Ancient Mesoamerica. Cambridge University Press, Cambridge.

BONAVIA, Duccio,

1982 Los Gavilanes: mar, desierto y oasis en la historia del hombre. Editorial Ausonia, Lima.

BUSHNELL, G. H. S.

1951 The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in South West Ecuador. Cambridge University Press, Cambridge.

CASTRO, Gerardo,

1995 Informe final del proyecto arqueológico Los Punteros, presentado a Unidad de Protección Ambiental. PETROECUADOR, ms. inédito, Quito.

CHAPMAN, Anne,

1959 Port of Trade Enclaves in Aztec and Maya Civilizations. En Trade and Market in the Early Empires (K. Polanyi, C. Arensberg y H. Pearson, eds.). The Free Press, Glencoe Illinois.

CHAPMAN, Robert,

1991 La Formación de las Sociedades Complejas. Editorial Crítica, Barcelona.

CURRIE, Elizabeth,

1995 Prehistory of the Southern Manabí Coast, Ecuador. BAR International Series, 618. Oxford.



DALTON, George,

1976 Karl Polanyi's analysis of long-distance trade and his wider paradigm, en *Ancient Civilization and Trade*. A. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovsky, eds. University of New Mexico Press, Albuquerque.

DORSEY, George

1901 "Archaeological Investigations on the Island of La Plata, Ecuador". *Field Museum of Natural History, Anthropological Series*, 35. Chicago.

EDWARDS, Clinton

1969 Possibilities of pre-Columbian maritime contacts among New World civilizations. *Mesoamerican Studies*. Southern Illinois University, Carbondale.

ESTRADA, Emilio

1957 Los Huancavilcas: últimas civilizaciones pre-históricas de la costa del Guayas. *Museo Víctor Emilio Estrada*, No.3. Guayaquil.

1962 *Arqueología de Manabí Central*. Museo Víctor Emilio Estrada, No.7. Guayaquil.

FELDMAN, Lawrence H.

1974 Shells from afar: 'Panamic' Mollusks tin Mayan sites. En *Mesoamerican Archaeology: New Approaches* (N. Hammond, ed.). Univ. of Texas Press, Austin.

FELDMAN, Robert A.

1985 Preceramic corporate architecture: evidence for the development of non-egalitarian social systems in Peru. En *Early ceremonial architecture in the Andes* (C. B. Donnan, ed.) *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

FLANNERY, Kent V.

1976 *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.

GAILEY, Christine W. y Thomas C. PATTERSON

1987 *Power Relations and State Formation*. En *Power Relations and State Formation* (T. Patterson y C. Gailey, eds.). *Archaeology Section/ American Anthropological Association*, Washington, D.C.

GRIEDER, Terence y BUENO MENDOZA Alberto,

1981 *La Galgada: Peru before pottery*. *Archaeology*.

1985 *Ceremonial architecture at La Galgada*. En: *Early ceremonial architecture in the Americas* (C. B. Donnan, ed.) *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C. HARRIS, Edward C.

1991 *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.

HARBOTTLE, Garman y Phil C. WEIGAND,

1992 *La turquesa en la América prehispánica*. *Investigación y Ciencia*.

HOCQUENGHEM, Anne Marie,

1995 *Intercambio entre los Andes centrales y norteños en el extremo norte del Perú*, Primer encuentro de investigadores de la costa ecuatoriana en Europa, Barcelona, julio 19 (A. Álvarez et al., eds.). Editorial Abya Yala, Quito.

HOLM, Olaf,

1966-1967 *Money Axes from Ecuador*. Copenhagen.

HOSLER, Dorothy, Heather Lechtman y Olaf Holm,

1990 *Axes-monies and their relatives*. *Studies pre-Columbian Art and Archaeology* *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

HOSLER, Dorothy,

1988 *Ancient West Mexican Metallurgy: South American and Central American Origin and West Mexican Transformative*. *American Anthropologist*, V

1994 *The Sounds and Color of Power: The Sacred Metallurgical Technology of Ancient Mexico*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press.

HUERTA RENDÓN, Francisco,

1940 Descubrimientos de las Culturas Bahía en Manabí y Chorrera en Babahoyo.

1966 Historia del Ecuador. Guayaquil.

IZUMI, Seiichi y SONO Toshihiko,

1963 Andes 2: Excavations at Kotosh, Peru. [1960]. Kadakwa Publishing Company, Tokyo.

JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto,

1930 Una gran marea cultural en el noroeste de Sudamérica. Journal de la Société de les Americanistes.

1941-1946 El Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana. 4 Vols. Editorial Ecuatoriana, Quito.

1951 Antropología Prehispánica del Ecuador. [1945]. Quito.

KEEN, Myra,

1971 Seashells of tropical west America: Marine molluscs from Baja California to Peru (2da. ed.). Univ. of Stanford Press, Stanford.

KONETZKE, Richard,

1953 Colección de Documentos para la Historia de la Fundación Social de Hispanoamérica 1494-1810. Tomo I. Madrid.

LAMPRELL, K.

1987 Spondylus, spiny oyster shells of the world. Leyden: Brill.

LANDA, Fray Diego de

1941 Relación de las cosas de Yucatlin (A. M. Tozzer traductor y editor). Harvard University Peabody Museum Papers, 18, Cambridge, Massachusetts.

LAS CASAS, Bartolomé

1977 Brevísima Relación de la Destrucción de Las Indias. Sevilla. Edición facsimile [1552]. Introducción y Notas de Manuel Ballesteros Gaibor, Madrid.

LATHRAP, Donald W.

1971 The tropical forest and the cultural context of Chavin. En Dumbarton Oaks Conference on Chavin (E. P. Benson, ed.). Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

1973 Gifts of the cayman: some thoughts on the subsistence basis of Chavin. En Variations in Anthropology (D. W. Lathrap y J. Douglas, eds.). Illinois Archaeological Survey, Urbana.

1973 The antiquity and importance of longdistance trade relationships in the moist tropics of pre-Columbian South America. World Archaeology 5 .

LATHRAP, D.W., D. COLLIER, y H.CHANDRA

1975 Ancient Ecuador: Culture, Clay and Creativity 3000-300 B.C. Field Museum of Natural History, Chicago.

LENZ-VOLLAND, Birgit y Martin Volland

1986 Ostras, Perlas y Púrpura. Su uso durante la época colonial hasta comienzos de la Independencia en el Ecuador occidental. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Guayaquil: Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador.

LÓPEZ, Telmo

2008 Proyecto Arqueológico Cerros de Manabí: Fase 1 Cerro Jaboncillo. Informe entregado al INPC, Quito.

LUMBRERAS, Luis G.

1993 Chavin de Hutántar:excavaciones en la Galería de las Ofrendas. Materialien zur Ailgemeinen und Verleichenden Archaeologie; Vol. 51. Mainz: von Zabern.

MARCOS, Jorge G.

1977-1978 Cruising to Acapulco and Back with the Thorny Oyster Set. Journal of the Steward



- Anthropological Society. Special Volume. Prehistoric Contacts Between Mesoamerica and South America: New Data and Interpretations. Vol. 9 (1/2).
- 1981** Arqueología: Informe sobre el Área Ceremonial del Complejo Manteño-Huancavilca de la Loma de los Cangrejitos, Valle de Chanduy, Ecuador (OGSECh-4). El Arquitecto. Guayaquil.
- 1982** Los Morros. En: Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino Mesoamericanas de julio 1971, Salinas, Ecuador. Jorge G. Marcos y Presley Norton, Eds. Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil, Ecuador.
- 1986** Breve Prehistoria del Ecuador. En: Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques. J.G. Marcos, ed. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología. ESPOL, Corporación Editora Nacional, Quito.
- 1986** El Viejo, La Serpiente Emplumada, El Señor de las Aguas o Tlaloc en la Iconografía del Área Septentrional Andina. En: Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques. J. G. Marcos, ed. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología. ESPOL, Corporación Editora Nacional, Quito.
- 1987** Los campos elevados de la cuenca del Guayas, Ecuador: El Proyecto Peñón del Río. En: PreHispanic Agricultural Fields in the Andean Region. (W. Denevan, K. Mathewson, y G. Knapp, eds.). Proceedings 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, Colombia, 1985. Bar International Series 359 (ii). Real Alto: La Historia de un Centro Ceremonial Valdivia. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 4 y 5. ESPOL, Corporación Editora Nacional, Quito.
- 1995** El Manejo del Agua en el variado Medio ambiente del Área Septentrional Andina a partir del Tercer Milenio B.C. En: Actas del Simposio Cultura y Medio ambiente en el Área Septentrional Andina. M. Guinea, J.F. Bouchard y J.G. Marcos, eds. Editores Abya Yala, Quito.
- 1995** El mullu y el pututo: la articulación de la ideología y el tráfico a larga distancia en la formación del Estado Huancavilca. En: Primer Encuentro de Investigadores en la costa Ecuatoriana en Europa, Barcelona. A. Álvarez et al. Editorial Abya Yala, Quito.
- 2001** A reassessment of the chronology of the ecuadorian formative. En: Dumbarton Oaks Symposium on the Formative of Ecuador. R. Burger, J. S. Raymond y J. Quilter. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

MARCOS, Jorge G., y NORTON Presley

- 1981** Interpretación sobre la Arqueología de la Isla de la Plata. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

MARX, Karl

- 1970** Kapital, vol. I. Lawrence y Wishart (primera edición alemana, 1867). London.

McEWAN, Colin

- 1982** Seats of Power: Sociocultural Evolution of the Manabi Coast, Ecuador. Ponencia presentada en el Simposio: Origin of the Prehistoric Andean State: An Evaluation of Theory, Method, and Data. 44° International Congress of Americanists. Manchester.
- 1992** Sillas de Poder: Evolución Sociocultural en Manabí-Costa del Ecuador. En: 5000 Años de Ocupación. Parque Nacional Machalilla. García y Norton, eds. Ediciones Abya Yala, Quito.

MESTER, Ann Marie

- 1990** The Pearl Divers of Los Frailes: Archaeological and Ethnohistorical Explorations of Sumptuary Good Trade and Cosmology in the North and Central Andes. Ph.D. dissertation, University of Illinois, at Urbana-Champaign.

MORRIS, Percy A.

- 1966** A Field guide to Pacific Coast Shells, including the shells from Hawaii and the Gulf of California (2nd. edition). Houghton Miming Company, Boston.

NORTON, Presley

- 1986** El Señorío de Calangone y la Liga de Mercaderes. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana.
- 1992** 5000 años de Ocupación – Parque Nacional Machalilla. Centro Cultural Artes y Abya Yala, Editores. Quito.

OBEREM, Udo

- 1971** Los Quijos, historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano

(1538 -1956). En: Memorias del Departamento de Antropología y Etnología de América, Vol. 1. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid, Madrid.
1980 Quijos, Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano. Colección Pendoneros, No.16. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología.

OLSON, A. A.

1961 Molluscs of the eastern Pacific, particularly from the southern half of the Panamic-Pacific faunal province (Panama to Peru): Panamic-Pacific Palypoda. Paleontological Research Institute, Ithaca, New York.

OVIEDO Y VALDES, Gonzalo Fernández

1945 Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano (cc. 1550). Editorial Guaraní, Tomo XI, Asunción.

PARSONS, James J. y SCHLEMON Roy,

1987 Mapping and dating the prehistoric raised fields of the Guayas Basin, Ecuador. En: Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region (W. Denevan, K. Mathewson, y G. Knapp, eds.). Proceedings 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, Colombia 1985. Bar International Series 359 (ii).

PAULSEN, Allison,

1974 The thorny oyster and the voice of god: Spondylus and Strombus in Andean prehistory. American Antiquity.

PILLSBURY, Joanne,

1996 The thorny oyster and the voice of god: Spondylus and Strombus in Andean Pre- history. American Antiquity .

PORRAS, Pedro,

1975 El Formativo en el valle amazónico del Ecuador: Fase Pastaza. Revista de la Pontificia Universidad Católica. Quito.

1977 La Arqueología de la Cueva de los Tayos. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.

QUILTER, Jeffrey,

1989 Life and Death at Paloma, Society and Mortuary Practices in a Pre-ceramic Peruvian Village. Univ. Iowa Press. Iowa City, Iowa

RENFREW, Colin,

1982 'Socio-economic change in ranked societies' En: C. Renfrew and S. Sheenan, eds. Ranking, Resource and Exchange. Cambridge, Cambridge University Press.

1990 Archaeology and Language, the puzzle of Indo-European origin. Cambridge, Cambridge University Press.

ROSTWOROWSKI, María,

1970 Mercaderes del Valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. Revista Española de Antropología 5.

1975 Pescadores, artesanos y mercaderes costeros del Perú prehispánico. Revista del Museo Nacional.

SAHAGUN, Fray Bernardino,

1946 Historia General de Las Cosas de Nueva España. Editorial Nueva España (3 Vols.). México, D.F.

SALOMON, Frank

1977-1978 Pochteca and Mindala: A Comparison of Long-Distance Traders in Ecuador and Mesoamerica. Journal of the Steward Anthropological Society. Special Volume.

Pre- historic Contacts Between Mesoamerica and South America: New Data and interpretations. Vol. 9.

1986 Natives Lords of Quito in the Age of the Incas: the Political Economy of Northern Andean Chiefdoms. Cambridge University Press, Cambridge.



SANDWEISS, Daniel,

- 1985** Choromytilus chorus: possible precursor to spondylus in Ancient Andean ritual. Ponencia presentada a la 4ta. Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory, Albany, New York.
- 1988** The Fishermen of Chincha: occupational specialization on the late Prehispanic Andean coast. En: Economic Prehistory of the Central Andes (E. Wingy J. Wheeler, eds.). BAR International series 427, Oxford.

SAVILLE, Marshall,

- 1907** The Antiquities of Manabí, Ecuador. Preliminary Report. New York: Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 1.
- 1910** The Antiquities of Manabí, Ecuador. Final Report. New York: Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol.2.

SHERRA T , Andrew,

- 1976** Resources, technology and trade: an essay in early European metallurgy. En: Problems in Economic and Social Archaeology (G. de G. Sievering et al., eds.). Liverpool.

STARBUCK, David,

- 1975** Man-Animal Relationships in pre-Columbian central Mexico. Ph. D. dissertation, department of Anthropology, Yale University.

STUMM, W. y J.J. MORGAN,

- 1970** Aquatic Chemistry;]. Willey & Sons, New York.

TELLENBACH, Michael,

- 1995** Las relaciones entre Perú y Ecuador en el Formativo. En: Actas del Simposio Cultura y Medio ambiente en el Área Septentrional Andina (M. Guinea et al., eds.). Editorial Abya Yala, Quito.

UHLE, Max,

- 1922** Influencias Mayas en el Alto Ecuador. Boletín de la Academia Nacional de la Historia 4. Quito.
- 1931** Las antiguas civilizaciones de Manta. Boletín de la Academia Nacional de la Historia 12. Quito.

VIETRI, Luisa,

- 1995** Objetos del Ecuador en las colecciones del Museo Prehistórico Etnográfico L. Pigorini, Roma. En: Primer Encuentro de Investigadores de la Costa ecuatoriana en Europa, Barcelona (A. Álvarez et al., eds.). Editorial Abya Yala, Quito.

VOGT, Evon Z.

- 1958** Water witching: an interpretation of a ritual pattern in a rural American community. En: Reader in Comparative Religion (Lessa y E. Z. Vogt, eds.). Row, Petterson y Cia., Evanston, Illinois.

WEAVER, Muriel Porter,

- 1972** The Aztecs, Maya and Their Predecessors: Archaeology of Mesoamerica. Studies in Archaeology. Academic Press, Inc. New York.

WEEKS, John,

- 1983** Merchant Capital. En: A Dictionary of Marxist Thought (T. Bottomore et al., eds.). Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

WELLHOUSEN, E.J., A. Fuentes O., A. Hernández C., y P. C. Mangelsdorf,

- 1957** Races of maize in Central America. National Research Council Publications 511, National Academy of Science, Washington, D.C.

WEST, Robert C,

- 1961** Aboriginal sea navigation between middle and South America. American Anthropologist.

WOLF, Eric R,

1982 Europe and the People without History. University of California Press, Berkeley.

ZEIDLER, James A,

1984 Social Space in Valdivia society: community patterning and domestic structure at Real Alto. Ph.D. dissertation, University of Illinois, at Urbana-Champaign.

1991 Maritime exchange in the early Formative period of Coastal Ecuador: geopolitical origins of uneven development. Research in Economic Anthropology .

ZEVALLOS MENÉNDEZ, Carlos,

1934 Postes totémicos en la Cordillera Chongón - Colonche. Revista Cultura y Diario El Telégrafo. Guayaquil.

1965-1966 Informe preliminar sobre el cementerio Chorrera, bahía de Santa Elena, Ecuador. Revista del Museo Nacional .

1992 Nuestras Raíces Huancavilcas. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Guayas. Guayaquil.

César Veintimilla

El espacio y la prospección

Ruinas de una ciudad prehispánica de los antiguos manteños establecida en los cerros Hojas- Jaboncillo, Manabí central: Análisis espacial y jerarquía social.

Bibliografía de César Veintimilla

ÁLVAREZ, Rita y GARCÍA Mariella,

1995 El Emblema Territorial de los Manteño-Huancavilcas en las Estribaciones de la Cordillera Chongón-Colonche, Revista Museo Municipal de Guayaquil 1.

ÁLVAREZ, Silvia,

2010 Diagnóstico Sociocultural y Ambiental de las Comunidades Guayabal, Las Palmas, La Sequita y Pepa de Huso. Informe de consultoría preparado para Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí.

BALDOCK, J. W,

1982 Geología del Ecuador. Boletín de la Explicación del Mapa Geológico de la República del Ecuador. Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos Quito, Ecuador e Instituto de Ciencias Geológicas, Londres, Reino Unido.

BRAY, Tamara,

2008 Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador. En Handbook of South American Archaeology. Editado por Helaine Silverman y William Isbell Springer, New York.

BRUHNS, Karen O. y Karen E. Stothert,

1999 Women in Ancient America. University of Oklahoma Press.

CAÑADAS CRUZ, L,

1983 El Mapa Ecológico y Bioclimático del Ecuador. MAG-PRONAREG, Quito.

CARNEIRO, Robert,

1970 A Theory of the Origin of the State. Science.

CASTILLEJO, Alfredo,

2007 Teoría Geoestadística Aplicada al Análisis de la Variabilidad Espacial Arqueológica Intra-Site. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

CURRIE, Elizabeth,

1995 Prehistory of the Southern Manabí Coast, Ecuador. BAR International Series, 618. Oxford.

DELAVAUD, Anne,



1982 Atlas del Ecuador. Les éditions j.a y Banco Central del Ecuador.

DELGADO ESPINOZA, Florencio,

2009 Proyecto Cerro Jaboncillo-Cerro de Hojas: Prospección y Excavaciones Arqueológicas. Informe no publicado presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Universidad San Francisco de Quito, Quito.

ESTRADA, Víctor Emilio,

1962 Arqueología de Manabí Central. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada No. 7. Museo Víctor Emilio Estrada, Guayaquil.

1979 Los Huancavilcas. Últimas Civilizaciones Pre-Históricas de la Costa del Guayas. Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas.

1979 Últimas Civilizaciones Pre-Históricas de la Cuenca del Río Guayas. Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas.

HIDROVO QUIÑÓNEZ, Tatiana,

2010 El Espacio Cultural de Cancebí o Puerto Viejo y el “Sistema Umiña”. En Arqueología y Etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central. Colección de Historia Heródoto # 5. Editorial Mar Abierto.

JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto,

1941 El Ecuador Interandino y Occidental Antes de la Conquista Castellana. 4 volúmenes. Editorial Ecuatoriana, Quito.

LÓPEZ, Telmo,

2008 Proyecto Arqueológico Cerros de Manabí: Fase 1 Cerro Jaboncillo. Informe no publicado de Prospección Arqueológica. INPC, Subdirección Regional del Litoral, Guayaquil.

LUNNISS, Richard,

2011 La Ciudad de los Cerros Jaboncillo y de Hojas. Nuevos aportes Científicos de la Cultura Manteña. Resultados de la Temporada de Investigación Marzo-Diciembre 2010. Proyecto Arqueológico de la Corporación Ciudad Alfaro.

MARCOS, J. G.

1986 Breve Prehistoria del Ecuador. En Arqueología de la Costa Ecuatoriana, Nuevos Enfoques. Editado por J. G. Marcos. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología Vol. 1. Corporación Editora Nacional, Quito.

1999 La Producción durante el Formativo Temprano: El Desarrollo Agrícola, Artesanal y el Intercambio de exóticos en Real Alto. En Formativo Sudamericano, Editado por Paulina Ledergerber-Crespo. Ediciones Abya-Yala

2010 La Historia de Manabí Prehispánico. En Arqueología y Etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central. Editores Jorge Marcos y Tatiana Hidrovo. Colección de Historia Heródoto #5. Editorial Mar Abierto, Portoviejo

2010 Plan de Puesta en Valor y Modelo de Gestión del Sitio Arqueológico “El Camino del Puma”. Hojas-Jaboncillo La Ciudad de los Cerros. Centro Cívico Ciudad Alfaro.

MARCOS, Jorge G., y NORTON Presley,

1981 Interpretación sobre la Arqueología de la Isla de la Plata. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

MCEWAN, Colin,

2003 And the Sun Sits in his Seat Creating Social Order in Andean Culture. Ph.D. Dissertation, Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, USA.

MCEWAN, Colin y DELGADO Florencio,

2008 Late Pre-Hispanic Polities of Coastal Ecuador. En: Handbook of South American Archaeology, Editado por Helaine Silverman y William Isbell Springer, New York.

MESTER, Ann M.

1990 The Pearl Divers of Los Frailes: Archaeological and Ethnohistorical Explorations of the

Sumptuary Goods Trade and Cosmology in the North and Central Andes. Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana-Champaign. University Microfilms International, Ann Arbor.

SAVILLE, Marshall,

- 1907** The Antiquities of Manabí, Ecuador. Preliminary Report. Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 1. New York.
- 1910** The Antiquities of Manabí, Ecuador. Final Report. Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 2. New York.

SCHÁVELZON, Daniel

- 1977** Arquitectura Prehispánica y Asentamientos en la Costa del Ecuador. Manuscrito No publicado entregado al Museo del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

SHEPPARD, George

- 1985** La República del Ecuador: Un estudio de Geografía, Geología y Clima. Banco Central del Ecuador. Biblioteca de Geografía Ecuatoriana, Quito

VALVERDE, Flor de María; P. Chóez y C. Reyes

- 2004** Situación de la Biodiversidad en las Albarradas y Sectores Colindantes de la Planicie Costera de las Provincias de Guayas y Manabí. En: Las Albarradas en la Costa del Ecuador. Rescate del Conocimiento Ancestral del Manejo Sostenible de la Biodiversidad. Editado por Jorge Marcos. CEEA/ESPOL, Guayaquil, Ecuador.

VEINTIMILLA B., C. I.

- 2000** Reconstrucción Paleo-ambiental y Evolución Agrícola en el Valle del Río Jama, Provincia de Manabí. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana No. 9, 135-151. Museo del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- 2004** Capítulo "Paleoetnobotánica". En: Las Albarradas en la Costa del Ecuador. Rescate del Conocimiento Ancestral del Manejo Sostenible de la Biodiversidad. Editado por Jorge Marcos, CEEA/ESPOL, Guayaquil, Ecuador.
- 2008** Spondylus, Shamanes y Caciques: El Comercio Prehispánico de la Costa del Ecuador. Informe presentado al Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

WILKINSON, Keith y C. Stevens

- 2008** Environmental Archaeology: Approaches, Techniques & Applications. TEMPUS Publishing Ltd. Londres.

ZEIDLER, James A. y Deborah Pearsall

- 1994** El Proyecto Arqueológico/Paleoetnobotánico del Valle de Jama. Una introducción. En: Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador Volumen 1. Editado por James A. Zeidler y Deborah M. Pearsall. Universidad de Pittsburgh y Ediciones Libri Mundi.
- 2008** The Ecuadorian Formative. En Handbook of South American Archaeology. Editado por Helaine Silverman y William Isbell Springer, New York.

Oswaldo Tobar Abril

Estratigrafía arqueológica

Los complejos: A, B y C en el sector de la ladera este del Cerro Jaboncillo

Bibliografía de Oswaldo Tobar Abril

BALDOCK, John W.

- 1982** Geología del Ecuador. Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos Dirección General de Geología y Minas, Quito-Ecuador. Instituto de Ciencias Geológicas. Consejo de Investigación del Medio Ambiente Natural, Londres-Reino Unido.

DELGADO, Florencio,

- 2009** Proyecto Cerro Jaboncillo-Cerro de Hojas, prospección arqueológica 2008. Informe entregado al INPC, Quito.



- ESTRADA, Emilio,**
1979 Nuevos elementos en la cultura Valdivia, sus posibles contactos transpacíficos (1961)
 Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil.
- EVANS, Clifford; Betty MEGGERS y ESTRADA Emilio,**
1959 Cultura Valdivia Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, Guayaquil.
- FAVIER, Cristian,**
2011 Cerro Jaboncillo, Manabí, Ecuador: Breve informe gearqueológico.
- HOLM, Olaf,**
1963 Cámara Funeraria N°5, Bellavista (Ecuador). Cuadernos de Historia y Arqueología, Guayaquil.
- LÓPEZ, Telmo**
2008 Proyecto Arqueológico Cerros de Manabí: Fase 1 Cerro Jaboncillo.
 Informe entregado al INPC, Quito.
- LITTLE, Michael, ed,**
1984 “Poblaciones humanas de los Andes. Las ciencias humanas como base para la
 Planificación de las investigaciones” en: Informe sobre los conocimientos actuales de los
 ecosistemas andinos, Vol. 1: Una visión general de la región andina, UNESCO-PNUMA,
 Montevideo, Uruguay.
- LUNNISS, Richard,**
2010 Informe sobre el trabajo que Ciudad Alfaro lleva adelante en los cerros de Hojas y Jaboncillo.
 Informe de Productos Obtenidos en el periodo de agosto a octubre del 2010
- MEJÍA, Javier,**
2010 Proyecto Arqueológico Cerros Hojas-Jaboncillo
 Informe geográfico no publicado.
- MEGERS, Betty; Clifford EVANS; y ESTRADA Emilio,**
1965 Early formative period of coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla phases “Smithsonian
 Contributions to Anthropology”, Vol. 1, Washington.
- PARDUCCI, Resfa**
1967 Sellos Antropomorfos de Manabí, Ecuador. En: Cuadernos de Historia y Arqueología.
 Publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Año XVII, 33.
 Guayaquil, Ecuador.
- SAVILLE, Marshall**
1910 The Antiquies of Manabí, Ecuador. Preliminar Report, New York, Heye Foundation
 Contributions to SouthAmerican Archaeology, Vol. 2.
- STAINO, Sergio y José Canziani**
1984 Los orígenes de las ciudades. Ediciones del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos,
 Lima.
- TANI, Masakazu**
1995 Beyond the Identification of Formation Processes: Behavioral Inference Based on Traces Left
 by Cultural Formation Processes. En: Journal of Archaeological Method and Theory, Vol. 2,
 N° 3.
- TOBAR, Oswaldo**
1988 Prospección arqueológica en la cuenca del río Cangrejo, San Isidro, Manabí Norte: el uso de
 criterios hidrográficos para el muestreo probabilístico. Tesis de Grado, Escuela Superior
 Politécnica del Litoral, Guayaquil, Ecuador.
2000 Rescate arqueológico en el cantón La Libertad. Informe Final entregado al INPC,
 Guayaquil, Ecuador.

VEINTIMILLA, C.

- 2010** “Monumentos Arqueológicos de cerro Jaboncillo: Estudio, conservación y puesta en valor. Informe de Labores agosto 2010” en: Proyecto Arqueológico cerro de Hojas-Jaboncillo. Informe sobre los Productos obtenidos en el desarrollo de los trabajos que Ciudad Alfaro lleva adelante en los cerros Hojas-jaboncillo, Marzo a Diciembre 2010, Montecristi, Manabí, Ecuador.

ZEIDLER, James A. y Deborah Pearsall

- 1994** El Proyecto Arqueológico/Paleoetnobotánico del Valle de Jama. Una introducción. En: Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador Volumen 1. Editado por James A. Zeidler y Deborah M. Pearsall. Universidad de Pittsburgh y Ediciones Libri Mundi, Pittsburgh y Quito.
- 1988** Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador. Vol. 1. Medio Ambiente, Cronología cultural y Subsistencia Prehistórica en el Valle del río Jama. University of Pittsburg. Memoirs in Latin American Archaeology, No. 8. Zeidler y Pearsall, eds. Pittsburgh – Quito.

Richard Lunniss**Informe sobre las estructuras A19, sobre las estructuras A19, A18 y A20 de la zona A, sector “Camino del Puma” (Ladera Este)****Bibliografía de Richard Lunniss****BOHÓRQUEZ G., Stefan,**

- 2012** Reconstrucción y Análisis del Proceso Constructivo y de Uso de una Estructura Doméstica Manteña en López Viejo, Costa Sur de Manabí, Ecuador. Tesis de licenciatura, ESPOL, Guayaquil.

DELGADO ESPINOZA, Florencio,

- 2009** Proyecto Cerro Jaboncillo-Cerro de Hojas: Prospección y Excavaciones Arqueológicas. Informe no publicado presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Universidad San Francisco de Quito, Quito.

HARRIS, Edward,

- 1991** Principios de Estratigrafía Arqueológica. Editorial Crítica, Barcelona.

LÓPEZ, Telmo

- 2008** Proyecto Arqueológico Cerros de Manabí: Fase 1 Cerro Jaboncillo. Informe no publicado de Prospección Arqueológica. INPC, Subdirección Regional del Litoral, Guayaquil.

LUNNISS, Richard,

- 2001** Archaeology at Salango, Ecuador: An Engoroy Ceremonial Site on the South Coast of Manabí. Tesis doctoral, University of London. University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.
- 2011** El Cerro Jaboncillo y el Patrimonio Arqueológico en Manabí. En: Santiago Cabrera Hanna (ed.), Patrimonio Cultural, Memoria Local y Ciudadanía: aportes a la discusión. Colección Temas, Volumen 15. Corporación Editora Nacional y Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- 2011** La Ciudad de los Cerros Jaboncillo y de Hojas: Nuevos Aportes Científicos sobre la Cultura Manteña. Resultados de la Temporada de Investigación Marzo – Diciembre 2010 del Proyecto Arqueológico de la Corporación Ciudad Alfaro. Informe presentado a la Corporación Ciudad Alfaro.
- 2011** Estructura y Espacio en la Evidencia Arqueológica de Cerro Jaboncillo. En: Boletín de Arqueología, Ciudad Alfaro, Montecristi. En prensa.
- 2011** Estructura y Espacio: la Arquitectura Manteña en Cerro Jaboncillo. Ponencia presentada en el “Simposio Internacional de Arqueología: Estados Prehispánicos y Poblamiento Inicial”. Ciudad Alfaro, Montecristi.



MARCOS P., Jorge G,

- 2011** Las Investigaciones en los Cerros de Hojas y Jaboncillo. En: Santiago Cabrera Hanna (ed.), Patrimonio Cultural, Memoria Local y Ciudadanía: aportes a la discusión. Colección Temas, Volumen 15, Corporación Editora Nacional y Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

NORTON Y., Presley, LUNNISS Richard, y NAYLING Nigel,

- 1983** Excavaciones en Salango, Provincia de Manabí. En: Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

PIANA B., Luis, y InHans Marotzke

- 1997** Unidad Cultural en el Litoral Meridional Ecuatoriano. ESPOL, Guayaquil.

SAVILLE, Marshall

- 1907** The Antiquities of Manabí, Ecuador. Preliminary Report. Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 1. New York.
- 1910** The Antiquities of Manabí, Ecuador. Final Report. Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 2. New York.

Marcos Suárez

Excavación en la Estructura B5 del sector centro sur de la terraza B, este del cerro y caracterización del paisaje de inserción

Bibliografía de Marcos Suárez

ÁLVAREZ C. Viviana, BENÍTEZ Stalin, ORDÓÑEZ Martha,

- 1992** Evolución tectono-sedimentaria plio-cuaternaria de la zona entre Santa Rosa y San José, prov. de Manabí.

ANSCHUETZ, Kurt,

- 2001** "An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions". Journal of Archaeological Research, vol. 9.

BATE, Felipe.

- 1998** El Proceso de investigación en arqueología. Editorial Crítica. Barcelona.

BENZONI, Girolamo

- 1987** La Historia del Mundo Nuevo [1546]. Museos del Banco Central, Guayaquil.

BUSHNELL, G.H.S.

- 1951** The Archaeology of the Santa Elena Peninsula, in South West Ecuador, Cambridge University Press.

BALDOCK, John,

- 1982** Geología del Ecuador. Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos, Dirección General de Geología y Minas, Quito-Ecuador. Instituto de Ciencias Geológicas. Consejo de Investigación del Medio Ambiente Natural, Londres-Reino Unido.

BENZONI, M. Jerónimo,

- 1967** La Historia del Mundo Nuevo. C. Traducción: Radicati di Primeglio. Publicación de la Universidad de San Marcos, Lima.

BUSHNELL, G. H. S.

- 1951** The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in South West Ecuador. Cambridge University Press, Cambridge.

BARDAJÍ, Teresa y ZAZO Caridad,

- 2009** El cuaternario: un "nuevo" periodo en la escala geocronológica global. Enseñanza de las Ciencias de la Tierra.

BETANZOS, Juan de.

1987 Suma y narración de los Incas [1551]. M. del Carmen Martín Rubio, ed. Madrid: Atlas.

CIEZA DE LEÓN, Pedro de.

1984 Crónica del Perú [1554]. Primera Parte. Franklin Pease y Miguel Maticorea E., ed. Lima,

CIEZA DE LEÓN, Pedro de

1984 Crónica del Perú.[1554] Segunda Parte. Francesca Cantú, ed. Lima.

COBO, Bernabe.

1956 Obras Historia del Nuevo Mundo [1653]. F. Francisco Mateos, ed. Biblioteca de autores españoles. Madrid: Ediciones Atlas.

DORSEY, George,

1901 "Archaeological Investigations on the Island of La Plata, Ecuador". Field Museum of Natural History, Anthropological Series, 35. Chicago.

ESTRADA, Víctor Emilio,

1957 Prehistoria de Manabí. Publicaciones del Mueso V.E. Estrada, Guayaquil

1957 Los Huancavilcas. Últimas civilizaciones prehistóricas de la costa del Guayas, Publicaciones Museo V. E. Estrada. Guayaquil. No.3. Guayaquil.

1957 Prehistoria de Manabí. Publicaciones Museo V. E. Estrada. Guayaquil.

EVANS, Clifford; MEGGERS Betty y ESTRADA Emilio,

1959 Cultura Valdivia. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, Guayaquil.

ESTETE, Miguel de,

1918 "Noticia del Perú." Boletín, Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos 1.

GÓMARA, Francisco López de.

1947 Hispania victrix: Historia general de las Indias [1552].. Madrid

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos,

1965 Relaciones geográficas de Indias[1586], Perú, Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Ediciones y conquista de los reinos del Perú. G. Lohmann Villena, ed. Lima.

ROWE, Sarah M,

2008 Politicized Identity in the Manteño Society of Coastal Ecuador. Illinois, USA.

SARMA, A.V.N,

1974 HOLOCENE PALEOECOLOGY OF SOUTH COASTAL ECUADOR. Proceedings of the American philosophical society. Temple University.

STOTHERT, Karen

1976 The early prehistory of Santa Elena Peninsula, Ecuador: continuities between the preceramic and ceramic culture. En: Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas, Vol. II. México.

TANI, Masakazu,

1995 Beyond the Identification of Formation Processes: Behavioral Inference Based on Traces Left by Cultural Formation Processes. En: Journal of Archaeological Method and Theory, Vol. 2, N° 3.

TRUJILLO, Diego de.

1970 Una relación inédita de la conquista, la crónica de Diego de Trujillo [1571]. Raúl Porras Barrenechea, ed. ed. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea,

USSELMANN, Pierre,

2006 Dinámica geomorfológica y medio ambiente en los sitios arqueológicos Chirije y San Jacinto/Japotó (costa del Manabí central, Ecuador) Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines / 2006.



VELASCO, Juan de.

1977 Historia del Reino de Quito en la América Meridional, tomo1, Historia Antigua. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.

WOLF, T.

1975 Geografía y Geología del Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.

XÉREZ, Francisco de,

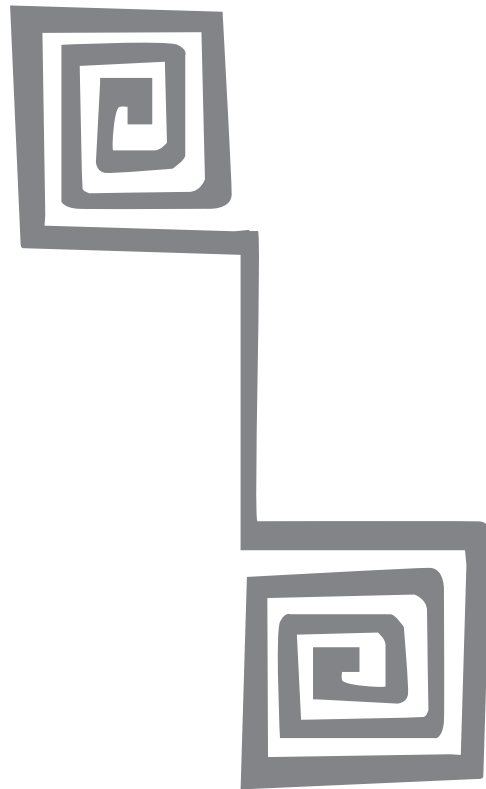
1985 Verdadera relación de la conquista del Perú [1534]. Concepción Bravo, ed. Madrid: Historia 16.

ZÁRATE, Agustín de,

1944 Historia del descubrimiento y conquista del Perú [1555] Jan M. Kermenic, ed. Lima: Miranda.

ZEIDLER, James y PARSALL Deborah .

1994 Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador, Volumen 1. Traducción por: Ana María Boza y Álvaro Higuera. University of Pittsburg, Department of Antropology. Ediciones Libri Mundi. Quito.



MAPAS